

Fiestas Mayores

Número 21



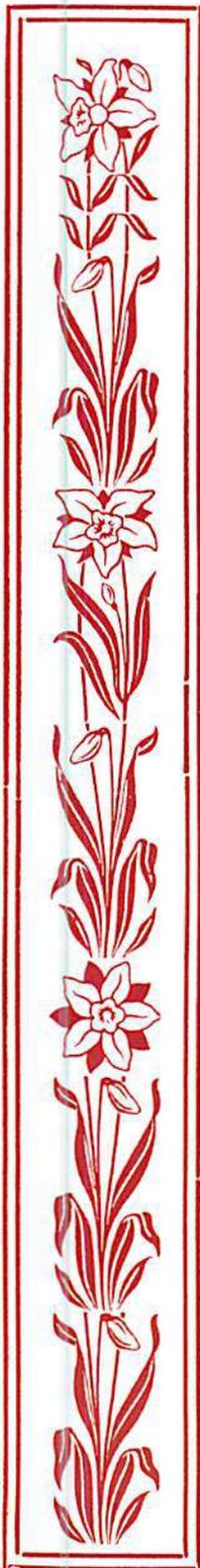
Septiembre de 2004

Revista que la
COFRADÍA DE LOS SANTOS PATRONOS
edita en honor de la
Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso

*Número especial en conmemoración del
IV Centenario de su Venida a Elda*



• CONCESIÓN DE LA CORONA CANÓNICA	7
• SALUDA DEL PRESIDENTE. Pedro Maestre Guarinos	9
• SALUDA D. José Navarro Navarro	11
• SALUDA D. Victorio Oliver Domingo	13
• SALUDA D. Juan Pascual Azorín	15
• ALBORADA 2004. Ernesto García Llobregat	16
• A LA VIRGEN DE LA SALUD. Rodolfo Guarinos	18
• AL CRISTO DEL BUEN SUCESO. Rodolfo Guarinos	20
• EL ORIGEN MEDIEVAL DE LAS PRIMERAS IGLESIAS DE ELDA. Antonio Poveda Navarro	23
• ELDA 1604. EL ORIGEN DE LA LEYENDA. Gabriel Segura Herrero...	35
• MILITARES ELDENSES EN EL I Y II CENTENARIO. Antonio Gisbert Pérez y Emilio Gisbert Pérez	47
• FIESTAS PATRONALES DE LA ELDA DE 1704. Juan Carlos Martínez Cañabate	53
• ELDA 1804. EL AYER QUE SE HACE HOY. Bárbara Sánchez Sánchez.	57
• EL AYUNTAMIENTO ELDENSE EN 1904. José Luis Bazán López	63
• LOS NOMBRES DEL III CENTENARIO. Alberto Navarro Pastor	67
• EL CENTENARIO. Emilio Maestre Vera y Joaquín Busquier Vera	71
• LAS ALELUYAS DE 1904. Alberto Navarro Pastor	79
• LA CABALGATA DE 1904. Luis Maestre Amat	83
• A MIS EXCELSOS PATRONOS. Amparo Vera Santos	97
• ELDA 1904-2004. 100 AÑOS, OTRA CIUDAD. José Ramón Valero Escandell	101
• EL TEMPLO DE SANTA ANA EN 2004. Ramón Candelas Orgilés	105
• DE 1604 A 2004 Y DE 2004 A 2040 Y 2044. Enrique Chinchilla Amat	111
• YO LO HE VIVIDO Y LO PUEDO CONTAR. Teresa Gil Verdú	118
• MARÍA EN LA ALMAZARA. Roberto Valero Serrano	121
• LA VIRGEN Y LA PANDILLA. Ana Valero Mira	123
• LA EMOCIÓN DE UN CENTENARIO. José Miguel Bañón Alonso	127
• LOS PATRONOS DE ELDA Y MI VIDA. Miguel González Aguado	129
• EL MEJOR REGALO QUE NOS PUDIERON HACER. Carmen Guarinos Maestre	130
• DE MADRE A MADRE. M. ^a Jesús Arráez Vera	131
• ARTE NUESTRO. JOAQUÍN PLANELLES Ernesto García Llobregat	134
• POEMAS. Carmen Pérez Díaz, Manuel Ibáñez Hernández, Maruja Ycardo, Mercedes Ortuño Lizarán, Tenés, Lola Gómez, Busquier y Mary Guillén Mayor	139



- TRES DEVOCIONES ELDENSES, UN SOLO SENTIMIENTO, EL IMAGINERO PÍO MOLLAR Y SU HUELLA EN ELDA.
Gabriel González Vera 147
- EL CRISTO DEL BUEN SUCESO Y EL CRISTO DE LA BUENA MUERTE. Manuel Serrano González 150
- LA VIRGEN MARÍA. Conchita Juan Vera 153
- ELDA, PUEBLO VENTUROSO. Ricardo Navarro Martínez 154

- ACTIVIDADES DE LA COFRADÍA DE LOS SANTOS PATRONOS 157
- TRA, TRE, TRI... TRACA. Conchi Poveda Moreno 158
- SERENATA A LOS SANTOS PATRONOS. Emilio Maestre Vera 161
- LAS FIESTAS MAYORES DEL AÑO 2003 EN LA PRENSA 162
- BUEN SUCESO, SALUD Y ESPERANZA NUESTRA.
Julia Aguado Orgilés 166
- LA FIESTA DE LOS MOROS Y CRISTIANOS Y LOS SANTOS PATRONOS. José Blanes Peinado 169
- AHORA SÍ, EL IV CENTENARIO HA LLEGADO.
Juan Deltell Jover 172
- SOLEMENE ACTO DE APERTURA DEL IV CENTENARIO DE LA VENIDA DE LOS SANTOS PATRONOS. Teresa Bellod López 174
- LOS SANTOS PATRONOS EN EL COLEGIO PÚBLICO «VIRGEN DE LA SALUD». Carmen Rico Gil 176
- PRESENTACIÓN DEL NUEVO MANTO DE LA VIRGEN.
José Navarro Navarro 180
- PRESENTACIÓN DEL LIBRO «SONETOS DE AMOR Y DE ESPERANZA PARA UNA DEVOCIÓN», DE RODOLFO GUARINOS AMAT. Ernesto García Llobregat 183
- CONCIERTO PRESENTACIÓN DEL HIMNO A LOS SANTOS PATRONOS. Bárbara Sánchez Sánchez 187
- ROMERÍA AL CEMENTERIO. Rodolfo Guarinos Cabrera 188
- IMPOSICIÓN DE LA «Z» DE ORO A LOS PATRONOS DE ELDA 190
- QUINTO CONCURSO DE CARTELES «FIESTAS MAYORES» 192
- CONCURSO NACIONAL DE COMPOSICIÓN MUSICAL «CRISTO DEL BUEN SUCESO». Emilio Maestre Vera 196
- SOLEMNES CULTOS 198

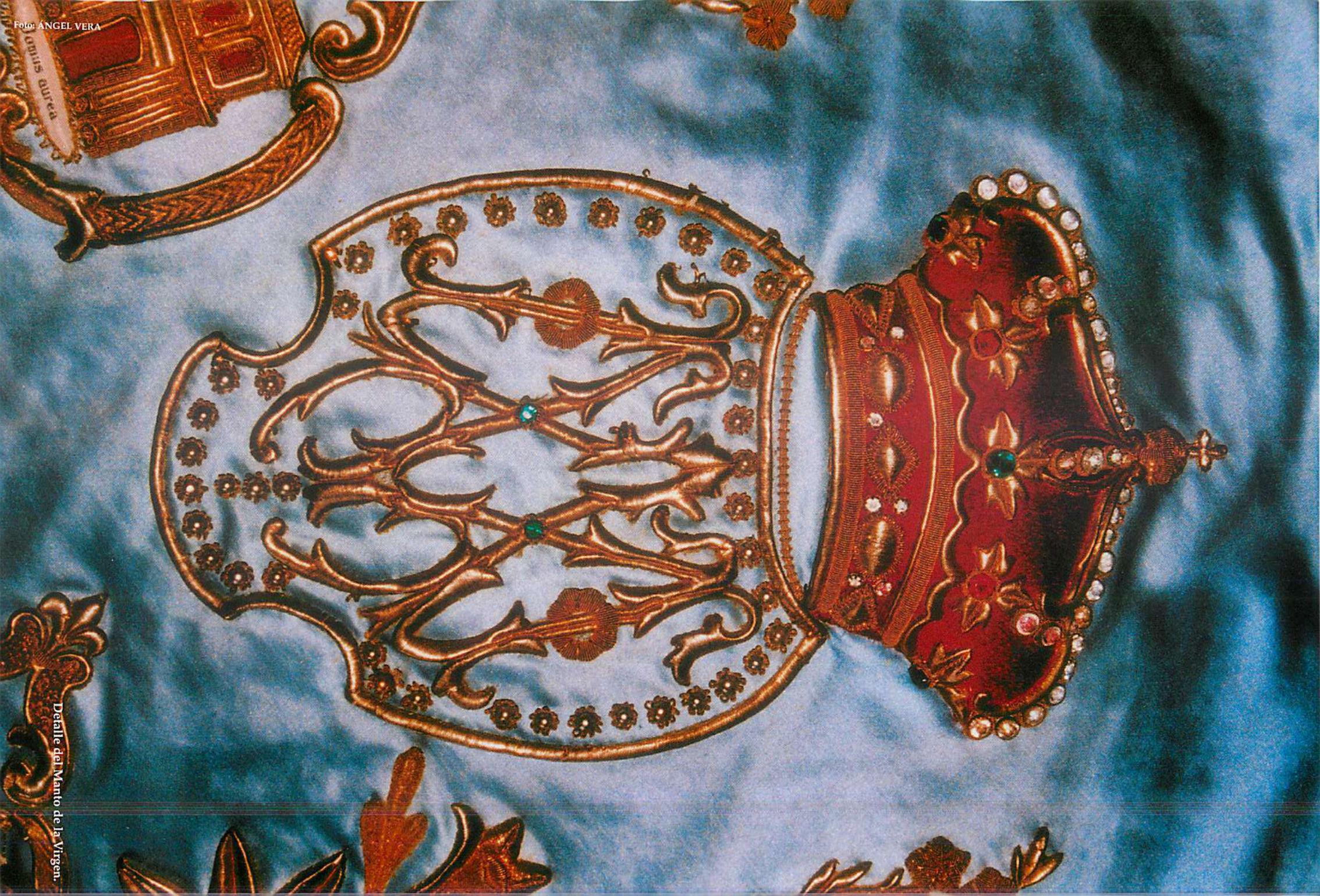
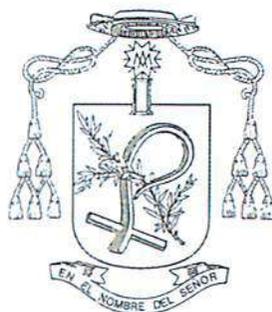


Foto: ANGEL VERA

Detalle del Manto de la Virgen.

3217/O-204/2003



MONS. VICTORIO OLIVER DOMINGO OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE

Vistos los escritos de los Consejos Pastorales de las Parroquias de Elda, en los que queda constancia el parecer favorable de los sacerdotes que trabajan pastoralmente en esa localidad, solicitando, juntamente con la Cofradía de los "Santos Patronos", la Coronación Canónica de la imagen de la Santísima Virgen, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Salud, Patrona de la Ciudad;

Teniendo presente la arraigada devoción de los eldenses a la Virgen de la Salud, reiteradamente manifestada, y siendo conocedor de que en el año 2004 se celebrará solemnemente el IV Centenario de la llegada a Elda de las imágenes de la Virgen y del Cristo;

En uso de las facultades que nos concede las Normas de la Congregación para el Culto Divino en su carta del 25 de marzo de 1973, y en los Prenotandos al Ritual de Coronación de una imagen de la Santísima Virgen María, POR LAS PRESENTES LETRAS,

CONCEDEMOS QUE SEA CORONADA CONÓNICAMENTE LA IMAGEN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN, BAJO LA ADVOCACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD, PATRONA DE ELDA.

Con la confianza de que con su protección, aumente y fortalezca la fe de los hijos de Elda y se haga más viva y comprometida la participación en la vida de la Iglesia.

Dado en Alicante, a 15 de septiembre de 2003.

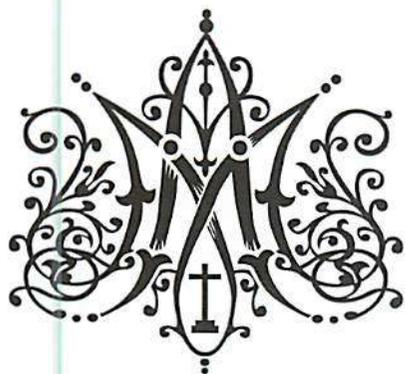


Por mandato de S.E. Rvdma.

Guillermo Bernabeu Ferrer
Canciller-Secretario







Saluda

Pedro Maestre Guarinos
Presidente de la Cofradía

Conmemoramos el Cuarto Centenario de la Venida de nuestros Santos Patronos la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso. Son cuatrocientos años de compartir el devenir de una sociedad con todos los cambios sociales, políticos y culturales que hemos vivido los eldenses.

Han pasado los años y hasta llegar a este momento se ha tenido que recorrer un largo trecho de nuestra vida. Hemos dejado en él recuerdos alegres y dolorosos por pérdidas de seres queridos que han dejado profundas huellas que perdurarán toda la vida y que serán difíciles de borrar. Pero los que hemos tenido la dicha de haber podido llegar a celebrar este gran acontecimiento debemos elevar una plegaria de gracias a nuestros Excelsos Patronos en recuerdo de todos aquellos que durante estos cuatro siglos han sabido mantener la devoción a nuestros Patronos, una devoción íntima, transmitida de padres a hijos, de generación en generación que nos hace honrar a nuestros antepasados.

Deseamos a todos los eldenses que estas fiestas del IV Centenario se celebren con esa alegría tan entrañable que da el estar junto a los seres queridos y amigos disfrutando de nuestra centenaria ciudad. Y que ese olivo que se ha plantado junto al templo de Santa Ana, símbolo del IV Centenario, sirva de punto de reunión a las generaciones venideras.

Formemos todos una gran piña alrededor de nuestros Santos Patronos para celebrar este IV Centenario y que la Santísima Virgen de la Salud y el Santísimo Cristo del Buen Suceso, como dicen sus Villancicos, nos den «Salud y Alegría», y que Elda sea un pueblo venturoso y trabajador.

Y digamos todos juntos: ¡por fin llegó el Centenario! ●

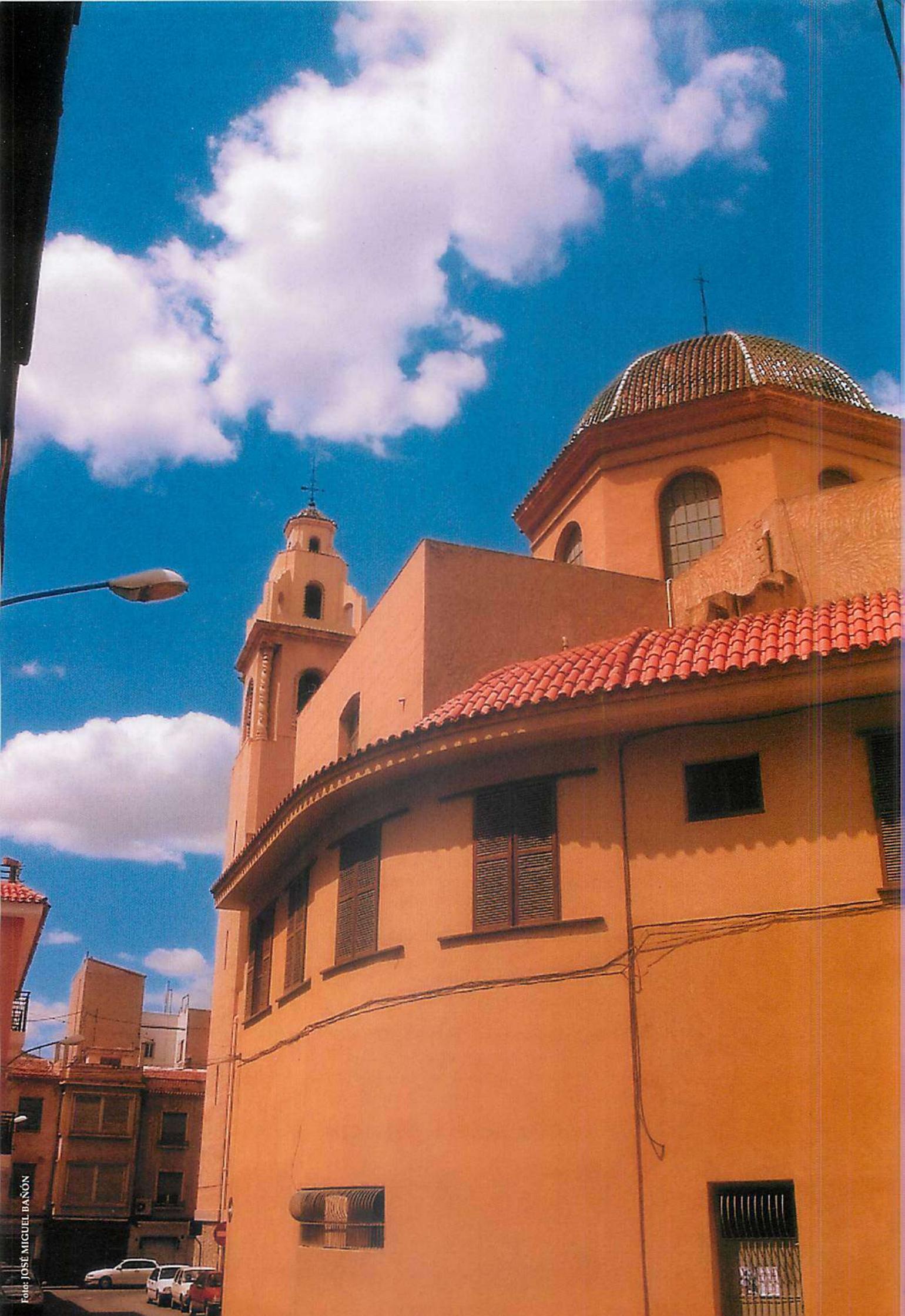


Foto: JOSÉ MIGUEL BANÓN



Saluda

José Navarro Navarro
Cura Párroco de Santa Ana

Ante el IV Centenario, nos sentimos «tradición viva», eslabón de una larga cadena –cuatrocientos años– que se han entrelazado marcando la historia de nuestro pueblo. Cuánto bien hace a un pueblo una tradición que convoca e invita a mirar el pasado con gratitud, y nos habla con esperanza de un futuro que hemos de seguir construyendo juntos, alentados por el grito del Espíritu y bajo la atenta mirada de nuestros Santos Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso.

El año 2004 está siendo, sin duda, un año de honda significación religiosa. Se descubre mucha luz en medio de la noche, cuando las cosas se hacen con cariño y por amor a un pueblo que sabe dar razón del trabajo bien hecho, de la fiesta compartida y de los valores que hacen la vida más agradable y más humana la convivencia de cada día. Quizá también por todo esto, deseaba celebrar el IV Centenario, en honor de nuestros Santos Patronos. Deseo que se ha convertido, permitidme que os lo confiese, en gracia y gozo desbordante.

Con estos sentimientos, invito a todos los eldenses, como párroco de Santa Ana, a vestir de fiesta el corazón para celebrar, un año más, nuestras Fiestas Mayores; y a vivir de manera especial el gran momento de la Coronación Canónica de nuestra Patrona. Corona que tiene todos los perfiles de lo que es el ser humano y de cómo se ha de vivir al convertirla en Corona Social.

Feliz IV Centenario ●





Saluda

Victorio Oliver Domingo
Obispo de Orihuela-Alicante

La Cofradía de los Santos Patronos, en las páginas de la revista, me ofrece la oportunidad de saludaros, amigos de Elda. Os hago llegar mi mano y os agradezco poder entrar en tantas casas y familias.

Estáis celebrando el IV Centenario. Preparásteis con cuidado y con tiempo, en diversas comisiones, este acontecimiento. Son cuatrocientos años. Han sido muchas generaciones de eldenses. Habéis recibido una rica herencia.

Felicito a un pueblo que tiene como Patrono a Jesucristo, el Santísimo Cristo del Buen Suceso, y a Santa María, la Virgen de la Salud. Y le felicito, porque sé que su devoción a Ellos es honda, se ha mantenido viva, y ha crecido a lo largo de cuatro siglos. Estáis celebrando raíces de vuestro pueblo, que ha crecido en tantos barrios, que ha sido acogedor, que ha superado un camino de dificultades. Y es que Cristo nos hace bien y a la Virgen la miramos como Madre. Es lo que he visto en vosotros.

Quedan actos por celebrar y os acompañaré, si Dios quiere. Deseo de corazón que paséis a vuestros hijos el legado que habéis recibido de vuestros mayores. Lo realizáis con la celebración gozosa del IV Centenario.

A vuestros Santos Patronos os encomiendo y ante Ellos os pido una oración por nuestra Iglesia Diocesana y por mí.

Vuestro hermano ●





Saluda

Juan Pascual Azorín Soriano

Alcalde de Elda

Cuando en 1604 llegan a Elda de la mano de D. Antonio Coloma las tallas de la Virgen y el Cristo y, entre la mayor expectación, casi por aclamación, se les reconoce la calidad de Patronos de Elda, para los eldenses eran Jesús y María. La Virgen de la Salud toma su nombre al salvar la Ciudad de la devastadora peste de 1648 que arrasó muchos pueblos de Alicante y el Cristo del Buen Suceso en un proceso más azaroso, casi podríamos decir, mediante consulta popular.

Bajo la protección de ambos, han pasado 400 años de la historia de Elda. Y con esta tradición sería conveniente recordar que en muchos otros lugares de España y del mundo va prendiendo, por motivos diversos, una advocación similar. Desde Sevilla, donde una de las imágenes más antiguas, señeras y menos conocidas, es la Virgen de la Salud de San Isidoro, Reina de la Costanilla, que conforma un minipaso de misterio mariano muy querido y apreciado; pasando por la Comarca de Liébana o Llanes, en Asturias, con Aliva en Camaleño donde se celebra una romería de las más bellas de los montes de España en honor de la Virgen de la Salud; o en muchos lugares de Murcia, como Alcantarilla, cuya tradición se remonta a 1545; y llegando hasta México en donde las gentes más pobres oran frente a las imágenes de la Virgen de la Salud para rogar por los niños enfermos.

Aunque menos conocido, el Cristo del Buen Suceso, en su significado general de «traedor de buenas nuevas» despliega su devoción en tierras de Agallas, Salamanca, o en Valdemoro, en Madrid, o más cerca, en Cieza, Murcia, y también ha dado un salto más allá de nuestra fronteras siendo uno de los pasos de Semana Santa más apreciados en la capital de Costa Rica, San José, donde curiosamente la iglesia que guarda la imagen se llama igual que la nuestra «de Santa Ana». Y hasta en Cuba, donde en 1763 se tienen noticias de las primeras advocaciones al Cristo del Buen Suceso.

Los avatares de la vida cotidiana de Elda a lo largo de estos 400 años han tenido su reflejo en la consideración que han merecido los Santos Patronos. Han existido momentos de olvido, pero también de esperanza; y en la nueva sociedad que ahora representa Elda no sólo son guardianes de todos nosotros, sino que anuncian una época nueva, más hermosa, donde reine la convivencia fraterna, la ayuda al menesteroso, el apoyo al débil, la hermandad de los hombres, la comunión en un proyecto común de trabajo, libertad y bienestar.

Este aniversario es buen momento para la reflexión, para conocer el verdadero y auténtico significado de la advocación a Jesús y María que nuestros vecinos hace 400 años, entre el alborozo y las lágrimas de emoción, acogieron como guardianes de nuestra tierra y nuestras gentes. ●



Alborada

E.G.LL.

La espera ha sido extensa, diríase que toda una larga vida ha sido necesaria para alcanzar la meta que ahora se nos presenta un tanto sorpresiva para poner fin a tan soñado destino. ¿Qué haremos ya sin el aliciente de contar una tras otra las consiguientes «Alboradas» en este enclave eldense?. Hubo un «Tercer Centenario» que, aunque no participamos de su momento histórico, sí nos alcanzaron sus efectos y afectos instándonos a ir dejando pasar emocionalmente las «Alboradas» de nuestras vidas con la esperanza de encontrarnos algún día con la «Gran Alborada» secular del siglo XXI que, como legado espiritual de nuestros antepasados, soñábamos. El momento es llegado, aquello que veíamos tan remoto se nos hace presente con la plenitud total de los profundos sentimientos emanados de esta tierra: la tierra donde nacimos, la que recogió nuestros pasos y en la que posiblemente volveremos a ser tierra.

Ésta es también la tierra de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, y éste, su Cuarto Centenario presencial e imaginero entre nosotros. Circunstancia que nos motiva, como motivó hace un siglo a los hombres y mujeres del Tercer Centenario, en 1904, con aquellas solemnes celebraciones de las cuales nos dejaron escrito: «... y las generaciones venideras sabrán conservar nuestros cristianos y heroicos sentimientos para en el siglo venidero celebrar el IV Centenario a nuestros Celestiales Patronos».

Con profunda emoción recibimos el mensaje, nosotros los hombres y mujeres del Cuarto Centenario, los de 2004, a quienes iba dirigido; lo que a su vez, y llegado este instante, lo ofrecemos a los hombres y mujeres del Quinto Centenario, los del 2104, en esa proyección eterna que tienen de heroicos, desde el principio de nuestra era hasta nuestros días, los sentimientos cristianos. Empieza una nueva etapa; nadie de los que ahora somos podrán contar cien alboradas hasta alcanzar ese ignoto Quinto Centenario, pero sí preparar ese camino que sin duda estará salpicado de momentos de «heroicos sentimientos cristianos» que, como encendida antorcha, se podrá ir pasando de

da 2004

generación en generación hasta alcanzar a los eldenses del Quinto Centenario a los que, y a cien años vista, cordialmente saludamos.

Y en el kilómetro cero de ese camino secular que ahora se inicia, aparece la revista Fiestas Mayores, con los mejores deseos de la Cofradía de los Santos Patronos a la ciudadanía, palabra que nos recuerda que, aunque ciudadanos somos todos, Elda celebra también su Primer Centenario del Título de Ciudad concedido por S. M. el Rey Don Alfonso XIII en el año 1904, galardón que vino a sumar fastos e importancia a aquellas memorables fiestas del Tercer Centenario.

Y como decimos, la revista Fiestas Mayores en nuestras manos, en su número XXI (como el número del siglo que ya nos ocupa) mostrando en su portada el cartel ganador en el V Concurso de Carteles como habitualmente se hace cada año. Tras los Saludas del Presidente de la Cofradía, del Párroco, del Obispo y del Alcalde, nos salen al encuentro los sonetos del inolvidable Rodolfo Guarinos Amat, cuya presencia, aunque póstuma con esos dos sonetos inéditos, distraídos involuntariamente de su libro «Sonetos de amor y de esperanza para una devoción», era necesaria en este año de tan importante celebración. Se sirven de complemento mutuamente, los sonetos y las efigies de los Santos patronos cuya iconografía queda aumentada una vez más por los pinceles de artistas eldenses.

Toda la revista tiene en este número un marcado acento ambiental que gira alrededor de las figuras de los Santos Patronos y sus devociones; dividido en tres bloques: histórico, literario anecdótico y de actividades; con interesantes aportaciones al acervo cultural religioso o típico relacionados con esta fiesta. No hacemos comentarios porque no hacemos crítica y no ponemos nombres porque para eso está el Sumario. Pero eso sí, la revista aparece en este número triunfal, bellamente ilustrada, con palabras trenzadas emocionalmente por situaciones históricas y devocionales, en este instante estelar en órbita de cien años, y marcando hito y camino a seguir... ●



A la Virgen de la Salud

Déjame proclamar con las campanas
el gozo de tenerte aquí a mi lado;
deja que, con mi valle arrodillado,
de par en par te aclamen mis ventanas.

Déjame que en septiembre tus mañanas
vean al sol levantarse enamorado,
y vuelen telegramas del pasado
al beso de tus naves capitanas.

Que abierta sigue sobre el mar la huella
de tus viejos y azules derroteros,
de la Salud, Virgen sagrada y bella.

No eran hombres aquellos forasteros
que trajeron del mar cielo y estrella:
ángeles son aquellos marineros.

R.G. † 2001



Al Cristo del Buen Suceso

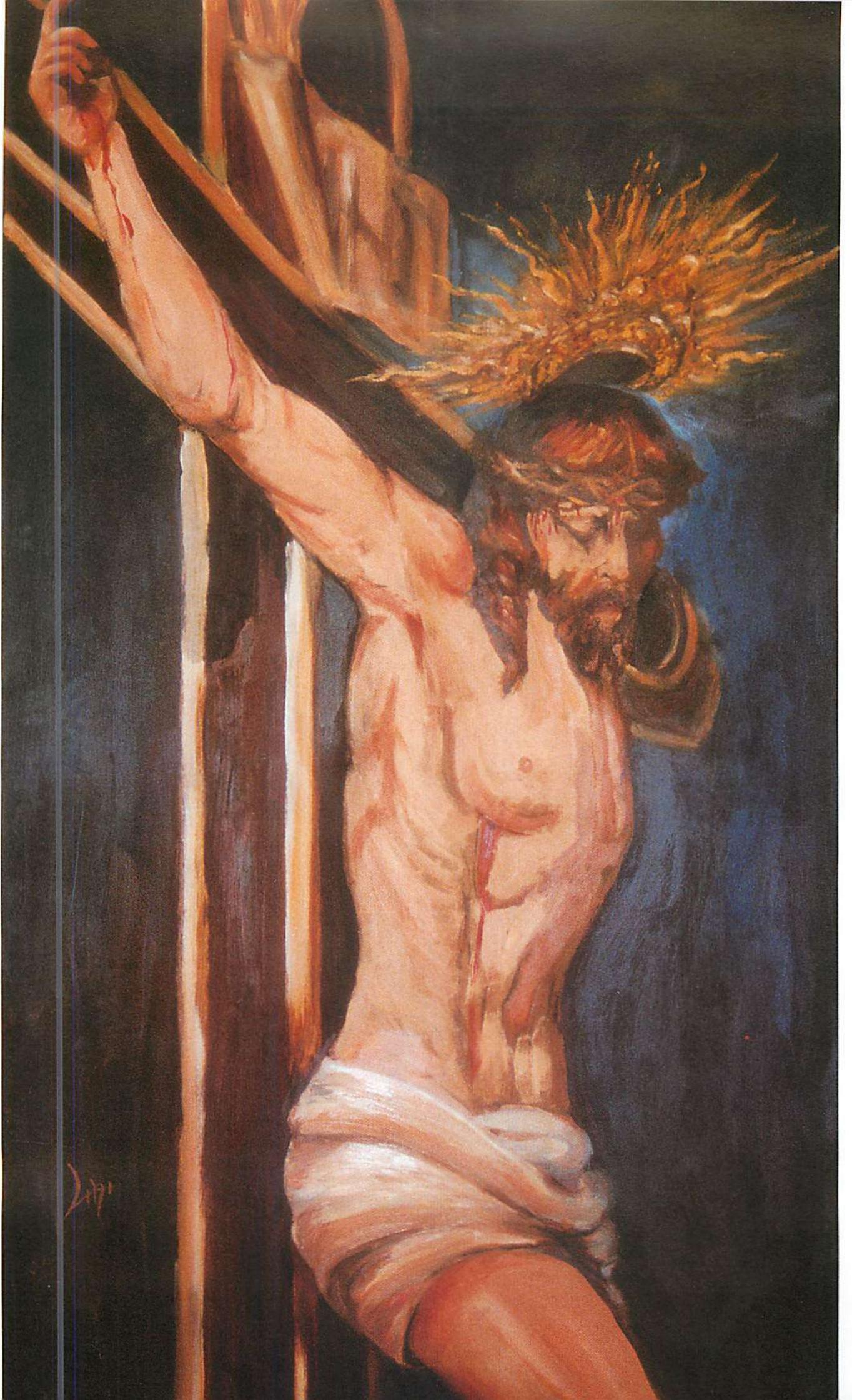
Estaba en la madera florecida
en rosas de amarillo sufrimiento;
su cuerpo sin color estaba yerto,
apenas habitante de la vida.

Era un alba de amor en despedida
el oleaje de su sangre al viento,
y en su voz de perdón dolía el acento
como una insomne y luminosa herida.

¡Qué no haría por ti, Señor, ahora
para hacerte llegar algún consuelo,
por vaciarte de minutos esta hora!

Plantaría otra cruz junto a tu suelo
y a ti me abrazaría hasta esa aurora
que ha de llenar de paz el largo duelo.

R.G. † 2001





El origen medieval de las primeras iglesias cristianas de Elda

Antonio M. Poveda Navarro

Universidad de Alicante y Museo Arqueológico de Elda

La cuestión de la creación, evolución y desarrollo de las primeras iglesias cristianas de Elda en las etapas históricas de las fases antigua y medieval, era prácticamente desconocida hasta hace pocos años, la poca información que se tenía era confusa y normalmente había sido mal interpretada, sin embargo, durante la última década los hallazgos arqueológicos y la localización y lectura de algunos documentos escritos, están permitiendo aproximarnos con bastante detalle y certeza a la realidad de este tema histórico, cultural y espiritual de la Elda de antaño. Sin embargo, todavía existen muchas dudas o incógnitas que solamente podrán disiparse con la realización de nuevas excavaciones arqueológicas, principalmente en el castillo de Elda y en el casco antiguo, además de encontrar nuevos documentos escritos que puedan ser leídos y que arrojen nueva luz.

En época romana y visigoda había existido una antigua iglesia cristiana en lo alto de la pequeña ciudad de *Ello* (en El Monastil), donde la aparición de parte de las estructuras de un edificio dedicado al culto cristiano, y de algunas piezas de su mobiliario litúrgico, han demostrado que ya entonces (siglos IV a VII) existió una comunidad cristiana de cierta importancia que dispuso de un lugar donde desarrollar todas las prácticas religiosas necesarias en esos momentos. Tenemos indicios de que esa iglesia pudo ser transformada en un monasterio visigodo ya entrado el siglo VII d.C., por ello el paraje fue denominado «el monasterio» por los musulmanes llegados en el siglo VIII d.C., que en su lengua le llamaron *al-munastir* (Poveda, 2003), que posteriormente,



Reconstrucción infográfica de la iglesia de época visigoda en El Monastil.

en las épocas moderna y contemporánea, según se observa en documentos del Archivo Histórico Municipal, pasó a denominarse *el monasteri, el monastir y el monastil*, términos que como se ve pertenecían en ocasiones al valenciano hablado entonces y a la forma castellana actual. Desde aquella época, en la que se instalaron en el Valle de Elda los musulmanes, desapareció cualquier rastro de la existencia de una iglesia cristiana y de su comunidad.

La incorporación de Elda a la Corona Cristiana de Castilla

La derrota musulmana en las Navas de Tolosa, en el año 1212, abría e impulsaba el avance del reino cristiano castellano hacia el sur, contra Al-Andalus, demostrando la debilidad de éste y la vitalidad de los intereses castellanos monárquicos, nobiliarios, religiosos y cam-

pesinos. Esta expansión territorial conllevó la anexión de nuevas tierras y que un gran número de aldeas o villas entrasen pronto bajo dependencia señorial.

En este contexto el mayor beneficiado del avance castellano sobre el sureste en el momento de la capitulación del reino murciano fue la Orden de Santiago, que obtendría un amplio señorío en recompensa a la ayuda militar prestada al monarca. El reino musulmán de Murcia se ofrecía en vasallaje y protectorado al rey de Castilla, Fernando III, en el año 1243. Esto suponía el dominio castellano sobre el reino y la obtención de rentas en concepto de vasallaje, pero a la vez imposibilitaba la expansión señorial sobre él, pues se reconocía a los musulmanes la permanencia y mantenimiento de su status. Además, ese pacto de vasallaje, establecido en Alcaraz por Muhammad Ibn Hûd, rey de Murcia, y el rey castellano, no fue inicialmente respetado de igual manera por todas las poblaciones, muchas se levantaron en rebeldía, caso de Lorca, Cartagena, Mula, Orihuela, Elche, Aledo, Ricote, Cieza, Alhama, etc., circunstancia que obligó a que fueran tomadas por las armas del infante don Alfonso. Respecto a los lugares o aldeas del corredor del Vinalopó no sabemos con exactitud cuál fue la reacción ante el pacto, sin embargo, teniendo en cuenta que un año después de su firma la mayoría de esas poblaciones aparece documentalmente como perteneciente a señoríos cristianos, hemos de pensar con cierta lógica que asumieron pacíficamente el cambio de soberanía, o que a lo sumo tras una inicial resistencia cedieron ante los nuevos señores castellanos.

En el caso de Elda sabemos que el infante



Imagen del castillo con la zona excavada donde se presume se situaba la capilla o iglesia de Santa María.

don Alfonso concede, el 15 de abril de 1244, a Guillén el Alemán (Torres Fontes, 1973, CODOM, vol. III, pp. 6-7) «el castiello de Ella con su villa por heredad... con todas sus pertenencias, haciéndole el pleito homenaje al rey y prometiendo hacer con él guerra y paz, moneda y que siempre pertenezca al señorío real».

Los intereses de las Órdenes Militares encontraron inicialmente el mismo escollo legal y coyuntural que en el caso de los señores feudales. Para escapar a ese inconveniente por imperativo legal la Orden de Santiago empleó mecanismos al margen del favor real, de modo que se pudo continuar la expansión del señorío santiaguista. La Orden actuó explotando al máximo su aparato ideológico-político para obtener donaciones de familiares y gentes allegadas a ella. El más claro ejemplo de esta conducta y actuación fue precisamente el caso del castillo y villa de Elda, donada a la Orden de Santiago por su primer señor feudal cristiano, don Guillén el Alemán (Torres Fontes, 1969, CODOM, vol. II, p. 6), en el año 1245, que como hemos indicado arriba los poseía desde un año antes. Fue don Pelayo Pérez Correa, maestre de dicha Orden, quien recibiría el castillo de Elda y lo mantendría en su poder hasta el año 1257.

Los detalles fundamentales de ese traspaso de propiedad se conocen por un documento dado en Ocaña, el 20 de enero de 1245: Guillén debió morir sin descendencia al poco de obtener el donadío de Elda, este suceso es comunicado por un hermano y un sobrino a don Alfonso y el maestre Pelayo Pérez, estos parientes deseaban regresar a Alemania y por ello se estableció un convenio con ellos: «reçibimos (Pelay y su Orden de Santiago) el castiello de Ella de don Arnalt el Aleman et de su fiio Enrrrique por don Guillem el Aleman, que lo dio a la nostra Orden por su alma...». Como contrapartida la Orden facilitaba el regreso a su tierra de los parientes, entregándoles cuatro caballos, cinco acémilas y cierta cantidad, parte en dinero y parte en letras, mientras ellos firmaban escritura de renuncia a cualquier derecho que pudiera corresponderles sobre Elda por su vinculación con don Guillén.

El día 4 de agosto del año 1253 se emite en Uclés un documento en el que don Pelayo Pérez Correa, maestre de la Orden de Santiago, con el consentimiento de ésta y del comenda-



Vista de la capilla del castillo que estuvo dedicada a Sant Antoni.

dor de Segura, Pedro Fernández, decide donar la villa de Elda a Sancho Sánchez de Mazuelo y a su mujer doña María González, pero a la muerte de ambos esposos Elda debía retornar a los dominios santiaguistas. La Orden obtenía a cambio algunas heredades de ese matrimonio: Caudete y su castillo, sus términos y pertenencias, y la torre de Pechín, con su cortijo y términos (Torres Fontes, 1969, CODOM, vol. II, doc. XVII). Pero este trueque parece que no se llegó a efectuar, pues el 13 de agosto del año 1256, Sancho Sánchez de Mazuelo vendía a un caballero llamado Gregorio, la villa y castillo de Caudete y la villa y castillo de Pechín, es más, un año después, el 14 de abril de 1257, el rey Alfonso rescataba de la Orden de Santiago las villas de Elda, Callosa y Catral, que se intercambiaban por las de Aledo y Totana y diversa participación en las rentas musulmanas de Lorca (Torres Fontes, 1973, CODOM, vol. III, pp. 47-50; Soler García, 1983, p. 97).

Pero también algunos nobles se beneficiaron de la nueva situación consiguiendo importantes señoríos. El caso que más nos interesa es el del infante don Manuel, hermano del rey Alfonso X, que a partir del año 1257 comienza a conformar su gran señorío del Vinalopó, pri-

mero recibe en ese año Elda (Torres Fontes, 1973, CODOM, vol. III, pp. 47-50), pues el día 14 de abril se emite un privilegio rodado del monarca en el que se hace donación a la Orden de Santiago y su maestre don Pelayo Pérez, de las villas de Aledo y Totana con todos sus derechos, excepto moneda y justicia que se reserva para él, a cambio de Elda, Callosa y Catral. Además, se especificaba documentalmente que «... *estos lugares sobredichos (Aledo y Totana) les do por camio de Ella que di al infante don Manuel, mio hermano...*». Elda se convertía desde ahora en parte del señorío de don Manuel, no al principio de tomar don Alfonso el reino de Murcia como creía Cascales, cuando afirmó que aquél se retiró de Murcia dejando como Adelantado mayor y administrador del reino a su hermano don Manuel, dándole por juro de heredad las villas y castillos de Elche, Crevillente, Aspe, Chinosá, Monóvar, Elda y Novelda con su castillo de la Mola (Cascales, 1621 [1980], I, Cap. XII). El erudito ilicitano Pedro Ibarra ofrece esta misma versión, pero citando sólo las tres primeras villas, las restantes son sustituidas por la denominación valle de Elda, afirmando al mismo tiempo que don Manuel había nombrado a su vez a Diag Sánchez de Bustamante como su

teniente (Ibarra, 1895 [1982], p. 37). Poco después, en el año 1261, Villena era entregada también al incipiente señorío manuelino, y un año después, estando Alfonso X en Sevilla, el 25 de abril, ratificaba el cargo y las heredades a su hermano Manuel y confirmaba la donación de Elda y la ampliaba con Aspe, Crevillente y Elche (Torres Fontes, 1973, CODOM, vol. III, p. 81), lo que en algún caso significaba incluso recortar el alfoz del gran concejo de Alicante. Circunstancia que volvió a repetirse posteriormente cuando todavía fue obteniendo más tierras en la zona, como La Mola y Novelda, Chinoso, Monóvar, Salinas y Sax.

La implantación de estos nuevos señoríos feudales como los del Vinalopó, la extensión del realengo y el desarrollo de los concejos ciudadanos, condujeron al cambio de estructuras, pues se intentó imponer cuadros de cristianos sobre una población campesina mudéjar que debía ser una mano de obra agrícola segura. Pero ello no sirvió para integrar a la comunidad mudéjar, pues entonces quedaron marginadas la aristocracia musulmana, el campesinado, las comunidades de montaña, de aldeas y de alquerías. Ante este panorama la rebelión musulmana, en este caso de los mudéjares murcianos, era inevitable y encontraba apoyo en los musulmanes granadinos y del norte de África, se produjo entre los años 1264 y 1266, y necesitó de la intervención directa del rey aragonés Jaime I en favor de los intereses cristianos de su yerno el rey castellano don Alfonso, que le había solicitado ayuda para sofocar el levantamiento. Así, en la pascua de 1265, Jaime I encomendó al infante don Pere que hiciera una correría por el reino de Murcia, en el que se internó quemando y talando «*tota la horta d'Alacant, e Nompot e Agost, e pues tallà Elx e la Vall d'Ella e de Noetla, Villena e Asp, Petrer...*» (Soldevila, 1971: Muntaner, XII, 677; XIII, 678).

El fracaso de la revuelta dio paso a la represión que significó el final de la etapa de protectorado. A partir del año 1266, los cristianos se repartieron las tierras del reino murciano por derecho de conquista, aplicando una serie de imposiciones a la población vencida, mudéjar, que no tuvo otra opción que la huida de aldeas y alquerías, que de este modo se fueron despojando.

Para sofocar la citada rebelión mudéjar también don Manuel acude como Adelantado

Mayor del reino de Murcia (había sido nombrado el 25 de abril de 1262), de forma que se unió al ejército formado por el rey Jaime I en Orihuela con el fin de tomar la ciudad de Murcia, que capituló en febrero de 1266 dándose por acabada la rebelión. Jaime I comunicó el triunfo a Alfonso X y le devolvió sus territorios murcianos, a la vez que entregaba también al infante don Manuel las villas y castillos de Elx, Vall d'Elda y Novelda, Asp y Petrer, que eran de su señorío desde antes del levantamiento (Soldevila, 1971: Muntaner, XVII, 681). Precisamente esto explica y justifica todavía mejor la actuación de don Manuel, que hay que entenderla también como defensa de sus propios intereses, pues en esos momentos disponía de un importante señorío a lo largo del corredor del Vinalopó, desde Villena y la Vall d'Elda hasta Elche con su puerto de Santa Pola, lugares donde sus vasallos islámicos se habían sublevado y exponían sus reivindicaciones ante el rey aragonés.

La repoblación Cristiana

La población del señorío manuelino del Vinalopó creado a partir del año 1257, fue mayoritariamente musulmana antes y después de la referida sublevación mudéjar. Había población exclusivamente islámica en Yecla, Villena, Petrer, Monóvar, Novelda, Aspe y Crevillente. Hasta principios del siglo XVII la población de la zona fue mayoritariamente musulmana (mudéjar ahora y morisca después). A este dato se debe añadir la ausencia de indicios de evacuaciones poblacionales musulmanas promovidas por los castellanos, además, hay que tener presente la opinión vertida en su momento por J. M. Del Estal que defendía que en todo el reino de Murcia no se habría producido ni un sólo caso de vaciamiento poblacional mudéjar (Del Estal, 1984, pp. 14-16; Poveda, 1994, p. 83).

Ante este ambiente poblacional y después de la rebelión ya acaecida, Jaime I decidió establecer una tropa de vigilancia fronteriza en dos líneas: la de Alicante-Orihuela con setenta caballeros a las órdenes de Bernardo Arnau y Galcerán de Pinós; y la de Alicante-Villena con cien caballeros bajo las órdenes de Artal de Luna y Gimeno de Urrea (Coloma, 1976, p. 60). Los importantes castillos de esta última línea, que se identificaba con la ruta-frontera del Vina-

lopó, situados en Alicante, Aspe, la Mola, Elda, Petrer, Sax y Villena, quedarían de este modo atendidos por esa guarnición. Además, tras la nueva confirmación en el cargo de Adelantado al infante don Manuel, Alfonso X decidió (1266) labrar las villas y castillos del reino con muy fuertes labores (Cascales, 1621 [1980], n. 30, II, Cap. IV), de forma que tanto el castillo de Elda como el resto de los de la región fueron reforzados.

La auténtica y activa repoblación de las tierras alicantinas tuvo lugar en Alicante, Orihuela y Elche. En el señorío de don Manuel los cristianos se concentraban en la villa de Elche, que ofrecía mejores posibilidades económicas, pero existía también un pequeño núcleo de cristianos en Elda (Torres Fontes, 1969, CODOM, Vol. II, p. 33), esto explicaría que el 5 de abril de 1268, en Burgos, don Manuel estableciese «... que todos los cristianos de Elda que se iudguen poral fuero et por los alcaldes de Elche...» (Torres Fontes, 1973, CODOM, vol. III, doc. XXXVI; Ibarra, 1895 [1982], p. 105). Por tanto, cuando en enero del 1270 Alfonso X otorgaba al Concejo de Elche y sus cristianos los fueros de Sevilla y Murcia, los mismos pasaban a ser de aplicación para los habitantes cristianos de Elda.

Sobre el número de habitantes cristianos que existían en Elda y su comarca durante los primeros dos siglos posteriores a la conquista cristiana, no existe una suficiente información documental que sirva de fuente precisa y fiable. El único y principal documento procede de la Señoría de Elche, que fue redactado el día 8 de febrero del año 1401; en el mismo se informa de los casats (hogares) de cristianos viejos de las comarcas de Elche y Elda (Poveda, 1994, p. 88). El documento aporta un listado de localidades del interior del Vinalopó donde frente a los 348 casats de Elche, que suponían 1.600 habitantes cristianos, Elda aparece como el núcleo más numeroso de cristianos:

ELDA:	30 casats = 137 habitantes
SALINAS:	8 casats = 36 habitantes
PETRER:	4 casats = 18 habitantes
MONÓVAR:	2 casats = 9 habitantes
LA MOLA	
y NOVELDA:	11 casats = 49 habitantes
ASPE:	6 casats = 27 habitantes

Total: 61 casats = 274 habitantes cristianos.

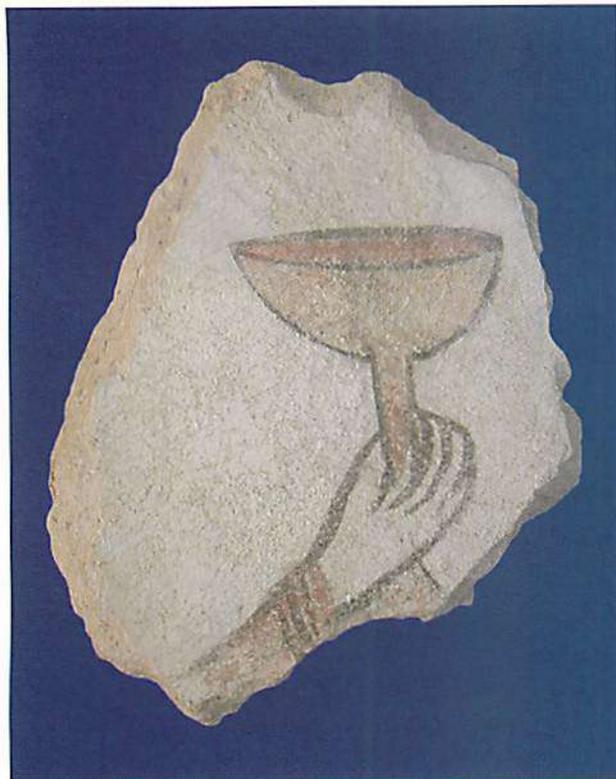
Sin embargo, estas cifras de población cristiana eran claramente inferiores a las de la población musulmana, que seguía siendo mayoritaria en toda la comarca, pues tan sólo treinta-y-cinco años antes la población musulmana de tres de esos mismos lugares (Ferrer i Mallol, 1988, pp. 48-50) ofrecía las siguientes cifras:

ELDA:	351 habitantes
NOVELDA:	408 habitantes
ASPE:	624 habitantes

Con todas estas medidas se fomentaba el incremento de la importancia del centro de Elche y se consolidaba la dependencia judicial del núcleo de Elda respecto al mismo. Estos vínculos siguieron ampliándose posteriormente, pues el 20 de diciembre de 1283, en Peñafiel, don Manuel ordenó en su testamento «que las alzadas de los pleitos en los pueblos de Elda y Novelda, se vieran en Elche» (Ibarra, 1895 [1982], p. 46). Estas decisiones formaban parte de la política que la corona castellana estaba desarrollando en las tierras del antiguo reino murciano, con el fin de implantar una sólida estructura administrativa en todos los campos.

La primera organización eclesiástica

En ese sentido fue igualmente importante la actuación en el terreno institucional eclesiástico. La Iglesia contaba con importantes hombres entre las tropas conquistadoras de Alfonso X, que por sus servicios recibían importantes lotes de tierra y que solían facilitar la implantación de la Iglesia en las nuevas tierras. A partir de ese momento se establecía pronto un sistema de beneficios eclesiásticos e importantes ingresos. Por otra parte, de este modo se lograba crear una dependencia institucional clave en la repoblación al constituir obispados con sus respectivos vicariatos. Un claro ejemplo de todo ello lo encontramos en el hecho de que el 31 de julio del año 1250, el Papa Inocencio IV creaba el Obispado de Cartagena, consagrandolo a Fray Pedro Gallego como su primer obispo. El nuevo episcopado recibiría contenido territorial al llegar el rey Alfonso X al trono, quien le dotó con «la villa de Alicante con su término, así como partía con tierra del Rey de Aragón; y más Petrel, Sax y Villena y la



Fragmento de pintura mural de la capilla del castillo.

tierra de don Manuel como partía con la tierra del Rey de Aragón...». Por tanto, todo el territorio del señorío de don Manuel en el Vinalopó quedaba incluido en esa geografía de la nueva diócesis. Además, el Obispado se componía de varios vicariatos, entre los creados y dependientes de la Diócesis de Cartagena se erigió el de Elche, del que se establecía la dependencia de Elda y todo el Vinalopó (Asp, Novelda, Salinas, Petrer, La Mola, Xinosa, Munover, Crevillent y el lugar de Asprella), es decir, que todo el territorio de don Manuel dependería del vicariato ilicitano. Por otra parte y a partir de esa estructura eclesiástica, en las villas y castillos de dichos lugares se erigieron iglesias y se instituyeron beneficios eclesiásticos (Çomontes, 1447-1458, I, fol. 169 y ss.). De este modo contribuirían económicamente a esa estructura eclesiástica con la contrapartida de que la misma cubriría las necesidades espirituales de los escasos, pero existentes, cristianos de Elda y la comarca.

La capilla de Santa María en el Castillo de Elda

Precisamente en el castillo de Elda se han venido realizando varias excavaciones arqueológicas en su zona sur-suroeste, entre los años 2000 y 2002, que han servido para definir un

área de enterramientos (Palau, 2000, pp. 128-130), una necrópolis cristiana que presenta un arco cronológico que abarca desde el último tercio del siglo XIII hasta el primer cuarto del siglo XVI, sus múltiples sepulturas (con más de 200 cadáveres) aparecen asociadas a varias construcciones de planta rectangular entre las que nos ha parecido identificar los restos de un edificio que pudo ser una primitiva iglesia medieval (Poveda, 2001, pp. 52-55; Poveda et alii, 2003, pp. 7, 20-22), a la que pertenecería una pileta litúrgica de piedra tallada y restos de yeserías ornamentales polilobuladas de un posible arco decorativo, ubicado en un vano de acceso o tránsito de la mencionada iglesia. Un documento escrito, todavía en estudio, a cargo del investigador J.V. Cabezuelo Pliego, ha permitido conocer que ya desde al menos el año 1308, existía en el castillo de Elda una capilla o iglesia bajo la advocación de Santa María, siendo muy probable que los restos mencionados hallados en las recientes excavaciones se correspondan con la referida iglesia. El documento informa que el 27 de marzo de 1308, la reina Blanca, esposa de Jaime II de Aragón, señora del castillo y la población de Elda, indicaba a Bernat de Granyana, baile de Elda y Novelda, que se destinaban 300 sueldos para que un presbítero celebrase misas en la capilla del castillo de Elda, a su vez, se ordenaba también que con otros 100 sueldos más se comprase un breviario para el servicio de la misma. De ser así estaríamos ante una excepcional ocasión en la que la fuente escrita y la fuente arqueológica se complementan perfectamente, convirtiéndose en una clara evidencia de uno de los primeros edificios de culto cristiano mandados edificar con la conquista.

En el *Fundamentum Ecclesiae Cartaginense* del obispo Nicolás de Aguilar (1366) se hace referencia a uno de los primeros prelados que atendieron Elda y otras poblaciones de la comarca: «... Item, Petri Martini Calviello, compositio maurorum, Elche et vallis de Elda et Novelda, Aspe, Chinosae et Monovar, quandiu duraverit et postea finita fuerit» (Herrero, 1978, p. 10). Por tanto, durante un período de tiempo indeterminado, de la segunda mitad del siglo XIII, el prelado Petri Martini Calviello se encargó de organizar y satisfacer el culto, la vida espiritual de Elda y las localidades principales del Vinalopó, que constituían el principal núcleo meridional del señorío de don Manuel.

Después de la rebelión mudéjar surgida en las antiguas tierras del reino de Murcia, su soberano cristiano Alfonso X, debió pensar que era oportuno consolidar su posición jurídica y administrativa y por ello reafirmó los términos del Obispado de Cartagena, con esa idea expidió un nuevo privilegio el 11 de diciembre de 1266: «*Sepan cuantos este privilegio vieren y oyeren, como Nos, don Alfonso, rey de Castilla, que por saber que hemos de hacer bien y merced a don Fray Pedro, por la gracia de Dios obispo de Cartagena, a su cabildo y a todos sus sucesores, le otorgamos tenga este obispado los términos que tenía antes de la guerra que contra Nos promovió el rey de Granada; o sea Alicante con su término, lindante con Aragón; Petrel, Sax, Villena y la tierra de don Manuel, nuestro hermano, hasta los lindes del reino de Aragón*» (Vidal Tur, 1961, pp. 29-30).

Don Manuel había recibido un señorío compacto que ocupaba la mayor parte del corredor fluvial del Vinalopó, constituía una cuña semiindependiente entre Castilla y Aragón, pero perderá ese carácter a finales del s. XIII, cuando Jaime II ocupa el reino de Murcia y el señorío de los Manuel se desplaza al norte, hacia el núcleo de las tierras de Villena, Yecla, Almansa y Chinchilla, prácticamente fuera de las tierras que habían constituido su importante señorío del Vinalopó, cuyas principales plazas y castillos pasaron a tener nuevos propietarios, en unos casos señores feudales y en otros la propia Corona catalano-aragonesa, como ilustra bien la nueva situación de Elda en manos de doña Blanca, la promotora de consolidar el primer lugar de culto cristiano aparecido en el castillo de Elda, bajo la advocación de Santa María, que solía ser la titular de la mayoría de las iglesias que se erigían en estos primeros momentos de la conquista cristiana de las tierras meridionales del Levante hispano.

Poco tiempo más tarde, en la obra de Diego de Çomontes *Fundamento de la Santa Iglesia y de toda la Diócesis de Cartagena* (Cartagena, 1447-1458), se informa que hacia el año 1390, la nueva señora feudal de Elda, la reina Violante, había fundado una capellanía en la iglesia existente: *In ecclesia seu Capella Villae de Elda: una capellanía fundata per Dominam Reginam Violantem*.

Lo más probable es que la fundación se

hiciese en la misma iglesia o lugar de culto existente en el mismo castillo de Elda, único lugar que parece destinado para ese fin hasta el siglo XIV. De ser esto así tendríamos una iglesia bajo la advocación de Santa María que ahora recibía una nueva construcción para incorporar una capilla.

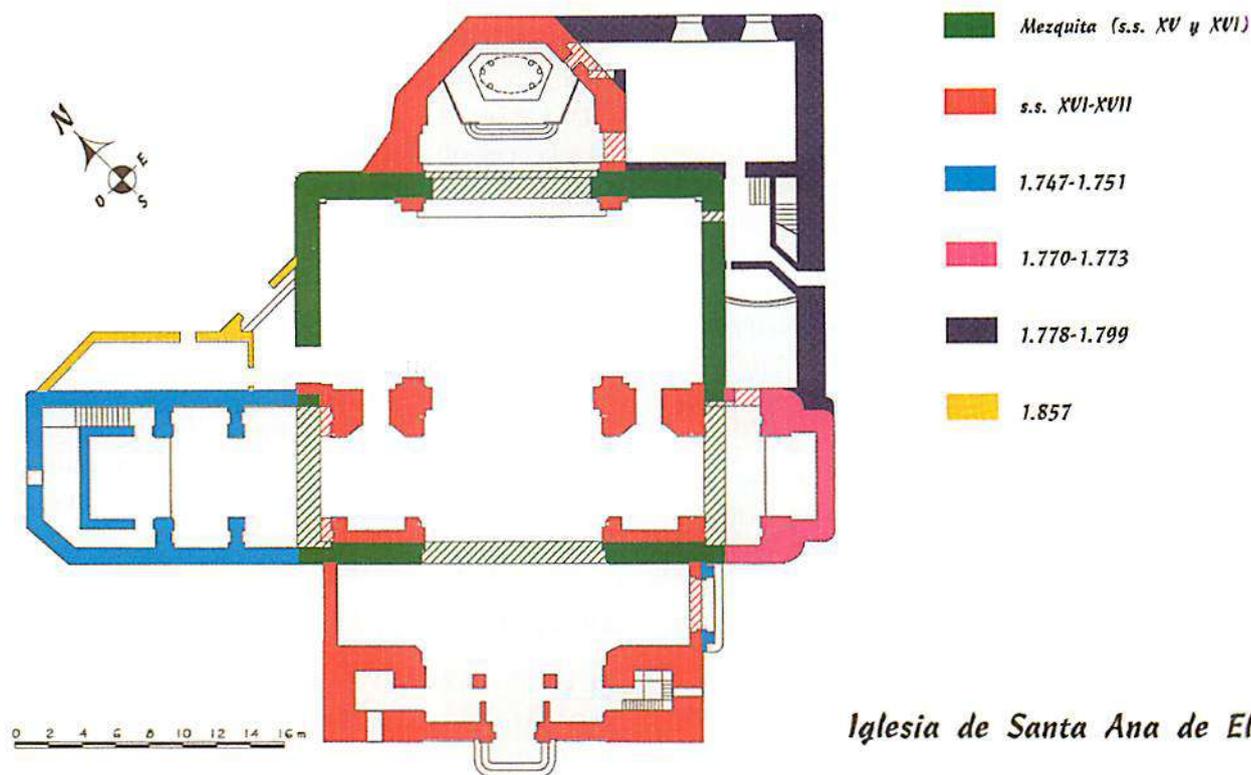
No parece probable que esa nueva creación fuera en otra iglesia existente en la población, pues de una fecha algo posterior, el año 1451, existe el documento de una bula del Papa Nicolás V, que le mandata a Ximén Pérez de Corella que edifique una iglesia en su villa de Elda, cosa que por otra parte sabemos que no cumplió.

La capilla de Sant Anthoni

El año 1424 y la etapa histórica que se inicia a partir del mismo, fue fundamental para la historia medieval de Elda y su valle. Fue entonces cuando Elda y su castillo tienen como nuevo señor feudal al importante noble valenciano Ximén Pérez de Corella, que más tarde sería nombrado Conde de Cocentaina. Se trata de un personaje que fue el brazo derecho del rey Alfonso V el Magnánimo que le concedió numerosas prebendas y apoyos. Desde que tomó posesión de la plaza de Elda se dedicó a construir un palacio residencial en el castillo; entre la nueva infraestructura que edificó o reestructuró sobresale una nueva capilla bajo la advocación de Sant Anthoni, cuyo culto parece que fue introducido por esta familia noble de los Corella. Estas cuestiones parecen deducirse gracias a la reciente publicación (Richard, 2002) de un inventario de las partes y propiedades que existían en el castillo de Elda, en el año 1478, como residencia palaciega de la mencionada familia. Destaca la referencia que



Dibujo de la antigua ermita de San Antón. Alberto Navarro.



Iglesia de Santa Ana de Elda

Plano con la planta evolutiva de la iglesia de Santa Ana a partir del edificio original de la mezquita aljama.

se hace de una capilla dedicada al culto de San Antonio y la descripción detallada de todo el mobiliario existente en su interior, sobresaliendo la existencia en la misma de un retablo de madera con la imagen de dicho santo anacoreta, con la historia de éste, igualmente se indica que junto a ello hay un crucifijo de madera, un cofre y altar, en cuyo interior se guardaba un misal de cubiertas de madera medio guarnecido de cuero y un libro en papel de cuatro cartas el folio, en el que estaba escrita la vida de Sant Anthoni. Esta capilla era usada también de almacén y polvorín.

La iglesia de Santa Cathalina Mártir

La primera noticia de una iglesia cristiana que no estuviese localizada entre las construcciones del propio castillo de Elda, se encuentra en un documento del siglo XVI, del notario de Monforte Diego de Aracil, en el que se recoge una disputa entre las poblaciones de Novelda y Monforte que menciona que había ... *en la vila de Elda una sglia non sap sots quina invocació...*, en tiempos anteriores a la conversión de los moros del Reino de Valencia, lo cual sabemos que ocurrió en el año 1519 y siguientes, por

tanto, la referida iglesia existiría ya en un momento anterior a esa fecha (Poveda, 1998, p. 49), pero posterior al año 1451, cuando se expidió la bula en la que se exigía la erección de una iglesia para Elda. Así pues, nos encontramos en un periodo de tiempo situado entre ambos años, en el que debió crearse una nueva iglesia de cuyo nombre o advocación no se tenían indicios hasta fechas muy recientes.

Ha sido gracias a la recuperación del texto dedicado a Elda por el erudito Josef Montesinos, en su Compendio Histórico de las poblaciones de la Diócesis de Orihuela (de finales del siglo XVIII con añadidos de los primeros años del XIX), cuando se ha podido empezar a reconocer esa que sería una nueva iglesia cuyo nombre se desconocía. Así, en uno de sus escritos, redactado hacia poco después del año 1795, menciona que «*en una de las principales calles de esta Villa de Elda, se halla de tiempo inmemorial (pues fue la Mezquita de los Moros) una aseada primorosa hermita, titulada de Santa Cathalina Mártir y de San Antonio Abad...*» (Montesinos, 1795 [1997], X, Cap. 11, 702 [107]).

En el mismo sentido venía a manifestarse también el erudito eldense L. Amat y Semper, pues cita entre las ermitas de la población

«una dedicada a San Antonio Abad en la plazuela de su nombre... La tradición asegura que esta ermita existía ya en tiempo de los moros... (que) fue en remotos tiempos la Yglesia de los cristianos...» (Amat, 1873 [1983], I, Cap. VI, 42, Cap. VII, 45).

De momento ya tenemos un lugar que todos relacionan con la ermita de San Antonio Abad (la antigua ermita de San Antón), en el lugar que ocupaba en la replaceta de igual nombre, a una primera iglesia cristiana que anteriormente había sido mezquita musulmana. El propio historiador local y cronista oficial de la ciudad de Elda, Alberto Navarro Pastor (1980, I, pp. 128-129), viene a aceptar esa misma relación y ubicación pero sin poder establecer un nombre o advocación para la iglesia que allí habría existido.

Por otra parte, se ha podido verificar que, efectivamente, una «Mezquita de los Moros» se situaba en la zona ocupada por la antigua ermita de San Antón en la replaceta de igual denominación. Ello ha sido posible por el hallazgo y lectura de un documento inédito de principios del siglo XV (del Archivo de la Corona de Aragón, Procesos 1-4-3-1), en estudio por el profesor de medieval José V. Cabezuelo Pliego, quien amablemente nos informó del asunto tratado. Éste es que existía un matrimonio musulmán de Elda con fuertes desavenencias, de modo que la esposa después de haberse ido a casa de sus parientes, en Aspe, regresaba para reconciliarse con su marido y llegaba por el camino de Monóvar, éste la convencía para que se desviasen de la ruta para acercarse hasta la mezquita vella (vieja), que se dice en el documento estaba hacia la caída del río, donde unos maleantes habían acordado con el marido asaltar a la esposa, portadora de una rica dote, que habrían de repartirse. No hay duda de que el camino de Monóvar entraba a Elda por el oeste (como hoy día) y si nos desviamos un poco del mismo hacia el río nos encontramos con la ermita de San Antón, que por tanto coincide con la situación que ocupó la citada mezquita vieja. Precisamente en una zona donde ya en otra ocasión habíamos defendido su posible existencia (Poveda, 1994, p. 37).

Recapitulemos, resulta que la ermita de San Antón que existía hasta las primeras dos décadas del pasado siglo XX era heredera de la siguiente situación. Hasta al menos el año 1451,

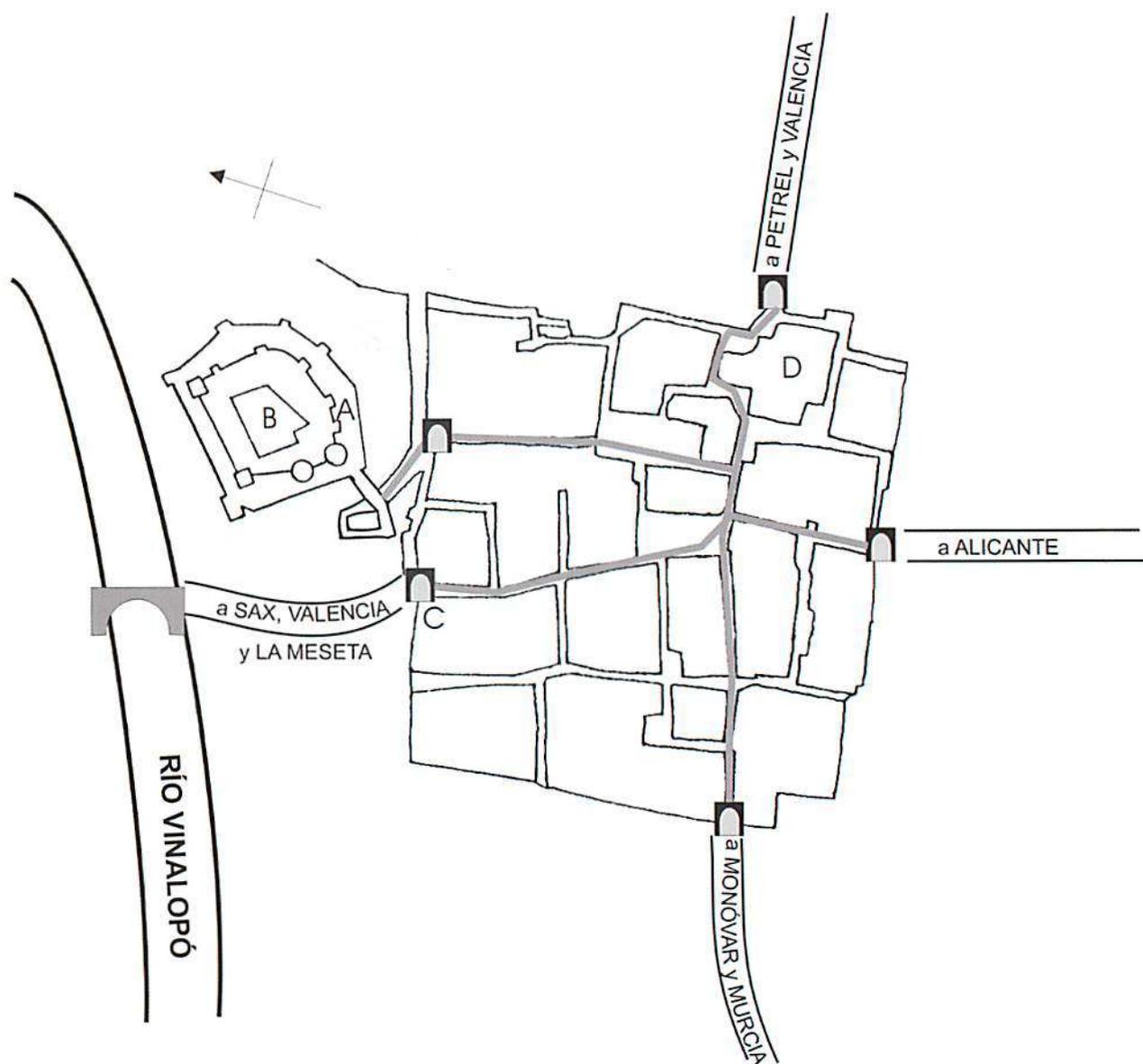
fecha de la bula papal que solicita la edificación de una iglesia en Elda, el lugar habría sido la mezquita vieja, la más antigua y primitiva que tuvieron los musulmanes en Elda, en cambio, durante la segunda parte de ese siglo XV y antes del año 1519, cuando ya se sabe que existía una iglesia según el citado documento notarial, el edificio para el culto islámico se convertía en lugar para el culto cristiano, además, según la valiosa información aportada por J. Montesinos, bajo la advocación titular de Santa Cathalina Mártir.

Esta iglesia continuó siéndolo hasta al menos el año 1597, cuando el Obispado de Orihuela, como veremos más adelante, decide su derribo y el traspaso de sus rentas a una nueva iglesia, la que será de Santa Ana. No obstante, su derribo no debió producirse pero sí perdió su rango de iglesia, pues ahora fue reconvertida en ermita conservando la advocación a Santa Cathalina Mártir, a la que luego se le añadió la de San Antonio Abad, probablemente a partir de la expulsión de los moriscos eldenses en el año 1609, y la posterior llegada de nuevos pobladores cristianos. Con ambas denominaciones o titularidades se denominó la ermita hasta el paso del siglo XVIII al XIX, para al llegar a la época de L. Amat, en el año 1873, haberse perdido ya la advocación y nombre de Santa Catalina (Poveda, 1998, p. 49).

La iglesia de Santa Ana

De este modo, cuando en el año 1528 se crea la iglesia de Santa Ana, los lugares de culto cristiano en Elda eran al menos una capilla privada en el castillo de Elda, la de «*Sant Anthoni*», y una iglesia para la población en la replaceta de San Antón, la de Santa Cathalina Mártir.

El origen de la nueva iglesia, de la que es heredera la actual de Santa Ana, es muy confuso por la imprecisión de sus primeros documentos y la lectura e interpretación que se hiciera de los mismos. De esta forma, Lamberto Amat al hablar de su origen menciona que su primer nombre o advocación fue el de Santa Catalina, denominación que sin embargo dice no existe en ningún documento del Archivo Parroquial de Santa Ana, salvo en una copia legal de la escritura de su constitución, donde



Plano de la población medieval de Elda con indicación de la situación de sus edificios de culto cristiano.

A: Zona de iglesia y necropolis del castillo. B: Capilla de Sant Anthoni en el castillo.

C: iglesia de Santa Catalina (antes mezquita vella). D: Iglesia de Santa Ana (antes mezquita aljama y posible sinagoga judía).

parece mezclarse datos de las dos iglesias existentes en ese momento. Otro ejemplo de ello es que en el año 1522, según otra nota del mismo archivo, existía un cura conocido como Mosén Juan Falcó que regía una iglesia cuyos gastos eran sufragados mediante censos perpetuos emitidos a su favor. Este cura y su iglesia no pueden relacionarse con otro lugar eclesiástico de Elda que no sea la iglesia de Santa Catalina, pues hasta el día 6 de diciembre de 1528 no fue creada la de Santa Ana (Amat, 1873 [1983], p. 47).

A esa confusión puede ayudar también el hecho de que ambas iglesias surgieron a partir del requisamiento de sendas mezquitas musul-

manas, pues si la primera iglesia ocupó la mezquita *vella* la segunda ocupó la mezquita aljama, que es la mayor de una comunidad islámica. De modo que, cuando se empezó a escribir sobre la historia de la de Santa Ana nadie conocía la de Santa Catalina, así cualquier alusión a una mezquita se relacionaba siempre con la que sirvió para crear la iglesia de Santa Ana, pero es evidente que otras alusiones se referían a la de Santa Catalina.

Pero por fortuna, en la década de los años 80, se ha encontrado un expediente sobre Curatos fundados en lugares de moriscos del Obispado de Orihuela, que fue redactado en el año 1597, en el cual se menciona la existencia de

una parroquia bajo la advocación de Santa Ana, para la que se solicita se edifique la casa abadía y se concluya la tercera fase de su construcción, pero además, y es lo más interesante, se indica que debe ser derribada la antigua mezquita que está ahora bajo la advocación de Santa Catalina Mártir, cuyas rentas deben pasar a la nueva iglesia (Martínez, 1982), es decir, la de Santa Ana.

Ésta surgió a partir de un edicto general del rey español Carlos I, por el que todas las mezquitas mayores debían ser convertidas en iglesias cristianas. De esta forma, el señor de Elda, don Juan Francisco Pérez Coloma Calvillo, el día 6 de diciembre de 1528, transformaba la mezquita aljama de la población en iglesia, quizá al principio de su existencia sin nombre, pero a partir del año 1532 con la denominación y advocación de Santa Ana.

Es probable que ese nombre tenga que ver con que quizá esa mezquita musulmana había sido hasta el año 1492 sinagoga judía, pues un nuevo documento escrito que tiene en estudio el ya citado investigador de historia medieval, J. V. Cabezuelo, menciona la existencia de una sinagoga hebrea en Elda denominada de Santa Ana. Posiblemente, al ser expulsados en aquella fecha los israelitas eldenses, su edificio fuese ocupado hasta el 1528 por los musulmanes, que habrían así dispuesto de una mejor infraestructura arquitectónica para su culto, lo que de ser cierto habría sido por un corto espacio de tiempo, pues pronto, en ese año, pasó definitivamente a ser iglesia, de la que es heredera la actual de Santa Ana.

La sinagoga-mezquita-iglesia inicial comenzó a ser transformada a partir de la segunda mitad del siglo XVI, con el objetivo de hacerla más capaz a las necesidades de la comunidad cristiana y para borrar la huella de las anteriores culturas infieles. La primitiva iglesia inicial tenía planta cuadrada al ser la mera reutilización de un lugar de culto pagano anterior, hebreo o/y musulmán; con el paso del tiempo se le fueron añadiendo capillas, anexos y torres a lo que hasta entonces era sólo un modesto altar y dos capillitas a derecha e izquierda.

El resto de la evolución de la iglesia se puede ver bien en algún trabajo reciente (Segura-Navarro, 1996). ●

Bibliografía

- AMAT I SEMPÈRE, L. (1873 [1983]): Elda. *Su antigüedad. Su historia*, I, Universidad de Alicante-Ayuntamiento de Elda, Alicante.
- CASCALES, F. (1621 [1980]): *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*, Murcia.
- COLOMA, R. (1976): *La reconquista en tierras de Alicante*, Alcoy.
- DEL ESTAL, J.M. (1984): *Documentos inéditos de Alfonso X el Sabio y del Infante, su hijo Don Sancho*, Alicante.
- FERRER I MALLOL, M.^a Teresa (1988): *Les aljames sarraïnes de la Governació d' Oriola en el segle XIV*, C.S.I.C., Barcelona.
- HERRERO, P. (1978): *Aproximación a la historia de Novelda*, Novelda.
- IBARRA, P. (1895 [1982]): *Historia de Elche*, Alicante.
- MARTÍNEZ VALLS, Joaquín (1982): «Los moriscos de la Diócesis de Orihuela a finales del siglo XVI y legislación particular canónica sobre los mismos», *Anales de la Universidad de Alicante, Facultad de Derecho*, I, Alicante, pp. 243-272.
- MONTESINOS PÉREZ, Joseph (1795 [1997]): *Las excelencias y fundación de la muy noble y fidelísima villa de Elda, su parroquial iglesia, ermitas e ilustres hijos suyos, con otras cosas*, en *Compendio Histórico Oriolano*, t. X, Cap. II, Orihuela [Elda].
- NAVARRO PASTOR, A. (1981): *Historia de Elda*, I, Alicante.
- PALAU ESCARABAJAL, T. (2000): «Excavaciones arqueológicas en el Castillo de Elda», *Alborada*, 44, pp. 128-130.
- POVEDA NAVARRO, Antonio M. (1994): *Urbanismo y Demografía Medieval en Elda*, Elda.
- POVEDA NAVARRO, Antonio M. (1998): «La ermita de San Antón un espacio sagrado entre Moros y Cristianos», *Moros y Cristianos*, 54, pp. 48-49.
- POVEDA NAVARRO, Antonio M. (2001): «Un peregrino del camino de Santiago en la iglesia-necrópolis del Castillo de Elda», *Moros y Cristianos*, 57, pp. 52-55.
- POVEDA NAVARRO, Antonio M. (2003): «La iglesia paleocristiana de El Monastil (Elda, Alicante) en la provincia Carthaginense (Hispania)», *Hortus Artium Medievalium*, 9, Zagreb-Motovun, 2003, pp. 113-125.
- POVEDA NAVARRO, Antonio M.; MÁRQUEZ VILLOLA, Juan C.; SÁNCHEZ MUÑOZ, F. (2003): *El castillo de Elda. Del origen a la recuperación. 800 años de historia*, Ayuntamiento de Elda, Elda.
- RICHART GOMÁ, Jaime (2002): «Inventario de castillos y toma de posesión de Elda, Petrer, Salinas, Aspe y Sax en 1478», *Revista del Vinalopó*, 5, pp. 173-216.
- SEGURA HERRERO, G.M. - NAVARRO SÁNCHEZ, L. (1996): «Réquiem por nuestra antigua iglesia de Santa Ana (1528-1936)», *Alborada*, 41, pp. 20-24.
- SOLDEVILA, F. (1971): *Les Quatre grans croniques*, Barcelona.
- SOLER GARCÍA, José M.^a (1983): *Historia de Villena*, Villena.
- ÇOMONTES, D. (1447-1458): *Apuntamientos manuscritos*, I. «Fundamentum Ecclesiae Cartaginensis», Cartagena.
- TORRES FONTES, J. (1969): *Documentos del siglo XIII*, Murcia.
- TORRES FONTES, J. (1973): *Fueros de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia*, Murcia.
- VIDAL TUR, G. (1961): *Un obispado español: el de Orihuela-Alicante*, Alicante.



Detalle del manto de la Virgen

Elda 1604

El origen de la leyenda

Gabriel Segura Herrero

Arqueólogo

*A la memoria de todos aquellos eldenses,
adultos y ancianos, hombres, mujeres y niños,
arrancados de sus hogares y
expulsados hacia el exilio
por la intolerancia religiosa y cultural.*

Todo aniversario tiene su origen en unas coordenadas temporales y espaciales que le caracterizan e individualizan frente a otros hechos similares. Coordinadas a las que cabe sumar el componente cultural de la sociedad que protagoniza el hecho conmemorado.

Así, la celebración del IV Centenario de la llegada de los Santos Patronos de Elda viene a conmemorar la llegada, en 1604, a una pequeña villa de la frontera meridional del reino de Valencia, de un par de esculturas religiosas italianas, realizadas en bulto redondo, que representaban a Cristo crucificado y a una Madonna con el niño.

Hecho histórico que no, por no quedar corroborado por fuentes documentales, deja de ser factible. Y al que, a posteriori, se dotó de una componente celestial y milagrosa que, con el paso del tiempo, fue conformando un relato legendario transmitido de forma oral durante casi dos siglos, hasta su fijación literaria a finales del siglo XVIII, entre 1794 y 1804, gracias a la pluma del sacerdote orcelitano Joseph Montesinos y Pérez (1997). Relato reproducido, de nuevo hacia 1873 en la obra manuscrita de Lamberto Amat y Sempere (1983 I, 110); que fue enriquecido, en 1876, en la obra impresa de Gonzalo Sempere y Juan, cura párroco de Santa Ana.

En este sentido, toda conmemoración histórica debe conllevar, además de los consabidos y no por ello menos necesarios fastos y celebra-

ciones lúdicas y culturales, la aproximación al conocimiento tanto del hecho histórico conmemorado como de las circunstancias históricas que lo originaron. Acercamiento sin prejuicios y sin recelos, cuyo único fin debe ser el hacer comprender que el grupo humano que hoy en día constituye la ciudad de Elda es el fruto de unos avatares históricos muy concretos. Procesos que, desde el presente, los podemos juzgar mejores o peores, acertados o erróneos, pero que forman parte de nuestra sociedad, de nosotros mismos, de nuestro bagaje histórico y que sin ellos no se podría explicar nuestro presente.

Antes de adentrarnos en el análisis o conocimiento de la Elda de 1604, es conveniente dejar constancia de tres circunstancias que no por obvias dejan de tener importancia:

- La existencia de una realidad histórica subyacente en el relato legendario de la llegada de los Santos Patronos en 1604.
- La evidente y obvia ausencia de cualquier celebración o festejo con motivo de la llegada de las imágenes religiosas, dado que éstas debieron constituir un obsequio personal del conde a la iglesia parroquial de Santa Ana, como parte de la dotación económica a la que estaba obligado anualmente para el mantenimiento del culto y del templo parroquial.
- La imposibilidad de eludir la fatídica sombra del año 1609 y las graves consecuen-

cias, en todos los órdenes, que conllevó la operación de «limpieza étnica» practicada con la población morisca del reino de Valencia, y en especial las secuelas dejadas por la expulsión de su pueblo y de sus hogares de entre unos 2.200 eldenses, aproximadamente.

Frente a la homogeneidad cultural de la sociedad eldense de principios del siglo XXI, definida por unas pautas sociales, culturales, festivas, una lengua y unas mismas costumbres; la Elda de hace 400 años presentaba un panorama social y cultural radicalmente diferente.

La sociedad eldense en 1604 era producto del proceso histórico de tres siglos y medio, cuyo origen se remonta al siglo XIII, cuando por medio de la conquista militar la sociedad feudal cristiana se impuso a la sociedad tribal andalusí; dando origen a una «convivencia soportada» entre una población abrumadoramente musulmana sojuzgada por un sistema feudal cuyos principios ideológicos hundían sus raíces en una concepción cristiana de la sociedad, representada por una minoría de cristianos.

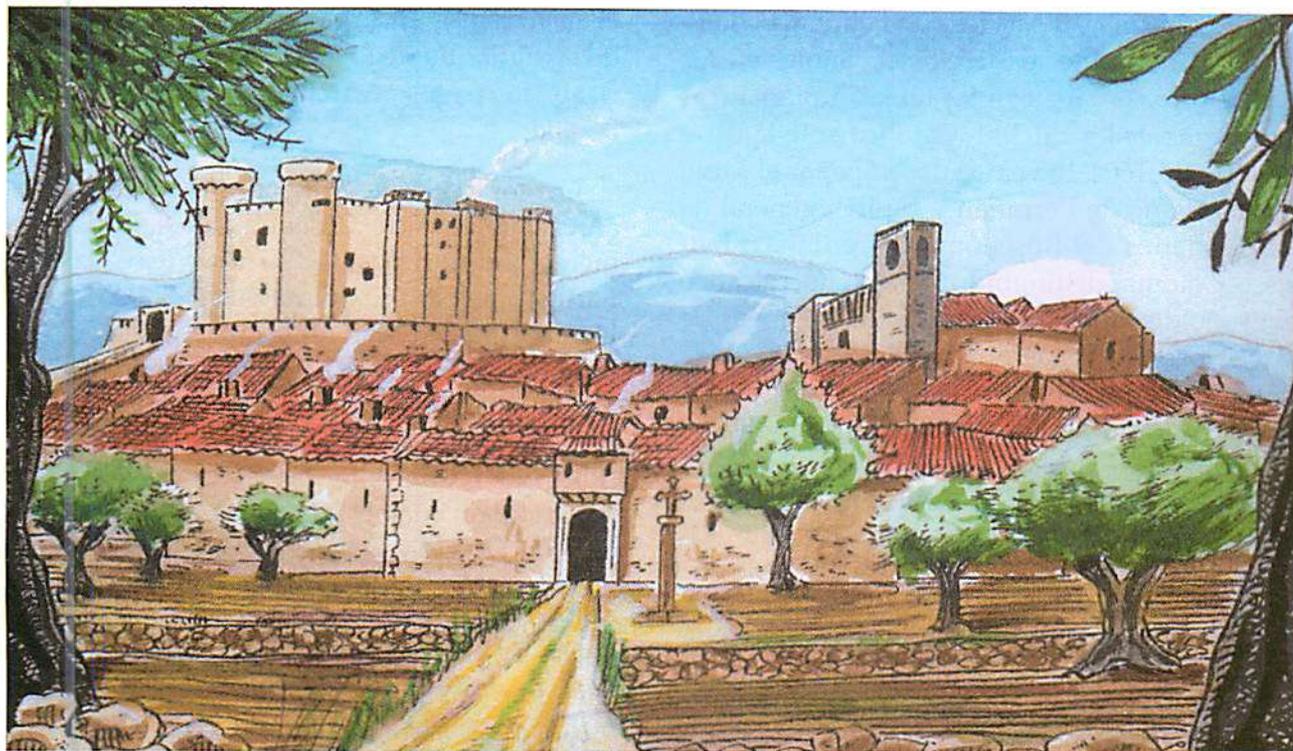
Proceso histórico desarrollado a lo largo de los siglos XIV y XV, que durante el siglo XVI agudizó el carácter excluyente para con la población no cristiana; mediante toda una serie de medidas políticas emanadas a nivel regnícola, encaminadas al control de la población, ahora denominada morisca o cristiana nueva, y a la anulación de su idiosincrasia cultural diferenciadora.

Con dos décadas de retraso respecto a los reinos castellanos (1502), el decreto de conversión forzosa de los mudéjares del reino de Valencia, en 1525, y las sucesivas medidas restrictivas de las libertades y hábitos de los nuevos cristianos (prohibición del uso de su vestimenta tradicional, de sus costumbres, de sus fiestas, de la lengua árabe, se les obligó al desarme, etc.) dio lugar a una sociedad marcada por la dialéctica entre las dos comunidades que la integraban: cristianos viejos versus cristianos nuevos o moriscos. Ante la dura alternativa planteada de bautizarse o emigrar, la mayoría de los mudéjares optó por la vía intermedia: conversión nominal y observancia de los preceptos coránicos.

Dos comunidades, dos culturas y dos lenguas enfrentadas (catalán y árabe dialectal), con sólidos y rígidos principios la una, y con una intensa solidaridad comunal y un apego ancestral a sus raíces culturales y religiosas, como estrategia de supervivencia grupal, la otra.

Frente a otros lugares del reino de Valencia y de la gobernación de Orihuela, donde la población morisca constituía la minoría, en la vall d'Elda –topónimo medieval que designa a las tierras valencianas comprendidas entre Elda y Aspe, en la actual comarca del Medio Vinalopó– los moriscos representaban las dos terceras partes de la población total, acaparando las magistraturas municipales y oficialías señoriales, gozando de privilegios y, sobre todo, de la protección de los señores. Amparo que les permitió mantener sus usos, hábitos sociales y culturales de forma oculta a pesar de los continuados y fracasados intentos de asimilación llevados a cabo por la Iglesia.

Como acertadamente expresó en su día el profesor J.B. Vilar (1981 I, 124-129) «*Las relaciones intercomunales no resultan precisamente cordiales. El cristiano envidia al moro sus buenas cualidades y la protección de los poderosos. Allí donde los mudéjares son mayoría, como en el valle de Elda, esa envidia se transforma en temor y odio. Han de vivir en permanente estado de alerta... A la inversa, el moro tampoco vive tranquilo, desprecia al cristiano y responde al odio con el odio. En ese ambiente tenso no resultaba fácil la convivencia... Los moriscos constituían una minoría étnica, lingüística y cultural, bastante homogénea e impermeable a los usos, hábitos y cultura de la mayoría... Polariza los prejuicios que el pueblo sintiese por los mudéjares, pero incrementados en razón de su fingida conversión al cristianismo, por su multiplicación en número..., y porque los poderosos continúan brindándoles su interesada pero incondicional protección... El morisco se convierte, así, en una víctima propiciatoria de una coyuntura socioeconómica crítica, por mucho que en la época se revisita la cuestión con ropajes teológicos y legalistas. Sobre todo recurriendo a su fingida conversión al cristianismo y a sus complicidades en (las incursiones y ataques norteafricanas) contra las comarcas costeras, argumentos ambos no siempre exentos de fundamento».*



Vista idealizada de la villa de Elda hacia 1600. Guill Ortega, M.A., 2002: «De musulmanes, moros y moriscos». Elda.

El señorío de Elda y la Casa Condal

En este panorama de diversidad cultural en difícil equilibrio, la villa de Elda, en 1604, era la cabeza de un señorío nobiliario, con rango de condado, constituido hacía escasamente veintisiete años (1577). Señorío jurisdiccional comprendido en la gobernación de Orihuela e integrado por las villas de Elda, Petrel y lugar de Salinas, en el que la familia aragonesa de los Coloma-Pérez Calvillo estableció su casa solariega, tras el fallecimiento de mosén Juan Coloma, en 1517, y María Pérez Calvillo, en 1525 (Segura Herrero y Poveda Poveda, 1999).

Residencia familiar constituida por el castillo de Elda, convertido en verdadero palacio durante la primera mitad del siglo XV, por Ximén Pérez de Corella, señor que fue de la baronía de Elda, y por las obras acometidas por los primeros Coloma. El castillo o *palau d'Elda* era la residencia, por excelencia, de los señores, además de símbolo intemporal del poder feudal sobre la población y el condado (Segura Herrero, 1994). Desde él se administraba el condado y demás posesiones de la casa condal, al tiempo que en él se impartía justicia; en él se pagaban los impuestos y a él acudían y en él se alojaban visitas y familiares.

A finales del siglo XVI y principios del siglo

XVII, la Casa Condal de Elda alcanzaba su cenit en un imparable ascenso social. Con importantes recursos económicos generados a lo largo de los siglos XV y XVI; propietarios por compra de las baronías de Elda, Petrel y Salinas (1513), con sus respectivas jurisdicciones; integrada en el restringido círculo de la alta nobleza valenciana, dado su ennoblecimiento, en 1577, con el título condal por Felipe II, como agradecimiento de los servicios prestados a la monarquía hispana; y consolidado el patrimonio económico familiar mediante la fundación del mayorazgo (1581); sus miembros venían ocupando los más altos cargos tanto de la administración civil y militar como de la laica y seglar de los reinos de la Corona de Aragón, en atento respeto a la composición pluriestatal de la monarquía hispana. Así, Juan y Antonio Coloma, padre e hijo, fueron nombrados virreyes de Cerdeña, el primero entre 1570 y 1577, y el segundo entre 1595-1597 y 1599-1604; Alonso Coloma, de dedicado a la carrera eclesiástica fue inquisidor extraordinario en Portugal y posteriormente fue nombrado obispo de Barcelona (1599-1602), tiempo durante el cual ostentó de forma interina los cargos de virrey y capitán general del principado de Cataluña, pasando desde la sede catalana al obispado de Cartagena (1602-1606); Carlos Coloma, militar de carrera, compaginó el servi-

cio de las armas al servicio de Felipe III y Felipe IV al frente de los tercios españoles en los Países Bajos e Italia con las tareas diplomáticas como embajador de S.M. Católica ante la corte inglesa. En 1604, lo vemos desempeñar el cargo de castellano de Perpiñán y capitán general de los condados del Rosellón y la Cerdeña; Francisco Coloma, distinguido marino que alcanzó el grado de capitán general de los Galeones de la Carrera de Indias¹, ostentó el mando de la flota de galeras de Portugal, tras cesar su hermano Antonio por promoción a las de Sicilia. Miembro del consejo de Estado, con anterioridad desempeñó el cargo de gobernador de la *governació d'Oriola* entre 1597 y 1608.

Como se puede observar, y tal y como hemos apuntado anteriormente, en 1604 los miembros de la Casa Condal de Elda participaban, en primera línea, en la política nacional e internacional de la monarquía hispánica.

Por esas fechas, el señorío de Elda lo ostentaba Antonio Coloma y Saa, II conde de Elda, a la sazón virrey de Cerdeña, en su segundo mandato. Hermano mayor de los anteriores, ocupaba la jefatura de la casa condal de Elda desde la muerte de su padre, Juan Coloma, en 1586. Como parte de la alta nobleza de la Corona de Aragón, fue llamado al desempeño de elevados cargos de la administración de la monarquía hispánica en los reinos que conformaban la confederación aragonesa, caso del virreinato sardo. Período durante el cual el condado estuvo bajo la administración de un gobernador, procurador o baile general que actuaba en nombre de su señor. Junto a éste, otro cargo de la administración señorial era la alcaldía del castillo de Elda, ostentada en 1604 por un tal Jusseppe de los Santos.

La administración municipal o *Consell de la Vila*

Respecto a las magistraturas municipales, desconocemos el nombre de aquellos eldenses que ostentaron durante 1604 los cargos de Justicia, como la máxima representación municipal, encargado de administrar justicia en las causas que eran de su competencia; los cuatro Jurados, como órgano decisorio del Común; el *Mustaçaf* o Almutassen, encargado del mercado y del control de pesos y medidas públicas;

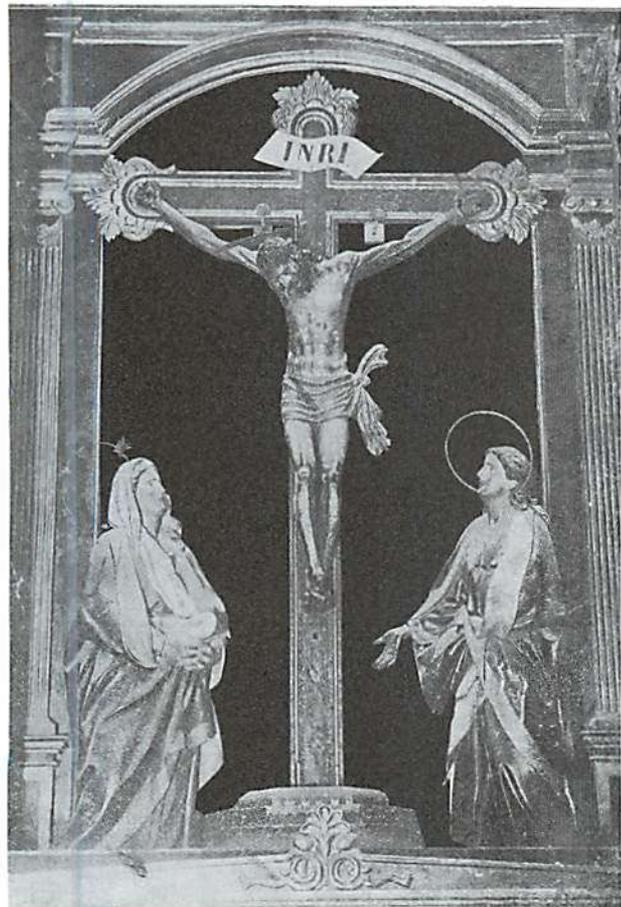
el *Sobrecequier*, encargado del control y reparto de las aguas de riego; y, el Clavario, quien autorizaba los pagos ocasionados por el Común de la villa.

Cargos concejiles que hasta escasos años antes habían sido desempeñados indistintamente por moriscos y cristianos viejos, caso de Bartholome Seriva, almutassen (1578); Melchor Hatap y Gaspar Majorat, justicias de la villa de Elda en 1577 y 1583, respectivamente; de Fernando Valera, en 1568; y de Gaspar Remiro d'Espejo, justicia en los años 1576, 1581 y 1589 (Rodríguez Campillo, 1999,181); o de Gaspar Alico, Juhan Majorot, Diego Jumeyal, jurados en 1577 (Amat y Sempere, 1983 II, 380). En la actualidad, y dado el precario estado de la investigación, desconocemos si, en las villas de señorío de la *vall d'Elda* con populosa población morisca, tuvo aplicación efectiva la prohibición a los cristianos nuevos para ejercer cargos públicos.

Magistraturas municipales cuyo ámbito de jurisdicción se extendía por todo el término municipal de Elda, en el que por entonces se incluía el lugar de Salinas. La población se concentraba en ambos núcleos, de los cuales el de Salinas presentaba la característica de ser lugar de hábitat exclusivo de cristianos viejos; mientras que en Elda al igual que en Petrel, las dos comunidades convivían con las tensiones propias derivadas de esa diversidad cultural.

Frente al poder señorial, cuyos tentáculos controlaban de forma directa la vida municipal, el poder religioso se encontraba reducido a su mínima expresión debido, tanto a la escasez de población cristiana como a la total dependencia económica de las rentas señoriales, ya que en virtud de la concordia celebrada en el 30 de agosto de 1494 entre el obispo de Cartagena ¿jurisdicción episcopal a la que entonces estaba sujeta la villa de Elda? y el conde de Cocentaina, a la sazón señor de Elda, el beneficio de los impuestos eclesiásticos de diezmos y primicias fue enajenada a favor de la Señoría a cambio de que ésta velara por el mantenimiento de un párroco y un vicario coadjutor, así como de la fábrica y necesidades del templo. Acuerdo incumplido de manera reiterada por los sucesivos señores, que vieron en dichos impuestos una fuente de financiación adicional a las rentas dominicales. Al tiempo que no

potenciando la estructura clerical en sus dominios aminoraban la presión que desde el poder central se ejercía, a través de la Iglesia y de la Inquisición, para el adoctrinamiento cristiano de la población morisca y su sincera conversión. Estrategia feudal de protección a la comunidad morisca articulada sobre una discreta



Talla original, policromada y en bulto redondo del Cristo Crucificado, traída por Antonio Coloma, II Conde de Elda, en 1604. Taller italiano desconocido. Foto Archivo.

presencia de presbíteros mercenarios, tal y como se les suele denominar en la documentación, cuya breve estancia al frente del curato les impedía desarrollar una labor pastoral fructífera. Factor al que hay que sumar la disparidad lingüística de misioneros y misionados, puesta de manifiesto en su día por J. Reglá.

En este sentido, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI escasos son los nombres de los sacerdotes conocidos que estuvieron al frente de la parroquia de Santa Ana: Juan Falcó (1550) mossen Felipe (1560), mossén Gil (1578), Pedro Avellán (1579), Bernardino Miralles y Diego Carrión (1590-1591).

Por su parte, el Santo Oficio no prestó dema-

siada atención a los moriscos, actuando sólo en casos de escándalo o denuncia expresa, estando más ocupado en la vigilancia de gente estimada más peligrosa, caso de los judaizantes. Azotes, confiscación de bienes y servicios en galeas eran los castigos más comunes para con los moriscos. Actitud relajada en directa relación con la ya comentada protección señorial hacia sus vasallos moriscos.

La población

Respecto al número de habitantes que tenía la villa hacia 1604, para su conocimiento tenemos que acudir a los recuentos de hogares o vecinos –unidades familiares– realizados por diversos motivos. Entre todos los censos de población realizados hacia el cambio de centuria, quizás el más preciso sea el realizado por el obispado de Orihuela para conocer el número exacto de cristianos nuevos residentes en la diócesis, con el fin de proceder a la erección de nuevas parroquias (Vilar, 1981, 95; 1992, 168; Navarro Valls, 1982). Así, conocemos que, en 1597, a escasos siete años de la fecha que nos ocupa, la población de la villa ascendía a un total de 440 familias, de las cuales 80 eran de cristianos viejos y 360 de moriscos. Cifras que arrojan un valor absoluto de unos 2.000 habitantes, de los cuales unos 1.636 sería cristianos nuevos (81,81%) frente a unos 364 cristianos viejos (18,19%), aproximadamente. Población total que equivaldría, en la actualidad, a pueblos como Benejama, Hondón de las Nieves, La Romana, Alpera, etc.

En este sentido, desconocemos si ambas comunidades vivirían mezcladas, si la población de cristianos viejos quedaría agrupada en determinadas calles, o si bien sería el nivel de rentas el parámetro que diferenciara a pobres de menos pobres.

Sin embargo, lo que sí que es cierto es esa separación cultural en el Más Allá. Ambas comunidades tenían lugares diferenciados de enterramiento. Frente a los cristianos viejos que se enterraban en la cripta de la iglesia, los moriscos, a pesar de su condición oficial de cristianos, eran excluidos de tal privilegio, siendo relegados al llamado «Fosar de detrás de la iglesia», en el espacio ocupado, hoy en día, por la calle San Francisco y por las estancias existentes en la trasera de la iglesia.

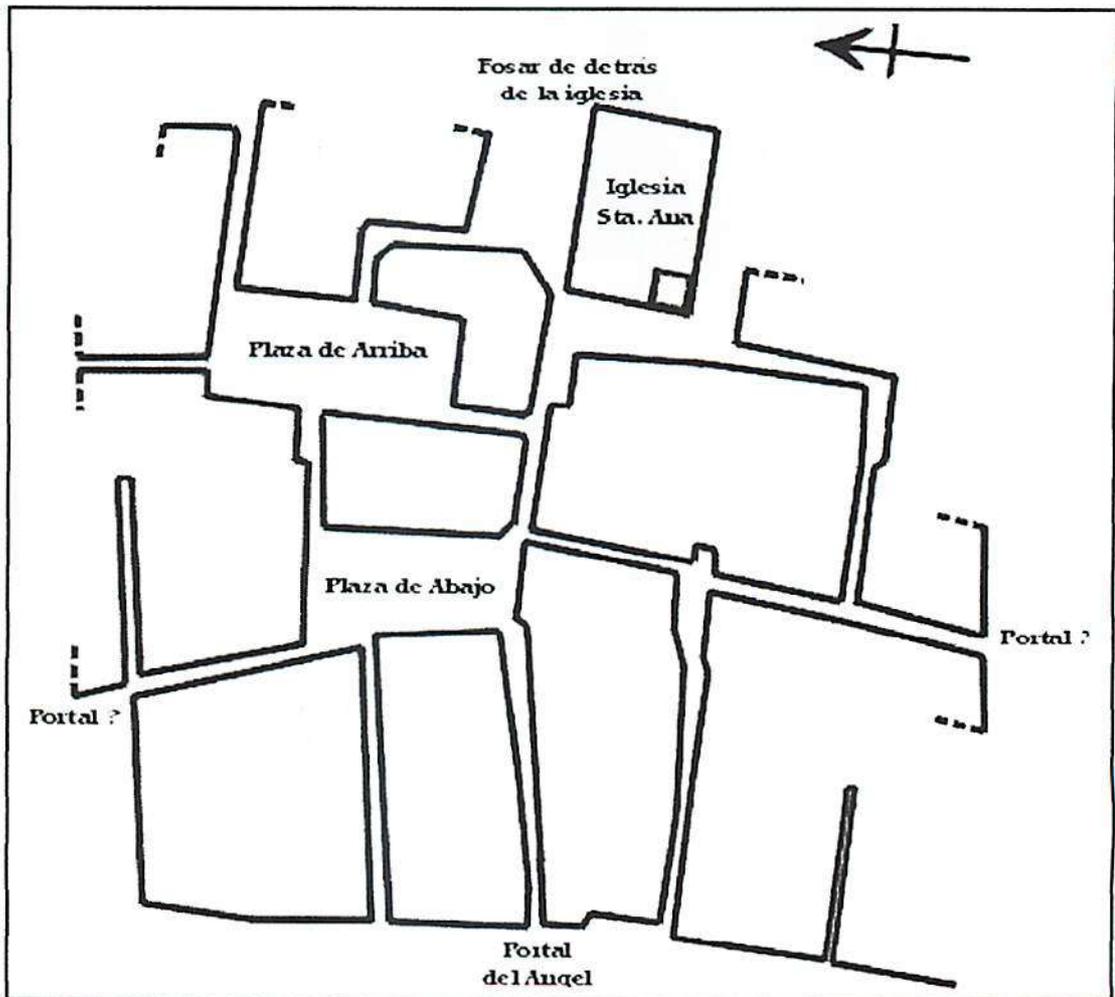
Los límites urbanos

Independientemente de su localización en la topografía urbana, ambas comunidades conformaban un núcleo urbano, cuyos límites geográficos grosso modo, y a juzgar por los datos arqueológicos conocidos y por el registro documental, no superarían hacia el Sur la calle San Roque, por entonces con alguna edificación pero sin consolidar como vial, constituyendo la periferia de la población; por el Oeste, la calle Independencia, constituida más tarde sobre el eje viario entre el vado del río Vinalopó hacia las tierras castellanas de Sax por la Torreta y el camino de Alicante, sería el último vial urbano antes de las huertas; mientras que hacia el Norte las actuales calles del Castillo y de Andrés Amado, contenían el crecimiento urbano hacia los ejidos del castillo, lugar no edificado hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XVII. Por el Este, la iglesia de Santa Ana y el antiguo *fossar* de los cristianos nuevos (hoy calle San Francisco), junto con el camino real que circulaba por la trasera de la iglesia parro-

quial, se constituían en límites físicos del crecimiento urbano, no superados hasta principios del siglo XVIII con el surgimiento del llamado Barrio Nuevo, en torno al eje de las actuales calles Pedrito Rico y Mendez-Núñez.

Dentro de este perímetro urbano, más o menos delimitado por las traseras de las viviendas y patios, encontramos las que durante los siglos XVII y XVIII fueron denominadas como calle del Horno de San Antonio, del Horno de Santa Ana, Carrerón de San Juan, de la Purísima, de la Iglesia, del Comisario, Matador o del Matadero, San Antón, Cantó, callejón del Toril y Dueñas. Viales que, sin duda, no recibían el mismo nombre hacia 1604, dada la fuerte connotación religiosa de los mismos.

Viales públicos estructurados en torno a los dos espacios públicos característicos del urbanismo valenciano medieval: las plazas de Arriba y de Abajo, que se constituían en el centro de la vida pública y social de la pequeña villa. En la plaza de Arriba se celebraba



Plano de Elda con la representación de la villa hacia 1604.

tanto el mercado semanal como la feria anual, por concesiones regias de 1426 y 1466, respectivamente; mientras que la plaza de Abajo, también denominada Plaza Mayor y plaza del Ángel, era el lugar donde residía el poder municipal, quedando situada en ella la casa *del Consell* –actual Ayuntamiento–, la cárcel, el pilón o carnicería y la casa tienda o lugar de venta de alimentos.

Núcleo urbano que si bien no debía estar delimitado por una muralla, sí que lo estaba por una cerca, de mayor o menor consideración, constituida a tramos por la traseras de casas y huertos adosados a éstas, así como por tramos de muros de tapial; conformando un perímetro urbano más o menos cerrado, al que se accedía a través de los portales, de los cuales en época tan antigua solo conocemos el portal del Ángel o *dels Orts*, en la actual calle de La Purísima. Zona urbana murada con una evidente función defensiva, pero también fiscal y sanitaria.

Sobre el reducido y modesto caserío eldense alzaban su muros dos edificios de mayor envergadura, en clara representación simbólica de los poderes a los que representaban: el castillo y la iglesia.

La iglesia de Santa Ana

El templo de Santa Ana distaba mucho del templo destruido durante la última guerra civil. Sin las profundas reformas barrocas de la segunda mitad del siglo XVIII, el primigenio templo, tanto en planta como en alzados y fisonomía, recordaría más a una mezquita que a una iglesia. Espacio consagrado al culto cristiano en 1528, mantenido por una pensión anual de los condes que apenas daba para la contratación de sacerdotes mercenarios y la ejecución de algunas obras.

A lo largo del siglo XVI se debieron llevar a cabo diversas obras y reformas de la mezquita aljama, tras su conversión oficial en templo cristiano en 1528 (Segura Herrero, 1996). Obras que debido a la envergadura de las mismas y a la escasez de la dotación económica señorial se encontraban sin finalizar, tal y como se desprende de las visitas pastorales realizadas en 1595 y en 1607, en las que se conmina a que «... concluyan la obra de la Iglesia dentro de dos años

bajo apercibimiento de 600 ducados de multa, y los autoriza para que hagan derrama del gasto de la obra entre los vecinos; y presentes los Jurados ofrecen cumplir el mandamiento» (Amat y Sempere, 1983 I, 53).

Será esta pequeña iglesia en obras, sin grandes ornatos ni dotación económica, en la que los oficios religiosos, las necesidades espirituales de los fieles y la predicación y evangelización de los nuevos cristianos corría a cargo de «*presbíteros mercenarios*» mal pagados y, por lo general, peor formados, y en ocasiones hablando castellano, a la que llegarían las imágenes de una madonna y un crucificado, adquiridas en Cerdeña o desde algún otro punto de tierras italianas (Sicilia, Nápoles, Roma, etc.) por Antonio Coloma, II conde de Elda (1586-1619), a su regreso a la Península Ibérica tras la finalización de su segundo mandato como virrey de Cerdeña (1599-1604).

Será en este viaje de regreso desde Cagliari a Alicante, y paso por su señorío de Elda en dirección a la Corte a rendir cuentas al rey, donde hay que situar el relato que narra la llegada de los actuales patronos religiosos de Elda (Montesinos, 1997; Amat y Sempere, 1983 I, 109-111). Narración legendaria que vino a dar carta de naturaleza divina a la adquisición por el conde de dos imágenes religiosas talladas en madera y realizadas en algún taller italiano de finales del siglo XVI, con destino a enriquecer el templo parroquial de Santa Ana. Realidad mitificada y bañada de una aureola celestial que persiguió, por un lado, dotar del imprescindible halo divino la llegada de las imágenes, y por otro intentar favorecer con ese cariz milagroso la sinceridad en el culto de los moriscos o cristianos nuevos, tan apegados a sus tradiciones y ritos islámicos ancestrales.

La normalidad en la llegada de las tallas italianas a Elda queda patente en la ausencia de referencias documentales en los archivos, tanto municipal como parroquial, como ya en su día lo expuso el cronista de la ciudad y flamante Hijo Predilecto de la misma (Navarro Pastor, 1981 I, 179); recogiendo en este sentido, los testimonios del párroco Gonzalo Sempere² y de Lamberto Amat³. Falta de trascendencia social explicable por el simple hecho de que de cada 100 eldenses 82 eran moriscos.

Imágenes que fueron depositadas en la iglesia de Santa Ana, en un lugar preferente, junto al altar mayor, como se desprende de la visita pastoral efectuada en 1607 por Juan Bautista Forner, vicario episcopal y visitador general. Gracias a ella conocemos la primigenia iglesia de Santa Ana (Navarro Pastor, 1981 I, 181). Templo parroquial cuyo espacio interior quedaba jerarquizado por el altar mayor, decorado por un gran retablo de traza gótico tardío, y del que conservamos su descripción gracias al nunca suficientemente valorado Lamberto Amat: «... era de madera tallada, de tres cuerpos del Orden compuesto; con columnas redondas y capiteles cuadrados, profusamente serpenteadas aquellas de vides y todo con mucho dorado: en el primer cuerpo estaba un bonito reservado del Stmo. Sacramento: en el segundo, Ntra. Sta. Ana en escultura de madera, y sobre cada uno de los capiteles de las dos columnas principales las estatuas de S. Pedro y S. Pablo; y, en el último, un lienzo al óleo de la escuela sevillana que representa a la misma Santa y a S. Joaquín, cuyo cuadro ha sido y es reputado de extraordinario mérito artístico» (Amat y Sempere, 1983 I, 57-58).

Según la visita pastoral citada, además del altar mayor existían otros altares y capillas, a saber:

- Altar de Nuestra Señora de la Concepción, sito a la izquierda del Altar Mayor, en el lado de la epístola. Realizado en un hueco de la pared, contenía una imagen en bulto redondo vestida con hábito de tafetán blanco y escapulario con corona de plata.
- Madonna italiana puesta bajo la advocación de la Inmaculada Concepción en clara consonancia con el apoyo que en los reinos hispánicos se prestó al dogma no oficial de la concepción mariana durante los reinados de los últimos Austrias.
- Altar del Santo Crucifijo, situado en el lado del evangelio, a la derecha del altar mayor. Al igual que la anterior, en un hueco sobre la pared, se encontraba un Cristo crucificado.
- Capilla y altar de Nuestra Señora del Rosario, sita en el lado de la epístola, contenía una imagen en bulto de esta advocación mariana, situada en el centro de un magnífico retablo realizado en 1595 y atribuido al pintor valenciano Cristóbal Llorens.

Esculturas de la Inmaculada Concepción y del Cristo crucificado que, como ya expresara en su momento A. Navarro Pastor (1981 I, 182), debieron ser las imágenes que años más tarde, con la total cristianización de la villa, fueron elevadas a patronos religiosos de Elda, procediendo a su cambio de advocación de Nuestra Señora de la Concepción o *la Mare de Deu*, como también era conocida, por el de Virgen de la Salud (1648), y del Santo Crucifijo por el del Cristo del Buen Suceso (1714). Tallas centenarias que perduraron hasta 1936 cuando fueron destruidas durante el incendio y saqueo del templo parroquial el día 21 de julio, a los escasos cuatro días de la sublevación militar que dio comienzo a nuestra última guerra civil.

El convento de Nuestra Sra. de los Ángeles

Desde la lejanía, a las siluetas del palacio condal y de la iglesia se les unían por un lado la torre de la Torreta, como indicador de la frontera valenciano-castellana tras la sierra del *Portitxol* o de la *Força de Elda*, como era llamada durante los siglos XIV-XV; y por otro, el convento de los padres franciscanos de Nuestra Señora de los Ángeles, fundado en 1562. Fundación realizada por Juan Coloma y su esposa Isabel de Saa con una doble intencionalidad evangélico-familiar. Desde el punto de vista religioso, los señores de Elda pretendieron facilitar la predicación franciscana entre la masa de población morisca que constituía las dos terceras partes de la población del condado. Mientras que dentro de un programa constructivo preconcebido para dotar a la villa de Elda, como cabeza de señorío y a imagen y semejanza de la alta nobleza castellana de los siglos XV y XVI, de una serie de edificios monumentales que fueran representación intemporal del poder del señor sobre personas, animales y cosas, el convento de los Ángeles debía cumplir la función de panteón familiar de la Casa Condal de Elda (Segura Herrero y Poveda Poveda, 1999, 49-50).

Palacio y torre; iglesia y convento. Poder laico y poder divino; morada terrenal y morada celestial; edificios, todos ellos, expresión de los recursos económicos, categoría social y poder político que alcanzó durante los siglos XVI y XVII el linaje de los Coloma, y que debían convertir a la villa de Elda en digna sede de la familia condal.



Talla original, policromada y en bulto redondo de la Virgen, traída por Antonio Coloma, II Conde de Elda, en 1604. Taller italiano desconocido. Foto Archivo.

El caserío

Frente a los monumentales edificios del castillo, iglesia y convento, el caserío eldense estaba constituido por modestas casas de una, dos o tres alturas, realizadas mediante la técnica del tapial o encofrado de mortero de cal con arena y cantos de río. Construcciones cuyas características de distribución espacial, organización interior, tipo de cubiertas, decoración interior, relación del espacio privado con el público, configuración de los espacios públicos, configuración de las manzanas urbanas, etc., ignoramos por completo, dado que hasta el momento no se ha podido aislar, para proceder a su excavación, ninguna casa completa de los siglos XV y XVI. Desconocimiento producto de una nefasta política municipal en la gestión del patrimonio histórico desde 1998 y de una peor planificación de las excavaciones arqueológicas en el casco antiguo. Aspectos que, junto a unos criterios erróneos de intervención, a unos modos caciquiles, al presumible uso de la política y de los

políticos municipales para fines personales y a unas presuntas prácticas clientelares impuestas por uno de los técnicos municipales competentes en la materia, han conducido a la pérdida irremediable de una información documental de alto valor histórico, como es la aportada por el registro arqueológico de nuestra ciudad. Ineptitud que está privando a Elda de una oportunidad de oro para el conocimiento de su pasado.

A pesar de esta lacra que por lustros padeceremos, es de suponer que la mayoría de las viviendas, sobre todo las moriscas, aun a pesar de su modestia, seguirían estando basadas en el patrón islámico de vivienda: estancias configuradas en torno a un patio central, con alberca o jardinera central, por el que entra luz y desde el que se accede a todas las habitaciones y espacios de servicio, caso de la cocina y la letrina. Viviendas que constituirán un núcleo urbano altamente densificado, conformado por las calles y callejones antes mencionados, sobre los que en el siglo XIV, tras la conquista cristiana, se abrieron las plazas de Arriba y de Abajo, como elementos urbanos propios del gótico valenciano.

Los vecinos

Respecto a los habitantes de esas modestas viviendas, si bien conocemos escasos apellidos de cristianos viejos, caso de los Amador, Abbat o Abad, Andreu, Beltrán, Bernabé, Escrivá, Espinosa, Falcó, Ribes, Rico o Ruiz; no sucede lo mismo con los otros eldenses, entre los que son frecuentes los apellidos Adida, Alasla, Alfoquí o Alfoquí, Alhadet, Alico, Andreu, Baróni, Berberuz o Berbero, Bernizo, Cafafa, Caicux, Castellení, Farach, Hatap, Hubacar, Jumeyal, Juneyde, Majorot, Melich o Milich, Mommut, Monsal, Mutareff o Motaríf, Paseig, Raffí, Salabert, Sarroza, Seller, Seriva, Soror, Tareig, Terraque, Varoní, Zergelví y Zohorone. Eldenses en su mayoría con bajas rentas económicas, dedicados principalmente a la agricultura, aunque también habrían otros dedicados a profesiones más minoritarias pero necesarias en todo núcleo de población, caso del herrero, molinero, carpintero, albañil, matarife, etc. Como curiosidad valga la anécdota de la existencia entre aquellos eldenses de una dinastía familiar de barberos con reputado prestigio en la comarca

que, a lo largo de varias generaciones durante la segunda mitad del siglo XVI, circuncidaban a los niños recién nacidos (Halperin, 1955, 85; Domínguez y Ortiz, 1989, 136). Práctica higiénico-sanitaria semita, mantenida por la población morisca como uno de sus signos privados de la conservación de su idiosincrasia cultural musulmana.

Costumbres y hábitos sociales mantenidos gracias a la figura de los alfaquís. Hombres generalmente cultos, conocedores de la lectura y escritura en árabe y expertos en el Corán, que mantenían el celo religioso de las comunidades moriscas, mediante el adoctrinamiento clandestino. Instrucción clave para comprender cómo las comunidades moriscas se mantenían en su fe y tradiciones seculares. En Elda, a finales del siglo XVI conocemos el nombre de uno de estos alfaquís: Joseph Alasmar, que si bien es de origen berberisco y fue bautizado en Alicante, parece fue nieto de otro alfaquí eldense. Morisco puesto bajo sospecha por las autoridades civiles y religiosas por creer que estaba impartiendo enseñanzas coránicas, ya que sabía leer y escribir en árabe.

Economía

Tanto cristianos viejos como moriscos se dedicaban en su mayor parte a las labores agrícolas desarrolladas en las tierras del condado pertenecientes, todas ellas al conde. El régimen de explotación de la tierra era la llamada enfiteusis por el que la propiedad quedaba dividida en dos partes: el dominio útil o derecho a cultivar la tierra y recoger los frutos, cedido por la Señoría a cambio de satisfacer unos gravámenes anuales; y el dominio directo, que poseía el señor feudal.

Del mismo modo, ambas comunidades estaban obligadas al pago por uso de las llamadas regalías señoriales, caso del horno de pan cocer, el molino harinero, la almazara, etc. Instalaciones a las que era obligado acudir para obtener pan, harina o aceite, estando prohibido sacar los productos agrícolas a pueblos vecinos para su elaboración o transformación.

Control de la transformación de los productos agrícolas que también se manifestaba en la producción agraria. Las características edáficas, climáticas e hidrológicas del condado de Elda permitieron desde la Edad Media la existencia

de una fértil huerta basada en el regadío con las aguas del río Vinalopó y de la Fuente del Chopo, en Villena. Espacio agrícola complementado con las tierras de secano, sin posibilidad de irrigación.

En consonancia con la larga trayectoria impuesta desde la conquista cristiana de los reinos musulmanes de Valencia y Murcia, frente a los cultivos de huerta predominantes en el mundo andalusí, los señores feudales, en una estrategia destinada a la captación de parte de las rentas campesinas, optaron por hacer prevalecer aquellos cultivos cuyos frutos una vez transformados podían ser almacenados cierto tiempo para comercializarlos posteriormente, obteniendo pingües rentas económicas de la venta. Así, frente a la producción hortofrutícola, altamente perecedera y no comercializable a largas distancias, los cereales, el olivo y la vid se convirtieron en los cultivos predominantes, dada que su venta directa en el caso del trigo o de la cebada, y transformación en aceite, vino y pasas permitía su venta en mercados foráneos, en los que se obtenía buenos precios en momentos de alta demanda.

Sirva de testimonio de primera mano de la riqueza agrícola de las tierras del condado el testimonio de un contemporáneo, Francisco Martínez Paterna, quien en su obra *Historia de la ciudad de Orihuela y de sus pueblos oritanos* (1632) refiriéndose a Elda dice que tiene un término «... muy fecundo en trigo, cevada, vino y aceite y abundancia de fruta, la mas sabrosa del Reino de Valencia. Tiene una fuente de aguas dulces, y muy salutíferas, con mucha abundancia de huvas de todas suertes, de las quales hazen pasa, la mejor de España» (Vilar, 1981 III, 871).

Actividad agrícola complementada con la crianza de ganados, especialmente el caprino y las aves de corral.

Fiestas y celebraciones religiosas

Dado que en el reino de Valencia habían dejado de existir musulmanes desde 1525, la villa de Elda era un municipio «oficialmente cristiano», por lo que no tenían sentido, además de estar prohibidas y perseguidas por el Santo Oficio, las celebraciones islamizantes, tanto privadas como públicas. Por ello, las únicas celebraciones festivas públicas eran las fiestas reli-

giosas en honor a Santa Ana, cada 25 de julio. Devoción ligada al panteón sagrado de la familia condal de los Coloma-Pérez Calvillo. En este sentido, si bien no poseemos noticias directas del año 1604, sí que tenemos noticias de la celebraciones, en la plaza de Arriba⁴, de corridas de toros, en 1624, en honor a Santa Ana, con asistencia de los propios condes (Navarro Pastor, 1981 I, 183). Evento indicador de la importancia de esta celebración religiosa en el devocionario popular con anterioridad a la implantación de la devoción a la Virgen de la Salud (1648).

Fervor religioso que tuvo una seria competidora en la devoción popular a la Virgen del Rosario, propagada por los dominicos tras la batalla de Lepanto (1571). Muestra de ello fue la constitución, en abril de 1600, de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, la más antigua de las existentes en Elda, de la mano de Gerónimo Abad y Joseph Abad, primos hermanos, y miembros de una de las familias cristianas. Devoción a la que sin duda, se unió la familia condal como se desprende del hecho de que la capilla del castillo cambiará de la advocación del santo anacoreta, a la que estaba consagrada desde el siglo XV, a favor de la Virgen del Rosario (1599). Será en esa capilla en la que veremos a Alonso Coloma, a

la sazón obispo de Cartagena (1602-1606), administrar el sacramento de la Confirmación, el día 15 de julio de 1604 (Amat y Sempere, 1983 I, 56).

Devociones a Santa Ana y a la Virgen del Rosario, producto de acontecimientos históricos concretos, que con el paso del tiempo y la llegada de nuevos pobladores tras la expulsión de los eldenses moriscos, se vieron relegadas por el ascenso social de la devoción a la *madonna* traída por el conde, puesta bajo la advocación, en primer lugar, de Nuestra Señora de la Concepción, y a partir de 1648, de la Virgen de la Salud.

Independientemente de las festividades religiosas cristianas, la comunidad morisca, tan apegada a sus usos, tradiciones y costumbres de filiación islámica, seguía fiel a la observancia clandestina de los festejos y celebraciones coránicas, caso de la circuncisión de los niños recién nacidos, el ayuno del Ramadán, el sacrificio ritual de las reses, etc. Sirva de ejemplo la desolada carta dirigida por el patriarca Juan de Ribera a Felipe III, en la que dice que «*No confiesan, no comulgan, no reciben la Extrema-Unción, no comen puerco, ni beben vino, ni hacen las demás cosas que los cristianos usan*». Actitud acorde con su conversión nominal y observancia de la fe ancestral.



Grupo de moriscos en el puerto de Alicante esperando su embarque. Obsérvese los bultos o fardos de ropa sobre los que están sentadas las mujeres, en los que trasladan todas sus pertenencias hacia el exilio. (Detalle del cuadro «Embarque de los moriscos en el puerto de Alicante» de Pere Oronig, 1612-1613). «La Expulsión de los moriscos del Reino de Valencia». Bancaja, 1997.

Tanto para la reducida comunidad cristiana como para la población morisca, la «llegada de los Santos Patronos» no supuso acontecimiento extraordinario en la vida de la Elda de 1604. Para los primeros por tratarse de un regalo de la Señoría a la iglesia de Santa Ana, a cuyo mantenimiento estaba obligado, y los segundos por no asumir el culto a las imágenes, dado el precepto iconoclasta de las enseñanzas coránicas.

La «llegada de los Santos Patronos» no favoreció ni la sincera conversión de las dos terceras partes de la población eldense al cristianismo ni su asimilación. Ajenos a su trágico destino, los eldenses moriscos ni imaginaban la aciaga decisión que se estaba fraguando en los centros de poder de la monarquía hispánica. Solución al problema morisco que vendría de la mano de la última gran limpieza étnica llevada a cabo en España; equivalente, por el número de desplazados, a las llevadas a cabo por serbios y serbo-croatas en la antigua república de Yugoslavia a finales del siglo XX.

La firma del decreto de expulsión el 9 de abril de 1609; su comunicación el 11 de septiembre al conde de Elda, mediante una carta del rey; su anuncio público en Valencia el día 22 de septiembre, mediante bando del virrey; y, la marcha de los moriscos de Elda y Petrel el 4 de octubre hacia el puerto de Alicante y su embarque, el 6 de octubre, junto con los de Elche, Crevillente y Albatera, en la flota de galeras que les llevaron al Norte de África, vinieron a poner fin a tres siglos de convivencia soportada y de diversidad cultural. Unos 1.760 eldenses, adultos y ancianos, hombres, mujeres y niños, fueron expulsados al exilio norteafricano en pro de la homogeneidad cultural y religiosa; otros 460 eldenses, los cristianos viejos, quedaron ante un futuro incierto. Algunos de ellos, los más queremos creer, debieron dirigir su plegarias a las imágenes traídas cinco años atrás, pidiendo por su propio futuro y por el de sus vecinos expulsados. ●

NOTAS

- (1) Flota de navíos de carga y de guerra que, con periodicidad anual, viajaban (abril-mayo) desde Sevilla y Cádiz hasta diversos puntos de la América española, desde donde, cargados de oro, plata y otras riquezas y mercancías, retornaba en otoño a España.
- (2) "... en los muchos años que he tenido a mi cargo el archivo parroquial, habiéndome dedicado más de una vez con este objeto a registrar los libros y papeles, nada he encontrado...". G. Sempere (1876). Noticia interesante para los hijos de Elda. Orihuela., en Navarro Pastor, 1981 I, 179.
- (3) "Ni en el archivo de la Parroquia ni en el del Ayuntamiento resulta nada escrito respecto a la época de la venida de las imágenes...". (Amat y Sempere, 1983 I, 109).
- (4) De ese uso, como espacio habitualmente utilizado como coso taurino durante los siglos XVI y XVII, proviene el topónimo urbano del Callejón del Toril, existente junto al actual Palacio de Justicia de Elda. Espacio angosto y en ángulo recto que permitía comunicar la calle San Francisco con la plaza de Arriba, en el que quedaban encajonadas las reses para su suelta en la plaza.

Bibliografía

- AMAT Y SEMPERE, L. (1983): «Elda. Su Antigüedad. Su Historia. Personas de estirpe regia que habitaron su alcázar, edificios públicos, sus obras, lo que fue antes esta población y lo que es ahora, su huerta y producciones, industrias de sus vecinos», & a. 2 vol. Ayuntamiento de Elda.
- GONZÁLEZ I HERNÁNDEZ, M.A. (2002): «Musulmans, jueus i cristians a les terres del Vinalopó (1404-1594)». Centro de Estudios Locales del Vinalopó. Colección L'Algoleja, n.º 5. Petrel
- NAVARRO PASTOR, A. (1981): «Historia de Elda». 3 vols. Caja de Ahorros Provincial de Alicante.
- MONTESINOS Y PÉREZ, J. (1997): «Las excelencias y fundación de la muy noble y fidelísima villa de Elda, su parroquial iglesia, ermitas e ilustres hijos suyos, con otras cosas». Fundación González Vidal. Elda.
- NAVARRO VALLS, J. (1982): «Los moriscos de la diócesis de Orihuela a finales del siglo XVI». Anales de Derecho, n.º 1, pp. 243-272. Universidad de Alicante.
- (1985): «Las primeras relaciones y visitas *Ad Limina* de la diócesis de Orihuela». *Studia Histórica in Honorem Vicente Martínez Morellá*, pp. 267-300. Alicante.
- (1986): «Los alfaques del obispado de Orihuela en 1587». *Sharq al-Andalus*, n.º 3, 95-101. Universidad de Alicante.
- RAMOS VIDAL, J. (1979): «En torno a los moriscos del Alto y Medio Vinalopó (siglos XVI-XVII)». *Alborada*, XXV, s/f. Ayuntamiento de Elda.
- (1985). «Moriscos y cambio de idioma en Elda (siglo XVII)». *Alborada*, 32, pp. 36-43. Ayuntamiento de Elda.
- SEGURA HERRERO, G. (1994): El Castillo de Elda. Ayuntamiento de Elda.
- (1996): «Réquiem por nuestra antigua iglesia de Santa Ana». *Alborada*, n.º 41, pp. 20-25. Elda.
- SEGURA HERRERO, G. Y POVEDA POVEDA, C. (1999). Catálogo del Archivo Condal de Elda (I). Fondo microfilmados procedentes del Archivo Histórico Nacional (Sección Nobleza). Ayuntamiento de Elda.
- VILAR, J.B. (1981): «Historia de la ciudad y obispado de Orihuela». Tomo IV, 3 vols. Patronato «Ángel García Rogel». Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Orihuela.
- (1992): «Los moriscos del Reino de Murcia y Obispado de Orihuela». Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.

Militares eldenses en el I y II Centenario

Antonio Gisbert Pérez
Emilio Gisbert Pérez
Asociación «Mosaico»

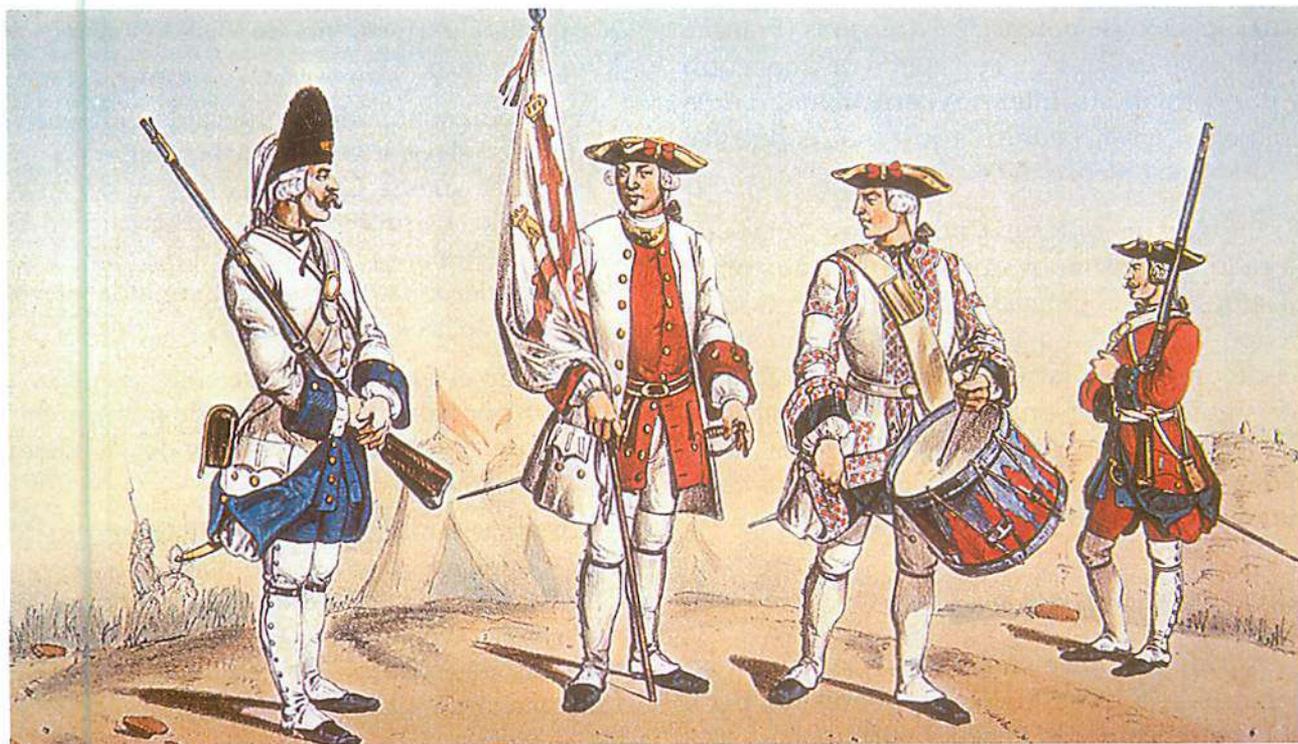
Desde la dirección de esta revista se nos propuso colaborar con algún artículo en este año del IV Centenario, tan pródigo en celebraciones y actos cívico-religiosos y que esperamos que marque su impronta en la memoria colectiva de nuestra ciudad, al mismo tiempo que deje huellas materiales perdurables que contribuyan a la mejora de la percepción urbana, por ser también el I Centenario de la obtención del título de Ciudad.

Después de barajar diversos temas, se nos ocurrió aprovechar los datos recogidos en la investigación de nuestros antepasados locales directos y descubrir que, entre ellos, se encontraban el capitán Juan Ángel Amat Esteban por

un lado, y por otro el teniente coronel José Rico Sierra, hermano de Pedro Rico Sierra, antepasado directo a su vez, para referirnos a ellos y a Mathias Amat Juan, situándolos en los contextos del I y II Centenario y dos hechos bélicos contemporáneos o cercanos a dichas fechas: la Guerra de Sucesión y la de la Independencia.

I Centenario: la Guerra de Sucesión

La muerte sin descendencia del rey Carlos II en 1700 provocó la disputa entre dos pretendientes al trono español, Felipe de Anjou y el





Elda a mediados del siglo XIX. Así sería prácticamente la Villa en la Guerra de la Independencia. Foto Laurent.

archiduque Carlos de Austria, que tuvo carácter de guerra civil y europea a un tiempo por la participación de potencias extranjeras (Francia, Inglaterra, Holanda, ...) en apoyo de uno u otro y por ende de sus intereses particulares, dando comienzo en la Península justo en el año del Centenario eldense, 1704.

En Elda, mientras el Conde y los vecinos de la calle La Tripa apoyaron al partido austracista, el resto de la población defendió la causa de Felipe V, creando una fuerza de 100 infantes y 35 de caballería, entre los que se distinguieron los siguientes personajes recogidos en el libro de Alberto Navarro Pastor, «Eldenses notables», y a los que aportamos algunos datos obtenidos en el Archivo Parroquial de Elda.

MATÍAS AMAT JUAN

Nacido en Elda en fecha desconocida por no hallar el acta bautismal correspondiente, pero, al haber encontrado el acta matrimonial, sabe-

mos que era hijo de Gabriel Amat y de Antonia Juan y que desposó el 20 de febrero de 1702 con Margarita Guarinos, hija de Diego Guarinos y Margarita Rico.

Fue comandante de la milicia de Elda participando en el socorro de Elche en enero de 1705 y en el de Fuente La Higuera en febrero del mismo año. Es probable que participara en la batalla de Almansa el 25 de abril de 1707, donde combatieron las fuerzas de Elda, que vieron el triunfo de las armas borbónicas.

Cuando el Conde tuvo que emigrar a Roma en 1710, por haber tomado partido por el archiduque, fue nombrado gobernador del Condado de Elda en su nombre.

En un acta matrimonial del 21 de agosto de 1713 donde se casan Diego Vidal y Antonia Guarinos, firma como testigo Margarita Guarinos «mujer del capitán D. Mathias Amat, gobernador de este condado de Elda» (sic), lo que confirma que la primera acta matrimonial señalada se refiere a este militar.



JUAN ÁNGEL AMAT ESTEBAN

Nacido en la villa de Elda el día 2 de agosto de 1682 y bautizado el 4 con el nombre de Juan Ángel Domingo, hijo de Antón Amat y de Antonia Esteban, siendo sus padrinos Thomas Sempere y Antonia Juan, mujer de Gabriel Amat, es decir los padres de Mathias Amat, por lo que cabe la posibilidad de que ambos fueran primos.

Participó en la contienda con el grado de capitán de caballos de la milicia eldense, interviniendo en Fuente la Higuera y destacado con noventa hombres bajo su mando en la guarnición de Alicante.

Terminada la guerra prestó sus servicios como militar en Castellón para combatir a los bandoleros que por allí había.

Contrajo matrimonio con Vicenta García, hija de Juan García y Vicenta Tordera, según consta en el acta del 9 de agosto de 1717.

Según Lamberto Amat, fue gobernador de Monóvar siendo ya octogenario.

(Curiosamente, Juan Ángel Amat es antepasado directo por parte de nuestra bisabuela Asunción Pomares Amat).

II Centenario: la Guerra de la Independencia

En 1804 se celebraron en nuestra localidad las conmemoraciones del II Centenario de la Llegada a Elda de las imágenes de los Santos Patronos. Pocos podían imaginar que cuatro años más tarde comenzaría una terrible guerra contra la invasión francesa, ya que Napoleón sentó en el trono de España a su hermano José, pretendiendo acabar con el Antiguo Régimen para cambiar «una monarquía vieja y viciada por otra que posibilitara la prosperidad del país y llevar adelante las reformas que pusieran fin a la era de miseria y de injusticias». Por supuesto en la versión oficial del curso, que evidentemente también miraba por los intereses estratégicos, políticos y económicos de su imperio.

La sublevación del 2 de mayo de 1808 en Madrid fue prendiendo paulatinamente en otros lugares, dando lugar a la resistencia activa o pasiva de gran parte de la población española contra el ejército ocupante apoyado por un minoritario sector español «colaboracionista» activo o pasivo también (los llamados «afrancesados»).

Como toda guerra de ocupación produjo hechos terribles y brutales (lo estamos viendo actualmente en otros escenarios) por parte de ambos bandos.

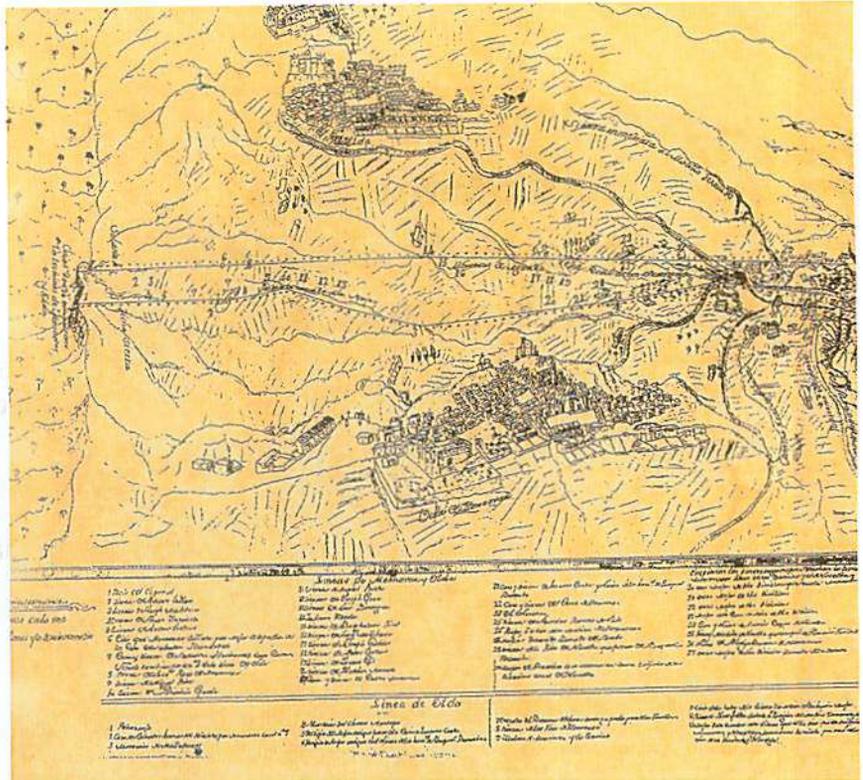
La actuación de las guerrillas españolas y las fuerzas regulares, junto al ejército expedicionario británico mandado por Wellington, más el desastre del ejército napoleónico en Rusia, decidieron la balanza y en 1814 salían las últimas fuerzas francesas de España.

Los liberales españoles opuestos a la ocupación, pero curiosamente influidos por las ideas de la Revolución francesa, promulgaron en la sitiada Cádiz la Constitución de 1812.

Con la vuelta de Fernando VII, «El Deseado», España entraría en una de las etapas más convulsas de su historia.

Ya a nivel local, la villa de Elda en mayo de 1808 aportó 144 hombres a requerimiento de la Junta de Gobierno del Reino de Valencia, más los movilizados en años posteriores. Hubo dos batallas en la cercana Castalla y en 1812 los franceses en retirada ocuparon y saquearon la villa.

Indagando sobre los ascendientes de nuestro bisabuelo Vicente González Rico, «el tío Abril», nos encontramos con que un antepasado directo, Pedro Rico Sierra, tenía un hermano militar que participó en la Guerra de la Independencia y del cual no había constancia documental. Perdida información sobre él al Archivo General Militar de Segovia, nos enviaron el expediente matrimonial completo, compuesto por 14 folios y del que se extraen interesantes datos.



Elda y Monóvar en el siglo XVIII según dibujo del Archivo Condal de Elda.

JOSÉ RICO SIERRA

El expediente comienza con la misiva que este militar envía al rey, donde se presenta como criado en Elda, de 52 años de edad, y solicita licencia para contraer matrimonio con Cristina Amat y Sempere, fechada en Elda el 26 de abril de 1811. Para ello aporta los siguientes documentos:

1.- Respuesta por parte del Rey y en su nombre el Consejo de Regencia (ya que éste estaba en Francia bajo custodia) donde se le concede retiro de Sargento Mayor (jefe superior a los capitanes, que intervenía en los asuntos económicos de los regimientos) al Teniente Coronel D. Josef Rico Sierra, sargento mayor del primer batallón de cazadores de Valencia (regimiento de caballería creado precisamente en 1811), con el sueldo de 450 reales de vellón al mes y 12 pagas anuales.

Dado en la Isla de León el 21 de enero de 1811 en nombre del Rey por Joaquín Blake, presidente, y José de Heredia, vicesecretario, confirmado el 4 de marzo por el Cuartel General de Murviedro, Valencia.

2.- Presenta la copia del acta de bautismo firmada por el rector D. Félix Martí: José Rico Sie-

rra, nacido el 22 de diciembre de 1758, hijo de José Rico Sierra y Francisca Sierra, nieto de Pedro Rico e Isabel Ganga y Pedro Sierra y Antonia San Juan. Se le otorgó el nombre de José Tomás Joaquín, siendo sus padrinos José Linares y Josefa Vera, mujer de Cristóbal Guarrinos.

Certifica también el bautismo de su prometida, a la que pusieron el nombre de Cristina María Francisca Magdalena, nacida el 24 de julio de 1785; hija de Roque Amat y Francisca María Sempere, siendo nieta de Pedro Amat Marques y Magdalena Amat Sempere, así como de Juan Tomás Sempere Navarro y Esperanza Juan Rico.

3.- Certificado firmado por D. Félix Martí, presbítero y cura de Santa Ana en el que da fe de la honestidad y virtudes cristianas de Cristina, «frecuenta mucho los Santos Sacramentos, su casa más parece monasterio que casa particular» (sic).

4.- Escrito de la propia D.^a Cristina donde da testimonio de su honestidad y «pureza de sangre, libre de contaminación sarracena o judía», ya que se declara descendiente de Cristianos Viejos que «siempre han ocupado los empleos más honoríficos de la República (en su sentido etimológico obviamente), sin haber desempeñado oficio vil o mecánico alguno que no corresponda a su condición de ciudadanos de inmemorial, equivalente a los nobles e hidalgos de Castilla», haciendo descender el apellido Amat de «uno de los siete hermanos que acompañaron a Carlos Martel cuando vino a Cataluña contra los sarracenos y ganó Barcelona» (sic).

Los siguientes documentos son los testimonios de una serie de vecinos de la villa que confirma, lógicamente, todas las virtudes y méritos que acompañan a la dama en cuestión.

Por último, el Consejo Interino de Guerra y Marina concede licencia para casarse a D. José

Rico con D.^a Cristina Amat, con opción la contrayente a los beneficios del montepío militar. Publicada el 26 de julio de 1811.

De todo lo expuesto anteriormente, se constata la mentalidad todavía arcaica de los ricos propietarios rurales, labradores con hacienda propia que ejercían los cargos de la representación local y que contrariamente a los vientos de la Ilustración y el Liberalismo emergentes se aferraban a ideas anacrónicas de desprecio a los frutos de esfuerzo y el trabajo, con veleidades de supuesta nobleza que no dudaban en inventar legendarios árboles genealógicos carentes de menor rigor histórico. Una sociedad, la estamental, que daba paso entre grandes convulsiones a una nueva etapa..., pero eso ya es otra historia. ●

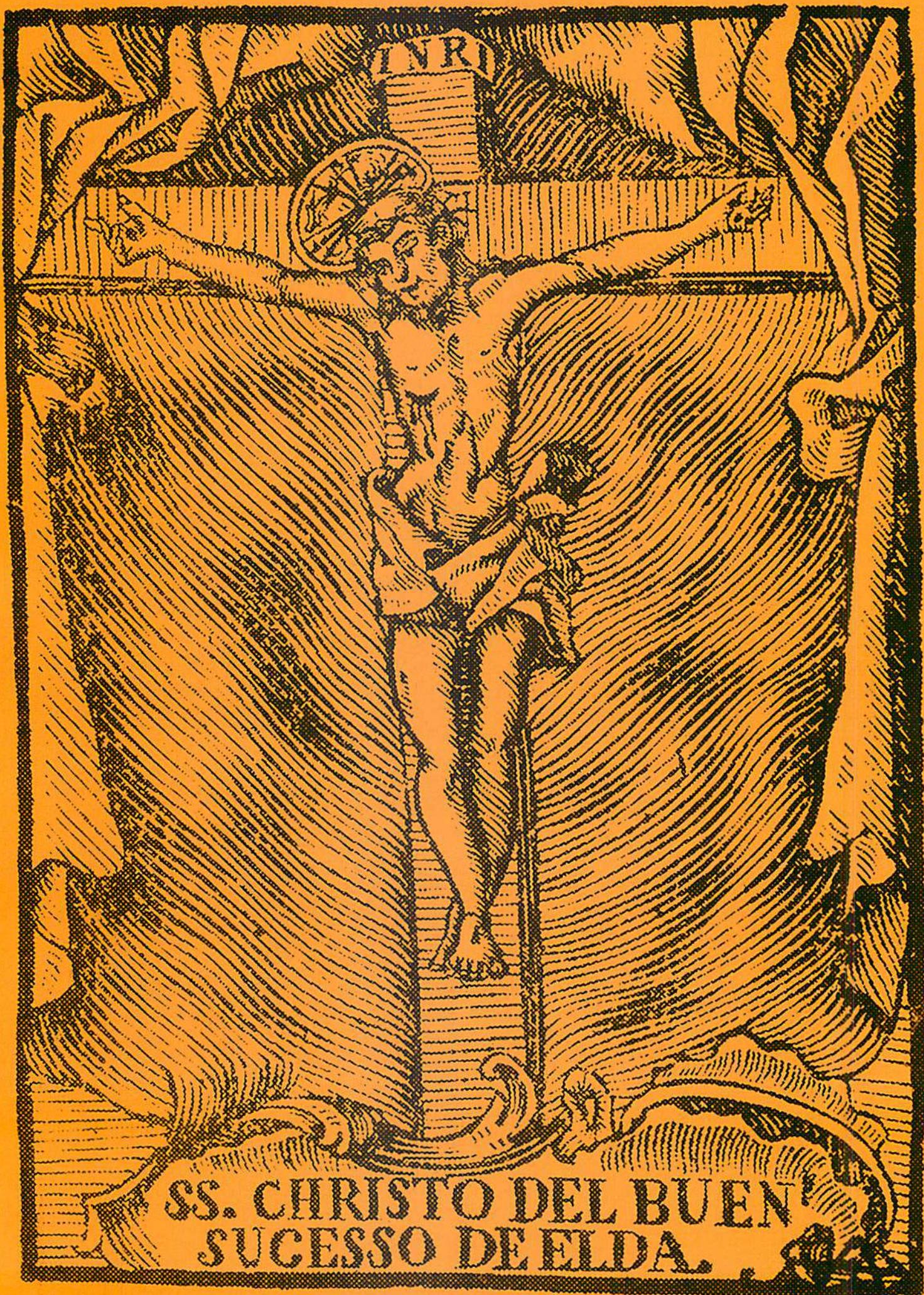
Agradecimientos:

Queremos agradecer al párroco de la iglesia de Santa Ana, D. José Navarro Navarro, las facilidades dadas para consultar los libros del archivo parroquial.

Igualmente a las personas anónimas que salvaguardaron de su destrucción los libros del archivo parroquial que han llegado hasta nuestros días, ya que sin ellos este trabajo no hubiera sido posible.

Bibliografía

- Archivo Parroquial de Santa Ana de Elda.
- Archivo General Militar de Segovia.
- Varios Autores. «Historia de las Fuerzas Armadas», tomos I y II. Ed. Palafox, S.A. Zaragoza, 1983.
- Varios Autores. «Historia de España». Ed. Durva, S.A. Bilbao, 1994 (tomo IV).
- Varios Autores. «Historia de España». Ed. Espasa Calpe, 1999 (tomos VII y VIII).
- Navarro Pastor, Alberto. «Eldenses Notables». Elda, 2000.
- Samper Alcázar, Joaquín. «Elda a través de la Historia». Elda, 1995.
- Heráldica (Tomo I). Ediciones Libertarias. Madrid, 1998.



SS. CRISTO DEL BUEN
SUCESSO DE ELDA.

Fiestas Patronales de la Elda de 1704

Juan Carlos Martínez Cañabate

El presente artículo pretende hacer un esbozo de cómo se celebraron las fiestas de septiembre de 1704, año del Primer Centenario de la Venida de las Imágenes de los Santos Patronos, en qué ambiente se desarrollan, qué villa las acoge, así como algunos acontecimientos previos a este 1704, y la situación política a nivel nacional, ya que estamos en pleno cambio de dinastía reinante con la llegada de Felipe V, primer rey Borbón de España.

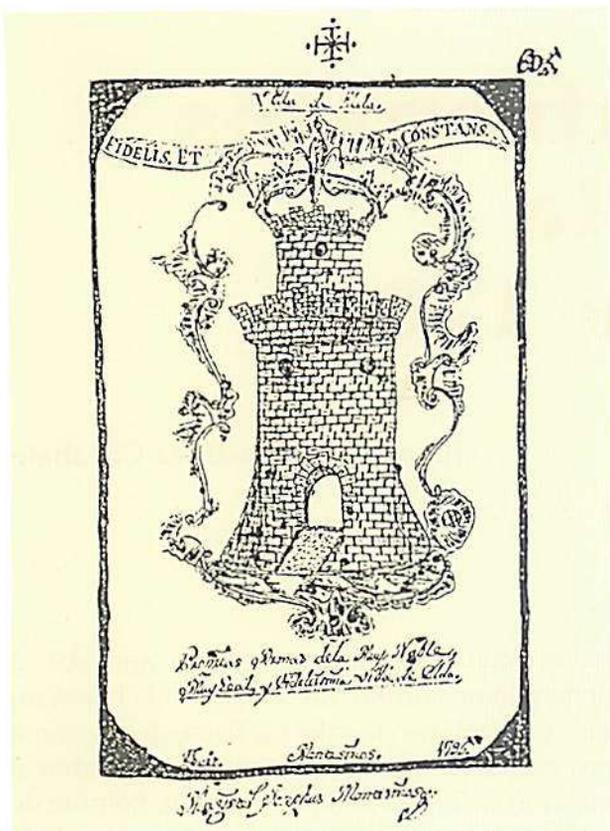
La situación política en España viene determinada por la muerte de Carlos II en 1700 sin un hijo que le sucediera, nombrando heredero al trono al nieto del rey francés Luis XIV, Felipe de Anjou, que iniciará la nueva dinastía borbónica con el nombre de Felipe V, en un principio aceptado por los españoles. Pero la política internacional de Luis XIV y los recelos suscitados en varios países, entre ellos Inglaterra, así como las aspiraciones al trono español del hijo del Emperador austriaco Leopoldo, en la figura de su hijo, el archiduque Carlos, motivó un enrarecimiento en la sociedad española formándose dos bandos, unos defensores del rey borbón y otros del pretendiente austriaco.

En mayo de 1704 el archiduque Carlos desembarca en Lisboa, iniciándose el conflicto que desembocará en guerra civil de una forma más clara a partir de 1705, tomando partido la villa eldense a favor del rey borbón, aunque la tónica general de la Corona de Aragón, a la que pertenecía Elda, era el apoyar al pretendiente austriaco. El Conde de Elda también se decanta por el pretendiente austriaco, otra excepción

puesto que la nobleza aragonesa apoyaba al pretendiente borbón. En nuestra villa habrá un caso particular en la calle La Tripa, donde como nos cuenta D. Lamberto Amat, su sexto abuelo materno D. Tomás Sempere y Amat, hombre de bastante posición convenció a los vecinos de la calle para seguir al pretendiente austriaco al igual que el Conde de Elda. Una vez finalizada la contienda el citado Sempere tuvo que emigrar a Roma junto al marqués de Sanz, miembro del mismo partido.

La vida en la villa eldense discurría en el casco urbano cuyo perímetro estaba delimitado al norte por el río Vinalopó, final de la calle los Clérigos, peñón del castillo; al este la Cañamona (actual Luis Buñuel), calle Marqués (Méndez Núñez), Barrio Nuevo (Pedrito Rico), Vall (Ortega y Gasset); al sur Nueva, Mesón (Antonio Maura) y al oeste La Tripa (Gonzalo Sempere) y Portal del Ángel (Purísima); con las casas extramuros como el grupo de las llamadas de Santo, inmediatas al Portal del Ángel en el camino de Monóvar y las ubicadas en el alto de San Miguel y Monte Calvario, y contaba con una población aproximadamente de 1.800 habitantes.

Con un término municipal que en 1703, don Francisco Coloma, Conde de Elda, desde Valencia, que es donde residía, señaló los límites que dividían a las poblaciones de Elda y Petrel, otorgando a Petrel 10.426'25 hectáreas y a Elda 4.468'78 hectáreas, viéndose notablemente perjudicada en cuanto a extensión nuestra población, lo que repercutirá en el posterior desarrollo urbanístico de la villa eldense. Este estable-



Escudo de Elda según Montesinos.

54

cimiento de límites es como consecuencia, entre otros, de los conflictos que se ocasionaban por los atocheros y que ponían en peligro los montes de ambas poblaciones, ya que tuvieron que reunirse el 14 de febrero de 1700 representantes de ambas poblaciones en el convento de Nuestra Señora de los Ángeles para dirimir y ajustar las reglas contra el abuso de los atocheros.

La vida cotidiana en Elda en estos inicios del siglo XVIII, se desarrollaba principalmente alrededor de la plaza del Ángel (actual plaza del Ayuntamiento), contaba con los servicios sanitarios de comadrona, en la calle que llevaba su nombre (La Comadre, hoy desaparecida), así como también farmacéutico, médico y cirujano, gastos que eran sufragados en parte por el Concejo municipal. También había una escuela municipal cuyo titular era don Marcelo López, que en su persona reunía la función de maestro, organista de la iglesia y relojero de las torres de la iglesia y del castillo, ubicada esta escuela en la citada plaza del Ángel, además de contar con un maestro de gramática (D. Juan Matheo Grau) que se encargará de los estudios un poco más avanzados, y un maestro de solfeo (Mosén Miguel Morillo), que preparaba a los niños eldenses para formar parte en el coro de la parroquia de Santa Ana y por tanto de las celebraciones

que con motivo de la festividad de los Santos Patronos se organizaban.

En cuanto a la economía local estaba sustentada en una pequeña industria centrada en fábricas de salitre y pólvora, que ocasionaban un gran consumo de atocha para sus calderas y los problemas de extinción de montes antes mencionado. Con respecto al esparto el botánico Antonio José Cavanilles en 1797 nos cuenta que un eldense, José Juan Anaya, inventó un martinete para majar esparto, lo que suponía un gran avance y reserva de fuerzas, ya que se realizaba a brazo. También había fábricas de aguardiente, molinos de harina y papel estraza a orillas del Vinalopó.

El comercio estaba compuesto de dos tiendas, una carnicería y una taberna de vino, donde se vendía el vino local y no se permitía vender vino foráneo hasta no agotar el vino local, según normas legales de la época para evitar la competencia de vinos forasteros, mientras que en las tiendas se hallaba aceite, atún, abadejo, sardinas en salazón, legumbres, especias, así como hortalizas que se conseguían de la huerta.

En esta población y en ese ambiente prebélico ocasionado por la política de la época, se celebran las fiestas de septiembre durante los días 8, 9 y 10, que entre el Concejo local y el Clero organizan para celebrar el primer centenario. Estas fiestas están organizadas por el Concejo y el Clero ya que la Cofradía y Mayordomía de la Virgen de la Salud no se formaría hasta 1796, a partir del cual se encargará de recaudar dinero suficiente mediante rifas, subastas, etc., para organizar los actos de las fiestas de septiembre.

En 1704 los Santos Patronos están bajo la advocación de Virgen de la Salud, que es como se le llamó desde 1648 a la Madre de Dios y así era conocida, y el Cristo de los Alfaros por estar ubicado en la capilla del linaje de los Alfaro, y será en 1714 cuando se le pondrá el título de Buen Suceso. Para ello, según nos cuenta José Montesinos, con una mezcla de gran devoción o humor negro, ese año se determinó realizar un concurso, rellenándose cien cedula de varias invocaciones de la iglesia, la primera que extrajeron contenía dicho título y con dos más que se extrajeron, volvieron a plegar y se procedió a un segundo sorteo, extrayéndose de



Foto: FEDRO VIDAL

Elda 1804

El ayer que se hace hoy

Bárbara Sánchez Sánchez

El año 1804 fue un año bisiesto, igual que el actual, rodeado del mismo clima adverso y de inquietud económica que rompía el sosiego y provocaba los desvelos de las gentes de la villa. Las cosechas habían sido paupérrimas y apenas se habían recogido cereales, legumbres o frutos. Esta desdichada situación se vio agravada por la amenaza de una epidemia de peste que afectó a Madrid, Málaga, ambas Castillas y a la próxima ciudad de Alicante amenazando el bienestar y la salud de nuestras gentes.

Este panorama distaba mucho de ser el más adecuado para celebraciones, pero el II Centenario de la Venida de las imágenes de los Santísimos Patronos a Elda no era una celebración cualquiera y, pese a las dificultades del momento, los eldenses se afanaron en celebrar con fervor, exaltación y devoción el Segundo Centenario de tan sagradas Imágenes. Por este motivo, la villa entera encabezada por las autoridades eclesiásticas y seculares del momento dirigidas por D. Francisco Javier Marqués y Mayans, Alcalde Mayor, y última persona en ocupar este cargo, pues sería suprimido en 1811 por el Consejo de Regencia del Rey Fernando VII, D. Manuel Sempere y Amat, Alcalde ordinario, Dr. D. Antonio Vidal, cura, y Dr. D. Juan Tomás Sempere, Vicario, se convirtió en un hormiguero de personas que se esmeraban en engalanar sus calles y sus casas, que lucían orgullosamente cobertores, cuadros, láminas, faroles y otros muchos más adornos.

Conocemos bien el transcurso de las fiestas de 1804 gracias sobre todo a las memorias del Vicario Dr. D. Juan Tomás Sempere y a la obra de D. José Montesinos Pérez y Martínez, catedrático de Humanidades de la Universidad de

Santo Domingo de Orihuela, aunque hay que observar que entre ambos autores existen ciertas diferencias de detalles.

Para la preparación del evento, las autoridades anteriormente citadas decidieron nombrar a tres de los hombres más notorios de la Villa, a fin de que cada uno proyectase aquello que considerasen que sería lo más conveniente de realizar en las fiestas. Estos tres personajes fueron el Dr. D. Roque Amat, médico, el Dr. D. Agustín Vidal, abogado, y D. Josef Ferrando.

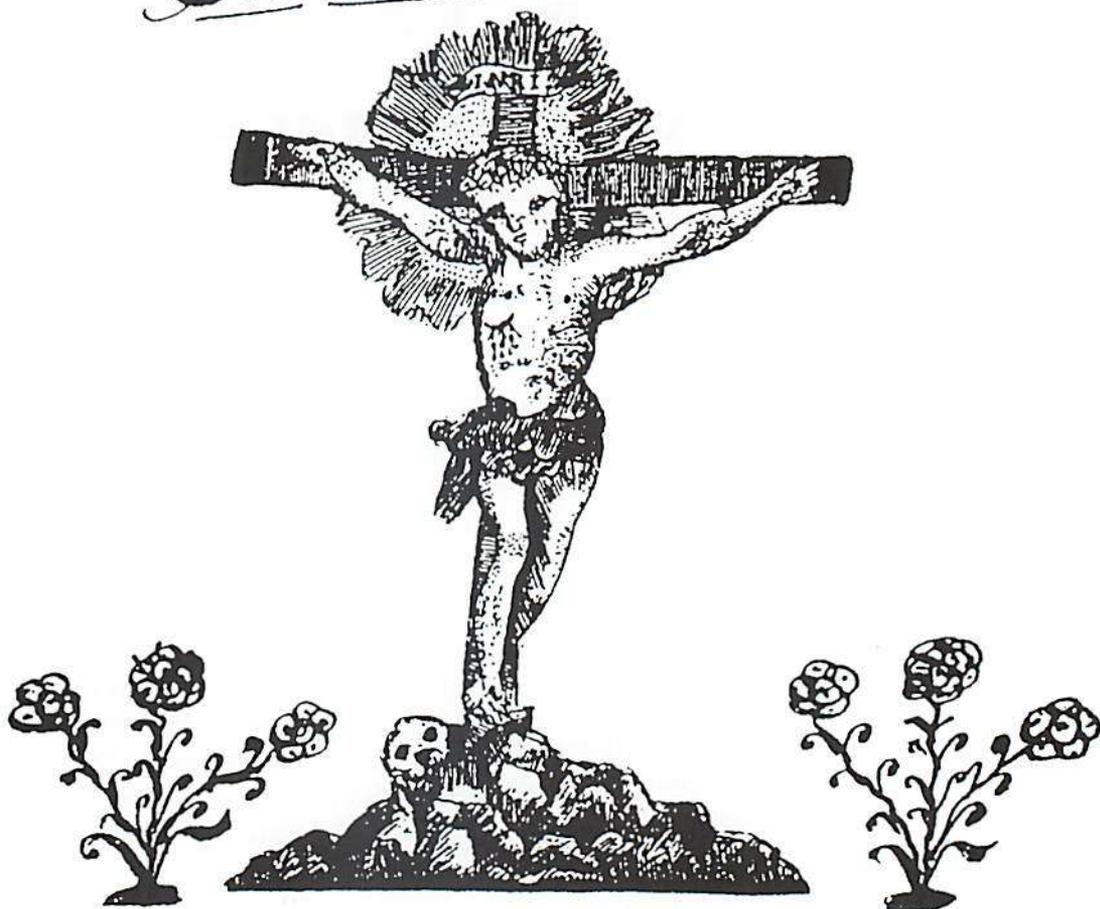
Finalmente, el proyecto escogido fue el del Dr. D. Roque Amat, quien lamentablemente falleció a los pocos días de la presentación del mismo y no pudo ser testigo de su realización y culminación.

Los eldenses en pleno, junto con los miembros de la Mayordomía de Nuestra Señora la Virgen de la Salud, fundada en 1796 y cuyos estatutos contaban con apenas cuatro años de existencia, decidieron dar la notoriedad e importancia que la llegada del Santísimo Cristo del Buen Suceso y la Santísima Virgen de la Salud merecía.

Entre las casas engalanadas y embellecidas para la ocasión cabe destacar las citadas por Sempere de Joaquín Linares, Miguel Sempere, Francisco Rico, Manuel Sempere y Lorenzo Sánchez, a las que Montesinos añadirá las casas de José Amat y González, Félix Martí, Antonio Ganga, Joaquín Ferrando, Antonio Sempere, Gabriel Amat y Manuel Vera de Lorente, siendo la ornamentación de esta última profusamente descrita en la obra de Montesinos.

Fieles al plan diseñado por el Dr. D. Roque

El S.^{mo} Cristo del Buen Suceso



El Cristo del Buen Suceso según Montesinos.

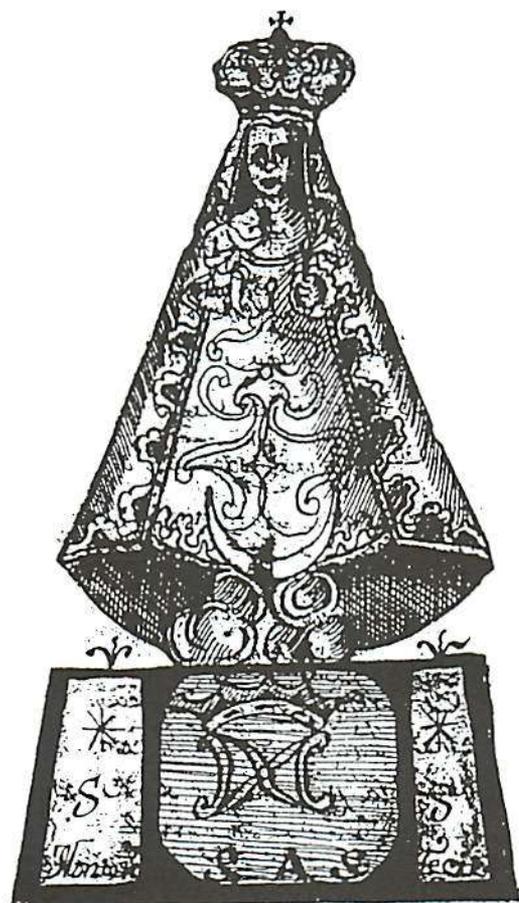
Amat y, pese a que las obras de ampliación de la Iglesia de Santa Ana, llevadas a cabo como consecuencia de la concordia entre el obispo de Orihuela y el Conde de Elda de 23 de mayo de 1771, no habían hecho más que concluir, pues terminaron en 1799, se procedió a la ejecución de diferentes mejoras. Entre ellas se realizó el púlpito, obra de José Casáñez, natural de la villa, se consumó también el trono, obra del maestro Francisco Ródenas, y ambos fueron dorados por Pascual Galipienso, dorador vecino de la ciudad de Villena. Del mismo modo, se estucó el altar del Santísimo Cristo del Buen Suceso, realizado por Antonio Sempere, dorador, natural de la villa de Elche, por cuyo trabajo cobró 190 pesos que fueron sufragados por el señor Conde de Elda.

Se realizaron además, preciosos y majestuosos ornamentos florales para la Iglesia que fueron encargados a Isidro Catalán, florista de la ciudad de Valencia.

Así pues, engalanada ya toda la villa se da comienzo a los cuatro días de fiesta establecidos.

El 7 de septiembre se realiza una representación de la Venida de las imágenes de los Patronos a la villa delante de un altar preparado en la calle de la Posada, según Juan Tomás Sempere, y, para Montesinos, en el lugar llamado Chapiel, a la salida de la villa hacia Alicante, en las confluencias de las calles Jardines y Maura aproximadamente, y actualmente conocido como la avenida de Chapí. En este altar se colocaron las imágenes con asistencia del Clero, la Comunidad de Padres Franciscanos y las personalidades más ilustres de la villa, así como del resto de habitantes que no quisieron perder el más mínimo detalle de la representación y que, finalizada ésta, contribuyeron a llevar en procesión a las imágenes hasta la Iglesia donde fueron aclamadas entre emotivos y sentidos vítores. Concluidas las Vísperas, a cuya solemnidad

Nuestra Señora de la Salud



La Virgen de la Salud según Montesinos.

contribuyeron las orquestas de la villa de Elche y la villa de Sax, se finalizaron las celebraciones del día con fuegos.

El día 8 de septiembre comenzó con el sonido del volteo y repique de campanas y con ruido de artillería de morteretes, y continuó con la celebración de la Misa Solemne, cuyo orador fue, según Tomás Sempere, el Dr. D. Salvador Gonzálvez de San Juan de Alicante, y, según Montesinos, D. Tomás Rubira.

Después de Vísperas y concluida la Salve, se procedió a la procesión, en la que participaron muchísimos eldenses. En esta procesión se efectuaron de acuerdo con lo citado por Tomás Sempere «cinco paradas, que eran los altares que se encontraron en su vuelta», y que gracias a Montesinos podemos emplazar en los siguientes lugares; Casa de Don Francisco Rico, dedicado a San Antonio Abad, mediación de la calle Nueva, dedicado a la Purísima Concepción, Portal de San Francisco, dedicado a San

Juan Bautista, casa de D. Joaquín Linares, dedicado a San Buenaventura, y Plaza de Abajo, dedicado a San Joaquín.

Concluida la procesión y como colofón del día, la población disfrutó de nuevo de un castillo de fuegos artificiales desde el plano del Convento de los Franciscanos situado a las afueras de la villa.

El día 9 de septiembre se siguió el mismo programa que el día anterior, siendo en esta ocasión el orador el Rvdo. Padre Larache, prior del Convento de San Agustín de Alicante, si tomáramos como referencia a Tomás Sempere, y D. Vicente Gabaix, si la referencia por el contrario la tomamos de Montesinos. Por la tarde se realizó la procesión del Santísimo Cristo del Buen Suceso seguida de los consiguientes y sabidos vítores y fuegos.

El día 10 el orador fue el Padre Luis Cerezo, agustino. Este día no hubo procesión, concluyendo los actos del día con el último castillo de fuegos.

El 11 de septiembre fue el último día de celebraciones religiosas dedicándose los actos litúrgicos a las almas de los difuntos, muy especialmente al descanso de las almas de los mayordomos. El orador del día para Tomás Sempere fue el Padre Lector Arnau, del convento de San Juan de la Ribera, mientras que para Montesinos fue D. Juan Manuel Ibarra.

Finalizaban así las festividades propias del bicentenario, aunque no sería ésta la última vez durante el año 1804 que la imagen de la Virgen de la Salud saldría en procesión por las calles de la villa. Debido a la amenaza incipiente que la epidemia de peste declarada en Alicante suponía y dada su proximidad geográfica, el 18 de septiembre se decidió cerrar todas las entradas del pueblo con barreras, colocando guardias en el Chapitel y en San Antonio.

En vista de los estragos que causaba la peste y también la escasez de víveres y hambrunas que sacudían implacables estas tierras, el rey Carlos IV manda realizar unas rogativas públicas durante los días 28, 29 y 30 de septiembre. Realizadas éstas y ante el sentimiento de desasosiego que inundaba y amedrentaba a la población eldense se decidió efectuar unas nuevas rogativas por las pestes el 14 de octubre, exponiendo el Santísimo Sacramento por la mañana y realizando por la tarde una procesión general donde, además de San Roque y San Joaquín, marchaba precediendo a ambos la imagen de la Santísima Virgen de la Salud.

Afortunadamente la epidemia de peste no afectó a ningún eldense, y éstos, convencidos de la intercesión celestial y de la protección que sus queridos y Santos Patronos habían realizado por ellos decidieron, con los últimos días del 1804, realizar unas rogativas de gracias a los mismos.

Finalizaba así el año 1804 y con él las celebraciones del II Centenario de la Venida de las imágenes de los Patronos a Elda. Desde aquellos días difíciles y extraños de 1804 muchas son las historias y sucesos que han ido aconteciendo en nuestra querida Elda y por extensión a sus gentes. Pese a ello, hay algo que ha prevalecido durante todo este tiempo y que contribuye a fortalecer el talante, espíritu e identidad

de este lugar, y es el saber sobreponernos de los avatares inciertos del destino, destacando y celebrando lo positivo de la adversidad, siendo agradecidos con aquellos que han sido objeto de nuestras súplicas y objetivo de nuestros deseos.

De nuevo la historia parece repetirse, el ayer vuelve a nuestras presencias convirtiéndose en nuestro presente, transformando el recordatorio en actualidad, el pasado en lo inmediato. Otra vez recuperamos viejos sentimientos dormidos que cobran intensidad inusitada y todo aquello contado, leído, narrado o escuchado de nuestros antepasados retoma en nosotros un nuevo cariz. El presente nace con nuevo brío y entusiasmo desentumeciendo pasados sentires, desempolvando antiguos documentos y buscando añejos ejemplos de cómo, allá por el año 1804, pese a viento y marea, o mejor dicho, pese a «pestes y hambrunas», Elda supo celebrar notablemente el bicentenario de la llegada de sus Patronos.

Hoy 2004, las circunstancias económicas que rodean nuestra ciudad tampoco son las más idóneas, pues el clima de incertidumbre y el fantasma de la crisis industrial parecen estar acechándonos. De igual modo, la sensación de inseguridad y temor acrecentada por los tristes y trágicos sucesos acaecidos el presente año, no parece contribuir al ambiente de alegría y festividad que corresponde a la efemérides que celebramos. No obstante, del mismo modo en el que obraron nuestros antepasados hace hoy doscientos años, los eldenses sabremos responder a la demanda histórica, religiosa y celebrativa que la conmemoración del IV Centenario de la Venida de nuestros Patronos supone, y al igual que nuestros antecesores, engalanaremos nuestras calles y fachadas, y honraremos y celebraremos con magnánimo fervor la llegada a nuestra Villa, allá por el 1604, de las imágenes de nuestra Virgen de la Salud y nuestro Cristo del Buen Suceso, para que, tal como antaño hicieran, protejan y guarden bajo su amparo el destino y el futuro de sus hijos eldenses, pues Ellos siempre fueron motivo de alegrías, de esperanzas dormidas y miradas agradecidas, y es por ello que nuestras gentes desplegarán su talante más festivo proclamando al mundo entero que si ayer hubo alegría, hoy doblamos los festejos. ●



Detalle del Manto de la Virgen.



El Ayuntamiento eldense en 1904

José Luis Bazán López

Elda vivía en aquella época unos momentos muy significativos, las estructuras agrícolas, anteriormente la base de la economía, ya no existían, estaban casi olvidadas y por lo tanto abandonadas. La industria zapatera estaba dentro de un ambiente evolutivo y se iba desarrollando de una forma espectacular, por tanto dicha transformación supuso un gran auge para la población, de tal manera que se incrementó positivamente el censo alcanzando en aquel año, alrededor de 6.400 habitantes de derecho, aunque pensamos que sería lógico que la demografía fuera mayor motivado por las personas que acudían a Elda desde otros lugares cercanos.

Todo ello debido a que muchos empresarios que regentaban «tallericos» terminaron convirtiéndolos en fábricas con un número elevado de obreros, y con la tecnificación más avanzada de la época. Esta situación trajo como consecuencia que apareciera en Elda una nueva sociedad, esa nueva clase de personas que lograron hacer una fortuna, y consiguieron construir grandes fábricas y ostentosas viviendas rodeadas generalmente de jardines con todo tipo de plantas ornamentales. No sería lógico que nos olvidáramos de algunos problemas que tuvieron ciertos fabricantes con sus industrias, porque también podemos escribir de unas crisis que desembocaban en las correspondientes quiebras, bien es verdad que fueron muy pocos los industriales que tuvieron esos momentos tan negativos.

Pensando en positivo diremos que la situación económica tan espectacular trajo consigo dos edificios muy carismáticos de la población: el Casino Eldense y el Teatro Castelar.

Esta primera Sociedad venía funcionando desde el año 1901 cuando una serie de personas, que podríamos enmarcar dentro de una burguesía industrial, decidieron formar un club, y que en un principio se instaló en la calle Colón, n.º 29. Fue en 1904 cuando erigieron el actual Casino Eldense, emitiendo 50 acciones a 100 pesetas y abonando 1'50 pesetas al mes.

El origen del Teatro Castelar vino como consecuencia, entre otras razones, por el triunfo de la Banda de Música de Elda, en el certamen celebrado en Alicante en agosto del año 1900. Aquel premio hizo pensar a determinados eldenses la necesidad de tener un lugar para poder realizar todo tipo de actos (musicales, dramáticos, políticos...).

La inauguración oficial se celebró el día 11 de septiembre de 1904 con la zarzuela «El Milagro de la Virgen», que fue representada por Pablo Gorgé y Lorenzo Simonetti. Tenemos que matizar que el Teatro no se terminó en su totalidad hasta el año 1909.

Tampoco podemos obviar el incremento de producción de todas aquellas industrias auxiliares que existían en nuestra población, que tuvieron sus grandes etapas de prosperidad, que también participaron en convertir a Elda en una ciudad muy activa y con un nuevo espíritu industrial.

En el año 1904 en nuestra población existían un número muy considerable de fábricas, con una categoría elevada dentro del ámbito industrial del calzado, como por ejemplo la de Vera Hermanos, Casto Peláez, José Tobar, Payá Hermanos, Rafael Romero, Francisco Santos, Isidro Aguado...

Durante este año también tenemos la obligación de destacar una serie de acontecimientos que fueron muy importantes para Elda, nos estamos refiriendo al Cuartel de la Guardia Civil, los límites con Novelda y la instalación de los primeros teléfonos...

Cuando empezaron los obreros a oponerse al círculo empresarial y aparecieron las primeras huelgas, fue el momento en que las personas que dirigían los destinos de los eldenses, desde el Ayuntamiento, pensaron en disponer de un puesto de la Guardia Civil.

Su primera ubicación fue en el barrio de Rafael Romero, exactamente en la calle Zorrilla, n.º 12, en un edificio alquilado por el cual se abonaban 800 pesetas anuales. Debido al interés de algunos industriales eldenses que se hicieron cargo de todos los gastos, se construyó el nuevo Cuartel. Estos mismos fabricantes años más tarde regalaron sus acciones al Ayuntamiento.

En enero de 1904 se pudieron solucionar algunas diferencias existentes entre los municipios de Novelda y Elda, debido a la problemática de determinados parajes del monte Bateig, que desconocían a qué población correspondían. Se reunió una Comisión creada al efecto, y sin ningún tipo de problemas delimitaron los terrenos que pertenecían a cada uno de los pueblos vecinos.

Hemos podido encontrar en el Libro de Actas del Ayuntamiento del año 1904 una negativa de los asistentes a la sesión del 24 de octubre para instalar el teléfono. Se basaron en los pocos fondos con que contaba el Concejo, aunque no tardaron mucho en instalarlo por las «presiones» del Sr. Juez de Instrucción y el Capitán de la Guardia Civil.

Tenemos que reconocer que el año 1904 estuvo lleno de acontecimientos como la celebración del III Centenario de la Venida de los Santos Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso. Según tenemos entendido la conmemoración fue una idea de Agustín Cavero Casáñez en un discurso que pronunció el 20 de septiembre de 1903, según ha comentado Fernando Matallana Hervás en uno de sus muchos trabajos. En aquellos momentos se iniciaron los preparativos para sacar adelante una publicación denominada «El Centenario», que fue una especie de revista mensual donde he-

mos podido apreciar todo lo necesario para que este Centenario fuera todo un éxito.

Estamos en la obligación de reconocer que todos los eldenses se volcaron en este acontecimiento y resultó mucho mejor que todo aquello que tenían, en un principio, programado, que fueron muchos actos donde hay que destacar la famosa Cabalgata Histórica que triunfó por su planificación y participación de muchos eldenses que dedicaron muchas horas, fuera de su contexto laboral, para que este acontecimiento resultara tan positivo que ha marcado un hito en la historia de nuestra ciudad.

El Ayuntamiento eldense estuvo regentado durante aquel año por las siguientes personas:

Alcalde:

José Joaquín González Amat

Primer Teniente de Alcalde:

Rafael Romero Utrilles

Segundo Teniente de Alcalde:

Luis Castelló Payá

Regidor Síndico:

Pedro Galiano Gil

Concejales:

Honorato Amat Soria

Manuel Esteve Beltrán

Roque González Amat

Rigoberto Maestre Bernabé

Vicente Maestre Sempere

Constantino Pérez Gras

Joaquín Vera Amat

Manuel Vera Pérez

Existieron problemas en unas elecciones municipales el año anterior y lógicamente se tuvieron que repetir en abril de 1904, donde salieron electos la mayoría de los candidatos de la anterior Corporación.

En un Acta del Ayuntamiento eldense del 19 de junio nos aparece lo siguiente:

«... contratar una música militar, que acompañe las fiestas del Centenario de los Patronos durante los días ocho y nueve del próximo septiembre, que la música del Regimiento de Infantería de la Princesa de Alicante, está dispuesta a venir bajo la condición de que el Ayuntamiento le abone los gastos de viaje, ida y vuelta, la manutención y alojamiento que supondrán unas mil pesetas».

En esta misma sesión se acordó que el Ayuntamiento pagara los gastos del castillo y fuegos

artificiales, al mismo tiempo que era el encargado de contratar al piro-técnico.

Parece ser que el Ayuntamiento de la época no contribuyó en otros aspectos en aquel famoso Centenario, aunque sí lo hizo para conseguir que en Elda hubiera una dotación de Guardia Civil, algo muy importante por la cantidad de problemas existentes entre los empresarios y los obreros como hemos comentado anteriormente.

El 25 de abril de 1904 el Presidente del Consejo de Ministros, Don Antonio Maura fue recibido en la estación de ferrocarril por todo el Concejo eldense, y quizá, por aquel espléndido recibimiento después de los altercados que sufrió en Alicante, o por el desarrollo industrial que estaba viviendo la villa, el Presidente debió de recomendar al Rey que se le concediera a nuestra población el título de Ciudad, nombramiento honorífico cuyo texto es afortunadamente muy conocido.

Es de imaginar la satisfacción general al recibir este Real Decreto, aunque algunos concejales no pensaron lo mismo ya que el alcalde convocó un pleno extraordinario para darlo a conocer oficialmente, y no se pudo celebrar en aquellos momentos por la no asistencia de algunos ediles. Por fin se realizó el día 2 de septiembre, donde el alcalde José J. González Amat, propuso los siguientes puntos, según aparece en el Acta de aquella reunión:

«1.º- Que se declare al Excelentísimo Señor Don Antonio Maura, Hijo Adoptivo de la Ciudad.

2.º- Que á la calle de la Esperanza, una de las más hermosas de la Ciudad, se le ponga el nombre de dicho Señor.

3.º- Que como quiera que en el Barrio de Rafael Romero, ya lleva una calle de los que la están construyendo, dicho nombre, que se varíe, poniendo la de Capitán Aguilar en agradecimiento a los buenos servicios que ha prestado».

Hay que decir que estos puntos fueron apro-



José Joaquín González Amat. Alcalde en 1904

bados sin ningún tipo de discusión y por unanimidad.

A primeros de enero del año siguiente, el alcalde, don José J. González, y el concejal, don Vicente Maestre, entregaron al Sr. Maura un pergamino en reconocimiento al interés que había demostrado. Dicho reconocimiento fue aprobado en una Sesión Extraordinaria datada el 4 de septiembre de 1904.

Creemos que este año tan emblemático hay que mantenerlo en nuestra memoria como uno de los momentos históricos de nuestra ciudad, por todos los acontecimientos que vivieron los eldenses de aquella época, por la trascendencia de todo aquello que nació en beneficio de una Elda industrial y trabajadora. Sólo nos queda el deseo de poder vivir con toda la intensidad todos aquellos actos que están programados para el año 2004. ●



Antigua imagen de la Virgen de la Salud (detalle).

Los nombres del III Centenario

Alberto Navarro Pastor

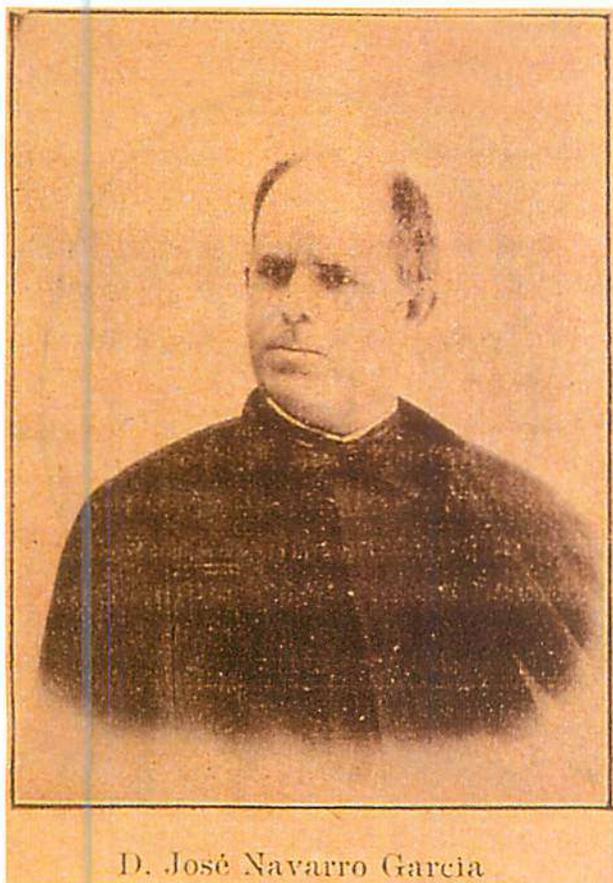
Muchas páginas han dedicado los autores eldenses a ensalzar las grandes solemnidades del III Centenario celebrado en 1904, destacando como se merecen los fastuosos actos cívicos y la grandiosidad de las celebraciones religiosas en honor de nuestros Santísimos Patronos en los que se festejaba un nuevo centenario de su llegada a nuestro pueblo.

Muchos fueron los eldenses que aportaron su ingenio, iniciativa y esfuerzo para que estas fiestas superaran ampliamente a las de 1804, organizadas por sus antepasados, y cuya grandiosidad fue transmitida por el cronista oriolano Josef Montesinos en su «Compendio»,

dejando constancia en su manuscrito de las personas que más se esforzaron en conseguir este lucimiento y esplendor de sus actos en honor de los Patronos, así como en las páginas de «El Centenario» se hizo con la «Crónica» de estas mismas fiestas relatadas por el vicario Dr. D. Juan Tomás Sempere.

Al llegarse en nuestros días a las grandes fechas de 2004, cuatricentenario de dicha Llegada, y cuando todos los eldenses contribuyen a aportar sus ideas e iniciativas para dar mayor grandiosidad a las fiestas que se acercan, nos ha parecido de justicia rememorar a aquellos beneméritos ciudadanos, todos eldenses, lo mismo los bautizados en la iglesia de Santa Ana que los llegados a Elda desde otras poblaciones, cada uno dando lo mejor de sí mismos en la medida de sus posibilidades y logrando que las conmemoraciones de 1904 alcanzaran un nivel difícil de superar, tanto en el esplendor de los actos religiosos como en la espectacularidad, brillantez y animación de los cívicos.

Y en cuanto iniciamos la relación de personalidades que destacaron por su relevante papel en estos acontecimientos encontramos al M. I. Dr. D. Agustín Cavero Casáñez, Canónigo, Provisor y Vicario General de la diócesis de Orihuela, prestigioso orador, incluso en la Capilla Real de Palacio ante SS. MM. los Reyes de España, quien fue presidente general de la Mayordomía extraordinaria de Nuestra Señora de la Salud de los años 1903 a 1904, desarrollando su homenaje a la Virgen de la Salud el día 7 de septiembre con una oración sagrada llena de elocuencia y belleza, y autor de magníficos artículos en la revista «El Centenario», como «El templo católico», «Ya despierta mi pueblo», «Aún hay fe en Israel» y otros.



D. José Navarro García



D. Baldomero Alonso y Alonso

También fue intensa y extraordinaria la labor realizada por el señor Cura párroco de Santa Ana, don José Navarro García, así como el alcalde de Elda en aquellas fechas, don José Joaquín González Amat, quien tomó posesión por elección popular de la alcaldía el 1 de enero de 1904 y apoyó con entusiasmo todas las actuaciones de la Comisión organizadora, con especial interés en la Cabalgata Histórica, y consiguiendo por su iniciativa en el momento oportuno la concesión real del título de Ciudad para Elda, en agosto del mismo año, lo que significó un florón más en honor de la población con el que se prestigiaba aún más este año tan lleno de acontecimientos.

Fueron muchos los sacerdotes que destacaron por su labor en esta gloriosa efemérides, como don Francisco Maestre Pérez, cura de Busot en aquel tiempo, quien dejó estampadas en las páginas de la revista «El Centenario» hermosas poesías como «Conchas y perlas», «La nave y la estrella», «Mis sueños de oro», «El manto azul» y otras muchas que acreditan su gran inspiración poética, así como varios «Cuadros vivos», en prosa, recogiendo aspectos tradicionales de las fiestas eldenses como «El remate de la Virgen», «La alborada», «Las hijas de Elda pidiendo para la Virgen» y otros. Su

intervención en las oraciones sagradas de los días de estas fiestas y el novenario siguiente también fueron muy admiradas y elogiadas.

Otros sacerdotes que también aportaron su creación literaria a las páginas de la citada revista y su elocuencia en las funciones sagradas fueron Baldomero Alonso Alonso, José Luis Maestre Olcina y José Coronel Rico, este último miembro de la familia Coronel Rico, a la que pertenecían Joaquín, varias veces alcalde de Elda e influyente personaje político, y Vicente, autor de la admirada iluminación de siete mil luces en la iglesia de Santa Ana, «grandiosa obra» que embelleció el templo en tan señalados días.

Importante fue la labor desempeñada por Juan Vidal Vera como director de la revista «El Centenario»; profesor en su escuela privada para niños y niñas, que posteriormente estableció la primera imprenta en la población. En este taller se imprimieron numerosos folletos de autores eldenses que hoy son raros ejemplares bibliográficos muy buscados y apreciados por los estudiosos de la cultura de nuestro pueblo. Los trabajos de dicha revista que se firman con las iniciales J.V., y probablemente la extensa



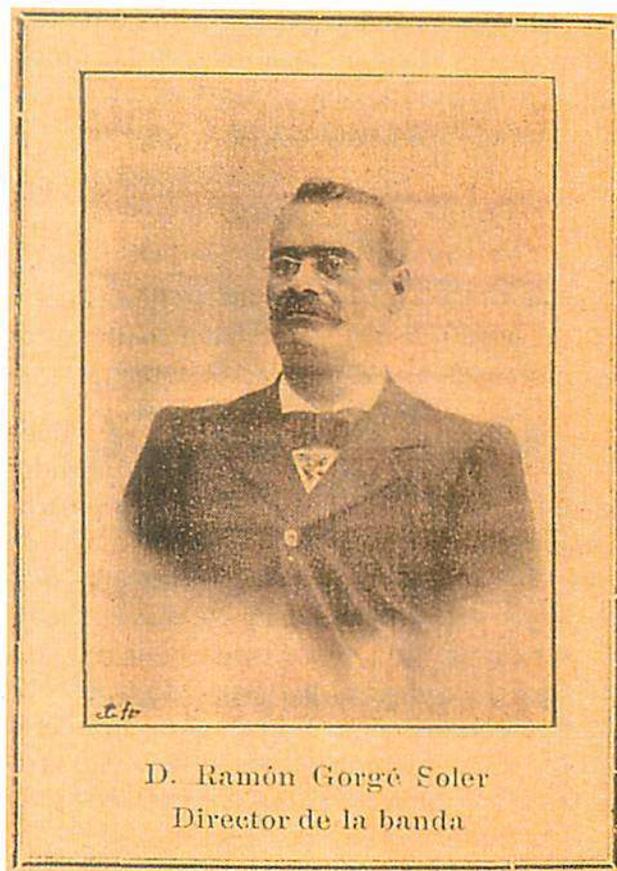
D. José Coronel Rico. Foto Archivo.

«Crónica de los festejos celebrados en nuestra ciudad», con la que se cierra dicha publicación, fueron también salidos de su pluma, como director de «El Centenario».

Otro entusiasta colaborador de la revista y de los actos fue el «boticario poeta», yeclaneldense Maximiliano García Soriano, no sólo con sus trabajos poéticos y artículos en la revista sino también como autor de la letra de los dos himnos «A los Patronos», con música uno del maestro Ramón Gorgé Soler y con arreglo musical el otro de Francisco Santos Amat, así como la letra del «Canto a la Virgen» a dúo y coro a tres voces, con música del citado compositor don Francisco Santos Amat, cantado el dúo por las señoritas Emilia Amat Santos y Antonia Martínez Alberola. También fue del popular «Magaso» la letra del grandioso «Himno de Bienvenida», con música de Ramón Gorgé, cantado por la gran diva Milagritos Gorgé y un coro de señoritas a la entrada solemne de la Virgen de la Salud el día 6 de septiembre. La actividad creadora del maestro Ramón Gorgé, director de la banda de música de Elda en aquel tiempo, fue intensa en los actos musicales del apretado programa festivo y muy apreciada por todo el pueblo.



D. Eduardo Pastor Juan. Foto Archivo.



Un acreditado escritor eldense, Miguel Tato y Amat, director y propietario del semanario local «El Vinalapó», también colaboró con la mayor grandeza de la fiesta al lanzar desde las páginas de «El Centenario» la idea de la celebración de una «Cabalgata Histórica», cuya sugerencia, recogida y apoyada por todos, dio a estas fiestas una extraordinaria categoría por la originalidad y vistosidad de sus carrozas, presentadas por la industria, el comercio y la redacción de la revista.

Una aportación singular y muy bien acogida por la Comisión y por todo el pueblo de Elda fue la labor realizada por Eduardo Pastor Juan, abuelo materno del firmante, que realizó con su trabajo personal y a sus expensas un nuevo barco para sustituir al bergantín-goleta anterior, construyendo una carabela, de gran tamaño, llamada «San Eduardo», y la cual tripulaban los niños-marineros que rememoraban a los que trajeron desde Cerdeña las arcas con los Santos Patronos, estando también recogido este episodio de las arcas con dos de éstas que eran llevadas por niños vestidos de peregrinos. También creó Eduardo Pastor un nutrido y vistoso Batallón Infantil, llamado «Virgen de la Salud, número 4», con gran cantidad de niños uniformados que acompañaron a las comitivas oficial

y eclesiástica en determinados actos y participaron en la Cabalgata Histórica, en las procesiones y efectuando demostraciones de marcialidad en desfiles y paradas.

Con el «San Eduardo» se continuó la tradición de figurar en las fiestas mayores el barco y las arcas de los Patronos. Esta carabela hizo las delicias de los niños en todas las fiestas hasta 1935, desapareciendo en 1936 como tantos otros testimonios de la religiosidad de Elda.

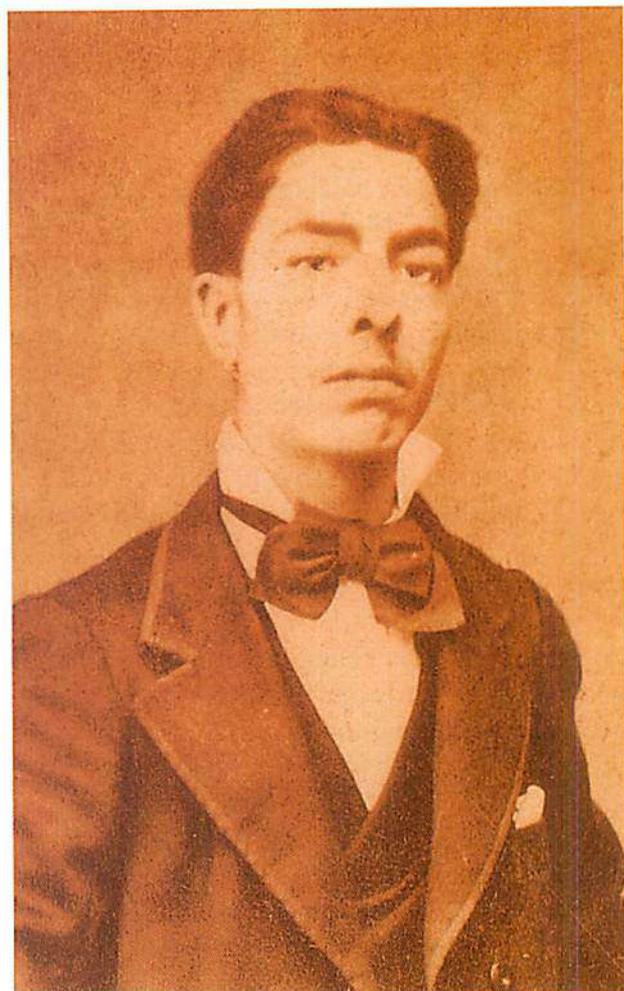
El nombre de Domingo Tomás Vera debe ser destacado entre los entusiastas realizadores del III Centenario, con el que colaboró activamente hasta su fallecimiento en mayo de 1904, cuatro meses antes de celebrarse las fiestas en las que tanta ilusión y trabajo había puesto. Su importante artículo «¿Quién trajo a nuestros Patronos?», que dejó inconcluso en «El Centenario», es una muestra de su interés por los temas históricos locales, sobre los cuales también publicó trabajos en prensa de Elda y de Alicante.

Manuel Martínez Salvador, organista de la Iglesia de Santa Ana, destacó por su dirección en dicha iglesia, en la Misa del día 10 de septiembre, de la orquesta que interpretó la «Gran Misa a cuatro voces» del maestro Calahorra.

También fueron muy apreciados los colosales globos aerostáticos de Manuel Martínez Lacasta que construía y lanzaba al espacio en las fiestas septembrinas. Y su hermano, Dionisio, tuvo un papel importante en la organización de las fiestas como Secretario General de la Mayordomía de los Santos Patronos.

Un popular artífice eldense de los fuegos artificiales, Silvestre Maestre, conocido por «Machuca», fue también muy elogiado por sus castillos de fuegos que llenaban los cielos eldenses con lo que llamaban «el chisperío» de sus cohetes y palmeras, rivalizando con el célebre «Abuelo» de La Ollería, también presente en estas excepcionales fiestas.

Tanto del autor de los globos, Manuel Martínez, como del creador del «chisperío», Silvestre Maestre, ambos eldenses, nos dejó el popular Jover González de la Horteta sendas semblanzas en el semanario «Valle de Elda» con sus chistosos artículos «¡Manolico, corta que me pierdes!», «Vamos a seguir el globo» y «Los cas-



Manuel Martínez Salvador. Foto Archivo.

tillicos del tío Machuca», regocijantes páginas del más popular humor eldense.

A pesar de nuestro empeño en recoger en estas líneas la mención a cuantas personas dedicaron su mayor esfuerzo, ingenio y dedicación a engrandecer esta gloriosa conmemoración de la Venida de los Patronos a Elda en su III Centenario, tenemos que considerar que no ha sido posible recoger a todos ellos, para no hacer interminable y farragoso este trabajo, pues ello casi nos hubiera obligado a recoger a todo el censo de Elda, que se volcó en realizar las más grandes fiestas que hasta ahora ha dedicado el pueblo de Elda a sus excelsos Patronos.

Esperamos que pueda decirse lo mismo, dentro de otro centenar de años, de la labor de tantos buenos eldenses que han puesto su ilusión, su responsabilidad y su esfuerzo para que este IV Centenario sea recordado con la misma admiración, elogio y asombro por las futuras generaciones del V Centenario. ●

El Centenario

Revista Católica dedicada por la Mayordomía
actuante en el año del centenario 1903 a 1904
al Santo Cristo del Buen Suceso y
la Virgen Santísima de la Salud

Joaquín Busquiel Vera
Emilio Maestre Vera

El año 1904 fue especial para Elda: la consecución del título de ciudad, la inauguración del Teatro Castelar, la inauguración del edificio del Casino Eldense, la celebración del Tercer Centenario de la Venida de los Santos Patronos... y todo ello en una época de grandes iniciativas como las sociedades obreras que dieron lugar a varios de los barrios que constituyen hoy nuestra ciudad. Sin embargo todas y cada una de estas efemérides conllevaron unos trabajos previos que en ocasiones supusieron desvelos inmensos para quienes los realizaron. Queremos concentrarnos hoy en uno que nos parece especialmente relevante: la revista que la Mayordomía Extraordinaria de los Santos Patronos editó entre septiembre de 1903 y septiembre de 1904 para divulgar un año de trabajos que había de culminar con las espectaculares fiestas de septiembre de 1904 y que vino a llamarse «El Centenario. Revista Católica dedicada por la Mayordomía actuante en el año del centenario 1903 a 1904 al Santo Cristo del Buen Suceso y la Virgen Santísima de la Salud».

El Canónigo D. Agustín Caverro Casáñez, en un sermón dado el 20 de septiembre de 1903, recién acabadas las fiestas, invita a todo el pueblo de Elda a celebrar con gran esplendor las próximas fiestas del Tercer Centenario y a sumarse, a través de sus gremios, a la realización de actos que conmemoren y festejen tan importante hecho. Este mismo mes aparece ya el primer número de la revista «El Centenario», lo que permite suponer que, incluso antes de la locución pública de Caverro, ya había un grupo de personas trabajando en que los proyectos se hicieran realidad.

AÑO ÚNICO ABRIL DE 1904 Núm. 8

EL CENTENARIO

REVISTA CATÓLICA

D E D I C A D A

Á LOS SANTOS PATRONOS DE LA VILLA

DE

ELDA



IMPRENTA SIRVENT Y SÁNCHEZ
Calle de Rafael Terol, núm. 3, Frente á la Farmacia de Aznar.—ALICANTE

La revista tiene en total 279 páginas, de 15 por 20 centímetros, editadas en 12 entregas, fechadas de septiembre de 1903 a agosto de 1904, siempre con una fotografía de la Virgen en la portada. Se imprimieron 300 ejemplares de cada número en la Imprenta Sirvent y Sánchez, «sita en la Calle de Rafael Terol, 3. Frente a la Farmacia de Aznar. Alicante». Y la conocemos gracias a colecciones privadas que se conservan encuadradas por sus propietarios. De hecho sabemos de la existencia de cuatro: una en poder de D. Alberto Navarro Pastor, otra perteneciente a D. Ricardo Vera Laliga, una ter-

cera perteneciente a Vicente Valero Bellot en la que basa su serie de artículos «Las cosas de mi pueblo», y una cuarta de la familia de D. Luis Maestre Coronel». A primera vista parecía que esta encuadernación la hubiera hecho la propia Mayordomía, pero el hecho de que en una de ellas, la de D. Luis Maestre, se conserve encuadernado conjuntamente el programa de fiestas de 1904 impreso en una imprenta diferente (Amorós, de Villena), cosa que no ocurre en la de D. Ricardo Vera, confirma que las encuadernaciones se deben a iniciativas privadas a las que debemos estar enormemente agradecidos.

Surge «El Centenario» para servir de vehículo a una celebración concreta, y no tiene intención de perdurar después. De hecho, como hemos señalado, el último número se fecha en agosto de 1904, aunque es evidente que debió cerrarse e imprimirse mucho después ya que incluye una crónica de las fiestas de 1904 e incluso una presentación de cuentas fechada el 21 de octubre.

Junto a esta voluntad de servir de portavoz a la celebración del Centenario, se hace manifiesta la neutralidad política dejando bien claros sus propósitos editoriales reflejados en el editorial que bajo el título «El Centenario», la Redacción escribe en el número 1:

«El CENTENARIO saluda a todos los hijos y moradores de esta Villa, al publicarse su primer número, y advierte, que no se tema su aparición, porque no viene a zaherir a personas, ni a criticar gestiones; quédese tal modo de proceder para quienes se fijan en las cosas terrenas y caducas.»

EL CENTENARIO trae una misión mucho más alta; es santa la causa que defiende; porque no se propone otra cosa que sostener y aumentar el entusiasmo de todos en la obra emprendida de festejar con el mayor lucimiento posible a nuestros Patronos, publicando trabajos literarios adecuados, y dando relación detallada y exacta de cuanto en este sentido se lleve a efecto no solo por las mayordomías nata y actuante, sino por el municipio y calles en particular...».

Queda clara pues su intención religiosa, literaria y de cronista de los actos de festejo del Tercer Centenario de la Venida de nuestros Santos Patronos. Y es curioso, además, que deje

EL CENTENARIO

Revista católica dedicada por la Mayordomía actuante en el año del centenario 1903 á 1904 al Santo Cristo del Buen Suceso y la Virgen Santísima de la Salud

AÑO ÚNICO

Abril de 1904

Núm. 8



Nuestra Señora de la Salud, Patrona de la villa de Elda.

claro que no pretende «zaherir». Probablemente se refiera a la aparición en 1903 de «El Pantano», que sólo editó 3 números, cuyo propósito editorial era «contener» a «El Vinalapó» periódico de Miguel Tato, y que constituyen la única manifestación de prensa en Elda desde 1886 hasta 1911.

Como todo gran proyecto «El Centenario» se lleva adelante gracias al esfuerzo de personas que desinteresadamente ceden su tiempo y sus esfuerzos a que se convierta en realidad. A partir de los proyectos de la Mayordomía para esta celebración, tres personas se empeñan en la consecución de esta publicación: D. Agustín Cavero, motor impulsor de casi todos los actos, D. Baldomero Alonso, que actuará como administrador y D. Juan Vidal Vera, director y verdadero espíritu y soporte de esta publicación. De hecho la dirección que se da a la revista como sede social es la Calle Linares, 9, que es la casa familiar del Sr. Vidal, y donde posteriormente estará su imprenta «Tipografía Moderna».

D. Agustín Cavero, Presidente de la Mayordomía, es natural de Elda. Se le considera el alma mater de las celebraciones del III Centenario. La importancia de este personaje es



D. Baldomero Alonso. Foto Archivo.

indiscutible. Fue canónigo de la Colegiata de Alicante y de la Catedral de Orihuela, Predicador y Capellán de Honor de Su majestad la Reina, y en estos cargos se hizo famoso por sus sermones. Llegó a estar propuesto para Obispo, y de hecho se hace cargo de la Sede Vacante al fallecer el Obispo Maura, e impulsa y participa activamente en los actos de 1904, siendo de destacar que ofició la Misa del Cristo de este año especial. Es de señalar, asimismo, que aparece como suscriptor voluntario a las celebraciones del Centenario con una aportación de 100 pesetas, probablemente para animar a todos sus vecinos a hacer lo propio.

D. Baldomero Alonso, presbítero de la parroquia de Santa Ana es el segundo miembro de la Mayordomía que forma parte de la Redacción de la revista apareciendo como administrador. De hecho, la administración de la revista se sitúa en la calle de la Esperanza, 8, que era la dirección de este sacerdote. Su participación en los actos es indiscutible: además de las colaboraciones en la revista, se encarga del panegírico de las misas de los días 10, 12 y 15 de septiembre de 1904, fue vicepresidente de la Comisión de Suscripción Voluntaria para sufragar los gastos del Centenario, también vicepresidente de la comisión de la calle de la Esperanza y miembro de la Comisión de Rifas.

Mención especial merece D. Juan Vidal, Director de la publicación. Nacido el 8 de marzo de 1863, estudió para sacerdote, dejando estos estudios para casarse con M.^a Francisca Vidal García en Elda. Sus estudios le confieren un alto nivel cultural que se verá reflejado en cuantas actividades realizará después en Elda, siendo la principal la escuela que tuvo en su propia casa y con la que alcanzó un gran prestigio. Es recordado por su participación en la fundación del Casino Eldense en 1901, siendo su primer presidente, por su imprenta, «Tipografía Moderna», que durante tantos años dio servicio a nuestro pueblo, por su participación en Aguas del Canto y en La Gota de Leche, por su afición a la arqueología, y por su participación, hasta su muerte en 1930, en múltiples actividades culturales. En nuestra opinión, es la figura que hace posible con su empeño el que la revista «El Centenario» vea la luz mes tras mes para llevar a cabo su objetivo, siendo su participación en las fiestas tan entrañable que incluso hizo con cartulina y papel de seda los farolillos que habían de adornar su calle.

El trabajo de estas personas se completa con las colaboraciones literarias de D. Francisco Maestre Pérez, D. Antonio Cremades Bernal, D. Maximiliano García Soriano, D. Domingo Tomás Vera, D. José Coronel Rico, D. Vicente Juan Ferrando, D. Miguel Tato Amat, D. José Joaquín González Amat, D. Emilio Poveda, D. Fernando Bernabé, D. Eleuterio Amat, D. Ángel Antón Rico y D. Plácido Amat García, quienes cada uno en su campo y en su estilo, ayudan a completar un recorrido cultural que nos informa del presente y pasado de la Elda de principios del siglo XX.

Por lo que se refiere a los contenidos de la revista podríamos englobarlos en torno a cinco temas: religión, filosofía, poesía, historia y celebración del Centenario.

La religión es una constante en toda la revista pero hay una serie de colaboraciones en las que se hace más patente que en otras. Así, la devoción a la Virgen se desarrolla en varios artículos de Cavero, Ferrando, Francisco Maestre y Cremades, en los que se pone de manifiesto el amor del pueblo de Elda a su Patrona. Pero no quedándose en lo anecdótico, completa esta visión religiosa una serie de artículos como «El Templo Católico», «Magisterio de Jesucristo» y «Ya despierta mi pueblo» de Agustín Cavero, o



D. Juan Vidal, director de la Revista «El Centenario». Foto Archivo

«Soy para Elda», «Formar al Cristiano» y «El culto de la Virgen en las familias», de Antonio Cremades, en los que se revisan determinados aspectos de la devoción religiosa y la relación de Elda con sus patronos.

Cuatro artículos desarrollan la filosofía subyacente a toda la celebración religiosa: «Elda», de Angel Rico; «Un pensamiento», de Baldomero Alonso, y «La Regeneración por la mujer» y «Pensamientos», de Antonio Cremades Bernal. En estos artículos se desgrana junto a toques pintorescos y bucólicos sobre Elda una visión de la religión que frente a la filosofía de Kant, pretende establecer la no existencia de conflicto entre Ciencia y Religión, a la vez que ensalza a aquellos pueblos que son capaces de mantener sus creencias y seguir alabando a la Virgen como lo hace Elda.

La poesía está escrita fundamentalmente en honor a los Santos Patronos, y en especial a la Virgen: Maximiliano García Soriano, José Joaquín González Payá, Francisco Maestre Pérez y Emilio Poveda nos regalan una serie de composiciones cuya finalidad es cantar las excelencias

de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, aunque como ya se ha mencionado en varias ocasiones, los poetas se acuerden de nuestro Cristo en muchas menos ocasiones que lo hacen de su Madre.

Elda también se hace presente en la poesía de «El Centenario» en las composiciones de Maximiliano García Soriano «Elda, Moruna sultana», «Diálogo callejero» «Un bouquet» y «Elda», en las que, además de una loa general de nuestro pueblo, nos hace un listado de calles, parajes y flores que, gracias a él, han quedado para la historia. Y completa el contenido poético una serie de poemas del mismo Maximiliano y de Francisco Maestre referidos a temas tan variados como los «Villancicos del Centenario», «Cantares» o «La Huérfana Rosa», donde estos dos autores dan rienda suelta a su creación poética. Por otro lado, aún no siendo poesía podemos incluir en este apartado dos composiciones, «La historia y la tradición de un pueblo», de D. Baldomero Alonso, y «Saludo al Centenario», de Eleuterio Amat, en los que en prosa poética no se aporta ninguna información relevante para el conocimiento del Centenario.

Al margen de las colaboraciones señaladas hasta aquí, y cuya finalidad es celebrar el gran evento de 1904, la revista incluye una serie de artículos, publicados en varios números, que nos aportan datos históricos de Elda, algunos de los cuales ya han sido utilizados en alguna ocasión. En esta serie de artículos podemos señalar: «Entre Bienaventurados», de Juan Vidal, que nos da noticias de las celebraciones del II Centenario en forma de diálogo entre D. Roque Amat (médico) y D. Juan Tomás Sempere (Vicario y depositario de los fondos para el II Centenario). En él nos da a conocer que el plan de fiestas de D. Roque Amat fue el aprobado, aunque no llegó a desarrollarse y nos da noticias de que hubo una representación no contemplada en «Las fiestas de 1804», crónica de D. Juan Tomás Sempere, también publicada en esta revista y gracias a la cual sabemos cómo se desarrollaron las fiestas especiales del siglo XIX.

La historia de las prodigiosas intervenciones de la Virgen se nos da a conocer en diversos artículos. «Un recuerdo», de José Coronel, habla de su intervención en la epidemia de cólera de 1885, y los «Apuntes históricos», de Plácido Amat, curiosamente no firmados, aunque aparece a lo largo de varios números, nos hablan de la llegada de los Patronos de la mano de D. Antonio Coloma, de la Carta Puebla de 1611, de varias epidemias que se evitaron gracias a la intervención de la Virgen, de la Guerra de Independencia y del ataque de Bonet, milagrosamente resuelto y de otros varios episodios que se han unido ya al acervo histórico de nuestra población. Estos apuntes son los responsables de muchos de los mitos de la historia de Elda.

Otro artículo a destacar dentro de las crónicas de milagros atribuidos a la Virgen sería «El manto azul» de F.M. que cuenta cómo en 1883 D. Rafael del Val, nombrado mayordomo vitalicio, con la ayuda de los trabajadores de la Fábrica de Tabaco de Manila, de la que era director, regaló un manto a la Virgen por su ayuda durante una epidemia de la que salieron ilesos.

Completan esta visión histórica artículos de Fernando Bernabé, Francisco Maestre y Domingo Tomás Vera, a quien se dedicó un recuerdo especial en la revista ya que falleció durante la preparación del III Centenario no pudiendo lle-

var a cabo los proyectos que junto a sus amigos presentó en 1903.

Ahora bien, siendo importante todo lo señalado hasta ahora, si «El Centenario» se muestra como una herramienta de gran valor es por la información que nos da sobre la preparación y celebración de los Solemnes Actos Conmemorativos del III Centenario de la llegada a Elda de las imágenes de nuestros patronos.

En sus páginas se recogen varias sugerencias que en la mayoría de las ocasiones no se llevaron a efecto pero que demostraban el interés de varios eldenses por aumentar el lucimiento de estas fiestas. Así, Don Juan Vidal proponía una carrera hípica o una carrera ciclista con cintas bordadas alusivas al Centenario, D. Baldomero Alonso propone una velada literario-musical en el recién inaugurado Casino Eldense, y D. Miguel Tato propone abrir una cuenta corriente con 1.500 ptas. al niño o niña que naciera el día 8 de septiembre de 1904. No queda constancia de que estas sugerencias se realizaran, pero hubo otra que sí tuvo una extraordinaria puesta en escena: D. Miguel Tato, director de «El Vinalapó», propone realizar una Cabalgata Histórica conmemorativa de la llegada de las imágenes. Esta iniciativa se vio cumplida en los brillantes actos de septiembre de 1904.

Las personas encargadas de desarrollar y coordinar todas las actividades de la celebra-



D. Agustín Cavero. Foto Archivo.

ción fueron los miembros de la Mayordomía Extraordinaria. En el número 10 de la revista se nombra como componentes a Dionisio Martínez Lacasta (Secretario), D. Agustín Cavero Casañez (Presidente), D. José Navarro (Cura) y D. José Joaquín González Amat (Alcalde). Junto a ellos se menciona a D. Roque González, D. Liberato Maestre, D. Juan Vidal, D. Pedro Amat, D. José M.^a Vidal, D. Rafael Tordera y D. Manuel Vera. Pero esta lista se tornó insuficiente para la misma redacción de «El Centenario», ya que en el siguiente número vuelve a realizar un listado de los miembros de la Mayordomía incluyendo en su página 258 veinticinco nom-



bres más. No es de extrañar, la cantidad de actos y actividades que se programaron y desarrollaron exigirían la participación de muchas personas.

La prueba más palpable a lo largo de las páginas de esta publicación de la implicación de los vecinos de Elda en la conmemoración es la cantidad de Comisiones de Calles que se formaron, cuyo cometido era conseguir un mayor lucimiento de las fiestas a través de diversos actos e iniciativas. Así las calles de la Esperanza, Nueva, Prim, del Vall, Caballero de Rodas, Linares, San Antón, Fortaleza o Constanza ba-

jo la presidencia de diferentes personas, muchas de ellas miembros de la Mayordomía, se dedican a adornarse para el evento. En varias ocasiones nos recuerda la revista los adelantos que se realizan. Los adornos son variados pero destacan los arcos de triunfo de las calles Linares y San Antón. En las demás los adornos, faroles a la veneciana, escudos, cadenas de papel, arcos y banderitas de estilo modernista se van preparando en las casas de los vecinos en muchos casos, como es el caso de D. Juan Vidal, o se pueden comprar en las tiendas de D. Agustín Amat Pérez, en la Plaza Caballero de Rodas o en la de D. José Payá Vidal en la Calle Nueva, 14.

Las diferentes comisiones de calles se coordinaban en la Comisión de Calles presidida por D. José Luis Maestre Sempere, y en ellas participan múltiples estamentos de la sociedad eldense. En ellas encontramos al alcade, cura, presbítero, juez, escribiente, propietarios, artistas, industriales, herreros y comerciales todos ellos unidos por una misma ilusión: la celebración de estas fiestas. Y de ello nos va dando buena cuenta El Centenario a través de sus notas y crónicas.

Entre los preparativos de los festejos es evidente que tiene sustancial importancia la recaudación de fondos, y así lo demuestra la cantidad de información que obtenemos en esta publicación de los actos realizados para ello a lo largo de todo el año. Ya en diciembre de 1903 en el local de la Lonja se constituye una mesa en la que algunas jóvenes subastan regalos, fruto del Aguinaldo de la Virgen que se recoge previamente en una procesión que recorre las calles de Elda el 25 de diciembre. Es lo que se llama «El Remate de la Virgen» y nos lo describe Francisco Maestre en «Cuadros vivos». Acompañan a estas iniciativas las rifas de objetos varios (un abanico, 12 cuchillos de plata, un juego de café regalado por el ayuntamiento o unos candelabros donados por el Conde de Vía-Manuel), papeletas de Navidad, una tómbola en el recinto de la feria y funciones de circo o teatro celebrados en diversas ocasiones. Los ingresos producidos se incrementan con las limosnas de hornos, calles, maíz y vino, pero sería muy importante la «Suscripción Voluntaria». En las páginas 187 y 206 de «El Centenario» se recoge un listado de 154 personas que colaboran con aportación de dinero en efectivo para sufragar los gastos de

esta festividad. Sus aportaciones van de 1 a 100 pesetas y fue Agustín Cavero quien hizo la primera aportación para animar al resto de sus conciudadanos.

La forma de sufragar y participar en la festividad fue muy variada, y así a lo largo de varios artículos sabemos que se constituyen varias comisiones, como la de los industriales de Elda residentes en Alicante, quienes proyectan reunir fondos para perfeccionar y sufragar los gastos de composición del Manto de la Virgen, que se acaba en julio de 1904, o la de los eldenses residentes en Barcelona que reúne fondos para hacer unas medallas de plata y metal blanco. Y sin salir de Elda, las Hijas de María realizan un corazón de oro, hecho por los señores Martínez, con todos sus nombres dentro, y una señora, anónima, ha encargado la confección en Loeches (Madrid) de un ramo de oro y plata para la Virgen como obsequio en agradecimiento por favores recibidos.

Todas estas noticias, con mayor o menor desarrollo, van completando las páginas de «El Centenario» ofreciendo en una perspectiva no organizada, diversas facetas de los esfuerzos que los eldenses realizaron para dar buen fin a estas celebraciones.

Uno de los principales aspectos de la revista es el de cronista de los festejos. Y así junto a la «Crónica» que se recoge en la página 256 y siguientes, todas sus páginas nos informan del desarrollo del año y de las fiestas en concreto.

La «Crónica de los Festejos celebrados en esta Ciudad, con motivo de solemnizar el Tercer Centenario de nuestros Excelsos Patronos el Santísimo Cristo del Buen Suceso y la Santísima Virgen de la Salud» está sin firmar, pero parece evidente que es obra de D. Juan Vidal, y en ella se nos cuenta el desarrollo de cuantos actos fueron relevantes en las fiestas, incluyéndose actos tan entrañables como el lanzamiento de globos por Manuel Martínez Lacasta, costumbre que perdurará durante toda la primera mitad del siglo hasta su fallecimiento.

A lo largo de todas las páginas tenemos información de actos que tendrían mucha importancia para los eldenses de la época. Tienen un tratamiento especial en diversos artículos te-



Maximiliano García Soriano. Foto Archivo.

mas como la entrada de la Virgen tras la Procesión o la Alborada, el Batallón infantil formado por D. Eduardo Pastor, la rivalidad en el adorno de las calles, la cabalgata histórica que organizaron los gremios y la revista «El Centenario», y las composiciones musicales que en forma de Himnos y Villancicos diferentes personas como Maximiliano García Soriano, Francisco Laliga o Ramón Gorgé compusieron para estas fechas.

La publicación se completa con listados de personas que participan en diversos aspectos de esta celebración: Mayordomía, Redacción de la revista, suscriptores, miembros de comisiones, etc..., aunque en ocasiones se deje fuera nombres como el caso de Plácido Amat, a quien se recupera gracias a la anotación de Rico y Amat en su «Ensayo de escritores alicantinos».

En definitiva, «El Centenario» es una publicación que se ha convertido con el tiempo en referencia imprescindible para quien quiere conocer cómo se desarrollaron las fiestas de 1904, y en referente de todas aquellas personas que queriendo celebrar alguna efemérides ponen sus esfuerzos al servicio de su ciudad. ●



À LA SANTÍSIMA
VIRGEN DE LA SALUD
patrona de Elda
EN SU TERCER CENTENARIO

Virgen sin mancha que un día
desde Cerdeña veniste
y en sus hijos infundiste
la Fe, que sus pasos guía;
deja que en santa porfía
hoy honremos tu memoria,
y otórganos, por victoria
de nuestro fervor veráz,
á los vivientes la paz,
y á los que fueron la Gloria.

Septiembre de 1904.

HIMNO

AL

Simo, Cristo del Buen Suceso y á la S^{ma}. Virgen de la Salud

Patronos de la Villa de Elda

Letra de
Don Maximiliano G. Soriano

Música de
Don Ramón Gorgé Soler

CORO

Gloria, gloria, patronos amados
nuestras ansias de dulce fervor,
se calmaron al ser visitados
por vosotros que sois nuestro amor.
Gloria, gloria, feliz bienvenida;
Elda ansioso en la entrada triunfal
os ofrece en tributo su vida:
dadnos luego la vida eternal.

Estrofa 1.º

Dulce consuelo
de que te implora
en la cruel hora
de su aflicción,
pedimos Cristo
del Buen Suceso
con embeleso
tu protección.

Estrofa 2.º

Nítida perla
joya preciada
ejida amada
de magnitud;
proteje al pueblo
que en ti se encanta
¡oh Virgen Santa
de la **Salud!**

El Himno Elda - 1904



Al Santísimo
CRISTO DEL BUEN SUCESO
EN SU TERCER CENTENARIO

Jesús, hijo de María,
del Buen Suceso patrón,
dadnos, por vuestra pasión,
buen suceso y alegría.

Cerdeña fué la primera
que gozó tan gran tesoro,
y ahora Elda, sin desdoro,
con fé y amor te venera.

Tu cariño arrobador
sobre nosotros derramas
y nuestros pechos inflamas,
con effluvios de tu amor.

Dos ángeles tan hermosos,
vestidos de peregrinos,
entre fulgores divinos
transportáronte afanosos.

A aquí, jímágen querida
de nuestro Dios-Redentor!
á Elda, que con fé y amor
te ofrece su alma y su vida.

Septiembre de 1904.

Dios con su poder sin par
de su Hijo crucificado,
la imágen fiel nos ha dado
con que poderle admirar.

Y Elda, feliz y dichosa
guarda tan rico tesoro
que avalora mas que el oro
y la perla mas hermosa.

Si un pueblo ingrato y cruel
fué deícida en Ti, Jesús,
y en tan oprobiosa cruz
calmaba tu sed con hiel.

Elda, al par que el mundo entero,
¡judío crucificado!
á tus plantas posternado
te ofrece su amor sincero.

Y en fiel reciprocidad,
usad de misericordia,
dándonos, después, la gloria
por toda una eternidad.



Plegaria

¡Oh Cristo del Buensuceso!
vida y luz de nuestros ojos;
por lo mucho que os queremos,
miradnos hoy sin enojos.
¿Con cuanto amor, Dios clemente,
en el tercer centenario,
os demuestra su fe ardiente,
este humilde vecindario?
Y pues sois nuestro embeleso
y del mundo la redención,
concedednos la salvación,
¡Oh Cristo del Buensuceso!

E. PASTOR.

Imp. Sirvent y Sánchez, Alicante

Las aleluyas de 1904

¿Y las de 2004?

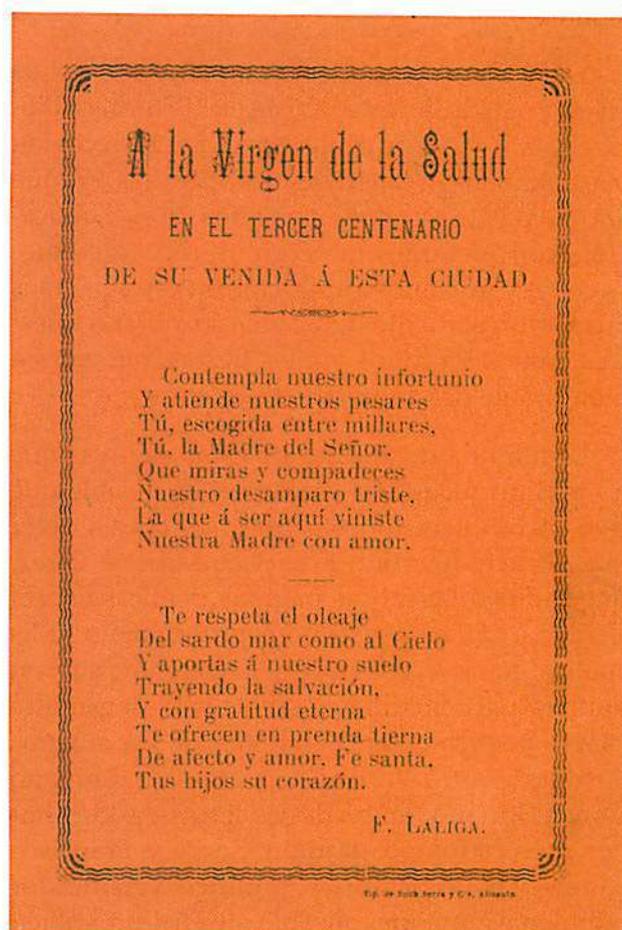
Alberto Navarro Pastor

Fueron un bonito detalle que formó parte de las grandes fiestas del Tercer Centenario, hace ahora un siglo, unas hojitas volanderas y multicolores que revoloteaban sobre el gentío agolpado en las aceras de las calles eldenses al paso del galeón «San Eduardo» y las artísticas carrozas que representaban a la Industria, al Comercio y a la animosa Redacción de «El Centenario», portando en esta última a quienes representaban al Conde y Condesa de Elda.

En estas hojitas, varios eldenses expresaban su amor y veneración hacia las divinas imágenes llegadas de Cerdeña, en versos nacidos de la devoción que sentían por ellas, como una corona poética que llegaba a las manos de los miles de eldenses y forasteros que contemplaban el desfile de las carrozas y recogían estas hojitas como un recuerdo de las grandes fechas que tenían el privilegio de vivir y gozar.

Muchas de estas hojitas serían guardadas con cariño por los eldenses como recuerdo entrañable de las inolvidables y esplendorosas fechas vividas en aquel septiembre de 1904, junto con otros recuerdos que les evocarían señalados actos que habían presenciado o incluso en los que habían participado activamente.

Así, muchos de estos papelitos evocadores de estas grandes jornadas sobrevivían entre otros papeles, revistas u objetos queridos en alguna biblioteca particular, en unos casos, o en armarios o cajones en otros, guardados con otros documentos rememoradores de algún hecho importante en la vida familiar como la estampa de una primera comunión, cartas familiares, retratos de seres queridos, participa-



ciones de un matrimonio o nacimiento, o también de alguna defunción, documentos sobre los que irían pasando los años dándoles la pátina del tiempo y la fragilidad del papel antiguo, hasta su inevitable desaparición al producirse la de aquellas personas a las que todavía recordaban los momentos jubilosos de su vida, muchos de ellos en las fechas sacrosantas de septiembre de 1904.

Y algunas veces, pocas, este conjunto de papelitos tan amorosamente conservados por

generaciones de devotos eldenses, llegaban a las manos de personas que estimaban su verdadero valor de testimonio, no sólo de las grandes y festivas fechas de las que habían sido protagonistas, sino de su condición de expresión del fervor de ilustres eldenses manifestado en la difícil sencillez de un soneto o en unos octosílabos cantando a los Patronos o tratando de otros temas como los referidos, y pensaban que no merecían desaparecer totalmente, sino continuar su existencia intemporal, decenas o cientos de años más tarde, como testimonio de momentos de una vida o de la veneración de unos antepasados nuestros por las divinas imágenes protectoras de Elda y de su fe católica y eldense.

Y así, con este modesto empeño, se publicó en las páginas de esta revista en 1986 –hace dieciocho años– un artículo en el que se recogían las octavillas o aleluyas recuperadas, y que ahora, al cumplirse los cien años de su publicación, consideramos merecen un recuerdo emocionado y una nueva aparición en estas páginas tan fervorosamente dedicadas a exaltar a nuestros Santos Patronos y a las fiestas que en esta memorable ocasión vamos a celebrar.

La nómina de autores de estas aleluyas que he podido recuperar es corta y es posible que esté incompleta, puesto que nos cuesta creer que el sacerdote don Francisco Maestre Pérez, que publicó hermosas páginas poéticas en «El Centenario», en verso y en prosa, como «Mis sueños de oro», «La nave y la estrella», etc., no hubiera participado con sus versos en este florilegio poético volante en honor de sus amados Patronos. Otro fecundo poeta, Maximiliano García Soriano, autor de las letras de los himnos musicados por Ramón Gorgé y Francisco Santos, tan inspirado y prolífico versificador también es una inexplicable ausencia. También

El momento es llegado. Feliz la hora
y felices nosotros que hoy hemos visto
la visita ansiada del Santo Cristo
y nuestra excelsa Madre, la gran Señora.

De un amor puro y santo son nuestra enseña,
el alivio constante de los dolores;
por eso en este día, son los loores
para los visitantes desde Cerdeña.

La Redacción de *El Centenario*.

A la Reina y Soberana
que nos guía desde el cielo,
hoy festeja con anhelo
esta villa tan cristiana.
De los corazones, mana
un raudal de sentimiento;
en todos reina el contento,
todo respira alegría....
¡Es, que en tan solemne día
Elda es todo un pensamiento!

La Redacción de *El Centenario*.

notamos en falta a otro importante poeta de aquella época, José Joaquín González Payá, aunque es posible que alguna de las dos octavillas tituladas «El momento ha llegado» y «A la Reina y Soberana...», firmadas por la Redacción de «El Centenario», fueran de alguno de estos inspirados versificadores.

El propósito de no dejar sin adecuado comentario a este popular y poético recuerdo del Tercer Centenario, en las fechas en que se va a celebrar el Cuarto, está cumplido, y sólo nos queda exponer una duda: los nuevos eldenses, muchos de los cuales aún no han nacido, que en el V Centenario echen la vista hacia lo que hicieron sus antepasados en esta conmemoración del IV Centenario, ¿podrán recrearse también con algunas aleluyas en honor a los Patronos, firmadas por los poetas –y las poetisas– de reconocida valía que hoy existen en nuestra ciudad o tendrán que lamentarse de que los vates del 2004 hayan sido reacios o remisos a crear entre todos una nueva corona poética en honor de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, en hojitas al viento como las que realizaran con tanto amor sus antepasados del 1904?

El tiempo lo dirá. ●

A la memoria del Ilustre Conde Coloma

Poco nos dice la Historia
acerca de este gran hombre,
pero recuerda su nombre
este Pueblo con gran gloria.
Hombre de gran pundonor
de Cerdeña fué Virey,
muy amante de la Ley
y de este Pueblo señor.
Aun vemos día tras día
de su Alcazar los peldaños,
que el trascurso de los años
no han borrado todavía.
Nos ha legado su gloria
así se dice y es cierto,
Don Luis Coloma no ha muerto
que vive en nuestra memoria.

E. PASTOR.

Imp. Sirvent y Sánchez, Alicante

A nuestra Santísima Madre La Virgen de la Salud

No hay pasión, ni fe tan grande,
ni amor que igualarse pueda,
al que tienen á su Madre
los devotos hijos de Elda.
Al decir su dulce nombre,
cualquier hijo de este pueblo,
encuentra sin que os asombre,
en el corazón consuelo;
Y es tanta su gratitud,
que á voces sin reparar,
dicen todos sin cesar
¡Salve, Virgen de la Salud!

E. PASTOR.

Imp. Sirvent y Sánchez, Alicante

Á la Santísima VIRGEN DE LA SALUD EN SU TERCER CENTENARIO

¿Quién de nombre tan grato pudiera
Sus loores cantar noche y día?
¿Quién pudiera ¡oh excelsa señora!
Su dulzara divina exprimir?
¿Tu veniste al pueblo de Elda
Derramando tus gracias y dones?
¿Inculcando en los corazones
El amor que sentimos por tí?

—
¿Yo recuerdo que siendo muy niña
Me enseñaba mi madre tu historia?
¿Y gozaba yo viendo la gloria
Que nos guardas amándote á tí?
¿Y hoy que vengo á rendirte homenaje
No me olvides tú á mí, madre mía?
¿Pues amarte querré en mi agonía
Y gozarte después al morir?

A. V.

Septiembre de 1904.

A la Virgen de la Salud

en el tercer Centenario
de su venida á esta Ciudad

De los blancos peregrinos
El legado que es del Cielo,
Ya transporta á nuestro suelo
La cerúlea inmensidad.
Tú de Jesús Madre santa,
Tú de Jesús Madre pura,
Por nuestra fe y tu ternura
¡Ah! nuestra Madre serás.

Tú encerrada en el recinto
De esa caja de bonanza,
Nueva arca de la alianza
Que es de nuestra excelsa Fe,
Nuestra Madre y protectora
Vienes á ser, Madre amada,
En nuestro valle adorada
Como nuncio del Edén.

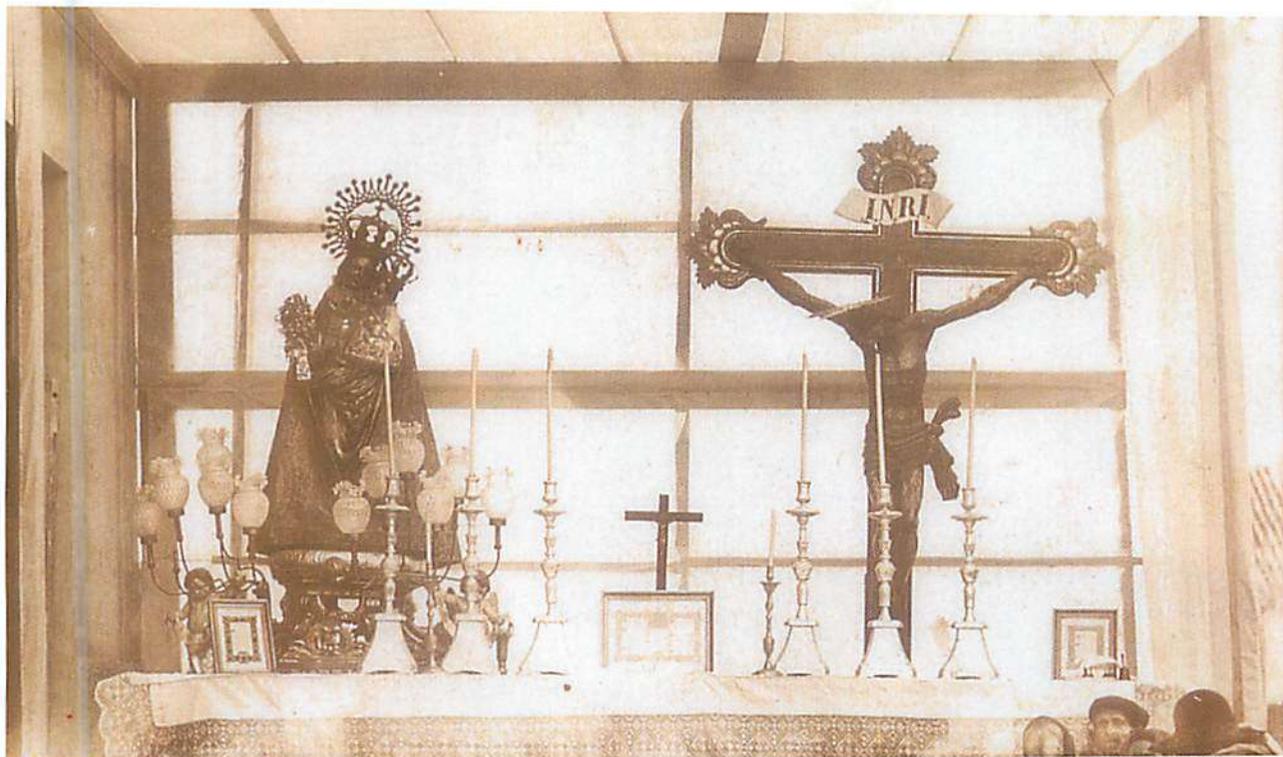
F. LALIGA.



Antigua imagen
del Cristo del Buen Suceso (detalle).

La Cabalgata de 1904

Luis Maestre Amat



Altar erigido en 1904 de la Venida de las Imágenes. Foto Archivo

Las palabras pronunciadas por D. Agustín Cavero en la Iglesia de Santa Ana durante los actos litúrgicos de las Fiestas de Septiembre de 1903 calaron honda y ampliamente en todos los ambientes de la población

El afán demostrado para conmemorar dignamente el III Centenario de la Venida de las Sagradas Imágenes, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, quedó plasmado en la formación de numerosas comisiones y la realización de múltiples actos e inauguraciones, toda ellas al calor del Centenario.

Actividades efímeras y arquitecturas perdurables. Manifestaciones culturales y eventos gráficos que perdurarán en la memoria y que han llegado hasta nosotros. Papel importante el de la música, efímera y perdurable a través de himnos y villancicos interpretados en los actos litúrgicos o en las tradicionales «paradas» durante las procesiones, letra y música de Ramón Gorgé, Francisco Santos, Maximiliano García Soriano, Almiñana, Teófilo Romero y tantos otros cuyas obras han llegado hasta nosotros olvidadas en lo más recóndito de la memoria.

Arquitecturas efímeras, arcos y adornos florales, el taray y el espliego, el olor de la memoria. El Teatro Circo Castelar y la Sociedad Cultural Casino Eldense, manifestación de actividad asociativa. El papel y la letra impresa, las antiguas fotografías y la revista «El Centenario», memoria escrita del sentir de un pueblo ante un hecho extraordinario: el Tercer Centenario de la Venida de nuestros Santos Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso.



Carroza de la Industria con las niñas: Alejandrina Amat, Aurelia Corbí, Amparo Amat, Salud Juan, Amelia Bellod, Antonia Gralla y dos jovencitos con traje de trabajo.



Carroza de la Industria.

Agustín Tato Amat, fundador y director del semanario eldense «El Vinalapó» y colaborador de la revista «El Centenario», se hace eco de las palabras de Cavero y en el número cuatro proclama la idea de celebrar la Cabalgata.

La idea, plenamente aceptada por la Redacción de «El Centenario», encontró reticencias en algunos estamentos corporativos de la sociedad. Sin embargo, gracias a su actitud decidida, el alcalde, D. José Joaquín González Amat, supo conciliar a industriales y comerciantes para que participaran en el gran espectáculo de la cabalgata mediante carrozas representativas de sus gremios. Estas dificultades quedan reflejadas en la Crónica de los Festejos publicada en la revista «El Centenario», a la que seguimos de guía para la mejor descripción de lo que hubo de ser el gran espectáculo de la Cabalgata Histórica.

«Al hablar de la Cabalgata Histórica un dulce estremecimiento se apodera de nuestro sistema... Y podríamos llenar sendas páginas transcribiendo la serie de sucesos acaecidos desde que nuestro amigo y colaborador Señor Tato y Amat, expuso en las columnas de esta Revista el pensamiento de organizar una Cabalgata Histórica (pensamiento que nosotros recogimos entusiásticamente), pero... relegando al olvido los

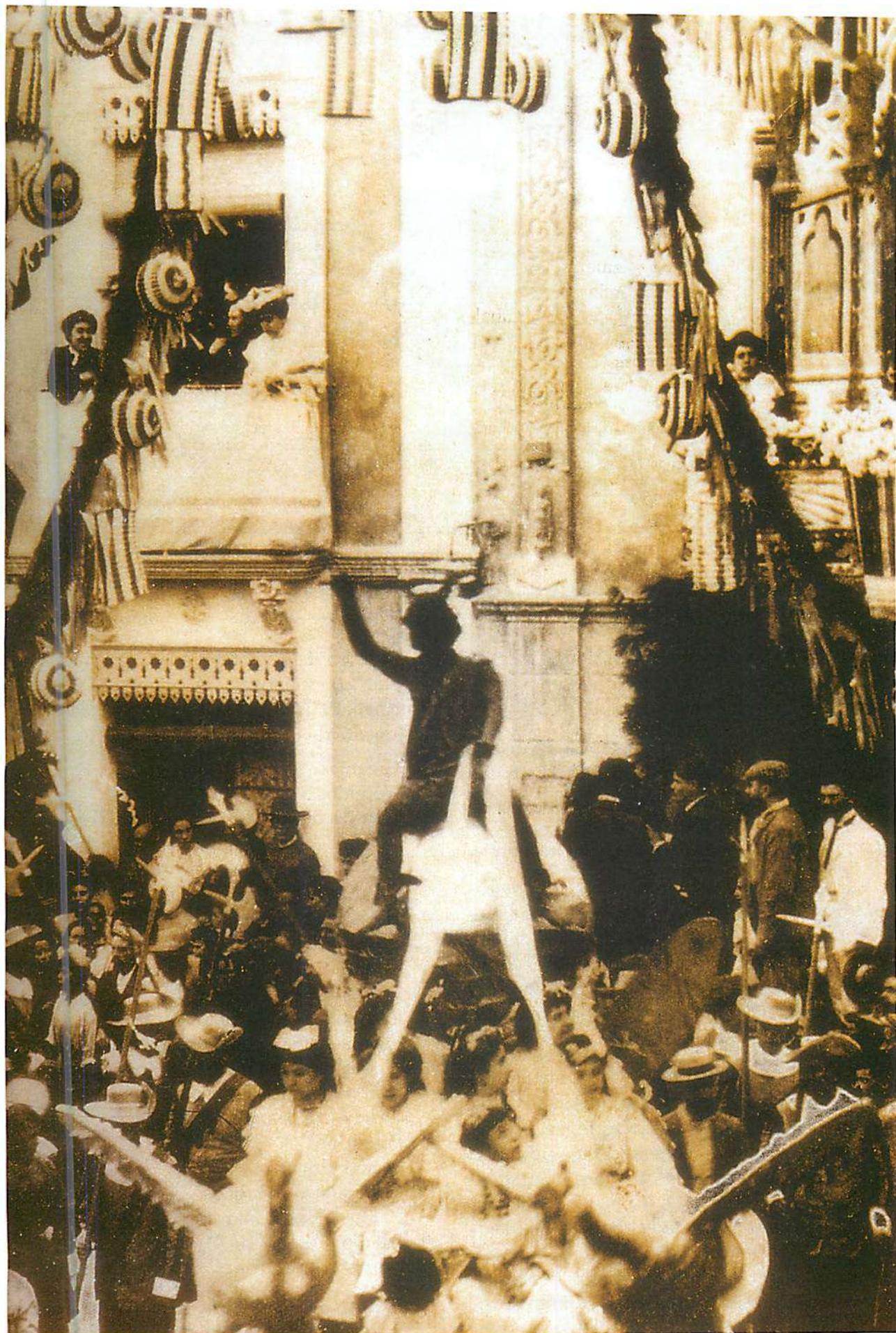
sinsabores sufridos y perdonando, por ser de elevados seres el perdonar, sólo decimos a los insidiosos, que el triunfo fue nuestro y... ¡de ellos igualmente!, puesto que lo ha sido de Elda toda, de esta nuestra ciudad querida, de nuestro pueblo amado... Y nos congratulamos al hacer constar que nos animó sobre manera la actitud resuelta y decisiva en pro de la idea, de nuestro popular Alcalde, D. José J. González Amat, que supo con gran pericia congregar a los industriales todos y al comercio en general para que coadyuvaran a nuestro aceptable pensamiento, presentando otras valiosas carrozas que realzaran aún más el festejo iniciado». Situación habitual en el común de los trabajos humanos.

La Cabalgata Histórica queda establecida como una gran representación de la incipiente y florida industria zapatera, del comercio tradicional y una alegoría a las pasadas gestas gloriosas de los Coloma, todo ello bajo el influjo del extraordinario suceso de la Venida de las Sagradas Imágenes de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso.

La actitud decidida del alcalde, D. José J. González, y la perseverancia de la Redacción de «El Centenario» consiguen que se lleve a cabo la



Carroza del Comercio, ocupada por las niñas María Valero, Amparo Beltrán, Rosalía Navarro, Adela Rosas, Paquita Penas y Dolores Martínez.



Carroza del Comercio en la intersección de la calle de la Esperanza con la calle Nueva frente a la casa de Francisco Alonso.



Carroza de los Condes de Elda. D.^a Luisa Navarro de Andreu y D. Trino Vera García, representando a los Condes de Cervellón. D. Santos Vera Santos, Secretario particular y Mayordomo D. Miguel Vera Laliga. Damas de Honor, María Rico Romero, Anita Verdú, Salud Artibucilla, Leonor Juan Soriano, Maravillas Navarro Juan y Dolores Vera Maestre.

formación de las diferentes comisiones. De ellas conocemos el nombre de sus miembros. Hombres y nombres del Centenario.

Don Manuel Esteve, D. Juan Guarinos, D. Norberto Rosas, D. Joaquín Juan, D. Joaquín Maestre, D. José J. González, D. José Pérez y D. Joaquín Planelles eran miembros de la Comisión representativa del Comercio en general.

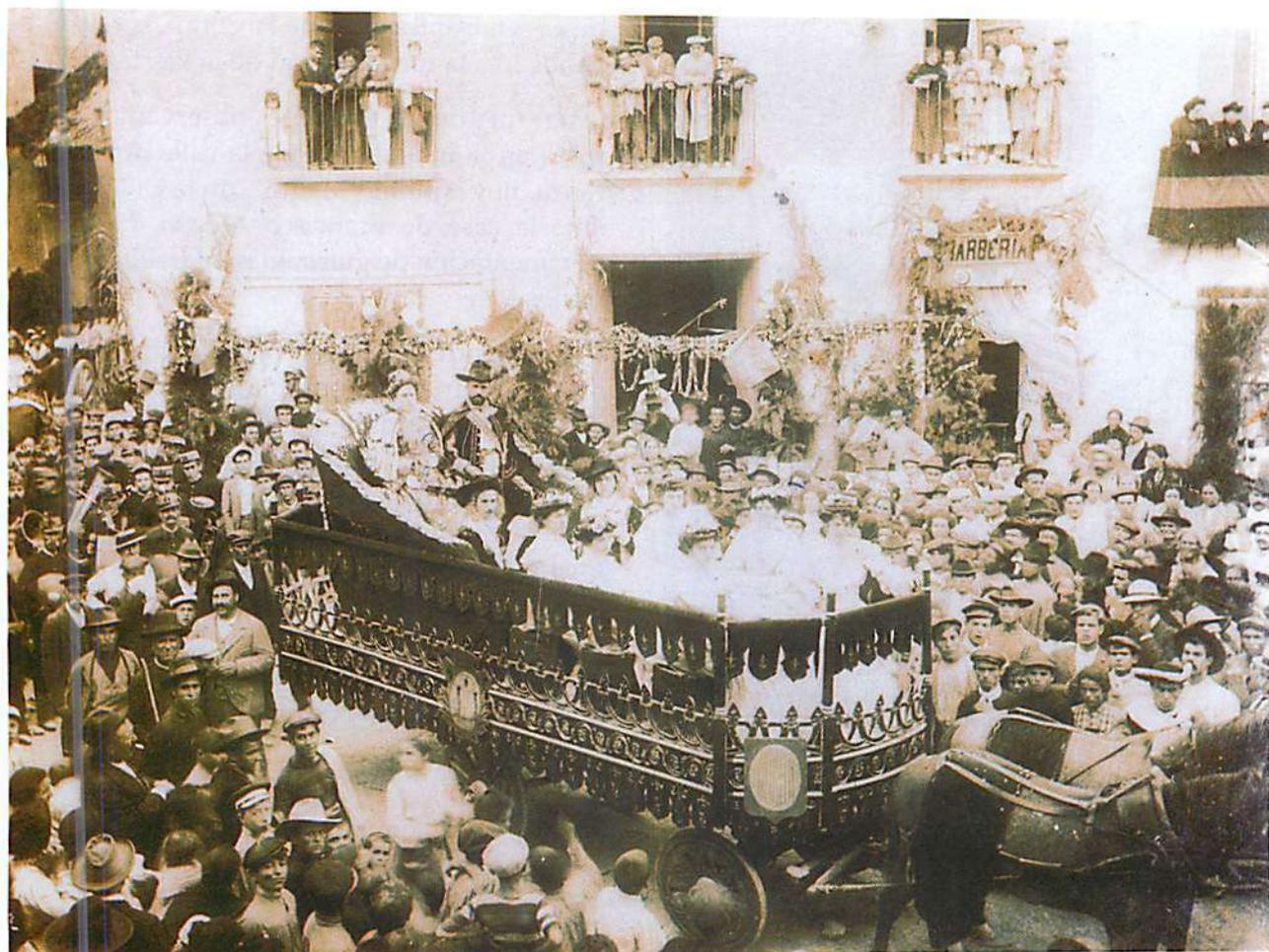
La Comisión de la Industria de zapateros obreros y similares estaba compuesta por D. José J. Amat, D. Rafael Juan, D. Teófilo Romero, D. Antonio Oliver, D. Andrés González, D. Francisco Beltrán, D. José Cerdá, D. Eduardo Gras, D. Blas Amat, D. Diego Cuenca, D. Juan J. Guarinos y D. Manuel Maestre.

La Redacción de la Revista «El Centenario», que patrocinaba la carroza representativa de los Condes de Elda, estaba formada por D. Juan Vidal Vera, Director. Redactor-Administrador, D. Baldomero Alonso Alonso. D. Agustín Caveró Casáñez, D. Francisco Maestre Pérez, D. Antonio Cremades Bernal, D. Maximiliano G. Soriano, D. Domingo T. Vera, D. José Coronel, D. Vicente J. Ferrando, D. Miguel Tato Amat, D. José J. González, D. Emilio Poveda, D. Fernando Bernabé y D. Eleuterio Amat como redactores y colaboradores.

El tesón de estos hombres y de otros de los que no conocemos sus nombres hacen que la Cabalgata Histórica quede conformada definitivamente de la siguiente manera:

- Gigantes y Cabezudos.
- Heraldos a Caballo, 2.
- Carroza de la Industria, reproduciendo la torre de Santa Ana.
- Banda de Música «La Primitiva» de Alcoy.
- Heraldo Mercurio.
- Heraldos a caballo.
- Carroza del Comercio. Alegoría al dios Mercurio.
- Dulzaineros de Tales.
- Comparsas de Arcabuceros y Chambergos.
- Carroza de la Redacción de «El Centenario».
- Representación de los Condes de Elda.
- Banda de Música de Elda.
- Carreta con las cajas.
- Peregrinos.
- Ocho marineros.
- Comparsa de Marineros.
- Carabela San Eduardo.
- Batallón Infantil n.º 4, «Virgen de la Salud».
- Corporación Musical de Muchamiel.

El día 6 de septiembre, a las 3 de la tarde, se inicia desde «el punto conocido por la Cruz de San Blas» la Gran Cabalgata Histórica y «al lle-



Carroza de los Condes de Elda.

gar la carreta histórica frente a la fábrica del Sr. Vera, hará alto la Cabalgata, y la representación de los Condes de Coloma hará entrega de las Sagradas Imágenes a una comisión de las Autoridades civiles y eclesiásticas, de cuyo acto se levantará la correspondiente acta por el notario público de ésta, D. José M.^a Pujalte». Semejante acto notarial se repetirá en el año 1940 con la entrega de las nuevas Imágenes.

Finalizado este acto la Cabalgata seguirá su recorrido por las calles de Esperanza, actual Antonio Maura, Nueva, Vall, actual Ortega y Gasset, San Francisco, Linares, actual D. Juan Vidal, Plaza de Topete (Corazón de Jesús), para finalizar en la de la Constitución.

Iniciaban la majestuosa Cabalgata Histórica los ya reconocidos como legendarios gigantes y cabezudos, seguidos por dos heraldos a caballo con sendos pendones, uno anunciando el Centenario de 1904, otro con la heráldica de los Condes de Elda.

La Carroza de la Industria de zapateros, obreros y similares arrastrada por una yunta de

bueyes ricamente adornados representaba la Torre de la iglesia de Santa Ana, junto con una máquina de aparar, la tradición y el futuro, la fe y la técnica, la incipiente esperanza en un futuro industrial siempre deseado, acompañada por un grupo de jóvenes con el típico delantal zapatero y elegantes señoritas. Tras ella, la Banda de Música «Primitiva» de Alcoy.

Junto a la Carroza, rodeándola, el pueblo, sobre todo niños y hombres con las más variadas indumentarias, la ropa de todos los días, el traje de los días de fiesta, los blusones agrícolas, las chaquetas, las camisas abotonadas, las gorras, los sombreros españoles de ala ancha y los sombreros estivales de paja. Junto a ellos dos figuras que desde esos momentos serán frecuentes en nuestra ciudad, un número de la Guardia Civil, con traje caqui y mosquetón, cubierto por el tradicional tricornio. La otra la imagen de dos voluntarios de la Cruz Roja, que desde su centenario establecimiento en Elda, están presentes en todos los acontecimientos en los que son requeridos.

De esta carroza reproducimos dos fotogra-



Francisco Alonso vestido de peregrino.

fías. La primera a su paso por la calle Nueva profusamente adornada. La otra reproduce la entrada de la carroza por la actual calle Juan Vidal a la plaza de Arriba, hoy del Sagrado Corazón de Jesús, ante la fachada de la actual «Aljafería Realista».

A continuación el Heraldo «Mercurio», Heraldos a caballo y la Carroza alegórica del Comercio, construida por el artista valenciano D. Amadeo Defilis. La carroza representaba al dios Mercurio sentado sobre la esfera terrestre guiando a dos enormes cisnes, siendo la carreta arrastrada por una pareja de bueyes, testigo de la actividad agrícola, aún importante en la Elda de 1904.

Acompañaban a la Carroza del Comercio los afamados Dulzaineros de Tales, que tan sorprendente concierto ofrecieron desde los balcones de la Casa Consistorial, y comparsas de Arcabuceros y Chambergos, presencia tal vez de la Fiesta de Moros y Cristianos, y con unos

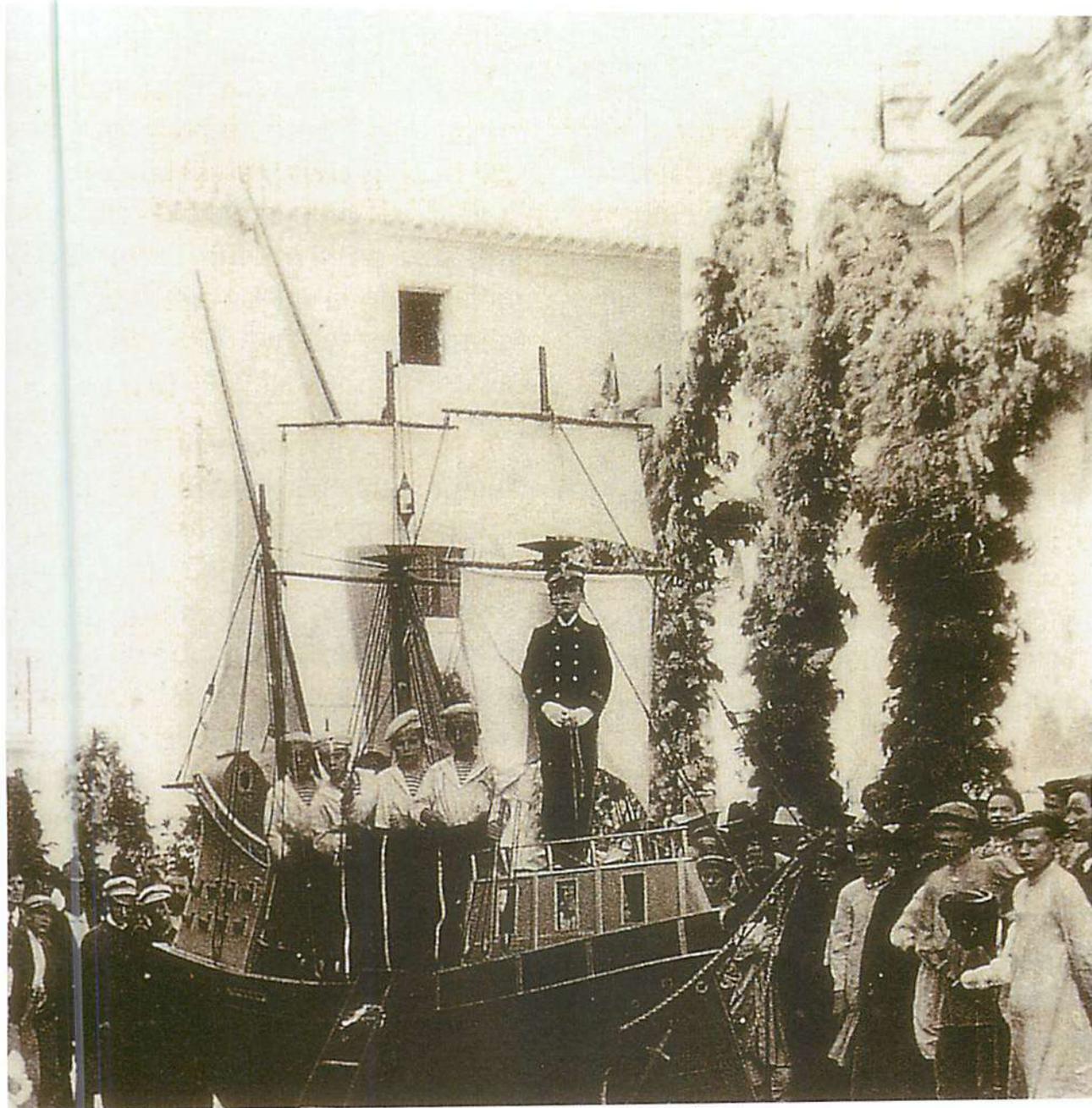
trajes semejantes a los de la Comparsa de Cristianos tras la recuperación de la Fiesta en 1944.

En una de las imágenes observamos la Carroza en la intersección de la calle de la Esperanza, hoy Antonio Maura, con la calle Nueva, ante la casa de Francisco Alonso. Profusa la ornamentación de guirnaldas y farolillos «venecianos».

En la parte derecha de la fotografía podemos observar parte de la tribuna y retablo donde se «ejecutó magistralmente un Himno de Bienvenida, original la letra de D. Maximiliano G. Soriano y la música de D. Ramón Gorgé Soler...», en la que tomaron parte la eminente diva Milagros Gorgé y un nutrido coro de distinguidas señoras, señorita, caballeros y niños». Más adelante, «ante el primoroso altar costado por D. Manuel Tordera se cantó un segundo Himno, obra de D. Francisco Santos».

En la otra imagen, probablemente tomada





La Carabela «San Eduardo» en 1904, obra de Eduardo Pastor.

en la calle Jardines, observamos una vista diferente de la carroza del Comercio arrastrada por una pareja de bueyes. Tras la carroza parece vislumbrarse la imagen a caballo del Heraldo Mercurio. Esta imagen no corresponde con el recorrido inicial ni con el orden establecido, pues va seguida de la carroza representativa de la Industria, con la imagen de la única torre de Santa Ana.

Tras el paso de la Carroza alegórica del Comercio, la Cabalgata Histórica prosigue y «a continuación la magnífica carroza construida por el inteligente artista Don Manuel Olcina, y organizada por la Redacción de «El

Centenario» en nombre de la Ilustre Mayordomía».

Dos fotografías nos muestran la carroza, asemejando una tribuna con los representantes de los Condes, arrastrada por dos caballos y adornada con motivos heráldicos a la entrada de la Plaza de Topete, en una de ellas observamos una fachada adornada con un panel devocional. Tras la Carroza, la Banda de Música de Elda, dirigida por D. Ramón Gorgé, cuya imagen observamos a su cabecera.

Tras la Banda se insinúa una nueva carreta conduciendo las «cajas» portadoras de las Sagradas Imágenes, regalo de D. Gonzalo Casá-



Don Trino Vera García, representando al Conde.



Francisco Santos Amat

A mis excelsos patronos

Amparo Vera Santos

A sí empezaba mi abuelo, Francisco Santos Amat, sus sentidas composiciones dedicadas a la Virgen de la Salud y Cristo del Buen Suceso. Bellas partituras llenas de amor y sentimiento, pues no hay nada más que escucharlas para darse cuenta de que esas obras salían del corazón, escritas por una persona que vivía para la música y que toda su vida giraba en torno a ella.

De niña, recuerdo que en casa de mis abuelos

siempre sonaba el piano; mi abuelo dando clases, componiendo, ensayando sus composiciones, acompañando a tenores, barítonos, bajos, tiples..., Enrique Martínez, Emilio Rico, Poveda, Belén Jiménez, Carmencita Bañón y muchos más que siento no recordar. Yo era muy pequeña.

Parece que estoy viendo y escuchando a su querida discípula, Amalita Sempere, gran concertista, practicando en el famoso piano de cola

blanco, que presidía, junto con un cuadro de la Virgen de la Salud, el salón de música. Sobrecogía aquellas lecciones magistrales; mi abuelo sentado en su sillón, en una mano apoyaba la cabeza y con la otra sostenía la partitura mientras las notas volaban por el aire en cascadas de arpeggios.

Él era feliz escuchando música, muy feliz interpretándola, pero la felicidad completa era cuando componía. Entonces se pasaba días sin comer y noches sin dormir, como si viviera en un mundo fantástico alimentándose de arte.

Tenía pasión por la música. Tocaba el piano maravillosamente, con mucho sentimiento, gran técnica y sensibilidad. Te olvidabas del mundo cuando en su querido «Pleyel» interpretaba a Chopin, Beethoven, Liszt, Albeniz...

Fue en 1898 Primer Premio en Armonía y Composición. También Primer Premio en la enseñanza de Piano de la Escuela Nacional de Música y Declamación de Madrid.

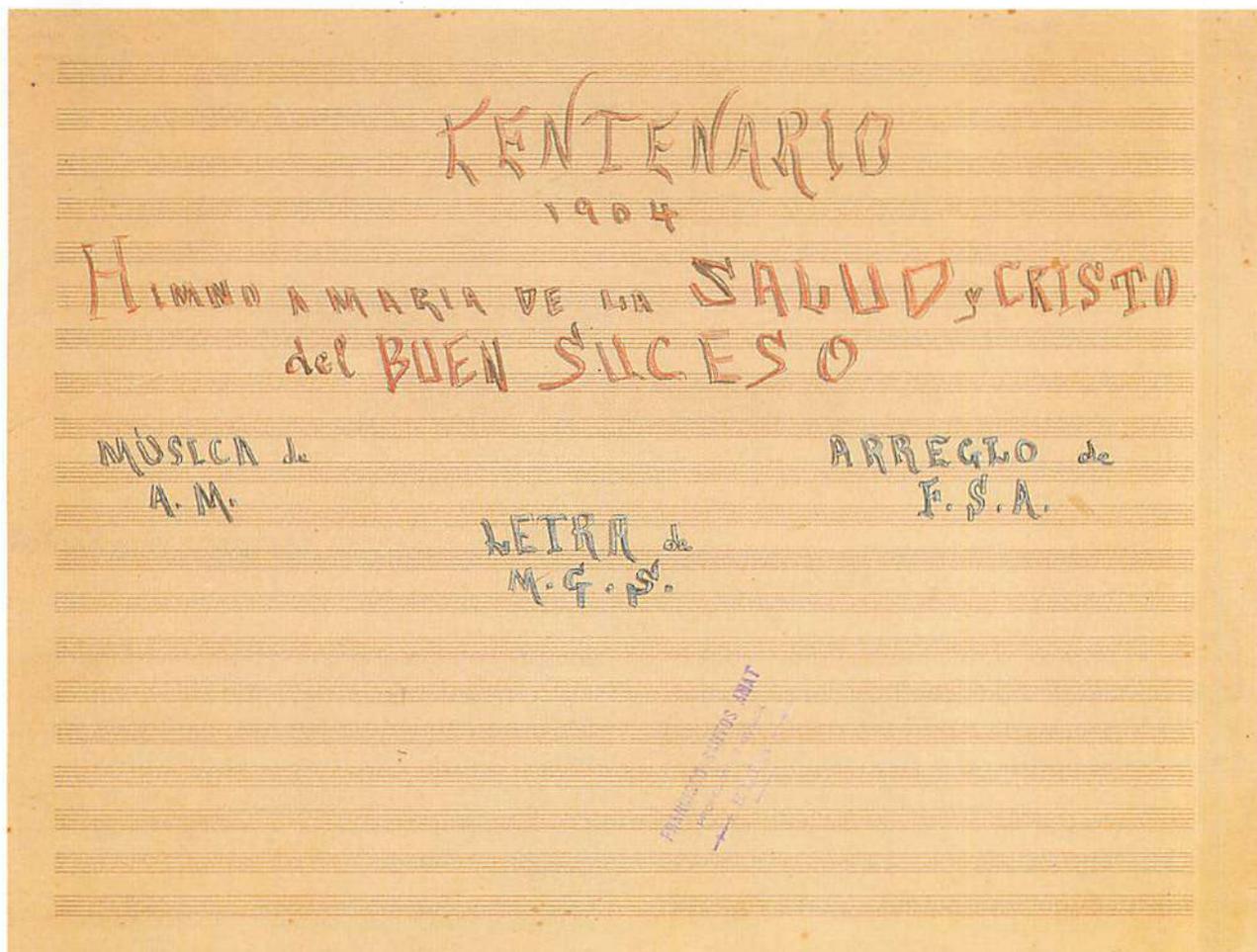
Le gustaba reunir a sus amigos y celebraba

veladas musicales muy concurridas y animadas. Había poesías de Roque Calpena, humor de Emilio Rico, las voces de Enrique Martínez y Poveda y por supuesto su música. En fiestas de Septiembre y Navidad preparaban en la casa una gran mesa con una mantelería blanca bordada a mano por mi abuela, en cada pieza lleva las iniciales y una lira sobre un pentagrama con notas de «Caballería Rusticana».

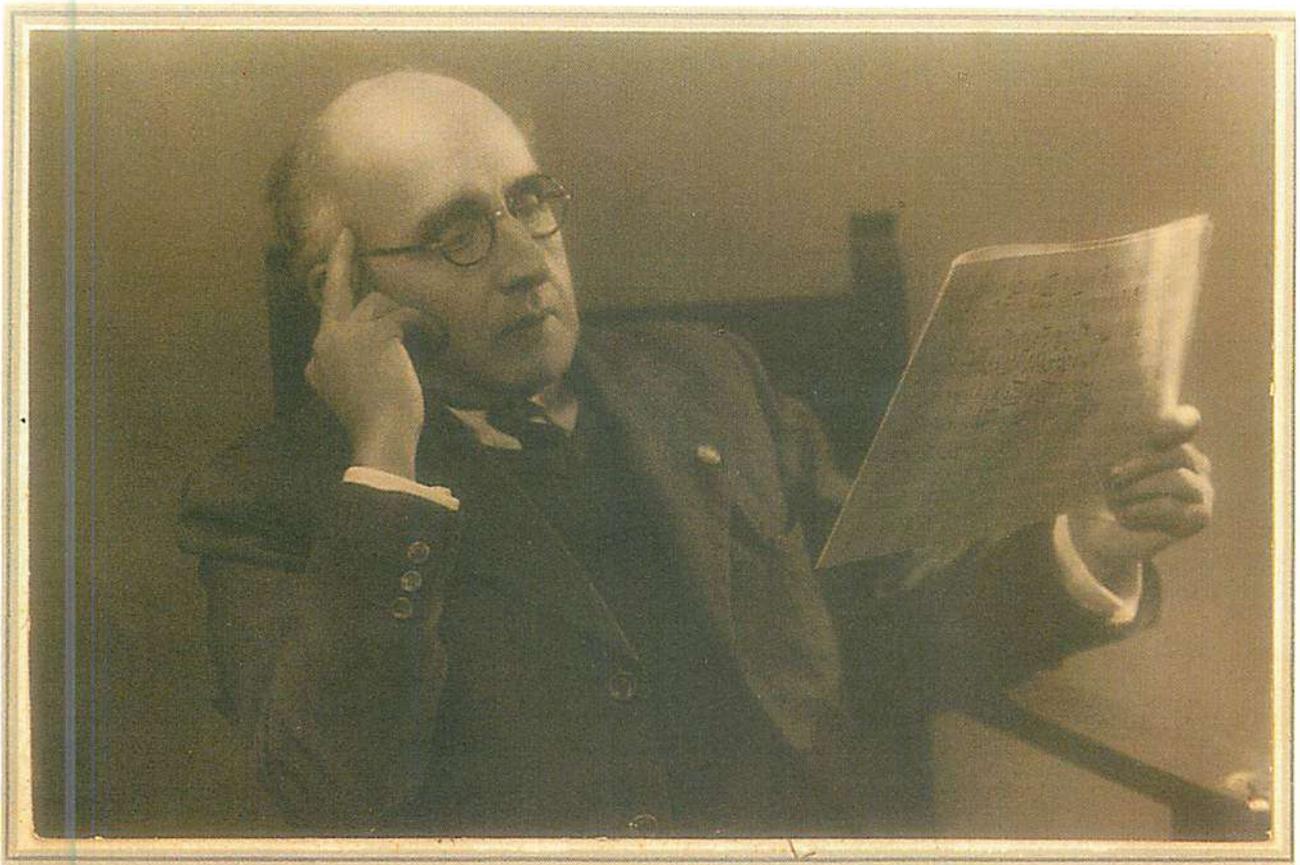
En la intimidad familiar tocaba el piano a cuatro manos con su hermana Magdalena, acompañados al violín por su hermana Lola. Formaban un trío formidable que era una maravilla.

Es el autor del «Himno a Elda», interpretado por primera vez en 1926 por la Banda «La Primitiva» de Liria. El semanario IDELLA se hizo eco de este acontecimiento:

«En el concierto celebrado el domingo pasado en Liria por la Banda "La Primitiva", se estrenó el «Himno a Elda», original de Francisco Santos, reputado maestro (...). Dirigió la obra el autor y obtuvo un resonante éxito. Celebraría-



Partitura conservada por la familia de Francisco Santos Amat.



Francisco Santos Amat a sus 69 años.

mos que la banda Santa Cecilia interpretase este himno dedicado a enaltecer las glorias de nuestro pueblo».

¿Y por qué no?

El 10 de septiembre de 1928, en el concierto que tuvo lugar en el Teatro Castelar, homenaje a Ruperto Chapí, y como final se interpretó el «Himno a Elda». El público puesto en pie lo escuchó con emoción y respeto. En la Alborada de 1933, en la Plaza del Ayuntamiento, se cantó el «Himno» por el Orfeón Sinfónico Eldense en versión coral para 120 voces. Lo dirigió él mismo en medio de un silencio impresionante, sólo roto por los aplausos del público.

Entre toda su música hay que destacar las composiciones dedicadas a nuestros Santos Patronos, todas ellas de gran inspiración y armonía:

- **Himno Villancico n.º1**, a dos voces.
- **Himno n.º2**, a tres y cuatro voces. Para cantar en los días de mis excelsos Patronos.
- **Salve n.º1**, a cuatro voces y orquesta.
- **Salve n.º3**, a tres y cuatro voces y orquesta.
- **Ave María**, a cuatro voces.

- **Ave María**, para solo y coro.
- **Mater Admirabilis**, marcha para banda. A mi Excelsa Patrona María Santísima de la Salud.
- **Santa María**, marcha para banda.
- **Salus Infirmorum**, marcha para banda.
- **Tota Pulcra**, a dos y tres voces.
- **Ave María**, a una voz para coros mixtos y para coro de niños.
- Para el III Centenario, en 1904, hizo el arreglo de el **Himno dedicado a María de la Salud y Cristo del Buen Suceso**, con música de A.M. y letra de Maximiliano García Soriano.

Otras composiciones:

- **Salve n.º 2**, a cuatro voces y orquesta. Ofrenda a la Patrona de España.
- **In recorderis**, responso.
- **Invocación**, canto fúnebre.
- **Ave María**, para tiple con acompañamiento de Orquesta de Cámara.
- **Despedida a la Virgen**, a dos voces, solo y coro.
- **Lamentación**, cuarteto para violín primero, violín segundo, viola y violoncello (1941).



Francisco Santos Amat con los miembros de su «Orquesta Artística».

- **Desnudito está**, villancico al niño Jesús, a dos voces y solo para tiples. Ha sido cantado durante muchos años en Navidad por el Coro de Santa Ana.
- **Septenario a la Santísima Virgen de los Dolores**, a tres voces, piano y orquesta.
- **Canto a la Virgen María**.
- **Aguas del Canto. El Prometido**, pasodoble.
- **A los Josés**, vals (1885).
- **Leonor**, polka (1896).
- **Nochebuena**, vals a cuatro manos (1898).
- **Es de Elda el Orfeón**, canon de sociedad a tres voces, letras de Maximiliano García Soriano. (1933).
- **Comandante Ruiz Maza** (1939).
- **Ya la encontré** (1946). Letra de Don Eliso Verdú.
- **Idealidad**, poesía de Don José Verdú, estrenada por la señorita Belén Giménez y Don Emilio Rico.

Muchas composiciones las dedicó y regaló a familiares, alumnos y amigos, y me consta que estas obras las conservan con cariño y agradecimiento las personas interesadas.

Santa Cecilia, Patrona de la Música, estuvo siempre presente en su vida. En la entrada de su casa, un relieve oval de la Santa tocando el piano, daba la bienvenida. En su muerte la Banda Santa Cecilia le acompañó hasta el cementerio y sobre su panteón también Santa Cecilia custodia sus restos.

Francisco Santos Amat, eldense, músico y compositor que amó la música como nadie.

Y con esta recomendación terminaba sus obras:



Elda 1904-2004

100 años, otra ciudad

José Ramón Valero Escandell

La Elda que contemplamos hoy es, todavía, un producto casi exclusivo del siglo XX. Esta afirmación significa de hecho que, de aquella pequeña villa a la que graciosamente le concedió Alfonso XIII el título de ciudad, no queda ya casi nada. Se dirá, y con razón, que todas las ciudades españolas, casi todo el planeta en realidad, han cambiado radicalmente a lo largo de este siglo, pero en pocos lugares la transformación habrá sido más intensa.

Es evidente que el espacio construido desborda ampliamente el reducido perímetro de aquella villa recogida y discreta, de casas terrosas y modestas, apiñadas en la solana de una colina presidida por un alcázar desdentado y ruinoso, para expandirse por las que entonces eran sus tierras más fértiles. Muchos pueblos y ciudades cercanas lo han hecho también. La singularidad, la desgraciada singularidad cabría decir, de Elda es que ese crecimiento imparable –triunfante dirían los optimistas de los sesenta– no se ha hecho a partir del núcleo originario, identitario y fundacional, sino segándolo desde la raíz, sin miramientos. Hoy, en muchos puntos de la vieja villa, no se conserva ya ni el trazado callejero. Para explicarla a un niño cabría valerse de las fotografías y sería como contarle un cuento: era un entorno vivo y menestral, que se arremolinaba en torno a dos plazas cerradas pero unidas, la de Arriba y la de Abajo, próximas a la iglesia y al castillo, que todavía conservaba restos toponímicos de su antigua cerrazón, el portal del Ángel o la puerta del Sol, por ejemplo; de la plaza más noble salía una calleja comercial angostísima, la de Colón, que comunicaba con la Calle Nueva, la más ancha de entonces, también encerrada en sí misma; era un marco laberíntico que todavía

recordaba orígenes islámicos, salpicado de íntimas plazoletas, que invitaban a la vida compartida. No era un mundo feliz ni idílico, salvo en la memoria de quienes lo habitaron en años de niñez; ni siquiera pudo ni supo adaptarse al cambio de los tiempos, carecía de fluidez para el tráfico, era insalubre en muchos de sus rincones. Unos y otros fueron acabando lentamente con las viejas casicas, de humildes materiales, pero también con los edificios emblemáticos, reconstruidos o restaurados de modo diferente, la vieja Santa Ana, el edificio consistorial, el castillo decadente, numerosas casas solariegas como la de los Maestre, que habitara Sempere y Guarinos, o la vivienda del niño Castelar, además de tantos comercios entrañables o el convento de San Francisco. Muchas viviendas y fábricas que los sustituyeron han caído después ante las palas excavadoras. De hecho, edificios señeros que nacieron en 1904 y hoy conservamos, como el Casino Eldense o el Teatro Castelar, han sufrido transformaciones radicales para sobrevivir; el teatro es hoy mucho más bello que entonces, más refinado, más adecuado para cualquier evento, pero con similar aforo en una ciudad multiplicada en habitantes y tiempo libre. Ha variado, por supuesto, la función de aquel entorno primitivo: ya no es el espacio de la fiesta, del paseo o del esparcimiento, ni siquiera conserva entre sus plazas la vieja feria multiseccional de la Inmaculada, trasplantada a la periferia y casi ninguneada, reencarnada cada año en ese sucedáneo comercial postmoderno de los mercados llamados medievales.

El resto de la ciudad, paradójicamente, no es excesivamente extenso para cuantos aquí habitamos, al menos si comparamos tamaño y población con otros municipios de la misma pro-

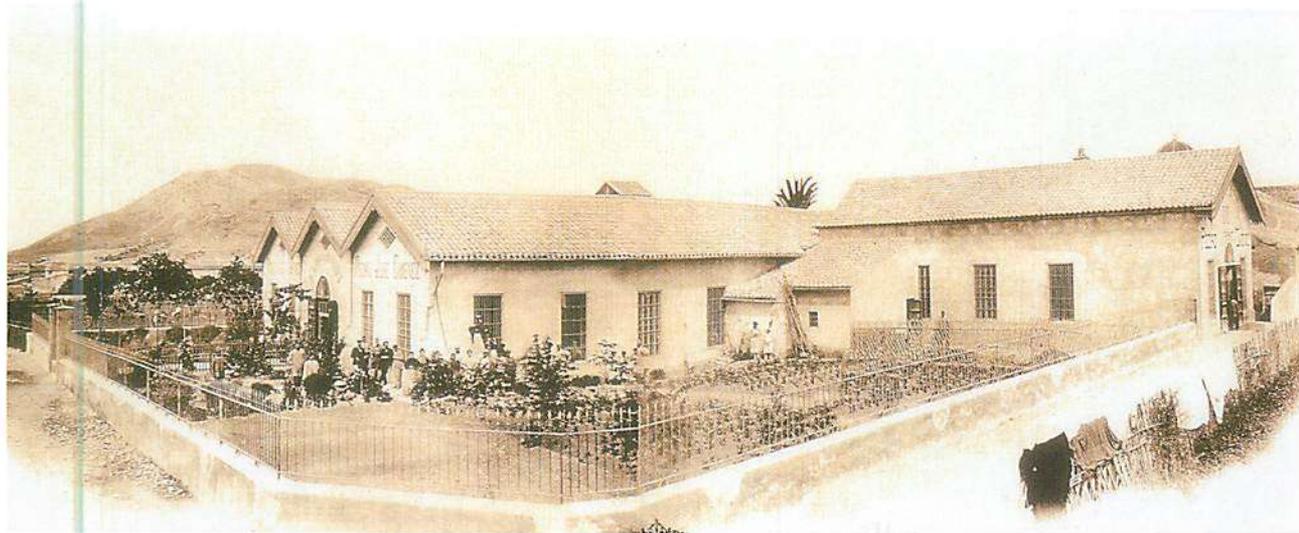
vincia. Elda es un ejemplo de ciudad compacta, densa, abigarrada, una ciudad hacia dentro, problemática para el tráfico, que soñaba en los años sesenta con una imagen de gran urbe, pero la confundió con un deslumbramiento por altos bloques de pisos, de los que todos parecíamos sentirnos orgullosos. También los grandes barrios obreros planificados en los años previos a la guerra, ensanche de casas bajas y calles adecuadas a aquel tiempo y a aquellas alturas, como el Progreso y la Fraternidad, han ido sucumbiendo al paso de los años, densificándose, creciendo en altura sin excesivas trabas. Fueron barrios alejados, como lo fueron en sus inicios San Francisco o Las Trescientas; hoy, aquellos poseen una situación céntrica y éstos están totalmente integrados en la trama urbana. Nuevos barrios surgen, aunque a menor velocidad que en otras épocas o en otros lugares, mientras aquellas construcciones que acogieron la riada migratoria de los sesenta ya comienza a padecer la huella del tiempo. Pese a todo ello, aún sigue siendo notable la voluntad de crecer hacia dentro: casa a casa, como si de una labor de microcirujano se tratase, avanza la remodelación del interior urbano; hoy son las ya viejas fábricas de la época dorada del calzado las principales víctimas de los nuevos proyectos. Por supuesto, las condiciones materiales, las comodidades de los nuevos edificios son –como en todas partes– incomparablemente superiores a las de antaño, pero hay algo entrañable que se pierde cuando la transformación afecta a las raíces: los solares no tienen alma, los lugares sí.

Igual que el escenario, también hemos cambiado los actores que poblamos la ciudad. No solamente somos más, muchísimos más que aquellos nuestros bisabuelos, aunque –en contra de lo que creen algunos– no vivimos mucho más hacinados que ellos, porque las familias son más cortas y el área urbanizada también supera abiertamente a la de entonces. Pero sí vivimos más del doble de años que en 1904: por fortuna, casi todos los niños llegan a adultos, cuando antes había hasta un ceremonial funerario distinto pensado para ellos, porque era muy normal que en casi todas las familias alguno de los hijos no llegase a la pubertad; en la Elda de 2004, no sólo es común llegar a viejo, sino que entre las mujeres –que suelen sobrevivir bastante tiempo a sus maridos– las mayores de 65 años son más que las menores de edad; ade-

más, la parte de su vida que los eldenses de hoy dedican al trabajo es mucho más reducida que hace cien años, porque la jornada laboral es más corta, no se comienza a trabajar siendo niños y quienes disfrutaban (hoy, no entonces) de una jubilación pueden hacerlo durante más de una década.

Si en aquel lejano 1904 la mayoría de los vecinos de Elda había nacido en ella, ahora sucede lo mismo, aunque el desarrollo demográfico haya estado basado durante un siglo en el aporte de sucesivas oleadas de inmigrantes, que casi siempre acabaron enraizando en la ciudad. Si al principio, al menos hasta la incivil guerra, fueron gentes del propio Vinalopó y de algunos otros lugares cercanos (Almansa o Yecla), poco a poco se fue ampliando el radio de atracción: si en los años comprendidos entre 1960 y la muerte de Franco llegaban a centenares desde poblaciones manchegas (Alpera, Tobarra...), murcianas o andaluzas (como la bellísima Arcos de la Frontera), en estos años de entresiglos abundan quienes salieron de la Europa del Este tras la caída del imperio soviético, y los iberoamericanos, los colombianos sobre todo, que avivan el ritmo vital de una ciudad envejecida. El prototipo de eldense actual estaría cercano a los cuarenta años y habría nacido en la ciudad, de padres inmigrados.

Si nuestros descendientes lejanos, esos tataranietos que aún carecen de rostro, debiesen calificar algún día el periodo 1904-2004, seguramente hablarían de la ciudad zapatera, porque el calzado ha sido en todo momento la principal actividad económica de este mundo fabril, aunque naciese bastante antes o mantenga durante muchos años más su presencia identitaria en Elda. En 1904, todavía la agricultura ocupaba a muchos eldenses, sobre todo a los varones de más edad, pero los obreros zapateros ya les superaban en número y las nacientes fábricas debían recurrir a trabajadores de pueblos cercanos; hoy, los servicios de todo tipo han florecido en la ciudad y ocupan a la mayoría de los jóvenes, pero el calzado sigue marcando nuestro pulso y cuando tose sigue resfriando a la ciudad entera. Poco a poco, se va perdiendo el paisaje fabril tradicional, porque van desapareciendo a ojos vista sus viejos edificios, aquella amalgama de fábricas, pequeños talleres, negocios y vivien-



Fábrica de Calzado de Pedro José Jiménez. Tratamiento Francisco Vidal.

das compartiendo el mismo espacio, de gentes almorzando en la calle, de pizarras que daban «aparado a la calle», sustituido ya en buena medida por los modernos y racionales polígonos. Si un día la sirena y el reloj de grandes fábricas como «la de Rodolfo» sustituyeron a las campanas de la vieja Santa Ana en su misión de marcar el ritmo cotidiano, hoy aquellas fábricas con centenares de trabajadores que producían hasta las suelas son un recuerdo rancio, como los embarrados, el burro zapatero o los aprendices tirando del carretillo.

Hoy disponemos de una juventud más preparada que en cualquier otro momento de la historia, tal vez más perezosa a la hora de afrontar responsabilidades vitales esenciales –cada vez abandonan el hogar paterno a edades más tardías–, pero más cualificada académicamente, donde haber pasado por la universidad ha dejado de ser rareza alguna. No obstante, igual que en aquella villa de 1904 que padecía el azote de un analfabetismo excesivo, la cualificación media es inferior a la provincial, autonómica y estatal; y ello es hoy mucho más grave, porque aquellos eran años de oficios escasamente variables y de trabajo físico, mientras hoy la sociedad del conocimiento hace imprescindible no sólo una cualificación comparativamente elevada, sino también infraestructuras suficientes que permitan la transformación rápida de las capacidades personales para adaptarse con facilidad a un mundo cambiante, que a veces nos parece excesivamente rápido y nos angustia.

Vivimos hoy la cultura del ocio; antaño todas las horas eran pocas para facilitar la subsistencia, aunque en aquellos primeros años del siglo XX, en que se trabajaba hasta el anochecer del sábado, existió la costumbre del lunes zapatero, cuando los obreros –varones solos, casi siempre– marchaban con sus compañeros al campo a disfrutar, y con frecuencia a emborracharse. Pronto llegaron las nuevas diversiones: el cine, todavía esporádico en 1904 –¡igual que ahora, ojalá sea pasajero!– devino pronto en un mundo fantástico que hechizó a los eldenses de muchas generaciones, les enamoró en la pantalla y en las butacas, y, en momentos duros como la posguerra, les permitió evadirse de la vida real. El deporte, con escasísimas e inadecuadas instalaciones respecto a las actuales, por un lado ayudó a mejorar la propia salud y por otro fomentó instituciones que unían a la gente y avivaba el orgullo colectivo, como el Deportivo en sus años dorados, el Pizarro, que hizo del balonmano un símbolo local (luego acrecentado por las mujeres del Elda Prestigio) o un Centro Excursionista que, como dicen del Barça, llegó a ser más que un club. Las fiestas, como las septembrinas patronales que no acaban de recuperar su pasado esplendor (esperemos que el centenario les ayude); los moros y cristianos, las más populares de hoy, tan gratificantes para tantos, con un grado tal de dedicación y entusiasmo que aplicado a otros menesteres harían de la ciudad un emporio, aunque más triste; las fallas que refuerzan la vida de barrio en unos momentos en que se reducen las viejas redes sociales vecinales: la Semana Santa que vivió a finales del XX un nota-



Fábrica de Calzado de Rodolfo Guarinos. Foto Archivo.

ble renacimiento..., todas, menos la pascua, en un tiempo el estallido festivo joven por antonomasia, de excursiones masivas, de convivencia intensa, ahogadas hoy entre las ofertas de ocio mercantilizado y la transformación radical de tantos viejos parajes. El paseo, tiempo y momento de encuentro, de exhibición, de habitar orgullosamente la ciudad, de convertir alguna de sus calles –Nueva, Jardines, Salmerón, Plaza de Castelar, varía según épocas– en el alegre marco de la convivencia, del saludo, del sentimiento de pertenencia a una ciudad; hoy, parece haber perdido la batalla ante el ocio aséptico, consumista y un poco simplón de los centros comerciales. Un rosario de asociaciones varias han ido creciendo, multiplicándose, transformándose o renovándose a veces, hasta permitir que cualquier ciudadano encuentre el lugar o la gente con quien compartir una afición, por minoritaria que sea; en 1904 sólo la iglesia, la banda de música, el casino o algún partido caciquil estructuraba el breve esparcimiento de la gente común.

Podríamos seguir indefinidamente citando los logros conseguidos o alimentando la nostalgia. Objetivamente, la calidad de vida de nuestros conciudadanos actuales es globalmente muy superior a la de sus antepasados de 1904. Sin embargo, hay algo inmaterial en el ambiente que marca demasiado el tiempo en el que escribo: parece como si la ciudad hubiese perdido buena parte del optimismo que siempre la caracterizó, es verdad que en ocasiones hasta rallar en la fanfarronería o en una cierta superioridad infantiloides. La Elda de 1904 era, posiblemente, más villa que ciudad y carecía de

cosas esenciales, pero se sabía pujante, floreciente, con un futuro sólido basado en una industria innovadora que iba a beneficiarse del cada vez mayor consumo del país, de día en día más poblada, con una burguesía naciente y dinámica, no criada en cuna rica, con una clase obrera orgullosa de serlo y fuertemente reivindicativa. La Elda del 2004, afectada como tantos entornos industriales europeos por la crisis de finales de los setenta, de la que no se logra sacar cabeza fácilmente, perdiendo peso relativo ante el brutal incremento demográfico y constructivo-destructivo del litoral de la provincia, temerosa de la mundialización creciente que socava las raíces de la actividad centenaria que la mantiene y atiza el fantasma de la deslocalización, sin un modelo claro de ciudad, no acaba de encontrar una alternativa de futuro consensuada. Confío en que, como ya supo hacer en momentos más graves, sea capaz de encontrar soluciones y caminos; no le ayudará la autocomplacencia en sí misma, ni el pesimismo contagioso que sólo genera desánimo, ni ese cagalderismo folklórico que practica la táctica del avestruz. Sigue habiendo voluntad de trabajo, capacidad de riesgo, una abundante masa laboral fortalecida por la reciente inmigración, una sociedad suficientemente cohesionada, un emplazamiento adecuado en una red urbana dinámica que puede potenciarse si se saben explotar los recursos –no sólo físicos o materiales– del territorio, y una necesidad que agudizará el ingenio. Que los cambios inevitables, como los que han hecho a la Elda de hoy totalmente distinta a la de 1904, nos sean propicios. ●

El templo de Santa Ana en 2004

Ramón Candelas Orgilés



Iglesia de Santa Ana. Foto Ramón Candelas

En este año del IV Centenario de la Venida de las Imágenes de los Santos Patronos, el Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud, conocemos más o menos como era el templo de Santa Ana en tal efeméride de 1604 gracias a algunas descripciones y escasas fotografías. Aquella iglesia fue destruida en los prolegómenos de la Guerra Civil de 1936. En este trabajo hemos querido hacer una descripción del templo actual, cuál es su contenido y acompañarlo de su planimetría e iconografía. Porque hasta la fecha no se ha realizado y porque, lo que hoy

tenemos por presente, muy visto y conocido, con el paso de los años sufrirá modificaciones y, sin duda alguna, olvido, pero, tal vez, pasado un siglo, o más, alguien pueda tener interés en saber cómo era Santa Ana en este año 2004.

Terminada la contienda citada donde antes se levantaba el tenido como un hermoso templo sólo quedaba un amplio solar. La reconstrucción se inicia con marcada decisión, y, probablemente, en la visita del arquitecto diocesano don Antonio Serrano Peral para evaluar la cuantía de los daños, se le instó a realizar un proyecto de nuevo templo. Ya el día 10 de septiembre de 1939, siendo cura párroco don Vicente Juan Ferrando, se puso la primera piedra bendecida por Monseñor don Joaquín Espinosa. En 1940 moría el citado cura párroco, siendo nombrado para dicho cargo don Tomás Rocamora bajo cuya gestión, una vez recibido el anteproyecto, se iniciaron los trabajos de cimentación. En abril de 1941 el proyecto definitivo queda ultimado y firmado por el señor Serrano Peral. El 1 de agosto del mismo año toma posesión como párroco, don José María Amat Martínez, hijo de Elda, siendo una de sus primeras gestiones reestructurar la Junta Local de Reconstrucción, una de cuyas acciones fue organizar una suscripción popular, invitando especialmente a los industriales y comerciantes, que dio como resultado un compromiso por el que se recaudaría aproximadamente unas 400.000 pesetas, pagaderas en doce meses. Por otra parte, se hicieron gestiones ante la Junta Nacional de Reconstrucción de Templos y la Dirección General de Regiones devastadas que dio como resultado la provisión de 500.000 pesetas. Para el mes de septiembre de 1942 las paredes tenían ya unos dos metros de altura, y durante la procesión del día 8 se introdujo la imagen de la Vir-



Fachada principal.

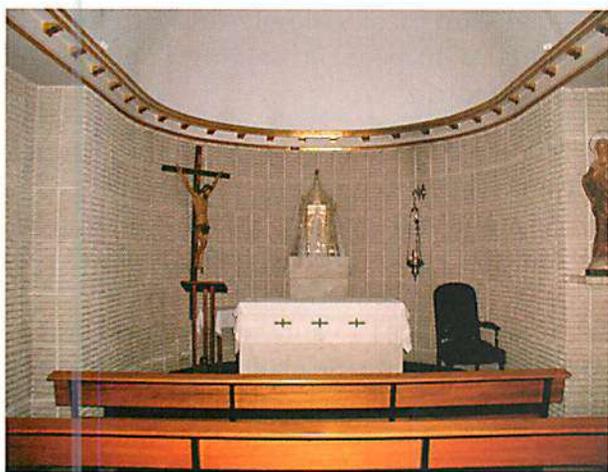
Proyecto original de la fachada de la Iglesia. A. Serrano Peral. 1942.

gen en la obra colocándola en un improvisado altar mientras se cantaba por la capilla y orquesta parroquial el villancico «Virgen Purísima», del maestro Gorgé.

En el año 1944, el 25 de agosto, quedaron cubiertas las naves y rematada la cúpula. El último domingo de dicho mes, estando la sede del obispado de Orihuela vacante, se bendice el templo y las campanas por el Reverendísimo Obispo de Badajoz, don José M.^a Alcaraz Alenda, hijo de la cercana ciudad de Aspe. El día 6 de septiembre, a las cinco de la tarde, fue trasladado privadamente el Santísimo Sacramento al nuevo templo, desde la iglesia provisional, junto al Coliseo, en lo que luego fue Cine Alcázar. A las once de la noche se organizó una solemne procesión para trasladar las imágenes del Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud que hacían su entrada en el nuevo templo a las doce en punto y empezar la tradicional Alborada. Era párroco de Santa Ana, el referido cura don José M.^a Amat y Alcalde de la ciudad don José Martínez González.

Descripción. El templo se levantó en el solar dejado por el derribo del anterior, situado en el centro histórico de la ciudad y en cercanía del Ayuntamiento. Se trata de un edificio exento, circuido por cuatro calles: La Iglesia, Los Giles, General Mola (hoy Ortega y Gasset) y San Francisco. Ocupa una superficie aproximadamente de 4.087,20 m.², siendo su longitud de 78'6 m. y su anchura 52 m. Comprende: nave oratoria, capilla de la comunión, sacristía, despacho parroquial, archivo y dos salones, uno grande y otro pequeño; sobre estas últimas dependencias se construyeron viviendas para el cura párroco y un vicario.

La fachada se orienta a poniente. Está constituida por un cuerpo central y dos laterales que corresponden a sendas torres. La parte central es pentagonal, mide en su centro 19 m. de altura desde la base de la entrada hasta el ángulo del pequeño frontón que la corona. Una escalinata de diez escalones salva el desnivel de la calle. El hueco de la puerta es en arco de medio punto, contiene un gran portón de madera con



Capilla de la Comunión. Foto Ramón Candelas.

hojas revestidas de chapa de zinc, claveteada con los anagramas de Cristo y María, y el año de la inauguración del templo, 1944. Sobre la puerta un nicho en arco de medio punto aloja una imagen en piedra de la titular de la iglesia, Santa Ana. Las torres laterales son prácticamente gemelas, difiere algo la izquierda que ostenta un reloj, inaugurado el año 1947, marcando, desde entonces, las horas a su entorno. Constan de cuatro cuerpos: el primero, adosado a la parte central, es de planta cuadrada, presenta tres ventanas rectangulares alargadas, para dar luz a la escalera; el segundo y tercer tramos, ya exentos, son de planta octogonal, alojan las campanas, tiene el inferior el adorno de columnas salomónicas y el superior, más pequeño, contrafuertes; los huecos son de medio punto. Sobre el último cuerpo culmina un cupulín igualmente con contrafuertes y huecos de medio punto.

Planta en cruz latina, mide 42'30 m. de largo por 21 m. en el trasepto; la nave, rectangular, tiene tres pares de capillas entre los contrafuer-



Maqueta de la reconstrucción del templo. Foto Archivo.

tes internos y se cubre con bóveda de cañón sobre arcos perpianos de cemento armado y forma tres pares de lunetos con ventanas para dar luz a la nave; su altura es de 17 m. A las capillas se accede por arcos formeros de medio punto, siendo los de las segundas capillas más amplios que los otros porque, según el proyecto, eran el acceso a las capillas independientes del Cristo y de la Virgen; se cubren con bóvedas vaídas y los contrafuertes están perforados por amplios huecos de medio punto para facilitar la deambulacón. A los pies, tiene coro alto, sobre un arco escarzano, al que se accede por la torre de la derecha. En la base de la torre izquierda se situó en un principio el Baptisterio y, al ser tras-



Cúpula central. Foto Ramón Candelas.

ladada la pila al Altar Mayor, quedó el recinto como un pequeño museo que guarda utensilios de culto en desuso. Entre ambas torres, una cancela de madera guarda los fríos.

El crucero se cubre por cúpula de media naranja sobre tambor y pechinas con una altura total de 30 m. Se cubre exteriormente por teja curva vidriada en azul; el tambor es octogonal y tiene ventanas en arco de medio punto provistas de vidrieras; las pechinas se realzan con altorrelieves de los cuatro evangelistas. En cada testero del trasepto se abre una alta ventana con vidriera. El presbiterio es pentagonal, elevado dos escalones hasta la zona de altar y otros dos para el espacio donde antes de la reforma conciliar estaba el altar y hoy se emplaza la sede, y en las Fiestas de Septiembre, siguiendo la tradición, se monta un trono o notable altar con dosel. Las paredes del presbiterio tienen amplios huecos en arco de medio punto que dan a la girola, a la que se accede desde los brazos del crucero, aumentan la diafandad del presbiterio.



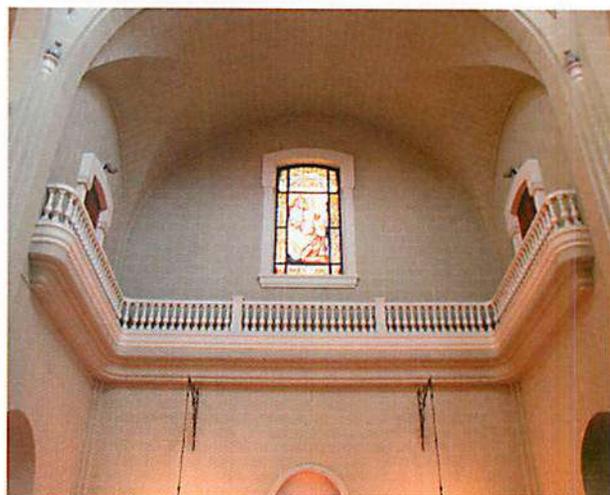
Vista del coro de la Iglesia de Santa Ana. Foto Ramón Candelas

La decoración prevista, que conocemos por un boceto del arquitecto, no llegó a realizarse, quedando reducida a unas ménsulas y adornos de escayola; también el piso proyectado era de mosaico hidráulico, siendo sustituido por mármol blanco y negro. El resto de la decoración es muy sumaria: paredes estucadas imitando sillares. Para este año aniversario se ha realizado una restauración, consistente en pintura del interior del templo, más clara que la anterior; nuevas vidrieras con una parte realizada al fuego y otra con vidrio catedralicio, porque las antiguas de cristal pintado estaban deslucidas y los marcos en muy mal estado (una de ellas cayó con gran estrépito, con motivo de una gran tormenta con granizo que tuvo lugar el día 7 de 1984 en plena misa de vísperas, sin que afortunadamente hubiera lesiones personales); se ha estructurado también una nueva iluminación artificial, que a la vez que aumenta la luminosidad visualiza las partes altas de la iglesia; se ha dispuesto un sistema de calefacción; y, por último, se han renovado los bancos, obsoletos y maltrechos.

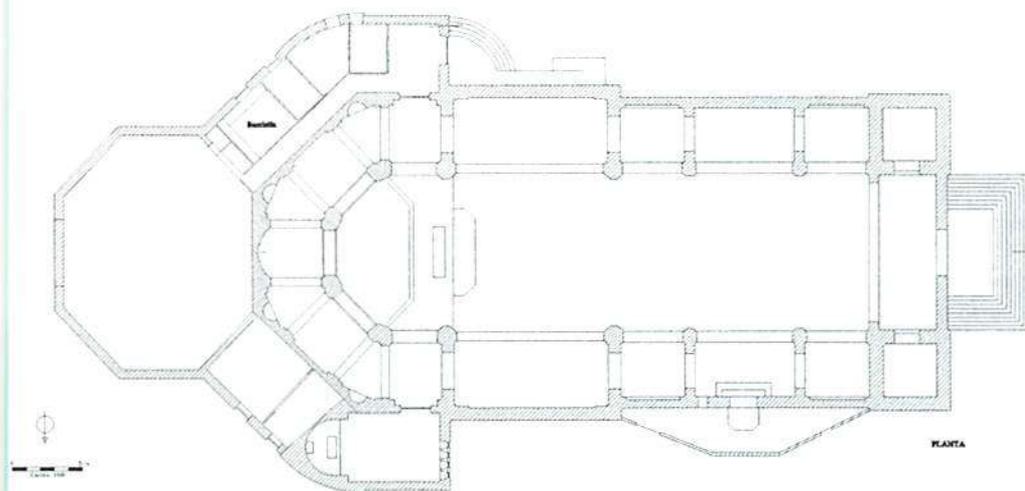
El templo tiene adosados: a la parte sureste la sacristía, el despacho parroquial y el archivo, un aseo y la escalera de acceso al piso superior de la casa abadía; al este se adosa el salón pa-

roquial y un aseo; y al noreste la capilla de la Comunión, un pequeño salón y la escalera al piso del vicario.

Santoral. Entrando por la puerta principal iniciamos nuestro recorrido por la capilla de la derecha que contiene una imagen de la Inmaculada Concepción de buena factura pese a ser obra de taller realizada en escayola; en la segunda capilla se levanta un retablo de madera tallada y dorada, de estilo barroco, que contiene en su nicho la imagen del Stmo. Cristo del Buen Suceso, hermosa talla de tamaño casi natural realizada por el escultor valenciano Pío Mollar en 1940; bajo su altar tiene una urna con el Cristo Yacente que sale en la procesión de Viernes Santo, obra de autor desconocido, probablemente coetáneo del anterior; en la tercera capilla, un altar endeble sostiene la imagen de la Soledad, obra también de Pío Mollar. Ya en el trasepto, el testero lo ocupa una imagen del arcángel San Rafael acompañando al joven Tobías. Siguiendo por la girola encontramos en sendos nichos a San Buenaventura y San Jerónimo, ambos realizados en escayola sin policromar; en la parte central –en el proyecto original aquí se situaba la entrada a la Capilla de la Comunión– se ubica un notable crucifijo, Cristo de la Buena Muerte, talla policromada de la escuela sevillana realizada en el año 1992 para constituir el paso del Calvario junto a imágenes de San Juan y de la Virgen María. Ya a la izquierda, siguen otras dos estatuas de escayola sin policromar de Santo Tomás de Aquino y San Agustín; el testero del trasepto lo ocupa una imagen de San José, de escayola policromada; la tercera capilla contiene una imagen de escayola del Sagrado Corazón de Jesús y una litografía del conocido icono de la Virgen del



Balaustrada del Trasepto. Foto Ramón Candelas.



Iglesia Parroquial de Santa Ana	ELDA	
Antonio Serrano Peral	Escala 1:100	Fecha Abril 1941

Perpetuo Socorro; la segunda capilla está dedicada a Nuestra Señora de la Salud, colocada en retablo parejo al del Cristo pero con camarín. La imagen, realizada también por Pío Mollar, es una hermosa talla policromada de cuerpo entero. También bajo el altar hay una urna con una imagen de la Virgen, yacente, antes de su Asunción a los Cielos; por último, la capilla primera tiene imágenes de Santa Rita, San Francisco de Asís y San Antonio de Padua, todas ellas de escayola y de pequeño tamaño, sobre peanas.

En el coro se ubica una imagen, también de escayola policromada, de la patrona de la música, Santa Cecilia.

Epílogo. Por último, decir que este templo se levantó gracias al esfuerzo de todo el pueblo, en los tiempos difíciles de la postguerra, imposible nombrar a todos, pero sí hacer patente nuestro agradecimiento. Sin embargo, no se puede soslayar a quien fue alma de esta construcción: don José María Amat, cura párroco a la sazón, que parecía haber nacido para este empeño; al arquitecto don Antonio Serrano Peral, que puso notable afán en la realización de esta magna obra; a sus colaboradores, el aparejador don Recaredo Rico Pina y los maestros albañiles don José Navarro Coronel y don José Pérez Cañizares; y a la brigada de albañiles que, en un tiempo record de tres años escasos, habían cubierto una obra de tanta envergadura, a pesar de los difíciles y arriesgados trabajos, sin tener que lamentar accidente grave alguno, dándose incluso la circunstancia de que un obrero que cayó desde la cúpula, fue detenido por un andamio saliendo milagrosamente indemne.

Poco podemos añadir salvo que, a la vista de los planos originales, es de lamentar que se dejaran sin realizar las capillas dedicadas a los Santos Patronos, la Capilla de la Comunión y la Portada, con su espacio anterior abalaustrado y triple escalinata. Pero ya fue mucho en tiempos tan difíciles como se han referido, levantar este notable templo, enmarcado en la corriente clasicista y que da, a la vez, ejemplo de grandeza y austeridad. ●



Capilla del Cristo del Buen Suceso. Foto Ramón Candelas.



De 1604 a 2004 y de 2004 a 2040 y 2044

Enrique Chinchilla Amat



Vista de Santa Ana desde el Castillo. Foto Archivo.

Corría el año de 1604 cuando un gran y grato acontecimiento iba a conmover a toda una pequeña villa que se arracimaba a la vera de un castillo que miraba arrogante hacia la norteña Torreta y a cuanto intentara turbar la paz y el sosiego de aquella sencilla comunidad, cuyos vecinos se dedicaban generalmente al cultivo de ubérrimas tierras plenas de ramosos olivos, de almendros de flor adelantada, según la benignidad de un tiempo próximo al arribo de la primavera, de frondosas higueras y de trigales pespunteados de frágiles rojas amapolas, amén de frutales, hortalizas y otras siembras que la estación pertinente aconsejaba su labor

en espléndidas huertas o vegas agradecidas, que tenían fama de ello.

Los afanosos vecinos al regreso de sus rústicos quehaceres se internarían por breves y angostas calles, callejas y rincones a trasmano de alguna que otra plazuela donde la penumbra susurraba soledades, en dirección a sus hogares arrastrando la fatiga que da el aliño del terruño, pero con la gozosa alegría más o menos expresiva de que se acercaba más que un acontecimiento, un gran y especial encuentro, algo que iba a ser tangible panacea para el desbordamiento de su fe y de su espiritualidad de la



Antigua fachada del Casino Eldense. Foto Archivo.

mano de sus oraciones, en fin, para estar algo más cerca del cielo, allí donde seráficos ángeles y querubines cantan salmos, que son himnos de alabanza al Sumo Hacedor.

Podemos imaginar dada la considerable distancia que propician cuatrocientos años, que la villa se engalanaría con profusión de verde vegetal que daría al sucinto ámbito un tono de esperanza; soñando podría decirse que el natural follaje sería como símbolo de entusiasmo y de emocionado recibimiento.

Cabe pensar que la extraordinaria iluminación urbana sería prolífica en farolillos de papel, en algunos de los cuales y en sus fondos tal vez unas velitas insertadas serían luz íntima, como de sombras en movimiento, sobre todo si fueran acariciadas por suave aura que sólo pretendiera jugar con ellos, y en los espacios interiores de la iglesia profusión de luces de cera que, además de iluminar, impregnarían el ambiente con el peculiar aroma que da el llamante pabito al fundir la cera que en verticales «cascadas» se aferraba a los pálidos cilindros elaborados con materia de abejas.

Ensueño es la palabra que encaja en este

comienzo; la imaginación es subsidiaria del inicio del primer centenario en 1704 y también del segundo en 1804, pero de lo que no cabe duda es que en su principio el ambiente sería de expectación y ansiedad.

Y llegó el tan anhelado día en que por primera y única vez las dos grandes cajas-estuche «pisarían» tierra eldense dispuestas a ser contemplado su interior por el vecindario con el halo misterioso que envuelve alumbrar lo desconocido.

Por fin serían abiertas apareciendo dos imágenes, una femenina y masculina la otra, madre e hijo que representaban a la Virgen y al Señor, ambos destinados al doble patronazgo de la Villa y hacia donde y en lo sucesivo, una vez bendecidas, los feligreses harían llegar sus oraciones, palabras que musitarían los labios y las miradas trasladarían su espíritu a través de ellas hacia las alturas, allá donde la fe rinde su destino.

Con sumo cuidado y delicada solicitud serían liberadas del estrecho espacio en que viajaron desde la isla de Cerdeña por orden de un noble eldense y español hasta su arribada a Elda, y ya dispuestas a tomar posesión del lugar donde habían de morar, las gentes lanzarían al aire entusiastas vivas, y el rumoroso tropel de rezos y plegarias sería como unas inmensas andas que las conducirían, salvado el preceptivo protocolo, en solemne procesión hasta la iglesia, y ya entronizados en ella comenzarían a recibir el cálido homenaje de los fieles progenitores de futuras generaciones que, como ellos, se fundirían en el devenir de los días en promesas de incorruptible fe y en ruegos de favores para solucionar o aliviar sus pesares. Y tras estos gozosos momentos es cuando comenzaría a «escribirse» la tradición, que es más o menos la reseña de aconteceres dignos de ser recordados y celebrados por su enseñanza y honorabilidad y también por los que produzca el progresivo transcurso de las épocas que son, definitivamente, fuentes que la enriquecen, aunque inevitablemente surjan excepciones dignas de olvido pero que, por desgracia, están ahí como contrapunto de lo positivo, sin que la historia y consecuentemente la tradición, puedan permitirse obviar.

Pasaron tres siglos equivalentes a tres centenarios durante los cuales los Patronos siguieron recibiendo el fervor de los fieles en su santuario

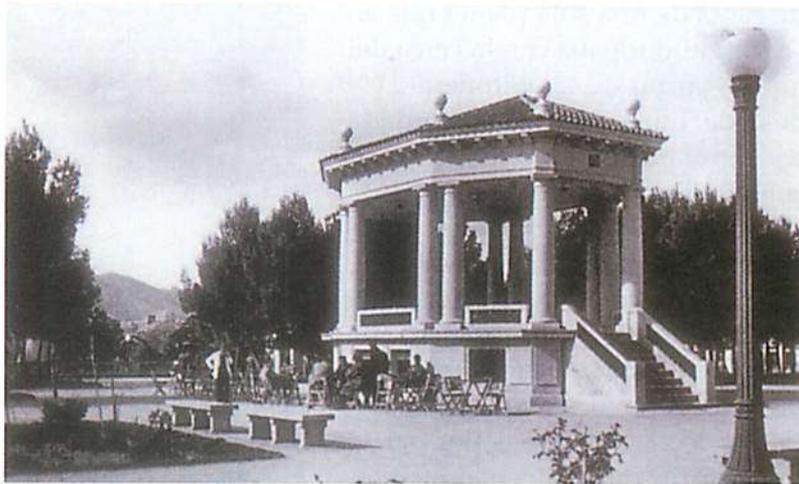
de la iglesia de Santa Ana, la «manca» de una sola torre. No obstante, por el horizonte empezaban a asomar densos nubarrones que nada positivo presagiaban. Nadie de aquel vecindario de 1904, que celebró con gran entusiasmo el tercer centenario y del que se guardó excepcional memoria, podía predecir los trágicos acontecimientos que en los 32 años siguientes iban a tener lugar.

Así, el 12 de mayo de 1931, los avatares político-sociales indujeron a la profanación por primera vez del templo parroquial; la segunda y definitiva profanación lo fue el 21 de julio de 1936, recién iniciada la guerra civil, con destructor incendio y desaparición de las imágenes patronales, probablemente pasto de las llamas o destruidas por las gentes que llevaron a cabo el acto vandálico.

De esta manera se cerraba el ciclo de estancia de las imágenes llegadas de Cerdeña en 1604, totalizando su presencia en Elda aproximadamente ciento veinte mil ochocientos treinta y seis días, incluyendo los años bisiestos.

El 10 de noviembre de 1936 las autoridades municipales de la República decretaron la total demolición del templo, convirtiendo la gran fábrica en un gran solar, «estadio» de juegos de la chiquillería que hollaban con sus correrías lo que había sido suelo sagrado.

El cronista todavía recuerda con los adolescentes ojos de la memoria y vistas del exterior, las paredes ennegrecidas por el fuego y el suelo lleno de escombros de destrucción; sin embar-



Templo de la Plaza de Castelar. Foto Archivo.

go, y durante largo tiempo, flotó por el ambiente la gran pregunta de qué habría sido de los Patronos, dado el rumor de que en previsión de lo que pudiera suceder algunas personas los habrían sacado y escondido en algún lugar, interrogante que por sí sola se fue diluyendo hasta el olvido, pues jamás se supo de ellos.

Parece ser, también, que antes de su desmantelamiento y de la única torre se había extraído abundante miel, producto de algún panal que afanosas abejas habían construido en ella.

Llegado el momento de la gran orgía y durante el proceso de demolición, el vecindario en general fue testigo de un nuevo «entretenimiento» no exento de curiosidad, aunque el sentimiento era distinto según el talante de las personas, muchas de las cuales experimentaron una sensación de orfandad que les privaba de manifestarse en la casa de todas, aunque recatada y discretamente, como en soliloquio, entre las cuatro paredes de su morada y ante cualquier estampita de su devoción celosamente ocultada volcaban quedamente sus oraciones.

El «arsenal» de piedras caídas por la acción de las piquetas fue acarreado a un gran solar que quedó de un desaparecido bancal a espaldas del también ya desaparecido garaje Mendiola, hoy final del primer tramo de la calle Virgen de los Desamparados en su cruce con la también hoy calle de Aragón.

Siguiendo la línea de esta última calle y frente a un «sembrado» de escombros y ripios, con las citadas piedras se edificó una hilada



Inauguración templo Santa Ana. Foto Archivo.

de casas de una sola planta que en su longitud topaba con la cerca del huerto-jardín de la «Sifonera», esposa de Tobías Vergara, recordada en retrospectivo lenguaje vulgo coloquial, ambos propietarios de la fábrica de hielo artificial y otros productos derivados, casas que permanecen todavía y que durante muchos años fueron objeto de rumorosas dudas acerca de su propiedad, aunque siempre prevaleció la de la municipal por ser el Consistorio quién decretó su promoción, y también por aquello del origen de las piedras.

De noviembre de 1936 a abril de 1939 el gran solar fue solana y sombra nocturna y triste visión para los católicos y alegría para los agnósticos, aunque tal vez algunos de estos, pasado el furor idealista, alimentaran la duda de si había merecido la pena la devastación.

Sea como fuere, en el proclamado abril de la liberación volvieron a verse transitar por la ciudad asotanadas figuras y otras de verde uniforme, desgarrando el impacto telúricas sensaciones casi olvidadas.

Avanzaba el año 1939 con las vicisitudes propias de una recién nacida postguerra cuando el 10 de septiembre se procedió a la colocación de la primera piedra que precedía a la reconstrucción del nuevo Templo de Santa Ana. El solar existente fue ampliado con el derribo de casas aledañas, en una de las cuales y frente a la Puerta del Sol había una fonda o pensión, si la memoria es fiel.

El 8 de septiembre de 1942, en plena voráGINE de obras y ya configurado el bajo recinto, fue visitado por los Patronos, trasladados desde su interina residencia, y por fin el 7 de septiembre de 1944 es bendecido e inaugurado por el Rvdmo. Sr. Obispo de León. Ciertamente que el templo difería de la maqueta original del proyecto y que afectaba a la parte externa de las dos capillas patronales, tal vez por cuestiones urbanísticas, soslayando estrecheces de calzada y antiestéticos rincones.

Y entre la colocación de la primera piedra y su posterior inauguración, en el año 1940 llegaron a Elda las nuevas imágenes patronales que reemplazaban a las tristemente desaparecidas.



Escudo de Elda. Foto Archivo.

Fueron colocadas en un altar levantado en el punto de la Cruz de San Blas, delante de la casa de Mira, «el de la almendra», y al costado de la de Carretero y frente a la archiconocida y popular «fuente de los burros», abrevadero de bestias de carga y de labrantío y donde también acudían gentes a proveerse de agua para la cosa doméstica, en frecuente conflicto con avispa y mosquitos que merodeaban el húmedo contorno, espacio que fue convenientemente disimulado.

Instalados ya en el altar, la noche fue de ciudadana vigilia que rezaba acomodada en una manera de anfiteatro de múltiples sillas colocadas al efecto. La misa de campaña de la mañana siguiente fue de multitudinario fervor, y ya a la caída de la tarde, cuando el crepúsculo se tiñe de rojizas guedejas y el brillo de la luz cede ante el avance del batallón de las estrellas que pide audiencia en el oscuro cielo de la noche, los Patronos en solemne procesión fueron trasladados a una nave-iglesia provisional ubicada en el recinto del entonces Cine Coliseo España, donde permanecieron hasta que, precedidos un día antes por los Santos Sacramentos, el día 7 de septiembre de 1944 hicieron su entrada triunfal en la nueva iglesia donde desde entonces permanecen.

Y en este característico año de 2004 será cuando las actuales imágenes por primera vez propician los fastos del cuarto centenario de su, en esencia, venida a Elda, actos solemnes ya iniciados en el año precedente cual heráldicos anuncios de los que vendrán hasta la culmina-

ción de los principales que el guión desvelará a su tiempo.

La iglesia de Santa Ana, lugar donde se aglutinará todo el fervor religioso y como epicentro u ombligo del magno evento, ha sido hermosamente remozada y embellecido su rostro interior con cosmética natural cual blanca y pura novia que espera impaciente a su centenario galán, siempre eterno y joven, con ansia de escucharle requiebros ricos en celestes azules.

Mas este centenario año, al margen de su significado como sucesor de los tres que le precedieron, tiene algo muy especial tanto a nivel católico como meramente humano, pues entre el cuarto y el quinto, en 2104, habrá dos centurias o subcenturias intermedias, a saber: dentro de 36 años, o sea, en 2040 se cumplirán los primeros cien años de la arribada a la ciudad de las nuevas imágenes de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, frondosos cumpleaños que indudablemente merecerán especial atención de honor y bienvenida en su momento.

En cuanto a la iglesia de Santa Ana, será cuatro años más tarde, en 2044, cuando alcance igual recorrido, siendo acreedora del mismo agasajo.

Y por lo que se refiere al aspecto humano, se abre por primera vez en la historia eldense la posibilidad de que bastantes ciudadanos de Idella, más o menos jóvenes, tengan la oportunidad en el presente, y en el futuro las nuevas generaciones, de asistir y presenciar tres conmemoraciones centenarias con el marchamo de un indeleble precedente que tendrá gran repercusión en la tradición pasada y en la integradora que nace, marcando un sólido hito en este pueblo nunca jamás justamente ponderado.

También a mayor abundamiento y en paralela conmemoración, Dahellos rememoraré su antigua puesta de largo para asistir al baile de gala de las ciudades; y fue cien años antes cuando un talante acogedor, de educación y respeto a la figura política que iba a pasar, hizo que, protagonizado por aquellos vecinos, tan lejanos y diferentes a los actuales, un prohombre sintiera en su corazón el calor reparador de unos agravios que a su paso por el camino de hierro que le conducía a Madrid había recibido.

El vecindario eldense, con autoridades y música al frente, aplaudió a rabiar y su cálida acogida, tan diferente a otras, fue como un lenitivo o bálsamo de tranquilidad y sosiego que el Sr. Maura no olvidó.

Algún tiempo después, ya se sabe, sin hacer mención a la grata acogida y sólo en méritos a



Plaza Castelar. Foto Archivo.

la prosperidad, engrandecimiento de la población y a su industriosa laboriosidad, por orden real fue ascendida al rango de ciudad, y a partir de ese momento la exvilla hizo honor a la distinción.

También el Teatro Castelar y el Casino Eldense celebran sus particulares centenarios: el primero al servicio general del pueblo en materia de ocio y deleite, y el segundo como sociedad privada, al de sus socios y de sus relaciones sociales.

Todas las conmemoraciones citadas conforman el significado relevante del presente año. Son eventos por y para el pueblo de Elda que, en definitiva, es el principal beneficiario, por lo que sus moradores deben arrojar los actos que se celebren, especialmente los de mayor impacto y relieve con ilusionada presencia, que ya habrán días para la diáspora hacia los cuatro puntos cardinales más o menos geográficamente próximos.

Y, por último, desear que la climatología sea cooperadora y que un emocionado recuerdo quede para siempre; recuerdo que sea profunda noticia para los que dentro de otros cien años puedan beber de las fuentes donde las crónicas pasadas sean brújula para su inspiración.

Sencillamente felices fiestas. Felices centenarios. ●





Yo lo he vivido y lo puedo contar

Teresa Gil Verdú



La Venida de los Patronos. Óleo sobre tela, Alberto Navarro Pastor

Yo por bien tengo, que cosas tan señaladas, vengan a noticias de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido.

Pues sepan Vuestas Mercedes que a mí me llaman Pere, de Gras por parte de padre, y Gil de madre. En un valle nací, el de Elda para más señas. Y ocurrió en mi pueblo un hecho encomiable por gracia de Don Antonio Coloma, Conde de Elda, como Vuestas Mercedes saben.

Corría el año 1604, era mi padre agricultor, como la mayoría de los que morábamos el valle, y cristiano para más señas; cosa muy importante, pues los pocos musulmanes que quedaban andaban a escondidas y a desaires con las demás gentes.

A estos moros se les despojó de su gran mezquita y no se les permitió profesar su religión. En el lugar que ocupó la mezquita se construyó una iglesia para ala-

bar a nuestro Dios. A esta iglesia se la llamó de Santa Catalina, pero poco se tardó en cambiarle el nombre y de Santa Ana se llamó.

En aquellos años, ociosamente y a escondidas con mi amigo Abén, que era un tanto gallofero, me «perdía» frecuentemente por las rodalías de la villa. Nos bañábamos en el Vinalopó, llenando después nuestras tripas con los racimos de uvas de las bien cuidadas viñas que tan buen mosto daban y que era vendido a unos tratantes murcianos que a las murallas del pueblo llegaban. Los muchachos nos aposentábamos en la canal del vino, que cruzaba la muralla y con el chusco de pan que en el bolsillo guardábamos rebañábamos tan dulce y líquido alimento.

Recuerdo un día, estando sentado en un pozo de piedra a la vera del castillo, que vi venir a mi padre, Pedro Gras de Chinchilla, y a otros varios huertanos y artesanos montados en cólera y enfervorizados; pues decían no poder regar, ni lavar su esparto ni sus lanas. Ni escaldar las gallinas podían. Las mujeres también protestaban, pues se preguntaban si llegaría un día en que no tuviesen agua ni para hacer la sopa de nabo. La causa del alboroto era, ni más ni menos, que los villeneros, sajeños y petrolancos se habían vuelto a quedar las aguas que de Elda eran. Las de la Fuente de la Torre del Emperador, las de la Fuente del Chopo y las de Caprala.

Los eldenses mantenían limpia y arreglada la Acequia del Conde para que el agua corriera sin obstáculos a la huerta, pero de nada o de poco servía tal faena, pues, las más de las veces regaba a Sax y a Villena. Otro tanto ocurría con Petrel, que regaba sus campos con el agua de Caprala sin dejar que el preciado elemento para Elda llegara.

Gracias a esta revuelta, que el bueno de mi padre encabezó, se dictó una sentencia que a Elda favoreció, pues se prohibía regar a los vecinos de Petrel bajo multa de 50 libras.

Un día llegó en que mi padre decidió que yo debía ser hombre de letras y en ello puso su empeño y, después de pagar los diezmos al Conde, y los pleitos del agua, con los dineros que le quedaban al Convento de Nuestra Señora de los Ángeles me llevó.

La cosa entristeció en gran manera a mi madre y no menos a mi amigo Abén que, a pesar de ser moro converso, no tenía franca la entrada tras los encalados muros.

Había en el convento catorce frailes franciscanos. El Prior era Fray Sebastián Alemani y el cocinero Fray Rafael Escobar. Se tenía en la cocina un gran fogón; en su rincón grandes barriles de buen vino; en su tabla buenas hogazas de pan que tapadas con un blanquísimo lienzo estaban a fin de que las moscas en ellas no anidaran. Colgadas, largas ristras de cebollas y carne salada. No faltaban barriles repletos de manzanas que en los desgraciadamente escasos descuidos de Fray «Perolas» a nuestros jubones pasaban.

Una mañana de verano, de sol resplandeciente y cielo azulado, no más allá de tres horas

después de Laudes, y pareciéndonos que recién acostados estábamos en nuestra dura yacija, sonó la campana para que todos acudiéramos al priorato donde Fray Sebastián, nuestro Prior, nos mandó prestamente poner los mejores atavíos y lavarnos a conciencia pues teníamos que al pueblo bajar por recibir y honrar al Señor del Valle, el Conde de Elda, que de Cagliari de Cerdeña venía y traía preciados regalos para ésta su villa.

Una vez a las calles del pueblo llegados nos quedamos boquiabiertos: ¡balcones engalanados, calles limpias, regadas y alfombradas con espliego de los montes! La pólvora estaba preparada para los estruendos y la iglesia con las puertas de par en par y las campanas al vuelo. Los bueyes en sus establos, las gallinas en sus perchas y caballeros a lomos de adornados caballos.

—¿Qué ocurre? —nos preguntábamos.

Por allí andaba mi amigo Abén al que estaba harto tiempo sin ver. Él me contaba que el Conde traía dos cajas que, en Cerdeña, una pareja de peregrinos le habían confiado. Decían que al llegar al puerto de Alicante viéronles en las tapas unos letreros que para Elda decían que eran. Los mandó el Conde abrir al punto, maravillándose los allí presentes de las joyas que en ellos encontraron: en la primera de las cajas una preciosa imagen de la Madre de Dios y en la otra una primorosa talla del Cristo.

Estándome mi amigo contando esto se abrió el portón de la muralla e hizo su triunfal entrada en la villa, con sus galanes caballeros y dos enormes cajas portadas en andas, el Conde de Elda.

La emoción fue tremenda. Todos los del lugar pretendían a un tiempo tocar y besar las cajas con la consiguiente algarabía. Las aclamaciones brotaban de las emocionadas gargantas y saltaban vítores por doquier.

Detrás del séquito y de las cajas se formó una espontánea procesión que, con las campanas tocando a rebato y el estruendo de la pólvora, entró en la iglesia. Todo el pueblo allí estaba y el Reverendo concelebró una misa mayor con todo el clero de la Villa. En los sitios de honor, el Conde y sus nobles acompañantes; detrás, los cristianos viejos y al fondo los gitanos, moros conversos y otros margina-

dos como pícaros, rameras y nefandos, que de todo en la villa había.

Y he aquí que en pasando los años terminase yo mis estudios y estuviese ocupado en la tarea de escribano. Caseme y tuve mujer e hijos y también tierras y animales que con esfuerzo y dedicación entre ellos y yo cuidamos. Ya pintando canas, vinieron malos años. El azote de la langosta en los campos, que con el Agua de San Gregorio intentábamos alejar, y las grandes sequías que intentábamos paliar con rogativas y rezos. Pero la peste, la peor de las calamidades, consecuencia de las hambrunas por las malas cosechas, era la más temida de las desgracias.

Las poblaciones de los alrededores enterraban a sus muertos a carretadas. Más Elda de este azote cruel se libró pues la Mare de Déu de aquellos grandes males milagrosamente

nos salvó y, en dándole gracias y haciéndola honor su nombre en el año del Señor de 1648 se cambió y Santísima Virgen de la Salud desde entonces se llamó. Así mismo al Cristo el sobrenombre del Buen Suceso se le dio en 1714.

Desde aquellos tiempos aún he disfrutado de largos años de bienestar y alegrías, pero ya mi vida llega a su fin y he de concluir lo que empecé a contar atestiguando que desde aquellos días nuestros Santos Patronos han dado felicidad y buena fortuna a su pueblo. Por eso los eldenses que en el tiempo lean estos hechos nunca deben olvidar y agradecidos deben estar y a sus Patronos honrar.

¡Viva la Virgen de la Salud!

¡Viva el Cristo del Buen Suceso!

¡Viva Elda!, mi pueblo. ●



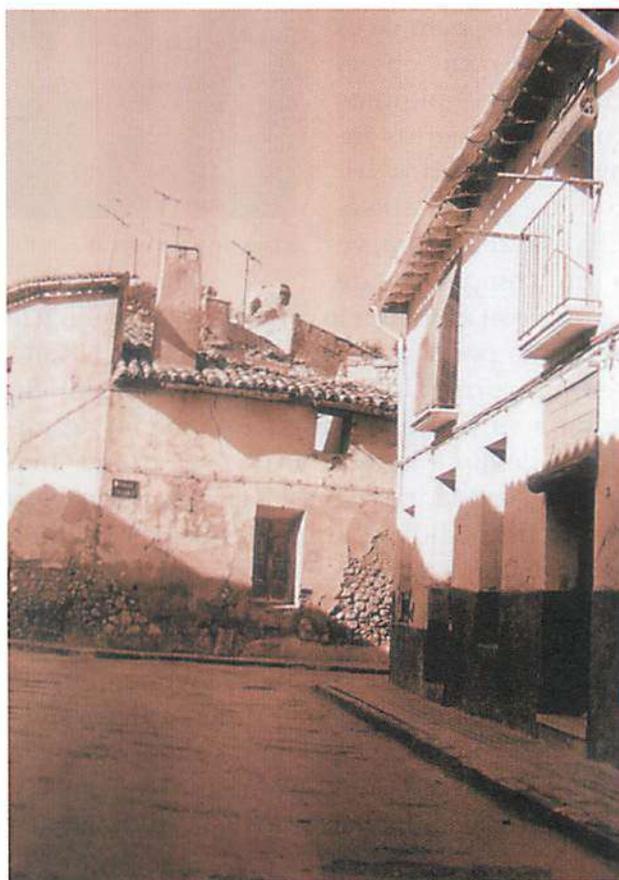
Teresa Gil Verdú
2004

María en la Almazara una leyenda urbana

Roberto Valero Serrano

Hacía mucho calor ese verano del 36. En un pueblo industrial como Elda, corrían muy malos tiempos. Se veía mucha gente alborotada, algunos armados, muchos eran de fuera. Antonio, el del aceite, vivía con su mujer Adela y su joven hija Milagros muy cerca de la iglesia de Santa Ana, en ese barrio antiguo de origen árabe repleto de calles estrechas, de placetas recónditas y de casitas de una planta y altos. Su hogar de dos plantas estaba en la Plaza de San Pascual y tenía, como casi todas, un sótano al que se accedía por una trampilla que había en un lateral del comedor que a su vez daba directamente a la calle. Al fondo había un pequeño patio con una enorme parra y al lado una escalera de obra con pasamanos también de obra, todo muy blanco y encalado, limpísimo. Adela le dedicaba muchas horas a su casa y a su familia. Estaba muy contenta del barrio y del vecindario, pues aunque ya había algunos vecinos que se habían cambiado a las nuevas casas de la Fraternidad o del Progreso, a la mayoría se les veía en sus casas abiertas o por la calle del Castillo, de la Comadre, de la Tripa, buscando la sombra benefactora de las casas o de los árboles de los patios interiores en ese tórrido verano. Antonio vendía aceite en su casa. En el sótano tenía el depósito y vendía a cuartillos a todo el pueblo. Por el día trabajaba en la almazara, prensando la aceituna que venía de los campos vecinos, de la Jaud, de la Almafrá, de Pusa, de Camara, Caprala y procurando que los desechos fueran a parar al vecino río Vinalopó. Desde allí, al lado del Castillo, veía el puente, el Altico San Miguel, la estación, la Fábrica de la Luz y la de Hormas Aguado. Estaba muy orgulloso de su pueblo y

de tener una mujer tan limpia y buena que aunque era manchega se había integrado plenamente en Elda. Tanto es así, que junto a otras vecinas se encargaba del arreglo y cuidado del camarín de la Virgen. Cuando Adela hablaba de la Virgen de la Salud y del niño de su regazo se le iluminaba el rostro, se volvía más guapa todavía. Había que verla, con sus mejores ropas los domingos cuando íbamos a misa mayor, no había nadie más elegante, ni siquiera las señoras de los fabricantes y terratenien-



Vista parcial de la calle de la Almazara. Foto Francisco Santos.

tes. Su hija Milagros de 19 años, era pura polvorilla guapa y trabajadora, estaba colocada de almacenista en la fábrica de Rodolfo Guarinos, muy orgullosa de contribuir a producir los 1600 pares diarios. Su novio era guardia civil y los días que tenía servicio, iba a verlo a la casa cuartel de la calle Lamberto Amat. La vida fluye amablemente para todos pero... Un día plomizo, la gente perdió la razón, aparecen odios ocultos, las ideas políticas o religiosas crean enemigos irreconciliables. Unos tan amigos un día, quisieran eliminar a sus íntimos porque no piensan como ellos. Aparece la violencia, las tropelías, se une la gente, se encienden los corazones y se nubla el entendimiento. Alguien grita «Atraquemos el cuartel de la Guardia Civil». A Milagros se le hiela el alma, corre pero ya es tarde. Entra en el cuartel, ve algunos cuerpos cubiertos inmóviles y varios tricornos por el suelo. Ella es trabajadora, ve a un compañero de



Plaza de San Pascual. Foto Ramón Candelas.

fábrica con un pañuelo rojo-negro al cuello y le pregunta por Miguel, su novio. Está en el Coliseo, va corriendo, no le dejan verlo, por fin junto a su padre logran sacarle medio desnudo, lo llevan a la estación y en el primer tren sale hacia Madrid. Unas lágrimas y un beso son la despedida del que nunca más volvió a saber nada. La locura se extiende, la iglesia está en llamas y Adela no está en casa, llegan a tiempo de ver el saqueo y la destrucción. Adela llora sobre los restos del altar mayor empujada por los fanáticos que solo quieren tierra quemada. El trío aterrorizado mira alrededor, ¿y la Virgen?, buscan, remueven, quitan seres y escombros y al final, al lado de la columna ven

una figura que brilla, parece que para ellos solos. ¡Es la Virgen! Toman una cortina, la envuelven y furtivamente la llevan a casa. Abren la trampilla del sótano y la sumergen en el aceite. Lloran desconsolados pero felices. Esa noche no pueden dormir, es el griterío y las llamas de la iglesia que alumbraba la noche pero, y sobre todo, esa luz brillante que se filtra por las grietas del sótano. Nadie se mueve, ninguno se atreve a abrir la trampilla y llega el día. En la calle la furia no ha terminado, porque no encuentran a la Virgen y la están buscando casa por casa. Al anoecer se dan cuenta que un extraño resplandor sale de la Plaza de San Pascual. Un grupo se acerca hasta la casa de Antonio, saben de la fe de su mujer y de esa maldita luz, pero los tres están muy tranquilos y felices, en esa casa lo único que pueden encontrar es amor. El más atrevido abre la trampilla y un rayo cegador lo tira de espaldas, saliendo todos

despavoridos.

despavoridos.

Cuando vuelven a mirar la casa, por la puerta sale una bellísima joven con un cuartillo de aceite en la mano que les dice, «Soy María, no hagáis más el mal, os perdono pero reconstruid la iglesia», y lentamente fue perdiéndose bordeando el Castillo, camino del río. La Virgen no fue encontrada nunca, unos dicen que apareció en el Hospital, otros en el pueblo de Adela, donde se fue a vivir la familia de Antonio. De la joven del cuartillo, nada más se supo. Alguien dijo que había una Virgen en un pueblo de La Mancha que cuando llegaba un día determinado del verano, lloraba aceite. Pero eso son habladurías y cosas de viejos. ●

La Virgen y la pandilla

Ana Valero Mira

He vuelto a «echar mano» de mi memoria para intentar recordar otra historia, que como las anteriores me la relataron gentes de este pueblo y yo como ciertas las cuento.

Ésta empieza así...

En la parte baja del pueblo había, hace como siempre muchos años, un caserón grande y semiabandonado, porque por allí nunca había nadie y ni la gente sabía a ciencia cierta a quién pertenecía, aunque sí que tenía un cierto «halo de misterio» de esos que van de boca en boca pero no se sabe nada cierto.

Pues bien, un día una pandilla de críos del barrio que no sabían qué hacer para entretenerse, se inventaron un juego para saber quién era el más valiente y, claro, la «cosa» era saber quién se atrevía a entrar en la casa.

Juan, que así se llamaba el más «gallito», porque era además el mayor, enseguida dijo que él entraba. Así que ni corto ni perezoso para dentro que se fue ante la mirada entre admiración y susto de sus amigos.

Pasó un buen rato y Juan no salía, cuando por fin lo hizo, salió muy serio y blanco. Al verlo así, los amigos se arremolinaron en torno a él y le preguntaron:



Plaza de San Antón. Foto Ramón Candelas

–Juan, ¿qué te pasa, qué has visto?

–Juan, ¿estás bien?

–Juan, ¡habla, por favor!

A lo que Juan por fin respondió:

–No os lo vais a creer, pero dentro se está muy bien, no sé que pasa allí..., he hablado con alguien...

–¿Quién, Juan, había alguien?

–Ahora no puedo hablar, prometer que esto no sale de aquí, será un secreto ¡Juradlo!–, y antes de que contestaran, desapareció.

Los demás se quedaron asombrados por esta reacción y le gritaron mientras se iba:

–¡Lo juramos, Juan no te preocupes!

Pasaron los días y Juan estaba cambiado, se había vuelto amable, no faltaba al colegio..., sus padres estaban extrañados, pero él no daba explicaciones.

Al cabo de un mes más o menos, Juan reunió otra vez a sus amigos en la casa y una vez todos juntos, les invitó a pasar. (Pasaban por una ventana que tenía la verja medio rota).

Una vez dentro, una tenue luz lo iluminaba todo. Los chavales se asustaron, pero Juan les tranquilizó:

–Seguidme en silencio, que no pasa nada.

Siguieron a Juan agrupados hasta llegar a una puerta cerrada al fondo de la casa. Allí Juan se volvió y les dijo:

–No sé si pasará lo mismo que a mí me pasó el otro día, pero tenéis que estar preparados y sobre todo no tener miedo, Ella no hace nada.

–¿Ella?– preguntaron todos a coro, cada vez más asustados–, ¿quién?

–Vamos para adentro– dijo Juan mientras abría la puerta...

La luz se hizo más intensa e iluminó la estancia. Todos se quedaron con la boca abierta. El resplandor venía de una pequeña imagen que estaba al fondo.

Cuando por fin se recuperaron, pensaron que la luz era de alguna lámpara que había detrás, pero cual no sería su sorpresa cuando oyeron una voz que decía:

–Juan, por fin has vuelto y además con tus amigos, cuánto me alegro.

–Sí, Señora–, dijo Juan–, aquí estamos todos.

Los chiquillos se santiguaron y se volvieron a Juan para ver qué les decía.

La voz continuó:

–Hijos míos, no os asustéis, soy la Virgen de la Salud, estoy aquí un poco olvidada, pero ahora con vosotros no me faltará compañía.



Plaza de San Antón. Foto Ramón Candelas.

Una vez repuestos del susto y como chiquillos que eran, enseguida lo vieron normal y empezaron a hacerle preguntas a la Virgen.

La Virgen les contó cómo había llegado allí hacía ya muchos años, que su dueña era una niña que también hablaba con ella, pero que un día se puso muy malita y como el Señor pensó que era su hora, pues se la llevó con Él. Entonces sus padres, rotos de dolor, cerraron la casa y se fueron de allí dejando todo como estaba, incluso a Ella, que había estado sola hasta que entró Juan y el

resto ya lo sabían.

Quedaron entre todos que no era conveniente que «eso» se supiera porque no los iban a creer e incluso podían prohibirles la entrada allí o lo que era peor, llevarse la imagen.

La vida continuaba normal en el entorno de los chavales, solo que tenían un secreto que guardaban celosamente hasta los más pequeños, y cuando podían se reunían para ir a la casa y contarle a la Virgen sus cosas y como ellos decían «hacerle compañía».

Un día de tormenta habían quedado para reunirse y aunque llovía a cántaros consiguie-

ron todos salir de su casa y reunirse en su escondite.

Estaban tan tranquilos «hablando» con la Virgen cuando de momento un trueno los asustó a todos y acto seguido una chispa provocó un incendio en la casa.

Como había mucha madera y muy vieja, prendió rápidamente y en un segundo se vieron rodeados por el fuego. Los niños asustados se abrazaron.

El más pequeño gritó:

—¡La Virgen, hay que salvarla!

Inmediatamente la bajaron del pedestal y la abrazaron todos. Las llamas se les acercaban cada vez más, no había posibilidad de salir...

Mientras, en la calle, ya había cundido el pánico, la casa ardía por los cuatro costados. Los bomberos no daban abasto con el agua, y lo peor es que las familias de los niños ya estaban alertadas de que los niños estaban dentro porque un vecino les había visto entrar.

El fuego lo asoló todo, la casa ardió por completo. Los padres y vecinos de los niños estaban desolados, lloraban por sus hijos que seguro que habían perecido en el incendio.

Cuando por fin se disipó el humo, se quedaron asombrados al ver un manto precioso y grande que no sólo no había ardido como todo, sino que estaba tan limpio y además había dentro algo que se movía.

Se acercó un bombero que no se creía lo que veía, quitó el manto y para sorpresa y alegría de todos, allí estaban los niños sanos y salvos.

¡LA VIRGEN LOS HABÍA SALVADO!

Entre gritos de alegría y llantos por el susto, cuando por fin se serenaron un poco, explicaron lo que les había pasado o por lo menos lo que ellos creían, porque lo último que recordaban era que cuando abrazaron a la imagen, algo les cubrió por entero, la imagen desapareció y cuando se dieron cuenta, era el bombero el que los destapaba.



Foto Francisco Santos

ron lo que les había pasado o por lo menos lo que ellos creían, porque lo último que recordaban era que cuando abrazaron a la imagen, algo les cubrió por entero, la imagen desapareció y cuando se dieron cuenta, era el bombero el que los destapaba.

La historia no era creíble, pero la evidencia estaba allí y el manto también. De la imagen no quedaba nada y de la casa tampoco.

El manto lo metieron en una urna y alguien lo guardó, pero con el paso del tiempo ya nadie supo nada de él.

Los niños se hicieron mayores, unos se quedaron aquí y otros se fueron, pero siempre ese mismo día y durante muchos años se reunieron y oyeron una misa en Santa Ana para recordar aquella historia que fueron transmitiendo de padres a hijos durante muchos años.

Y así más o menos sucedió esta historia, otra historia más de la devoción de este pueblo de Elda por su Virgen de la Salud, que en este año del Centenario he querido compartir con vosotros. ●



La Comisión Municipal de Fiestas de 1956 tuvo la iniciativa de organizar un Concurso de Adornos y Escaparates que constituyó un éxito tanto por la cantidad como por la calidad de las obras presentadas. El premio de escaparates recayó en la obra presentada por el establecimiento «Tejidos Valor», situado en la Calle Nueva. La obra presentaba un tapiz con la imagen de la Virgen de la Salud, realizado por Camilo Valor Gómez. En una trama de tela metálica sobre un dibujo realizado por Camilo Valor representando la imagen ampliada de la antigua Virgen de la Salud, se introdujeron trozos de tejido de raso de 2 x 2 cm., siguiendo el trazo marcado y los colores adecuados hasta conseguir la obra presentada. Se utilizaron treinta y tres mil setecientos fragmentos de diversos colores hasta finalizar la obra deseada. El cuadro enmarcado se cubrió con un cristal para su mejor conservación.

La emoción de un Centenario

José Miguel Bañón Alonso

Ilustraciones JOAQUÍN PLANELLES

Hace algunos años cuando peinábamos ya canas, veíamos el IV Centenario de la llegada de nuestros Santos Patronos a nuestra ciudad como una esperanza vana. Era tanto el tiempo que debía transcurrir para que pudiéramos gozar de tan entrañable efeméride, que no entraba en nuestros más optimistas cálculos su celebración, pues comenzábamos ya, muy a nuestro pesar, a encontrarnos vencidos por la edad.

Sin embargo no ha sido así y hoy, con nuestros achaques auestas, nos disponemos con el mejor de nuestros ánimos, a celebrar la gloriosa arribada a nuestra feliz ciudad de nuestra Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso.

Son ya 400 años los que han transcurrido desde que aquellas misteriosas cajas consignadas «Para Elda» cambiaran el sentido espiritual de un pueblo. No precisamente porque careciera de él, pero sí proporcionándole una nueva dimensión en su fe, que habría de marcarlo para siempre.

Nuestra ciudad se ha desarrollado al amparo y bajo la protección de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso.



Ellos han sido, reconozcámoslo, las imágenes que han amparado y protegido todas nuestras prosperidades, todos nuestros afanes. Ellos han dado a Elda, sosiego y paz, voluntad y dinamismo para hacer de ella la ciudad amable, generosa y gentil, por lo que somos largamente admirados y reconocidos.

A los pueblos sólo los mueve la fuerza creadora del espíritu, y el nuestro ha bebido siempre en la cristalina fuente de nuestra fe que, día a día, nos ha ido regalando como su mejor don, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso.

A lo largo de estos cuatro siglos transcurridos desde su lle-

gada hemos vivido en Elda muchísimos avatares: pestes, paro, una cruel guerra civil, decaimiento industrial, etc. De todos, absolutamente de todos, hemos salido triunfantes. ¿Es que acaso hemos sido superhombres? Creo sinceramente que no. Es que hemos tenido como norte y guía la misteriosa fortaleza, que a través de nuestros Santos Patronos hemos ido recibiendo. Ése ha sido nuestro gran secreto, ésa ha sido la incansable fuerza que ha accionado la admirable voluntad de una ciudad de larga singladura laboral.

Cuando escribo este apasionado texto, algún tiempo antes del debido, para la revista Fiestas Mayores que de forma monográfica y extraordinaria ha de ver la luz y dar realce y brillantez a este IV Centenario que con tanto amor, aliento fervoroso e ilusión los eldenses nos disponemos a celebrar, lo hago por, si debido a mi avanzada edad, no pudiera contemplarlo ni vivirlo.

Tengo el alma llena de nostalgias y melancolías, esperando que llegue a mi corazón esa luz misteriosa que emana de nuestras veneradas imágenes, sobre todo en este Centenario de 2004 fascinante y emotivo, evocador de todo lo vivido por nuestra ciudad, en el intenso devenir de los tiempos. No vamos a enumerar con detalle avatares, no vamos a desempolvar viejos recuerdos, vamos a vivir profundamente el suave calor de nuestra gran fe en la Virgen de la Salud y el Cristo

del Buen Suceso. Para eso estamos dispuestos, para eso tenemos abierto de par en par nuestro pecho, nuestro corazón, para poner nuestra más firme esperanza en aquellos que, el uno en su cruz, con sus laceradas heridas abiertas, y la otra con el cobijo azul de su suave manto, han envuelto a Elda y a sus fieles habitantes, en una paz, armonía y prosperidad, de las que siempre, siempre, estaremos apasionadamente reconocidos.

Entre mis nostalgias y melancolías de que os hablaba, he podido contemplar la deliciosa sonrisa de la Virgen. Es una sonrisa abierta para todos, para los que veneramos y también, ¿por qué no?, para los que al paso de la procesión la han mirado y todavía no han llegado a comprenderla. Pero su sonrisa está ahí, dulce, transida de amor por su pueblo y, de seguro, que si la contemplan con los ojos del alma, jamás la podrán olvidar.

A nuestro Cristo, lo he visto con sus escuálidos y dolorosos brazos abiertos para acogernos a todos nosotros. Quiere darnos —eldenses— su más cálido abrazo para redimirnos y para alentarnos a fin de que no desmayemos nunca en el quehacer cotidiano ni en el amor, vértice indiscutible de la felicidad humana y eterna. Esto, querido lector, nos dice Cristo en la angustiosa mudez de su Cruz.

Yo os miro Cristo y Virgen míos con la pequeña vanagloria de un eldense de última fila que, con toda su pasión y todo su fervor, os ha amado y venerado siempre. ●



Los Patronos de Elda y mi vida

Miguel González Aguado

Ilustración JUAN GUILL

La Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso siempre han sido en mi familia la referencia de toda nuestra vida como guía espiritual y de fe, así como consuelo y fuerza para aceptar las cosas de este mundo tal y como el gran Hacedor nos las manda.

Era yo un niño de 5 años y recuerdo la llegada de los Stmos. Patronos a mi querido valle. Tuve la oportunidad de presenciar la Santa Misa que se celebró en plena Avda. de Chapí (la carretera antigua). A tal fin y para poder realizarla allí, el altar fue montado en la «fuente de los burros» (el abrevadero). Fue un día memorable para mi pueblo, ya que el entusiasmo por ver a los Stmos. Patronos en el altar hacía que la gente se agolpase y se pusiera de pie todo el tiempo. Así que para poder yo ver la Santa Misa mi madre me ayudó a subirme a una ventana de la fábrica de Ovidio.

Recuerdo también con nitidez que mi querida madre, en esos momentos que se vivían por aquella época de escasez de alimentos y falta de trabajo, no se quitaba de la boca en todo el día los nombres del Señor y la Virgen. Y es que cuando uno es niño los acontecimientos de su niñez no se olvidan porque se quedan grabados. Tengo que decir que todo esto y lo que se vive en el seno de la familia se transmite de padres a hijos (al menos éste es mi caso).

Hace 43 años que salí de viaje por primera vez de mi amada Elda como viajante, con una cartera negra y unas cuantas maletas de calzado con mi «kilométrico» de la Renfe. Cuando me despedí de mi pueblo lo hice visitando la Iglesia de Santa Ana y pidiéndoles a mis bienamados Virgen de la Salud y Cristo del Buen Suceso salud, trabajo, fe y mucha voluntad para no desanimarme, porque sabía que tenía que superar muchas dificultades de todo tipo.

Hoy tengo que confesar que todo lo que les pedí a mis Patronos me lo han concedido a través de los años: la salud, el amor, el trabajo y la humildad junto con la fe.

Quiera Dios que mis hijos recojan lo mismo que a mí me dieron mis padres, como fueron el respeto, el amor y la fe a nuestros queridísimos Santos Patronos. Y allá donde se encuentren mis hijos a lo largo de sus vidas que le den las gracias a Dios por haber venido a este mundo en este valle tan especial como yo también se las doy de todo corazón. ●



El mejor regalo que nos pudieron hacer

Carmen Guarinos Maestre

Es júbilo, es una gran emoción, es un fantástico sueño realizado.

Las mil veces que me detengo a pensar que son cuatro siglos que se cumplen que estáis a nuestro lado queridos Divinos Patronos se enorgullece nuestro corazón. Siempre nos habéis ayudado. Sin vosotros, vivir en este turbulento mundo de hoy sería casi imposible; siempre nos habéis empujado a llevar con paciencia la difícil carga de nuestra complicada vida.



Foto José Miguel Bañón

Tú, nuestra incomparable Madre Santísima de la Salud, escuchas con demasiada calma nuestras múltiples peticiones y nos guías a los eldenses dándonos con tu fe y esperanza la forma de navegar por este proceloso mar de nuestros días. Si no fuese por vosotros nos ahogaríamos en nuestras propias penas.

De tu incomparable bondad, Divino Hijo, nuestro Cristo del Buen Suceso, quizá abusemos demasiado, protegéis nuestra alma para que no nos lleguen al corazón los demasiados malos sucesos.

Nunca estaréis compensados. Nuestra gratitud es tanta, que jamás llegaremos con los pequeños homenajes que os ofrecemos a lo mucho que vosotros merecéis; todo queda pálido ante vuestra grandeza... Aunque nuestro gran amor por vosotros sea inconmensurable nunca podremos dejarlo demostrado.

Nos corresponde ahora ser mejores. Aunque tenemos grandes defectos los humanos, haremos un gran esfuerzo para demostrar que queremos ser dignos hijos vuestros. Nada ni nadie podrá disminuir el mucho amor que os profesamos. Jamás podremos separarnos de vuestro lado. Vosotros sois el aliento que nos anima a seguir viviendo... Sin vosotros nuestra existencia no tendría sentido, sería nulo el trozo de vida que nos concedáis en la tierra. Os queremos siempre a nuestro lado.

¡Benditos seáis! ●

De madre a madre

M.^a Jesús Arráez Vera

El pasado año, exactamente el 18 de agosto de 2003, a las 14'38 horas, en el hospital de nuestra ciudad ocurría algo que cambió mi vida completamente. Llegó al mundo mi primera hija, Chiara (como Santa Clara de Asís).

Durante la semana que estuve ingresada el trato del personal sanitario y de mi familia, que nos cuidaba a las dos, fue excepcional, lleno de amor y cariño. Mi recuperación fue lenta porque el parto se complicó y acabó en cesárea. Los primeros días que estuve en el hospital y durante los que intentaron provocar el parto fueron difíciles, en esos momentos empezó una intensa relación con nuestra Madre, especialmente con nuestra Virgen de la Salud. Durante la administración de fármacos para provocar la dilatación, al mismo tiempo que escuchaba el corazón de Chiara, me preguntaba si la misma inquietud que estaba sintiendo yo en esos momentos la sintió también la Virgen María cuando se acercaba el momento de dar a luz a su Hijo. Inquietud por saber cómo estaba, por saber si aquello iba a acabar bien, inquietud por saber si mi pequeña, en esos momentos todavía no sabía si sería pequeña o pequeño, estaba sufriendo algún tipo de dolor, inquietud por verle la cara por primera vez. Evidentemente el dolor que pudiera sentir yo no se podría comparar en absoluto con las condiciones en que nuestra Madre dio a luz, eso me hacía más fuerte en esos momentos.



Detalle de la Cerámica Conmemorativa del IV Centenario.

Una vez decidido que iba a ser cesárea, me trasladaron al quirófano y no quedaba más que esperar a conocer a Chiara. Al poco de comenzar la operación el doctor me anunció que era una niña, rápidamente la comadrona que le asistía, con mucha alegría y cariño, me la acercó y por fin tuve a mi lado a mi hija. La prime-

ra sensación que tuve es que era un pequeño angelito, estaba completamente tranquila y no me cansaba de mirarla, la ternura y paz que transmitía era algo que no se puede imaginar, se siente, le di un beso y se la llevaron para hacerle las pruebas oportunas. Desde ese momento, como madre, empecé a tener una enorme responsabilidad, ella había llegado a este mundo y mi marido, como padre, y yo es lo único que tenía. De nosotros dependía el comienzo de esta joven vida.

¿Qué sentirá nuestra Madre, la Virgen de la Salud, cuando vea por primera vez el rostro de uno de sus hijos eldenses que ante su altar va a buscarla? Creo que sentirá lo mismo que yo sentí, y que siente cada madre cuando ve por primera vez a su hijo, una enorme alegría y una completa disposición a ayudar en todo lo que le pidamos. La tierna mirada que tiene nuestra imagen hacia el Niño Jesús en sus brazos, es la tierna mirada que nos dirige a cada uno de nosotros y que nosotros recibimos en forma de calor y acogimiento bajo su manto.

Después de pasar por la sala de reanimación, pude disfrutar de Chiara en la habitación rodeada de mi familia. En el hospital estuve una semana, al llegar a casa fue cuando me di cuenta que la vida había cambiado por completo. Allí había llegado una cosita pequeñita que requería mi atención las 24 horas del día. Los primeros días fueron difíciles porque todavía estaba recuperándome de la operación y Chiara me necesitaba al cien por cien. Por las noches cuando lloraba, a veces yo también lloraba con ella, la cogía y la abrazaba mientras paseábamos por la casa. El peso de la responsabilidad maternal se hacía presente, por qué lloraba, qué tenía que hacer, cómo podía ayudarla, todos estos interrogantes se convertían en una tremenda angustia. Hasta que empecé a fijarme en una litografía de la antigua Virgen de Salud que tenemos encima de la cama y otra imagen de una Maternidad que tenemos encima de la mesita. La tranquilidad que me transmitían estas dos imágenes de la Virgen junto a su Hijo, me empezaron a ayudar a pasar las noches y los momentos de angustia con una serenidad que jamás había sentido. Cuando me empezaba a inquietar pensando que Chiara no quería dormir, pensaba, si ella no dormía yo tampoco y al día siguiente no tendría fuerzas para atenderla a ella. En esos momentos pensaba: si no duerme no come y si no come no

dormirá después y parece que caes en un pozo sin salida. Esta angustia la comprenderán muchas madres, primerizas sobre todo, que supongo que también la habrán sentido. Pero esa angustia empezó a disminuir cuando me dije: ahora mismo la voluntad del Señor es que esté con ella, y que le transmita la tranquilidad que necesita para ir adaptándose al nuevo mundo que acaba de llegar. En cuanto yo sentí esa tranquilidad fui capaz de transmitírsela a ella. Se calmaba, dormía y yo también podía descansar.

¿Sentimos esa serenidad cuando nos dirigimos a nuestra Madre en busca de consuelo? Son tantas veces al cabo del día, de la semana o del año, las que buscamos consuelo y un abrazo maternal ante tantos problemas, situaciones de desasosiego, tristeza, rabia, incompreensión..., que Ella no puede fallarnos. Unas veces queremos que ese abrazo llegue cuando nosotros queremos, pero en realidad llega cuando Ella cree que es mejor para nosotros. Ella nos enseña que hay que saber cuál es la voluntad de Dios en cada momento y aceptarla como tal, Ella nos da la fuerza y la cantidad de paciencia necesarias para seguir adelante. El amor que se puede transmitir en un abrazo de madre a hijo o también de padre a hijo, lo describe muy bien Henri Nowen en su libro «El regreso del Hijo Pródigo» donde queda patente el infinito amor de nuestro Padre por sus hijos.

Chiara empezaba a crecer y la incertidumbre del principio se iba transformando día a día en algo especial, hasta que se convirtió en una relación de amor increíble, de enamoramiento. Cada vez que la miro y me sonrío es como si flotara, también cuando yo le sonrío a ella y ella me mira con especial cariño, esa mirada se convierte en una fuente de energía, la energía del amor. Cuando hace el gesto de que quiere venirse conmigo hace que la coja con un cariño inmenso porque es la forma que ella me expresa sus sentimientos y lo hace con toda la naturalidad e inocencia del mundo porque un bebé hace las cosas que le nacen del corazón, todavía no ha aprendido a jugar con los sentimientos para obtener lo que quiere. Es esa sinceridad del niño lo que hace que la madre se desviva por él y convierta su relación en algo especial.

¿Buscamos nosotros, como hijos, la mirada de nuestra Madre? ¿Sentimos su sonrisa? ¿Le

sonreímos a Ella? Nuestra Virgen de la Salud, con la cabeza inclinada mirando a su Hijo y mirándonos a nosotros, nos transmite esa mirada de Madre con todo lo que ello significa. Es una pena que en muchas ocasiones nosotros no sepamos devolverle esa mirada o sonrisa, como símbolo de agradecimiento por tantas cosas que en medio de este barullo no podemos ver con claridad. Muchas veces pedimos y pedimos sin darnos cuenta de lo que ya tenemos. Tantas veces esperamos sin dar nada a cambio...

Uno de los momentos que más disfruto con mi hija es cuando se duerme, al principio no quería dormirse sola y la tenía que dormir en brazos. Ahora se queda dormida en mis brazos y el rato que la tengo hasta que la dejo en la cuna, se convierte en el momento más feliz del día. En silencio, ella se relaja completamente y se duerme hasta el día siguiente. La confianza que tiene en su madre hace que cierre los ojos con total tranquilidad y serenidad. Se abandona en mis brazos radiando una paz que no tiene precio, no me canso de mirarla.

¿Somos nosotros capaces de abandonarnos en los brazos de nuestra Madre con la confianza que lo hace un bebé? En muchas ocasiones el problema es ese, a pesar de lo que digamos o hagamos, no tenemos la suficiente confianza en nuestra Madre para que se haga realmente la voluntad de nuestro Padre. No sabemos amar con confianza y con la inocencia de un bebé. Si depositáramos esa confianza totalmente en nuestra Madre, mediadora entre



Detalle Pintura Lini Escandell

Padre e hijos, nuestra vida cambiaría radicalmente. ¿Por qué en muchas ocasiones confiamos más en personas que en nuestro Señor? ¿Sabemos trasladar ese amor tan especial que existe entre Madre e Hijo a los que tenemos cerca y más lo necesitan? A veces es más fácil amar a un niño africano perdido en la lejanía que a un amigo cercano que realmente busca nuestro apoyo. Este amor del que estoy hablando lo refleja muy bien la última película de Mel Gibson, «La Pasión», donde María vive por el

amor de su Hijo. Quizás las expresiones de amor de María son lo más bonito de la película. Él nos amó hasta el extremo, nos dio ejemplo. ¿Por qué no seguirlo? Como Chiara Lubich dice en su libro «María, transparencia de Dios» (pág. 83, Ed. Ciudad Nueva): «... el amor cristiano no va en una sola dirección, no sólo se dirige a los demás; también debería volver a nosotros, pues la perla del Evangelio es el amor recíproco, la caridad mutua, propia de los cristianos: «Amaos mutuamente como yo os he amado» (Jn 15, 12). María, que está completamente arrebatada por su Jesús, nos recuerda

que este mandamiento le agrada especialmente a Él, pues lo llama suyo y nuevo. Es la síntesis del Evangelio, el núcleo de la enseñanza de Jesús.

En este año especial del IV Centenario, pidamos a nuestra Virgen de la Salud que nos enseñe a amar, que nos ayude a confiar en Ella para así, con María, llegar al Padre. ●

Joaquín Planelles

Ernesto García Llobregat

Ya en la revista «Alborada» del año 1980, Andrés Lloret Martí, nuestro notable poeta yeclano afincado en Elda, en un trabajo suyo titulado «Eslabones del arte...» decía: «Es llegado el momento de agradecer que nuestra luz mediterránea coloree los montes y los tejados de Elda, y que en esa misma luz, Joaquín Planelles moje sus pinceles y propague el calor de su pulso para hacer eslabón en la dorada cadena del quehacer artístico». Y es que parece ser que, ya en aquel tiempo, nuestro inolvidado amigo Andrés ya intuía sobre la necesidad de que el no menos amigo Joaquín, se manifestase públicamente para formar eslabón en esa «cadena del quehacer artístico» de nuestra ciudad.



«... la muñeca es la más viva de las naturalezas muertas».

Joaquín Planelles



Autorretrato. Joaquín Planelles.

Mucho tiempo ha tardado nuestro amigo, desde que Andrés le instara a formar parte de esa dorada cadena, hasta llegar a nuestros días, para que un Joaquín Planelles rebosante, no digamos ya de plena juventud, pero sí de plenas facultades e ideas que para sí mismos quisieran muchos jóvenes, nos deslumbrara con esa interesante muestra de su obra realizada en la Casa Grande del Jardín de la Música en el mes de noviembre de 2003.

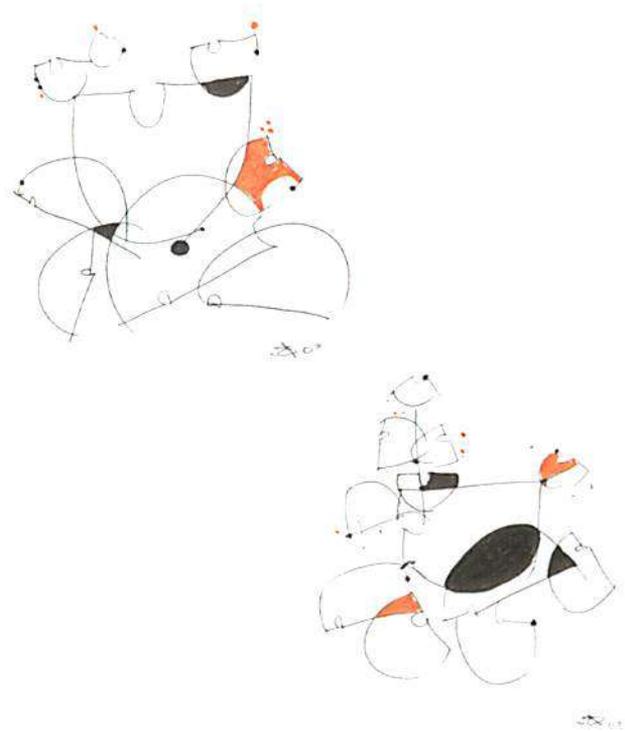
Digamos que conocemos a Joaquín desde siempre, y digamos también que, decir esto, es retrotraernos nada menos que a principios de



Joaquín Planelles



«... competir con la naturaleza en pintura es batalla perdida... pero es nuestra mejor maestra». Joaquín Planelles



«... formas libres de expresión, buscando la belleza sin el soporte de la figura..., la ausencia de policromía no hace necesariamente a una obra menos expresiva».

Joaquín Planelles

los años cuarenta del siglo pasado, cuando era casi un niño y venía con sus bártulos de pintor (recomendado por Oscar Porta, amigo de su padre el cual quería desarrollar las aptitudes de aquel muchacho siempre dibujando, siempre con un lápiz en la mano) al estudio que los «Amigos del Arte» teníamos en el número cuatro de la calle de París. De esta época, Joaquín, guardaría un grato recuerdo, como así dejó constancia en un trabajo suyo titulado «Elda pinta...», aparecido en la revista «Alborada» en el también lejano año de 1967 y en donde volcaba añoranzas por aquellos tiem-

pos y por aquellos «Amigos del Arte» desaparecidos.

Con todo esto queremos afirmar que también, y desde siempre, nuestro amigo se ha sentido atraído por las artes plásticas, con un especial dominio del dibujo, del que dejó notables muestras de esta aptitud en las revistas «Al-



«... para lanzarse al vacío de la abstracción hacen falta las alas del conocimiento figurativo...». Joaquín Planelles

borada» y «Fiestas Mayores». Pintor integral, muy mentalizado, soñando en todo instante con el milagro de la luz sobre los objetos que le rodean, ha sabido esperar paciente (más bien disciplente, diríamos) su momento, el que le tenía preparado el destino con su cita en el tiempo para, en esta ocasión, con las nuevas técnicas e ideas, «lanzarse al vacío de la abs-

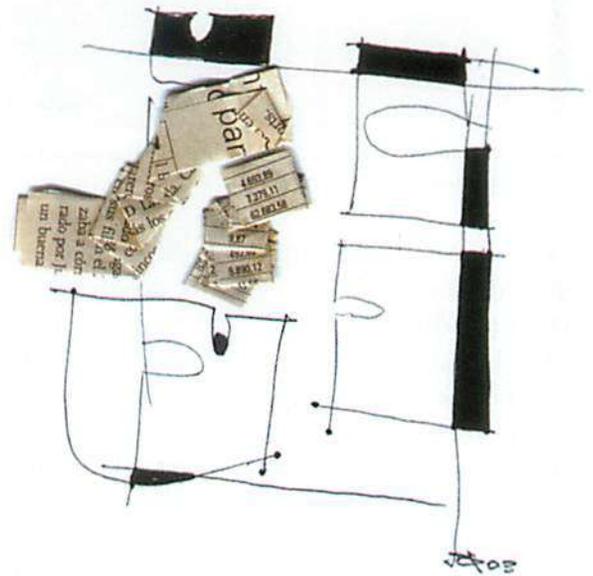
tracción», pero con la red salvadora de «las alas del conocimiento figurativo» según él necesarias en aventuras de vanguardia. Resultado de ello es esta exposición que nos ocupa de óleos, acrílicos, acuarelas y dibujos, donde se observa el esfuerzo del artista por crear ámbitos subjetivos, apartados de idearios clásicos, con el protagonismo del color y rotura de moldes en sus obras grandes y el encanto de la sencillez en sus obras de menor tamaño, todas ellas fruto de su personal e informada visión de la cosa estética.

Por fin ya, Joaquín, integrado oficialmente en el mundo artístico local, dejando de ser el eslabón perdido –si es que alguna vez lo fuera– en la citada «cadena dorada del quehacer artístico» que le adjudicara el amigo Lloret, y ante ésta su primera exposición, la cual tiene el valor añadido de ser una exposición íntegramente benéfica pro ayuda a los enfermos de Alzheimer, en esa idea de Coronación Social que los eldenses quieren ofrecer a su Patrona, la Virgen de la Salud.

Por esto, y otras cosas más, como pudieran ser estar siempre dispuesto a nuestra llamada colaboradora para aprovechamiento de su pulso de dibujante en empresas culturales, damos gracias al amigo Joaquín Planelles, que ha tenido a bien mostrarnos su ideario artístico, que era necesario sacar a la luz pública, de cara a la memoria eldense, y al placer de sus amigos por contemplar en conjunto su obra artística. ●



«... sol y sombra, belleza y crueldad». Joaquín Planelles



«... formas heterodoxas de expresión en los pliegues accidentales del papel, inspirada en la papiroflexia». Joaquín Planelles





Al Cristo del Buen Suceso

Tú que al morir la fe predicaste,
como pastor de lo imposible,
recordando el camino de tu infancia cautiva,
con penas y sufrimientos.

¡Adelante!

Qué importa lo sufrido y lo gozado,
si después que los días han pasado,
lo mismo son, un siglo, que un instante,
todo caerá en la sima de la historia,
como hoy,
recordando este día con alegría del Centenario,
cuando a esta villa llegaste,
como bendición divina,
para todos sus habitantes.

Carmen Pérez Díaz

Tormenta

¡Oh! Virgen de la Salud,
Patrona de los eldenses.
Nunca se me olvidará, fue...
Un siete de septiembre
Cuando caía la tarde.
Por el monte de Cámara
Negra nube amenazaba,
El sol dejó de brillar,
La nube en el valle entraba.
Rayos, truenos y agua,
Y el granizo... que arrasaba,
Los coches, tejados y ventanas.
Tráfico paralizado
Calles en ríos transformadas,
La Cruz Roja socorriendo
A los más necesitados.
En la Iglesia de Santa Ana
La vidriera destrozada.
Fueron minutos de angustia
Y... miedo.
Luego, pasada la nube,
La tormenta se alejaba y...
Elda entera respiraba.

Manuel Ibáñez Hernández

Al Cristo del Buen Suceso

Si te miro fijamente...
no soporto tu mirada
Tú... clavado en tu cruz
con ese dolor dibujado...
en tu rostro de amargura
por los hombres destrozado.

¿Cómo podrás perdonarnos
tanto daño que te hicimos?
Y te seguimos hiriendo
y te seguimos clavando.

De nuevo te crucificamos
y te damos sufrimiento
pues hombre que mata al hombre
a Ti te clava de nuevo.

Hace cuatrocientos años
que Tú llegaste a este pueblo...
en este pueblo hay paz,
pero no en el mundo entero.

Mi Cristo del Buen Suceso,
quiero mirar fijamente
tu bello rostro herido...
y decirte dulcemente
que mi deseo se ha conseguido:
ya no hay guerras en el mundo,
ya no hay odio ni rencores,
nos amamos como hermanos
y Tú eres por siempre
el Amor de mis Amores.

Maruja Ycardo



F. G. L.

A la Virgen de la Salud

La Virgen de la Salud
en la iglesia de Elda está
y muchos deseos
hace realidad.

Ella es muy guapa, muy buena,
es como nuestra mamá
y desde el cielo vigila
para podernos cuidar.

En las fiestas de septiembre
pasea por la ciudad
y la gente, muy alegre,
le dice: «¡Preciosidad!».

La Virgen de la Salud
en la iglesia de Elda está
porque hace cuatrocientos años
a eldenses pudo curar.

Mercedes Ortuño Lizarán
(7 años)

A la Virgen de la Salud

¡Oh! Virgen pura y bella
de armonía sin igual
hoy me atrevo a pedirte
por los que lo pasan mal.

Tú que eres una Madre
que tanto pasó por su hijo
ayuda al pueblo eldense
y ofrécele tu cobijo.

Eres Virgen de la Salud
y por eso yo proclamo:
que haya salud y trabajo
y paz entre los humanos.

Y en el cuarto centenario
de tu venida a este pueblo
rosas, convertidas en rosarios,
te llegarán hasta el cielo.

Maruja Ycardo

141

A la Virgen de la Salud

Es el cuarto Centenario Virgen Santa,
cuando a esta villa llegaste,
como embajadora divina mandada por el Padre,
para proteger la tierra y a todos sus habitantes.

Han pasado muchos siglos,
y aún estamos sin comprender,
que la tierra en que vivimos,
la tenemos que engrandecer.

Pero tu sufrimiento es continuo,
porque eres madre también,
de ver a tus hijos desunidos,
por la ambición del poder.
Pero como amor es credo,
bendices con tu mirada,
al mundo entero.

Carmen Pérez Díaz

A la Virgen de la Salud

Oh, Virgen de la Salud
Virgen y Madre a la vez
Tú, que derrochas Amor
Haz que el odio no prospere
Y que cunda la amistad.
¡Cual bella y gloriosa eres
Por nuestras calles eldenses.
A tu paso Celestial...!
El aire truena y se aroma
En tu paseo triunfal.
¡Oh, Virgen de la Salud,
Virgen y Madre a la vez,
Ábrenos tu corazón... todos
necesitamos tu amor..

Manuel Ibáñez Hernández



Foto: FRANCISCO SANTOS

A la Virgen de la Salud

Señora del manto azul,
tienes la mirada ausente;
te llaman de la Salud
y eres para los eldenses
estrella de suave luz.

Madre de Cristo en la cruz.
refugio de penitentes,
te trajo la suave brisa,
en tu rostro no hay sonrisa
pero tienes ese halo
que nos ha enamorado.

Confiados, a ti vamos
pidiéndote la salud.

¡Madre, dale al espíritu luz
y al cuerpo que está maltrecho
cobíjalo en tu pecho
hasta llegar a Jesús!

Mary Guillén Mayor

A nuestros Santos Patronos y su trono

Los patronos de mi pueblo
son figuras celestiales;
juntos están en su trono,
a los pies dos ángeles.

Muy alta la Virgen colocan
para que su majestad realce;
abajo el Santo Cristo,
como Hijo y como Padre.

Arriba está la Paloma
que sus blancas alas abre,
para que ya en este trono
de la Santísima Trinidad nada falte.

Luces y flores lo adornan
puestas con tal donaire
que parecen estar diciendo,
¡Madre nuestra! ¡¡Salve!!

Blanco dosel por fondo,
bordado de granate,
que piadosas manos colocan
llenas de amor y arte.

Ante tamaña belleza
imágenes, luces, flores, arte,
no tienes más remedio
que tú, eldense, postrarte.

Busquier

Febrero de 1984

A los Santos Patronos

Oh Cristo del Buen Suceso
Oh Virgen de la Salud
es vuestro Centenario
lleno de Amor y de Luz.

El pueblo quiere de veras
no olvidar a sus Patronos
porque sois lo más grande
y con vosotros rezamos.

Madre, Hijo, no olvidamos
que sois reyes del cielo
y el Cuarto Centenario
celebremos contentos.

Nuestra Virgen como aurora
resplandece en el cielo
coronada de rosas
por tu hijo el Rey del Cielo.

Lola Gómez

Centenario

Pies cubiertos de llagas.
Corazón sangrante de sufrimiento.
Empapados de martirio y sudor,
van cubriendo etapa tras etapa
aquel viaje infernal con
audacia, valentía y honor.

Es el prelude de un improvisado avatar
colmado de ilusión y fe inquebrantable
cuyos designios del Padre,
en sus almas sembró
en un amanecer eterno
lleno de luz y un inconmensurable amor.

Cuando cada día, al alba
el sol volvía a brillar,
un rayo de esperanza los mantenía
y aunque su destino desconocían
la fe, embargaba su corazón
y el firmamento se disfrazaba de fantasía.

Embarcaron sin conocer su rumbo
ni tampoco el destino final,
había sed de esperanza
para ir vistiendo día a día
de amor... la realidad.

Iban derramando con desvelo
semillas de abundancia
con apasionado fervor,
perpetuando en su promesa
armonía y dilación.

Venturoso San Eduardo
en tus andarillas los llevaste,
¿quién de quién iba prendido
para terminar apacible
aquel dichoso viaje?

¡Por fin se divisó la tierra!
Que cobijo habría de darles
despertando en su conciencia
la osadía y el coraje,
tanto tiempo contenida
como fuente inagotable.

Y con su habitual perseverancia
cogieron el sendero
andando con impaciencia,
porque su corazón a latir empezó
entre ansiedad y complacencia.

El camino, de rosas no estaba plantado
siguiendo con inusitado esfuerzo
el escabroso y apasionado trayecto,
evocando la cruzada
con regocijo y cegador destello.

Van dejando poco a poco,
detrás... el sendero,
y atisban, cuando miran al cielo,
un rayo de luz que los guía,
cuando serpentean
entre montaña y montaña,
que al final de un descenso
la eterna felicidad les aguarda.

Al sobrepasar un recodo,
¡por fin, Señor!,
un pueblecito contemplan.
¡El alma los llena de regocijo!
porque su alegría es inmensa.

Todos anhelan su llegada
llenos de impresionante fervor,
saben que alguien está por llegar
para cobijarse en su manto
de esperanza y amor.
Les ofrecen su casa
para poder descansar,
y eligen aquella
marcada por su destino,
que no... elegida al azar.

De la tremenda desdicha
que en aquel entonces aconteció,
sólo pudo salvarles
la llegada de los viajeros
que regalaban amor.

De la consulta popular
surgieron dos bellísimos nombres,
a ella la llamaremos
«Virgen de la Salud»
porque de su mano
nos llegó la salvación,
y a él lo llamaremos
«Cristo del Buen Suceso»
porque nunca en Elda
desde que ésta nació,
sucedió algo tan hermoso
que mitigó nuestro dolor.

Para todos los eldenses
es un centenario especial
que os dedicamos en paz,
armonía y humildad,
volviendo a esperar de vosotros
un nuevo milagro de amor,
para salvar en estos momentos
nuestra delicada situación.

Vivimos con fe y esperanza
en vosotros, nuestra condición,
avasallados por la ingesta
de consumo y dilapidación
de todo aquello que hemos conseguido
con esfuerzo y pundonor.

Acogednos con el manto
que Dios os entregó
entre armonía y esperanza,
con naturalidad y amor,
y a Elda lo llevaréis
porque allí os acogerán
con una inmensa devoción.

A vosotros, eldenses:
«Virgen de la Salud»
y
«Cristo del Buen Suceso»
os suplicamos
con nuestro cariño y devoción,
alma y serenidad,
dulzura y comprensión.

Tenés

Escalera hasta el cielo

Si yo pudiese lograr
una escalera hasta el cielo
me estaría con mi Virgen
y el Cristo del Buen Suceso.

Estaría embelesada
con tanto amor y ternura
y el perfume de la paz
que allí por siempre perdura.

Sois Patronos de mi pueblo,
mi Elda que tanto quiero
... y el pueblo que os corresponde
mostrando su amor sincero.

Ya pasaron cuatro siglos
que arribásteis de Cerdeña
y pasarán muchos más...
Y los vecinos de Elda,
todos unidos en masa,
como una sola garganta
y un solo corazón
gritarán todos a coro:
¡Vivan los Santos Patronos!
pues sois nuestra salvación.

Maruja Ycardo

A la Virgen de la Salud

Oh Virgen de la Salud
en tu camarín soñé
no sé si era un sueño
o en verdad lo pude ver.

Sé que era tu aniversario
y que estabas tan contenta
viendo que te adoraba
todo el pueblo de Elda.

Todo el pueblo en la iglesia,
la iglesia llena de espliego,
vi tirar la palmera
era verdad, no era un sueño.

Luego oí tu Salve
y me vi en el cielo
y ya puesta en el altar
vi tus lágrimas en el suelo.

Te miré y te lancé un beso
y te dije Virgen de la Salud
nunca olvides a tu pueblo.

Lola Gómez



Tres devociones eldenses, un solo sentimiento

El imaginero Pío Mollar y su huella en Elda

Gabriel González Vera

Lo que pretendo dar a conocer en este escrito no es lo ya sabido y publicado sobre Pío Mollar, su obra, entre la que figuran nuestros Santos Patronos y demás imaginería religiosa o pagana. Creo que repetir lo ya sabido es perder tiempo para el lector y hacer carecer este texto de importancia. Lo que pretendo es dar una visión artística sobre estas imágenes dentro de mis limitados conocimientos sobre el arte religioso y hermanarlas con una tercera imagen eldense, la de Nuestra Señora de la Soledad ya que para algunos es desconocido su autor siendo el mismo Pío Mollar.

Ya se sabe de aquella fatídica destrucción de nuestras santas imágenes aquel «maldito» año de 1936 y en el que Elda se quedaba vacía, desnuda, sin una miserable piedra levantada de aquella iglesia, una piedra que pudiera recoger el llanto desvanecido, como ella, de un pueblo. Triste final para aquellas dos bellas imágenes, víctimas cual leño en la hoguera, entre otras muchas más que completaban bellos altares de un bello conjunto artístico; aquellas dos imágenes bellísimas del siglo XVII, pertenecientes a la escuela napolitana, ese crucificado que perfectamente puede encajar en el estilo y la obra de un escultor como podría ser Nicolás Salzillo padre del genial escultor Francisco Salzillo, al que particularmente admiro, un Cristo un tanto tétrico, oscuro, muerto completamente de cuerpo y espíritu; esa madre tan gloriosa con su hijo que en su conjunto crea una especial atmósfera que incitan a la fe y adoración de la misma.

Mirando fotografías, litografías y otro tipo de documentación anteriores a la Guerra Civil,



Nuestra Señora de la Soledad, obra de Pío Mollar. Foto archivo.

puedo observar que el altar de Nuestro Santísimo Cristo era un completo calvario, Crucificado, Madre Dolorosa y San Juan; que a mí me conste, nadie recuerda de personas cercanas a mí, que alguna de estas imágenes procesionara en Semana Santa junto a mi querido Nazareno, ni tan siquiera un Cristo Yacente que se encontraba en los bajos del altar, tal como hoy día se puede ver. Pero si nos basamos en las fuentes

vemos que nada más acabar la guerra se reconstruyeron los Santos Patronos y no muchos años después se recupera el Cristo Yacente y la Virgen de la Soledad y se procediera a sacarlas en procesión. Ante esta situación se me plantea una duda: ¿era tan necesario recuperar unas imágenes como otras? ¿No creen?

Podría formar parte de la opinión de que en tiempos de posguerra todos los imagineros eran buenos, perfectos. Para mí no es así. El hecho de que se perdieran tantas imágenes saturaban de faena los talleres, las devociones y las desgracias permanecían muy vivas en estas gentes, en estos pueblos, cualquier imagen era perfecta, siempre que llevara el nombre de la desaparecida; yo me siento agradecido por haber dado encargo al Sr. Pío Mollar puesto que sus conocimientos de escultura, anatomía y sus vivencias diarias hacían que de su taller salieran verdaderas joyas y dejase las puertas abiertas para futuros encargos.

El caso es que tenemos unas imágenes dignas de admirar. Miramos en nuestra comarca y vemos muchas advocaciones, muchas obras, pero para mí nuestros patronos son obras perfectas dentro del entorno que las rodea pero sobre todo nuestra madre la Virgen de la Salud. Por eso me atrevo a indagar en un ligero estudio de detalle de estas tres imágenes tal y como se nos presentan:

El Santo Cristo del Buen Suceso; imagen de un hombre de 1'70 aproximadamente de altura, proporción entre hombre-madero perfecta, cabeza inclinada levemente sobre hombro derecho, pelo tallado con leve rizado muy trabajado, corona de espinas natural, aureola metálica, gotas de sangre frontal pintadas, ojos apenas entreabiertos, sangre de las llagas pintada, dedos, manos y pies abiertos provocado por el impacto del clavo sobre nervios y cartílagos, pliegues del lienzo bien estudiados junto al nudo, llaga en el costado, la sangre que emana de ella pintada, el agua gotas de cristal, madero con remates dorados en las 3 puntas superiores, y rodeado de una fina moldura dorada, INRI con pergamino de madera y letras metálicas.

Nuestra Señora de la Salud; talla completa, perteneciente a una mujer bella de una estatura de 1'65 aproximadamente, mirada depositada



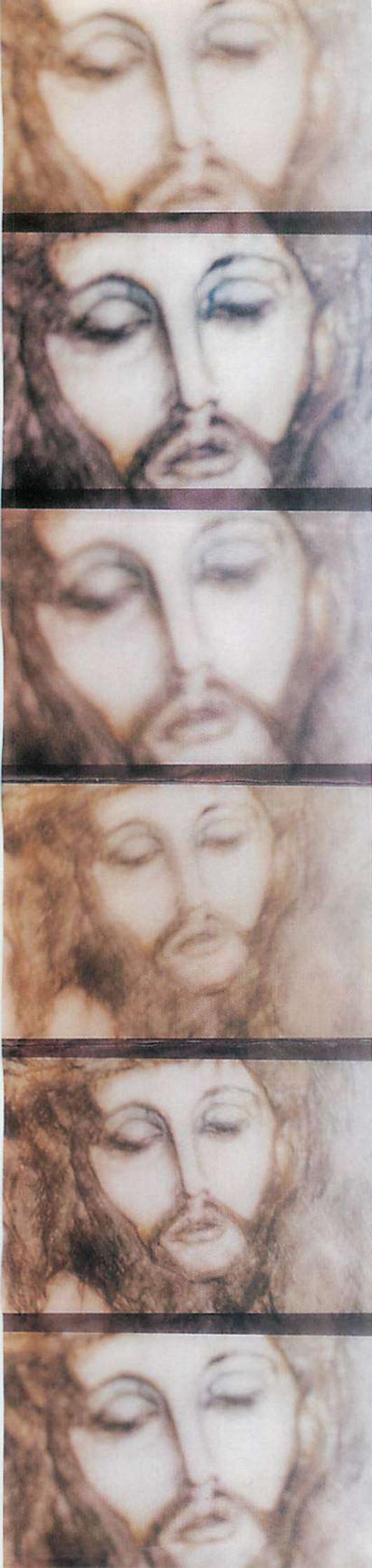
Virgen de la Salud, obra de Pío Mollar. Foto Pedro Vidal.

en el hijo, mano derecha en actitud de bendecir, hueco entre dedos aprovechado para el ramo, mano izquierda sostiene al niño; Niño Jesús; mirada no definida, mano derecha bendice al mundo que se le acopla en la mano izquierda, pies definidos. Ambos con las túnicas doradas que los envuelve perfectamente talladas y bruñidas.

Nuestra Señora de la Soledad; imagen de vestir, compuesta de cabeza, manos y pies, se asemeja a las facciones femeninas de la Virgen de la Salud aunque representa una mujer mayor y en estado diferente, manos definidas y completamente separadas una de otra, ojos de cristal al igual que las lágrimas que manan de ellos, pañuelo blanco tallado que le rodea la cabeza.

Tal vez este escrito no os diga nada, pero sí que incite vuestras miradas a contemplar, a observar en profundidad estas sagradas imágenes (a respetarlas y a no dejar que nadie las manipule como puede ser en un proceso de restauración), y, cómo no, a todo el patrimonio imaginero religioso que podemos disfrutar en Elda, piezas de calidad la gran mayoría de escultores afamados más por sus manos que sus nombres y al revés pero que nos hacen disfrutar y agachar la cabeza en señal de respeto al paso de «su huella en Elda». ●





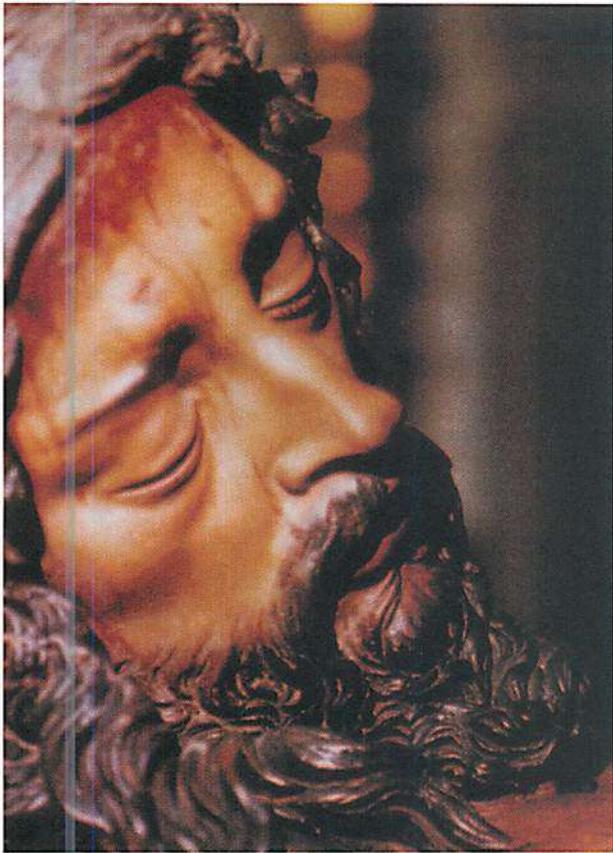
El Cristo del Buen Suceso y el Cristo de la Buena Muerte

Manuel Serrano González

El Cristo del Buen Suceso es nuestro Patrono y como se sabe lo trajo D. Antonio Coloma desde Italia donde fue Virrey de Cerdeña y, posteriormente, de Nápoles. Cuando lo mandó D. Antonio se llamaba Santísimo Cristo y desde el año 1714 por sorteo con otros nombres tuvo título advocacional y de Patrono de Elda como Cristo del Buen Suceso. De la imagen original de escuela italiana no se conocía el autor, pero era impresionante y brillante como las de la escuela italiana de imagineros del siglo dieciséis. Fue destruida en la guerra civil lamentablemente. La imagen actual de nuestro Cristo del Buen Suceso fue firmada y esculpida para sustituir a la anterior en la Iglesia de Santa Ana, como es notorio y sabido, por el imaginero Pío Mollar y bendecida para nuestro pueblo y parroquia de Santa Ana en el año 1940.

Hace unos años a principio de los 80 vino un buen amigo mío y excelente escritor alicantino, Enrique Cerdán Tato, a Elda para dar un pregón en el Castelar (antiguo). Yo fui invitado por él y lógicamente asistí. Entonces ocurrió una anécdota, que me ha dado pie para el título de mi artículo. Al comenzar su parlamento dijo «las fiestas se avvicinan en honor de la Virgen de la Salud y el Cristo de la Buena Muerte». El público sonrió. Al final del acto fui a saludarle y me dijo: «Perdona lo de la Buena Muerte, que ya me han dicho que no es así, pero tú sabes que yo soy agnóstico, no os enfadéis conmigo, ha sido un lapsus mío». Nos reímos amigablemente y continuamos los actos.

Por su parte el Cristo de la Buena Muerte o de los Estudiantes es la imagen que se procesiona en Sevilla durante su Semana Santa, y durante el año se venera en la capilla de la Universidad de Sevilla que antiguamente estaba en la calle Laraña, en mi época universitaria en Sevilla, y hoy en la nueva capilla en la calle San Fernando, que era la de la antigua Fábrica de Tabacos, donde hoy está parte de la nueva Universidad de Sevilla y en cuya sección de Cien-



Cristo de la Buena Muerte de la Hermandad de los Estudiantes de Sevilla. Foto M. Serrano

cias yo estudié aquel antiguo Selectivo de Ciencias común a todas las carreras superiores de Ciencias y las Escuelas Técnicas Superiores. Este edificio y sus célebres cigarreras se refieren en las óperas universales sevillanas, «Carmen» y «El Barbero de Sevilla», de Bizet y Rossini, como se sabe. La imagen de este cristo crucificado es una de las de más valor artístico de Sevilla. Fue tallada por Juan de Mesa y Velasco en 1620. Su cabeza es de un rostro muy parecido al del Nazareno del Gran Poder. Su talla es de cedro. Primera coincidencia.

Por su parte en la Colegiata de Osuna existe otra soberbia imagen que procesiona en su Semana Santa, la Hermandad de los Estudiantes de Osuna. Allí a este Cristo se le lla-

ma de la Misericordia, está en la capilla de los Duques de Osuna y también fue esculpida por Juan de Mesa, que como se sabe era natural de un pueblo de Jaén. Pues bien, a mí personalmente, las tres imágenes, siendo de escuelas diferentes, tres rostros de muerte, transmiten una idea de serenidad, tranquilidad, paz y sosiego, amen de la belleza plástica de la imaginaria. Segunda coincidencia.

Por otra parte, en el año 1996 cuando la desaparecida y apreciada Condesa de Elda nos autorizó para catalogar sus documentos del Archivo Nacional de Tavera (Sección Nobleza) de Toledo, hasta ese año, y eso lo supimos allí, las únicas casas nobles blasonadas en las que se había investigado en Toledo, eran las de los Osuna y los Coloma: lo que hicimos nosotros. Tercera coincidencia.

Se sabe también que el Tercer Duque de Osuna perteneció a la Orden del Temple y trajo desde Italia, donde como el Conde Coloma también fue Virrey de Nápoles, muchas obras de arte, entre ellas el «Martirio de San Bartolomé» obra genial del pintor Ribera el «Españoleto». Cuarta coincidencia, los dos nobles, uno Coloma y otro Osuna, Virreyes de Nápoles, lógicamente en años diferentes. A veces, tanto en los museos y en los archivos como en los legajos de época y en los incunables, descubrimos relaciones e interacciones que nos introducen, o al menos a algunos, en un mundo fantástico interrelacionado en el tiempo, la cultura y las creencias, en nuestro caso. ●



El Cristo del Buen Suceso en la Calle Colón. Año 2002. Foto M. Serrano.



Stella Matutina

Detalle del Manto de la Virgen.

2003-2004

Actividades
de la
Cofradía
de los
Santos
Patronos





Foto: JOSÉ MIGUEL BAÑÓN

Serenata a los Santos Patronos

Emilio Maestre Vera

El «Grup de Danses i Cançons de Castalla» fue el encargado de dar la Serenata que la Cofradía ofreció a los Santos Patronos durante la Novena del año 2003 continuando con la tradición comenzada catorce años atrás.

Este grupo de danzas tiene como objetivo la recuperación y el mantenimiento de manifestaciones folklóricas de la zona. En esta ocasión nos ofreció un viaje en el tiempo para imaginar que estamos en cualquier masía de la Foia de Castalla intentando seguir con la música y la danza el devenir de la vida en ese paraje. Para ello nos deleitó con varias jotas, seguidillas, fandangos de Castalla, un bolero y una «Dança de Vetlatori».

Entre baile y baile una narradora contó de manera muy amena lo que habían querido recoger en cada una de sus interpretaciones, introduciéndonos en la vida y festejos de las gentes de otros tiempos, consiguiendo que el público sintiera como propias aquellas interpretaciones que muy bien pudieran haber representado la manera de pasarlo bien de nuestros antepasados.

Al final se intercambiaron regalos entre representantes del «Grup» y la Cofradía y el entusiasmo de los aplausos demostró cuánto había gustado la actuación de este grupo a cuantos asistieron a la Serenata, que con esta alcanza su decimocuarta edición. ●



Dos momentos de la actuación del Grup de Danses de Castalla. Foto Luis Maestre.



ELDA VILLENA VINALOPÓ

CELEBRACIÓN HISTÓRICA

Las Fiestas Mayores del año 2003 en la prensa

Los eldenses arrojan el día grande de la...
Miles de...
procesión de la Virgen de la Salud...
el tradición...
se consolida con 3.000 participantes

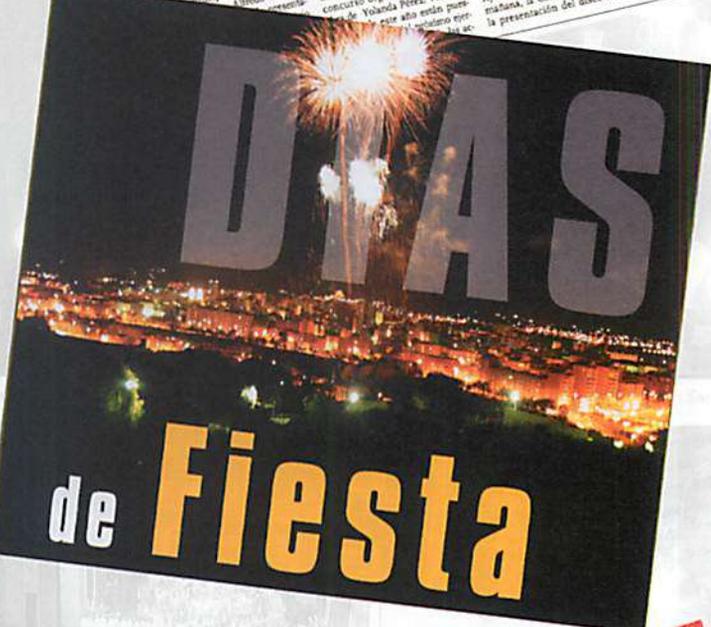
La presentación de la revista de Fiestas Mayores marca el inicio de las celebraciones patronales



Decenas de personas abarrotaron la noche del lunes los salones parroquiales de Santa Ana para asistir a la presentación de la revista de Fiestas Mayores, editada por la Cofradía de los Santos Patronos de Elda, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso. Representantes de los colectivos festivos de Elda, responsabilidad del cuarto centenario de los Santos Patronos a Elda en 2004, celebraron un año más los tradicionales artículos literarios y de investigación histórica sobre personajes, ensayos y comentarios. La presentación contó a cargo del historiador local, José Luis del Barrio, quien dio un repaso a cada uno de los trabajos incluidos en la publicación, destacando el material fotográfico que ilustra la revista. La publicación incluye un nuevo número del cuaderno «El Centenario», así como un programa de mano de los actos religiosos que encerrarán las celebraciones. El acto contó con la presencia del cura párroco de Santa Ana, José Navarro, y del director de la revista de este año, Esteban y Esperanza Alarón. La portada de la revista de este año está ilustrada por el cartel ganador del concurso organizado al efecto por el Ayuntamiento de Elda. Las fiestas de este año están programadas para comenzar el día 10 de septiembre con la presentación del disco con los villancicos y salones dedicados a la Virgen de la Salud, grabados por Aina María Sánchez. El acto dará comienzo a las celebraciones, que comenzarán el día 11 de septiembre con el pregón de fiestas desde el balcón del Ayuntamiento, así como el día 12 de septiembre con la construcción de un cruce para los enfermos de Alzheimer de Elda.

Decenas de eldenses arroparon la salida de la tradicional publicación, contrada en el IV centenario

Imagen del acto de presentación de la revista de Fiestas Mayores



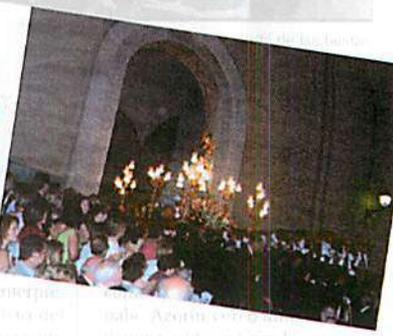
DIAS de Fiesta

PERIÓDICO
Septiembre 2003
AÑO VII Nº 278 - 1€

Comarcal
Sindicato Independiente de Elda, Petros, Mosens y Sax
Actualidad, Cultura, Sociedad, Deportes y Espectáculos

Septiembre llega cargado de fiestas

EN PÁGINAS CENTRALES
ESPECIAL FIESTAS PATRONALES DE ELDA Y MONÓVAR



SALUDA



Las Fiestas Mayores de Elda se exhiben ante nuestros ojos más remolonas que otras veces, porque el verano ha sido duro, implacable, y raro es no encontrar a quien ha deseado que Septiembre empezase a ofrecer noches frescas después de tanto bochorno. Como si del curso escolar se tratase, así empezamos a celebrar que se nos van los sofocos y los ardores, y todo comienza de nuevo exaltando a nuestros Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso. Y en esta mezcla de sentimientos, de renovados apetitos vitales, nuestras Fiestas Mayores son punto de encuentro de amigos, familia, de vecinos... Todos a una, en las calles y plazas, comentando las vacaciones recién terminadas, el trasego de los viajes y el merecido premio que en la fiesta se convierte en música al aire libre, diversión en los barrios, devoción en las iglesias. Toda una forma de sentir que Elda convierte en inigualable y a la que desde aquí invito a unirse a todos los vecinos, y a quienes nos visitan, porque este rincón alicantino se viste de gala para todos.

Juan Pascual Azorín Soriano,
ALCALDE



En honor a los patronos

Cerca de un millar de personas se agolparon la noche del viernes en la plaza del Ayuntamiento para escuchar el pregón de Ramón Candelas, acto que inauguró los actos de las Fiestas Mayores



Ramón Candelas fue el protagonista del acto de apertura de la Fiesta Mayor de Elda. Miles de personas acudieron a escuchar su discurso.

EL PREGONERO



Ramón Candelas Ogilés nació en Elda, donde ha vivido toda su vida. Licenciado en Medicina por la Universidad de Madrid cerca de unos años como Médico General y Médico de Empresa, pero ha ejercido sobre todo como odontólogo. Es profesor de Dibujo por la Escuela Superior de Bellas Artes de Valencia y licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Valencia. Como docente, ha sido profesor de Dibujo en el colegio Sagrada Familia, profesor de Matemática Industrial y profesor en la Escuela de Graduados Sociales de Elda. Su pasión por el arte le ha llevado a practicar la fotografía, obteniendo algunas premios locales, provinciales y nacionales. Otros campos de expresión artística en los que se ha medido son la pintura, la escultura, la cerámica y el grabado, participando en muestras colectivas y realizando numerosas exposiciones individuales en diversos ciudades y obteniendo importantes premios. Su gusto por la literatura, es un lector empedernado, se ha llevado a colaborar en la Rubricación de los libros y a escribir algunos cuentos, además de ser un colaborador asiduo de las revistas *Aleón* y *Cristales y Fiestas Mayores*. Su amor por la cultura propició que participase en la fundación del Centro Cultural Eldense de la Asociación del Seráfico y del grupo Los Cristales. Pertenece a la Sociedad



Virgen de la Salud confeccionada con materiales reciclados por un grupo de vecinos de Numançia.



REVISTA Y LIBRO.

Para el primer día de septiembre estaba prevista la presentación de la revista *Fiestas Mayores* que, como cada año, la Cofradía de los Santos Patronos y cuya portada reproduce el cartel de Yolanda Pérez, ganador del concurso de este año. Entre los contenidos de este año, Pedro Maestro destaca el que se haya recuperado la costumbre de «sacar a los Patronos pidiéndolos», que acompañan la publicación de los sonetos dedicados a la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, así como el programa de mano de las actividades. En esta oportunidad, se le ha encargado el trabajo al profesor de dibujo Juan Gall. También se incluyen en la revista algunos poemas pastiches de Rodolfo Guzmán, junto a otros trabajos que acompañan las cuatro secciones: historias, artículos literarios, poesía, artículos relacionados con la Cofradía y otros trabajos de investigación sobre la historia de Elda. De cada año el Costenario, el número de la revista *Fiestas Mayores* del año que viene tendrá carácter monográfico, a la vez que también se pretende editar un libro especial con todas las imágenes que se conservan de los Patronos (cuadros, fotografías antiguas, dibujos, grabados, medallas, etc.). Este libro, planteado como un recuerdo del Costenario, será la versión impresa de una exposición que se abrirá el 5 de septiembre del año que viene, el mismo día de la coronación social de la Virgen. Una exposición que Pedro Maestro justifica en el hecho de «sacar a los Patronos», que se cuenta con más de veinte cuadros de los Patronos.

VALLE DE ELDA



FIESTAS MAYORES DE ELDA • 2003
Número extraordinario
Año XLVIII
Num. 2.349
Elda, 5 Septiembre 2003

La Salve Solemne presidida por el obispo centra la jornada festiva

J. ROMERO ELDA

El pregón obedece en la noche de ayer por el edicto de Ramón Candelas Ogilés a la tradición de la ciudad celebrada en honor de sus patronos la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso. Para hoy domingo, y a la espera de los dos días grandes de mañana Jueves y pasado martes, las principales novedades se centran en el concierto extraordinario que ofrecerá la banda de música San- en el Teatro Castelar y el Salve Solemne, que será interpretada por la Coral de los Santos Patronos y la orquesta de Cámara "Ciudad de Elda" y el obispo de la Diócesis Oriund- parte de las 20:45 en el templo de Santa Ana. Ya por la noche y en el Barrio Popular se ofrecerán las actuaciones de M. Clain y Cotti, al margen de las distintas actividades, que con motivo de estos festejos, han organizado las distintas Asociaciones de Vecinos. La participación popular ha sido la esperada en los pregones festivos a celebrando en los próximos días

La música litúrgica de las Fiestas Mayores, en CD

reviamente al inicio de las fiestas, el 4 de septiembre a las 20:30h, en la Casa de la Vía de Rosas, estaba prevista la presentación oficial del disco compacto que ha editado la Cofradía de los Santos Patronos recogiendo todas las composiciones musicales características en los actos litúrgicos de las Fiestas Mayores de los días 7, 8 y 9 de septiembre. Este proyecto, incluido en las actividades del IV Centenario, ha contado con la voz estelar de Ana María Sánchez y del bajo crevillense Manuel Aduar, además de la participación de la Coral Santos Patronos, ampliada a más de 60 voces, y la Orquesta de Cámara Ciudad de Elda, reforzada con más de treinta componentes, coordinados todo musicalmente por Mari Carmen Segura. La grabación se produjo en la primavera pasada en el Teatro Castelar, estando a cargo tanto la producción como la edición discográfica a cargo del sello valenciano Albert. El disco ha sido subvencionado por la CAM y se ha realizado una tirada de 1.500 ejemplares que se pondrán a la venta al precio de 18 € y cuyos beneficios serán para la coronación social de la Virgen. El repertorio del disco incluye las ocho composiciones que forman parte de la liturgia religiosa de las Fiestas Mayores: la Misa Pontifical de Perón Kirry, Gloria, Santos y Benedictus y Agnus Dei, los Villancos del Maestro Gorga Pueblo Vozteroso, dedicado a la Virgen de la Salud, y *Sal de Justicia*, dedicado al Cristo del Buen Suceso, y las dos Salves, la grande de Hilarión Estava y la de Agapito Sancho.



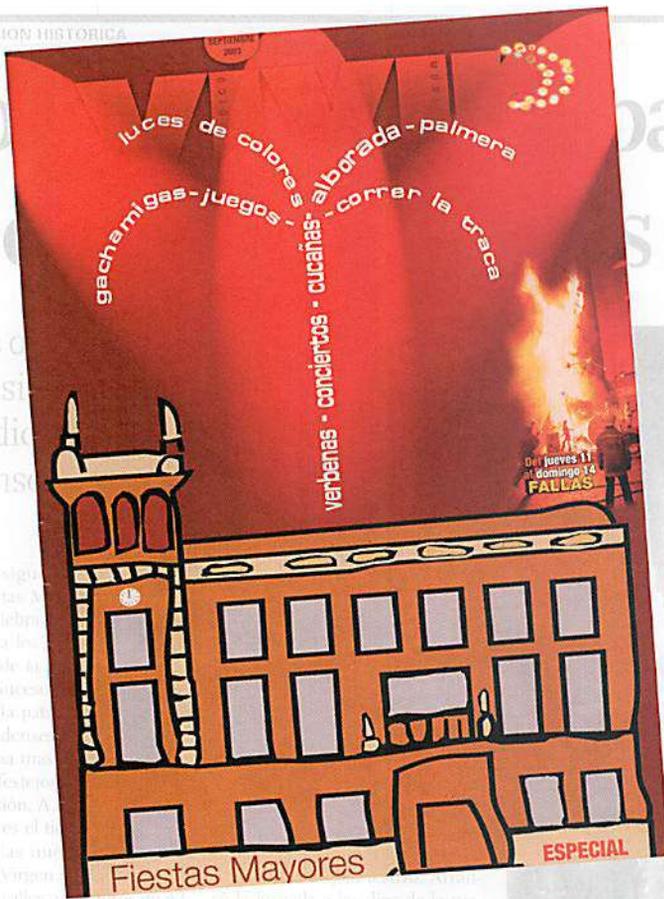
Fiestas Mayores



Con la llegada de septiembre se marcha el verano. Empezamos una nueva etapa con el punto de encuentro habitual de las Fiestas Mayores. En esta edición religiosa, la celebración de la fiesta es una fiesta especial que nos recuerda de la vuelta a la zona de un nuevo curso. Elda y sus patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso nos acompañan con alegría tras el verano. Queda un largo año por delante, pero nuestras fiestas impulsan a esta ciudad pacífica y habitadora para recomenzar otro curso

ELDA VILLENA VINALOPÓ

CELEBRACION HISTÓRICA



El año pasado hubo más de 2.000 participantes Dos tracas al precio de una

El abrumador éxito del año pasado, en el que, según cálculos realizados, tomaron parte de forma activa más de 2.000 personas, se confirmó a los espectadores, correr la traca en las Fiestas Mayores no solo en el futuro, sino que además este año se ven a correr dos, coincidiendo con las festividades de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso. El ensaño hoy que se adjudicó a la Comisión de la Traca, surgió en el seno de la Cofradía de los Santos Patronos, contando con la colaboración de diferentes comités y a los coreados, que garantizaron la presencia y el éxito del número impopular la escuela Sirocas, al reeditar este festivo característico de las Fiestas Mayores en épocas pasadas.

Tal como propone la organización, la traca no va a ser sólo descargar administrativamente en esos minutos en que la traca recorre por encima de las cabezas el trayecto que separa la Plaza de la Constitución del Mercado Central, siguiendo el recorrido de los barrios: Colón, Nueva, Ortega y Gasset, Jardines y Juan Carlos I con la traca como está planteado por 7 €, camiseta, dos pañuelos y derecho a alimentar dignificadamente de aproximadamente 100 personas, y resucitando con las tradiciones durante la mañana de las dos festividades patronales, teniendo en cuenta que el encendido de la traca se ha adelantado media hora con respecto al año pasado, es decir, a las 11 del mediodía. La provisión es de se seguirán los 1.300 equipamientos con derecho al almuerzo que se han puesto a su venta, aunque no sea necesario adquirirlos para participar en el evento.

El programa más completo está reservado al lunes 8, día de la Virgen, comenzando con el almuerzo en la Plaza Castellar a las 10 de la mañana. Con el estandazo lleno y el corazón alegre se partirá en pasacalles hacia la Plaza del Ayuntamiento para encender la traca, con el acompañamiento musical de la Fanfarria Zirigoy y el Grupo de Percusión de los Huastecas del Cádiz. Concluida la carrera, en el mismo lugar del almuerzo, la Asociación de Vecinos Zona



Centro ya le tendrá todo preparado para la degustación del típico medicinal que estará acompañado con la presencia del grupo Los Caracoles y su repertorio de canciones locales verdaderas.

Para el martes, festividad del Cristo, no hay proyecto anunciado ni vermouth colectivo ya encorsetado de ver el grado de participación y así poder incorporarlo el año que viene al programa, según se apuntó desde la Comisión. En este caso, la cita es a partir de las 12 del mediodía, igualmente en la Plaza Castellar, desde donde partirá en pasacalles, como el año anterior, hasta la Plaza del Ayuntamiento para el encendido de la traca. A partir de allí, a comer, con un pasapapas.

La familia fallera ofrece 10.000 claves a los Santos Patronos

La Ofrenda fue el acto más destacado del segundo día de celebración



El Encendido de la Traca en la Plaza de la Constitución el día de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso.

El Encendido de la Traca en la Plaza de la Constitución el día de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso.

La familia fallera ofrece 10.000 claves a los Santos Patronos. La Ofrenda fue el acto más destacado del segundo día de celebración.

El Encendido de la Traca en la Plaza de la Constitución el día de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso.

Formas distintas de vivir las Fiestas Mayores

Como todo en la vida, cada persona, cada casa, vive las festividades de distinta forma. En el caso de las Fiestas Mayores la gran variedad de actividades hace que unas sean privilegiadas a otras y otras se vivan en solitario. Además las Fiestas Mayores son un libro abierto que aguarda a ser leído y disfrutado.



2002. Entre los corredores destaca el presidente de la Cofradía de los Santos Patronos...



Los eldenses se vuelcan con la Virgen de la Salud. Esta celebración es una de las más importantes del municipio. Momento de gran emoción y devoción que convierten al barrio de la Salud, tras el encendido de la traca, en un espacio de encuentro y convivencia.

Fiestas Mayores 2003

Encendido, BARRACÓN 2003 hasta el amanecer.

ACTIVIDADES CULTURALES, DEPORTIVAS Y VERBENAS POPULARES organizadas por las Asociaciones de Vecinos en sus respectivos barrios.

DOMINGO, 7

8:30, 11, 12:30 y 20h. MISAS en la Iglesia de Santa Ana.

12:30h. En el Teatro Castellar, CONCIERTO EXTRAORDINARIO de la Banda AMCE Santa Cecilia.

20:45h. En la Iglesia de Santa Ana, SALVEMOS DE AGUSTO SANCHEZ PATRONOS y la Coral Sancha María -Académi de Elda-, acto que coincidirá con la presencia del obispo vicario de la Diócesis de Valencia, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García.

22h. En el campo de fútbol anexo, GALA MUSICAL con las actuaciones de M-Cla y Goli. A continuación, en el mismo lugar, actuación de la Banda Municipal de Música.

LUNES, 8

ACTIVIDADES CULTURALES, DEPORTIVAS Y VERBENAS POPULARES organizadas por las Asociaciones de Vecinos en sus respectivos barrios.

8:30, 11, 12:30 y 20h. MISAS en la Iglesia de Santa Ana.

12:30h. En el Teatro Castellar, CONCIERTO EXTRAORDINARIO de la Banda AMCE Santa Cecilia.

20:45h. En la Iglesia de Santa Ana, SALVEMOS DE AGUSTO SANCHEZ PATRONOS y la Coral Sancha María -Académi de Elda-, acto que coincidirá con la presencia del obispo vicario de la Diócesis de Valencia, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García.

22h. En el campo de fútbol anexo, GALA MUSICAL con las actuaciones de M-Cla y Goli. A continuación, en el mismo lugar, actuación de la Banda Municipal de Música.

MARTES, 9

ACTIVIDADES CULTURALES, DEPORTIVAS Y VERBENAS POPULARES organizadas por las Asociaciones de Vecinos en sus respectivos barrios.

8:30, 11, 12:30 y 20h. MISAS en la Iglesia de Santa Ana.

12:30h. En el Teatro Castellar, CONCIERTO EXTRAORDINARIO de la Banda AMCE Santa Cecilia.

20:45h. En la Iglesia de Santa Ana, SALVEMOS DE AGUSTO SANCHEZ PATRONOS y la Coral Sancha María -Académi de Elda-, acto que coincidirá con la presencia del obispo vicario de la Diócesis de Valencia, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García.

22h. En el campo de fútbol anexo, GALA MUSICAL con las actuaciones de M-Cla y Goli. A continuación, en el mismo lugar, actuación de la Banda Municipal de Música.

MIÉRCOLES, 10

ACTIVIDADES CULTURALES, DEPORTIVAS Y VERBENAS POPULARES organizadas por las Asociaciones de Vecinos en sus respectivos barrios.

8:30, 11, 12:30 y 20h. MISAS en la Iglesia de Santa Ana.

12:30h. En el Teatro Castellar, CONCIERTO EXTRAORDINARIO de la Banda AMCE Santa Cecilia.

20:45h. En la Iglesia de Santa Ana, SALVEMOS DE AGUSTO SANCHEZ PATRONOS y la Coral Sancha María -Académi de Elda-, acto que coincidirá con la presencia del obispo vicario de la Diócesis de Valencia, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García.

22h. En el campo de fútbol anexo, GALA MUSICAL con las actuaciones de M-Cla y Goli. A continuación, en el mismo lugar, actuación de la Banda Municipal de Música.

JUEVES, 11

ACTIVIDADES CULTURALES, DEPORTIVAS Y VERBENAS POPULARES organizadas por las Asociaciones de Vecinos en sus respectivos barrios.

8:30, 11, 12:30 y 20h. MISAS en la Iglesia de Santa Ana.

12:30h. En el Teatro Castellar, CONCIERTO EXTRAORDINARIO de la Banda AMCE Santa Cecilia.

20:45h. En la Iglesia de Santa Ana, SALVEMOS DE AGUSTO SANCHEZ PATRONOS y la Coral Sancha María -Académi de Elda-, acto que coincidirá con la presencia del obispo vicario de la Diócesis de Valencia, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García.

22h. En el campo de fútbol anexo, GALA MUSICAL con las actuaciones de M-Cla y Goli. A continuación, en el mismo lugar, actuación de la Banda Municipal de Música.

VIERNES, 12

ACTIVIDADES CULTURALES, DEPORTIVAS Y VERBENAS POPULARES organizadas por las Asociaciones de Vecinos en sus respectivos barrios.

8:30, 11, 12:30 y 20h. MISAS en la Iglesia de Santa Ana.

12:30h. En el Teatro Castellar, CONCIERTO EXTRAORDINARIO de la Banda AMCE Santa Cecilia.

20:45h. En la Iglesia de Santa Ana, SALVEMOS DE AGUSTO SANCHEZ PATRONOS y la Coral Sancha María -Académi de Elda-, acto que coincidirá con la presencia del obispo vicario de la Diócesis de Valencia, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García.

22h. En el campo de fútbol anexo, GALA MUSICAL con las actuaciones de M-Cla y Goli. A continuación, en el mismo lugar, actuación de la Banda Municipal de Música.

SÁBADO, 13

ACTIVIDADES CULTURALES, DEPORTIVAS Y VERBENAS POPULARES organizadas por las Asociaciones de Vecinos en sus respectivos barrios.

8:30, 11, 12:30 y 20h. MISAS en la Iglesia de Santa Ana.

12:30h. En el Teatro Castellar, CONCIERTO EXTRAORDINARIO de la Banda AMCE Santa Cecilia.

20:45h. En la Iglesia de Santa Ana, SALVEMOS DE AGUSTO SANCHEZ PATRONOS y la Coral Sancha María -Académi de Elda-, acto que coincidirá con la presencia del obispo vicario de la Diócesis de Valencia, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García.

22h. En el campo de fútbol anexo, GALA MUSICAL con las actuaciones de M-Cla y Goli. A continuación, en el mismo lugar, actuación de la Banda Municipal de Música.

DOMINGO, 14

ACTIVIDADES CULTURALES, DEPORTIVAS Y VERBENAS POPULARES organizadas por las Asociaciones de Vecinos en sus respectivos barrios.

8:30, 11, 12:30 y 20h. MISAS en la Iglesia de Santa Ana.

12:30h. En el Teatro Castellar, CONCIERTO EXTRAORDINARIO de la Banda AMCE Santa Cecilia.

20:45h. En la Iglesia de Santa Ana, SALVEMOS DE AGUSTO SANCHEZ PATRONOS y la Coral Sancha María -Académi de Elda-, acto que coincidirá con la presencia del obispo vicario de la Diócesis de Valencia, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García, Sr. Víctor García.

22h. En el campo de fútbol anexo, GALA MUSICAL con las actuaciones de M-Cla y Goli. A continuación, en el mismo lugar, actuación de la Banda Municipal de Música.

El IV Centenario empieza a dar frutos

Las principales novedades que presentan este año las Fiestas Mayores en el aspecto religioso no están relacionadas tanto con la programación de actos religiosos, como sigue al pie de la letra el guión de años anteriores, como con algunas iniciativas que forman parte de los actos organizados con motivo del IV Centenario...



Mozakoli de gran formato que se entregará a las parroquias como recuerdo del paso de los Santos Patronos.

Antes y ahora, con un gran formato que se entregará a las parroquias como recuerdo del paso de los Santos Patronos. El Cristo del Buen Suceso, que este año, al salir en...

ELDA VILLENENA VINALOPÓ

Los eldenses arrojan a su patrona en el día grande de las Fiestas Mayores

Miles de personas asisten a la procesión de la Virgen de la Salud y el tradicional acto de «Correr la traca» se consolida con 3.000 participantes



La imagen de la patrona de Elda, la Virgen de la Salud, es arrojada a su patrona en el día grande de las Fiestas Mayores.

El día grande de las Fiestas Mayores se celebró este año con una gran asistencia de fieles y curiosos. La procesión de la Virgen de la Salud y el tradicional acto de «Correr la traca» se consolida con 3.000 participantes...



El Cristo del Buen Suceso, que este año, al salir en procesión, es arrojado a su patrona en el día grande de las Fiestas Mayores.

El Cristo del Buen Suceso, que este año, al salir en procesión, es arrojado a su patrona en el día grande de las Fiestas Mayores. Este acto es uno de los más importantes de las fiestas...

El párroco de Santa Ana está contento de asistir al IV Centenario de los Santos Patronos de Elda

El párroco de la iglesia de Santa Ana, José Navarro, declaró que el objetivo de los actos religiosos de estas fiestas patronales estarán orientados hacia el IV Centenario de la llegada de los Santos Patronos a la ciudad. Al respecto indicó que estas fiestas abren una etapa en relación a los Santos Patronos, por lo que se va a apreciar acerca de esta idea...



La parroquia está inmersa en los preparativos del IV Centenario de los Santos Patronos de Elda.

El párroco de la iglesia de Santa Ana, José Navarro, declaró que el objetivo de los actos religiosos de estas fiestas patronales estarán orientados hacia el IV Centenario de la llegada de los Santos Patronos a la ciudad...

Antesala del IV Centenario

Las fiestas de este año están marcadas por el preparativo para 2004, fecha en la que la localidad cumplirá cuatro siglos de elevación por los Santos Patronos.



ACTOS RELIGIOSOS Y CONCIERTOS CENTRAN EL PROGRAMA DE ACTOS.

Los actos religiosos y conciertos centrarán el programa de actos de las fiestas patronales de Elda. Este programa incluye una serie de actividades que se celebrarán durante el mes de septiembre...

El Cristo del Buen Suceso

El Cristo del Buen Suceso, que este año, al salir en procesión, es arrojado a su patrona en el día grande de las Fiestas Mayores.



Los Santos Patronos de Elda, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, son arrojados a su patrona en el día grande de las Fiestas Mayores.

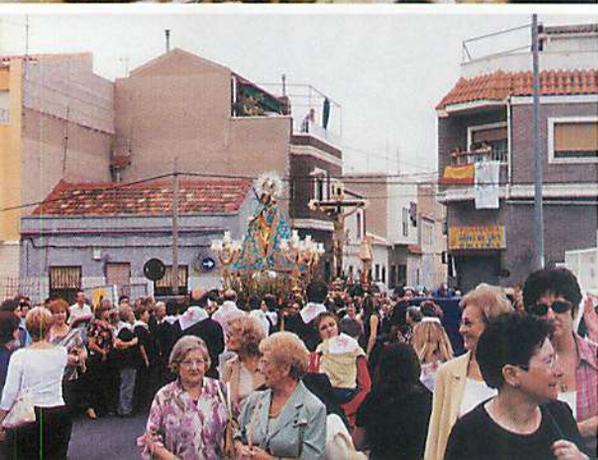
Los Santos Patronos de Elda, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, son arrojados a su patrona en el día grande de las Fiestas Mayores. Este acto es uno de los más importantes de las fiestas...

Alfredo García, concejal de Fiestas y Limpieza «Los fiestas patronales mantendrán su actual carácter popular y participativo»

El concejal Alfredo García, responsable de Fiestas y Limpieza, declaró que las fiestas patronales de Elda mantendrán su actual carácter popular y participativo. Este carácter es uno de los aspectos más importantes de estas fiestas...



El concejal Alfredo García, responsable de Fiestas y Limpieza, declaró que las fiestas patronales de Elda mantendrán su actual carácter popular y participativo. Este carácter es uno de los aspectos más importantes de estas fiestas...



Buen Suceso, Salud y Esperanza nuestra

Si tuviéramos que expresar lo que ha significado la visita de nuestros Santos Patronos a la Parroquia de San José Obrero, del 4 al 11 de octubre de 2003, tal vez lo podríamos resumir con la frase: «Buen Suceso, Salud y Esperanza nuestra».

Buen Suceso porque, como se expresó en la monición de la Eucaristía del sábado día 4 de Octubre, por primera vez en los cuarenta años de existencia de nuestra parroquia nos visitaban nuestros Santos Patronos. Acontecimiento con el cual, como dijo en su homilía D. Juan Antonio Ortigosa, nuestro párroco, la parroquia más humilde de nuestra ciudad, se convertía en la «Catedral» de Elda. Buen Suceso porque, con su visita, conseguían que todas las fuerzas vivas de la comunidad parroquial y vecinal se hiciesen presentes y, durante una semana, se uniesen como una piña alrededor de nuestra Madre la Virgen y de Jesús Crucificado. Conociendo la realidad de nuestra parroquia, ¿podría haber mayor Buen Suceso?

«De la Salud Virgen Sagrada y bella [...] que nos conduce al bien». Así le hemos cantado, le hemos rezado; mejor: le hemos suplicado que, como fuente de gracia, derrame sobre esta parroquia la Salud espiritual. Y que la siembra

uceso, esperanza tra

Julia Aguado Orgilés

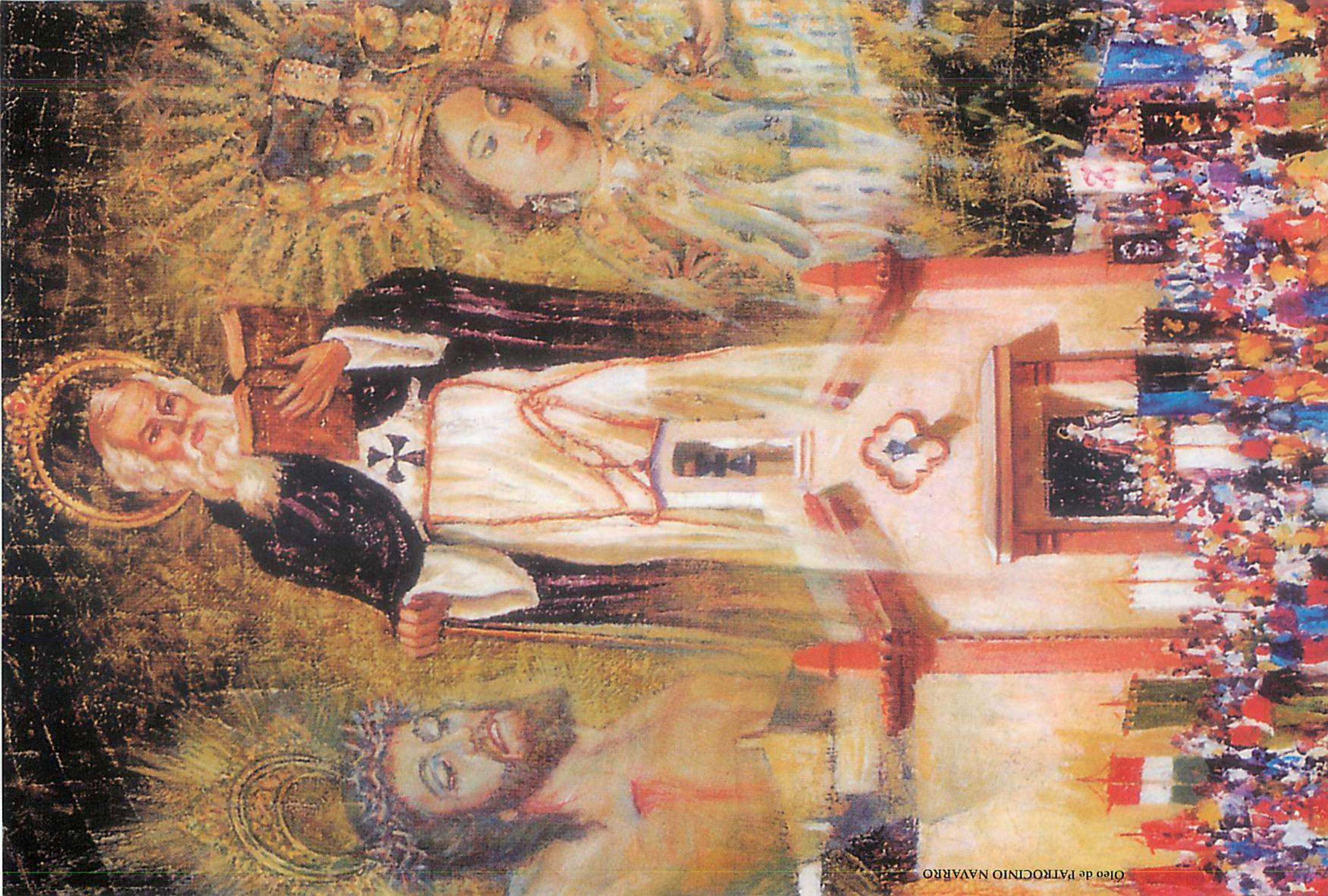
Fotos: PEDRO VIDAL y LUIS MAESTRE

que con tanto esfuerzo ventean las catequistas en las pequeñas parcelas de niños y adultos, fructifique y dé el ciento por uno. Salud para seguir trabajando con ahínco por el florecimiento de nuestra parroquia. Salud espiritual para que las dificultades no socaven nuestro ánimo y sepamos dar, como la Virgen, un Sí confiado a Jesús, Buen Suceso. Estamos seguros de que así será.

Esperanza nuestra. El barrio se ha ido extendiendo a lo largo de estos años y, de repente, en su fisonomía ha aparecido una torre de pisos que desfigura el contorno y rompe la monotonía tradicional de barrio de casas bajas: este nuevo edificio, sin embargo, es también fuente de savia nueva que puebla de gente joven el barrio de siempre. Es la Esperanza, la fuerza, la energía renovada que toda parroquia necesita. «La herencia que da el Señor son los hijos» (salmo 126); por ello esta comunidad tiene puesta su confianza en el Señor, espera en su palabra: en el Buen Suceso de su visita, en la Salud abundante de su gracia, posando toda su Esperanza en la Madre que sabe las muchas necesidades que tiene la parroquia, que tienen sus hijos.

Y por ello haremos, como en Caná de Galilea, lo que Él nos diga. ●





Oleo de PATROCÍNIO NAVARRO

La fiesta de Moros y Cristianos y los Santos Patronos

José Blanes Peinado

El 11 de octubre del pasado año tuvo lugar el regreso de las imágenes de nuestros Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, desde la Parroquia de San José Obrero, situada en el populoso barrio de la Estación, una vez realizada la visita programada con motivo del IV Centenario a los fieles de esa demarcación eldense. En el itinerario previsto desde dicha parroquia hasta la arciprestal de Santa Ana, donde radican las sagradas y queridas imágenes, al pasar por la ermita de San Antón se produjo un emotivo encuentro entre las imágenes celestiales de nuestra Virgen y el Santísimo Cristo y la venerada imagen del glorioso San Antón, patrono de la Fiesta de Moros y Cristianos. Ello dio motivo a que tal encuentro fuera como un homenaje de la Fiesta y la Mayordomía del Santo a nuestros Patronos en esta celebración cuatro veces centenaria.

Fue un momento muy emotivo en el que los fieles que acompañaban a la Virgen y al Cristo y quienes esperaban su llegada junto a la imagen del santo anacoreta prorrumpieron en aplausos ante un hecho que nunca antes se había producido: las tres imágenes ante la Ermita que ocupa un antiquísimo solar de honda raigambre por las connotaciones de historia religiosa de Elda, al ser posiblemente la primera iglesia de la población donde comenzaron a rezar y dar culto a Dios los primitivos cristianos eldenses.

Las emotivas palabras del presidente de la Mayordomía de San Antón, Don José Garrigós, dando la bienvenida a las preciadas imágenes y la inusual estampa que ofrecían las tres imágenes unidas en tan emblemático lugar, dieron

rienda suelta a los sentimientos que afloraron en quienes gozosos asistíamos a tan histórico acontecimiento: los aplausos y los vivas a las imágenes objeto de tanta devoción en la población eldense se hicieron patentes entre la emoción apenas contenida que nos embargaba a todos los que allí estábamos.

Este hecho nos da pie para reflexionar acerca de la Fiesta restaurada en nuestro pueblo desde el año 1944 y alguno de sus actos dedicados a nuestra excelsa Patrona. Casi desde el nacimiento de la renovada Fiesta de Moros y Cristianos, concretamente desde el año 1949, antes de la Santa Misa ofrecida en honor de San Antón, se procedía a hacer una ofrenda a nuestra Virgen por parte de las Abanderadas, Capitanes y Junta Central de Comparsas. En los programas de actos de esos primeros años, casi sin ninguna excepción, aparecía relatado este acto así: «La Junta Central, Abanderadas, Capitanes y sus cortes de honor, quienes postrados de hinojos a los pies de nuestra Excelsa Patrona, la Santísima Virgen de la Salud, ofrecerán por el bienestar y prosperidad de la población sus más hermosas oraciones y profusión de artísticos ramos de flores». Esta fórmula de relatar el acto de la Ofrenda a la Virgen que hemos mencionado es del programa de fiestas de 1954, pero se repite –como tal– casi con idéntica redacción hasta los programas de 1961.

Como se puede observar, este momento por la importancia que se le da en el programa de actos, es uno de los más notables de las Fiestas de Moros y Cristianos de aquellos años. Este acto tenía lugar el Martes de Moros, como ya hemos dicho antes, en los prolegómenos de la

Misa en honor al Santo anacoreta, saliendo la comitiva previamente en feliz desfile desde el Ayuntamiento acompañando a las autoridades y Junta Central.

Desde 1962 a 1966 el programa de actos que figura en la Revista de fiestas de esos años nos describe la Ofrenda de flores a la Virgen, previa igualmente a la Santa Misa, pero sin especificar la fórmula protocolaria de los años anteriores.

Esta Ofrenda se ha de mantener a lo largo de los años 60 y 70, unas veces tiene lugar el domingo por la tarde y otras el sábado a las 12 de la mañana, y así ocurre hasta el año 1980 en que la Ofrenda a la Virgen y la Misa en honor a San Antón siguen compartiendo día y hora en la programación festera.

En los años 1981 y 1982 no figura en absoluto la citada Ofrenda que precede a la Misa, que se celebra el lunes de fiestas, aunque es fácil deducir que se llevará a cabo de igual manera que en los años anteriormente citados.

A partir de 1983 se sigue mencionando a la Virgen de la Salud como objeto de esta Ofrenda de la Fiesta, que pasa ya al domingo por la mañana. Pero desde 1988 hasta el año 1994, año de la celebración de las Bodas de Oro de nuestra Fiesta, la «Ofrenda Floral» —como así se denomina— ya no aparece como dedicada a la Virgen de la Salud; es más, la Ofrenda se realiza ya ante el altar mayor de la Iglesia de Santa Ana donde está entronizada la imagen de San Antón, y no ante el altar de la Virgen como ocurría antes.

Desde 1995 al actual 2004 el Desfile Ofrenda, aunque sin mencionar expresamente a quien va dedicada, ya se perfila como en honor al Santo anacoreta, patrono de los festejos moro-cristianos. La imagen del santo que preside el mural donde se colocan las flores que todas las festeras de cada una de las comparsas portan, y el ofrecimiento de las abanderadas ante la propia imagen de San Antonio Abad en su precioso dosel que ocupa en el altar mayor, así lo atestiguan.



Foto Vicenta Sáez

Pero todo esto que he relatado no es lo único que nos une a los festeros con la Virgen y el Cristo: muchos de nuestros moros y cristianos, zíngaros, contrabandistas, estudiantes y piratas ejercen de costaleros de las sagradas imágenes en el seno de la Cofradía de los Santos Patronos, y la devoción de los festeros a la Virgen y al Cristo es necesariamente notoria. Así se pudo comprobar el día 17 de Enero de este emblemático año 2004 en el que la Mayordomía de San Antón ofreció un precioso y emotivo homenaje, en nombre de la Junta Central y de todos los festeros, a nuestros Patronos en la Iglesia de Santa Ana. La comparsa de Zingaros, a su vez, tuvo el honor de conceder la Z de oro —máximo galardón que concede cada año— a las imágenes de los Santos Patronos en este año de su IV Centenario, y que le fue impuesta en un emotivo y espléndido acto a la Virgen el pasado jueves día 3 de Junio -Jueves de Moros- en su propio camarín.

Y esto no es todo, el próximo mes de Octubre —concretamente los días 2 y 3— la Junta Central, las nueve comparsas de nuestra Fiesta de Moros y Cristianos, tienen la intención de ofrecer un extraordinario homenaje, en tan señalada efemérides, a nuestra querida Virgen de la Salud y al Santísimo Cristo del Buen Suceso. Seguro es que ese simbólico desfile y la ofrenda de arcabucería que se tiene previsto realizar serán una manera de dar a conocer el cariño y la devoción de los festeros de Elda por su Virgen y su Cristo, patronos celestiales de la ciudad de Elda. ●

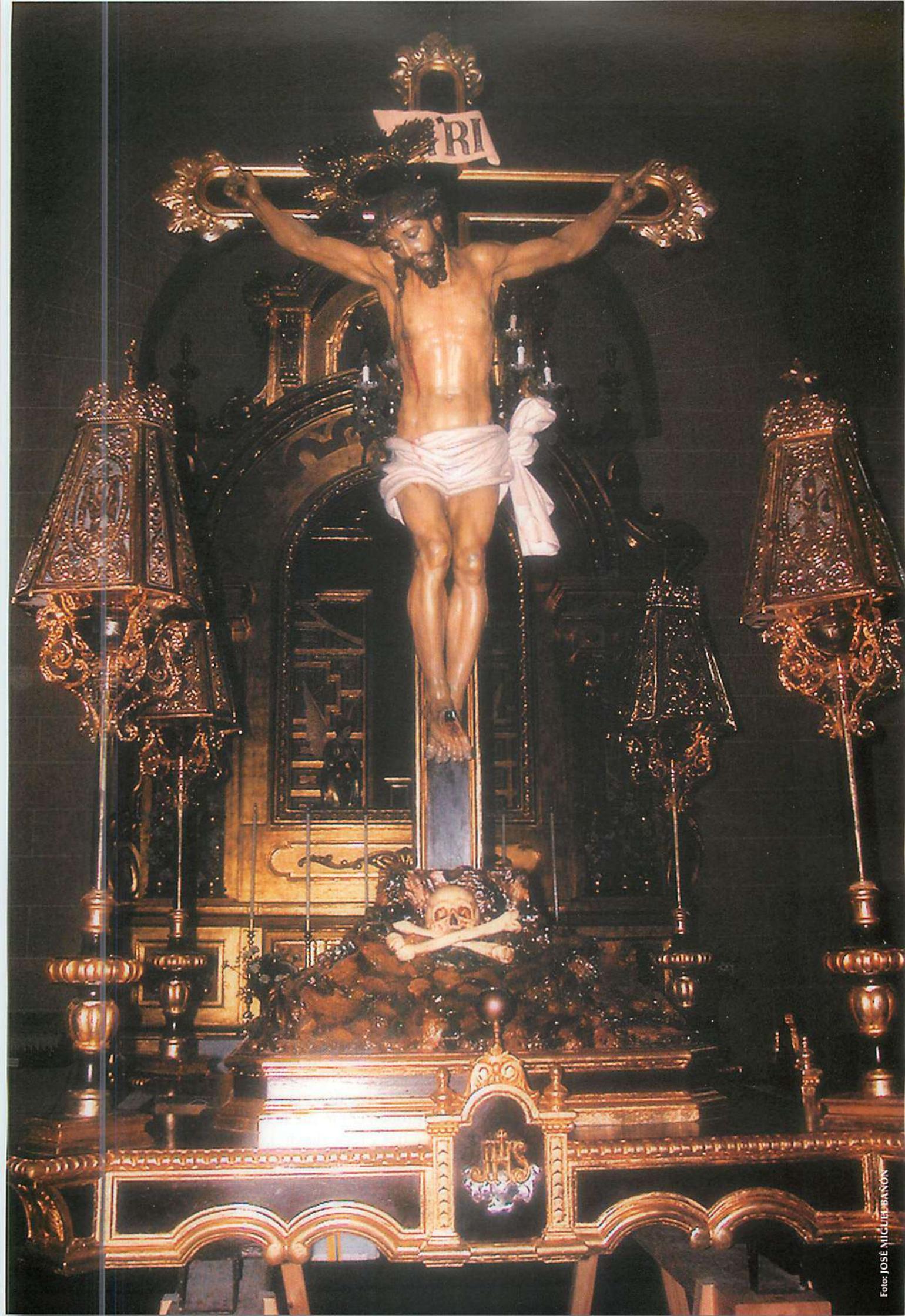


Foto: JOSÉ MIGUEL BRANÓN

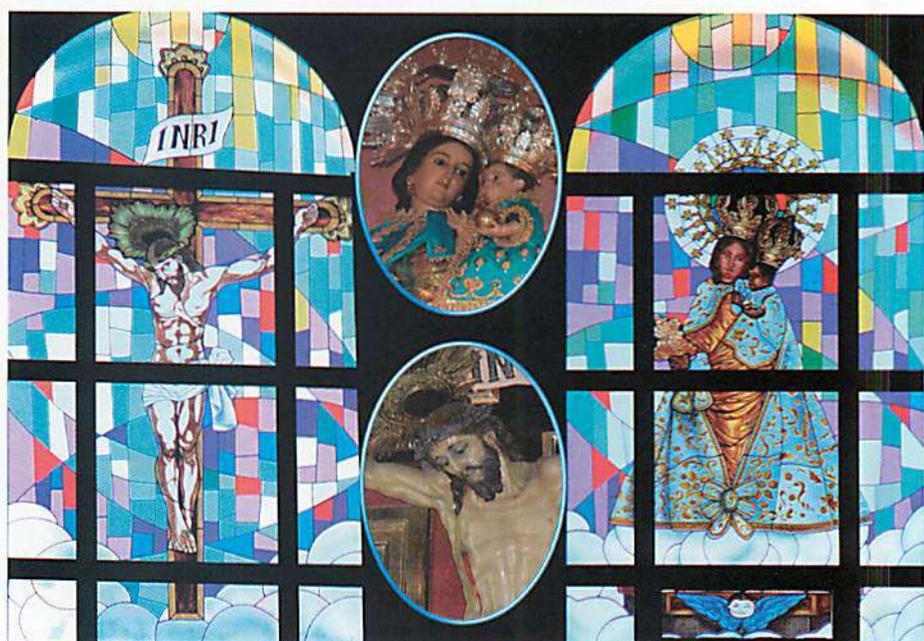
Ahora sí, el IV Centenario ha llegado

Juan Deltell Jover

Muchos años llevamos colaborando en la revista Fiestas Mayores de Elda, y durante esos años, siempre fuimos mencionando este emblemático año 2004. Era una meta para muchos llegar a conocer las fiestas de este año, donde se celebra el Cuarto Centenario de la Venida a nuestra ciudad de las imágenes de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso.

En los últimos años, los Santos Patronos de Elda han salido en Romería por la ciudad, buscando cobijo durante días en otros templos, como por ejemplo, la Parroquia de la Inmaculada, San Francisco de Sales y la de San José Obrero. La Virgen y el Cristo también fueron los que de alguna manera comenzaron a cimentar lo que es el templo de San Pascual, ubicado en una zona de expansión de nuestra ciudad como la Avenida de Ronda. Allí fueron a colocar, junto a autoridades civiles y eclesiásticas, la primera piedra de esta nueva Iglesia para Elda.

Con la llegada de este año 2004, todas las miradas estaban puestas en la fecha del 4 de enero, cuando se celebró la apertura del IV Centenario de manera solemne en el remozado templo de Santa Ana, donde en las preciosas vidrieras en las que figuran la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, en la cúpula de



Composición de Ricardo Amorós sobre las nuevas vidrieras de Santa Ana.

esta arciprestal, se encuentran también San Antonio Abad, patrono de las fiestas de Moros y Cristianos y los santos Crispín y Crispiniano, que como se sabe, las fiestas de Fallas de Elda se celebran bajo su advocación.

Ha sido una manera de unir a los que ahora cumplen 400 años en nuestra ciudad con aquellos por los que todos los eldenses sienten también especial predilección, como San Antón y San Crispín.

Decíamos que las miradas estaban centradas en esa apertura del IV Centenario. Y la verdad es que ese día, más de uno pudimos saber, comprobar, cómo fue la llegada a Elda de la Virgen y del Cristo desde la isla de Cerdeña. Ese día, pudimos saber también cómo se les dio nombre al Cristo y a la Virgen. De forma democrática según cuenta la historia.

Según cuenta la historia, en tiempos del Rey Felipe III, un conde de Elda, llamado Antonio Coloma y bautizado en la Iglesia de Santa Ana, fue nombrado Virrey de Cerdeña, una isla italiana que en aquel entonces pertenecía a España. Cuando en 1604 se le acabó el tiempo de mandato y se dispuso con toda su familia a regresar a España, cuando preparaba las maletas para el viaje, según cuenta la historia, se presentaron en su castillo dos apuestos jóvenes vestidos de peregrinos que sabiendo el inmediato viaje de Antonio Coloma a España, le suplicaron que en su barco, llevase dos cajas que debía dirigir al puerto de Alicante.

Cuando llegaron a Alicante descubrieron que en los dos cajones en las tapas estaba inscrito «Para Elda».

Se decidió a abrir las cajas y cual fue la sorpresa que llevaron todos al ver que dentro de esos cajones, había una imagen de Jesús Crucificado y la otra con una Virgen con un Niño Jesús en brazos. Cuentan que no se podría explicar con palabras la alegría que todos sintieron en aquel momento.

Debió ser hace 400 años una auténtica fiesta cuando se recibió en el pueblo las imágenes de la Virgen y el Cristo. Calles adornadas, cohetes, sonido de campanas que anunciaban la llegada. Todos, entre vivas y aclamaciones acudieron a besar aquellos rostros. Formaron una procesión para llevar a las imágenes a la Iglesia donde se colocaron en el altar mayor reconociéndolos ya como sus Patronos.

Señalábamos antes que la decisión de dar el nombre a la Virgen y al Cristo fue por decisión popular, porque según cuenta la historia, en el año 1648, cuando España sufrió una terrible epidemia de peste que causó muchas víctimas, Elda se vio libre. Todos confesaron que el beneficio debió ser de la Virgen, de ahí, que se le pusiera el nombre de Virgen de la Salud.

El nombre del Cristo viene del año 1714, cuando Don Jose Maestre, cura párroco, convocó a los sacerdotes, ayuntamiento y personas notables, y les propuso preparar cien papeletas en las que se pusieran cien nombres para el

Cristo. Estos se colocaron en una vasija y después de removerlas, se extrajeron tres. La mano inocente, cuenta la historia, fue la de un niño, llamado Francisco Carrión que después de santiguarse sacó un papel. El cura lo leyó en voz alta: «El Cristo del Buen Suceso». El segundo papel extraído decía «Santo Cristo de la Piedad» y el tercer papel decía «El Santo Cristo de las Nominaciones». Se tiraron todos los papeles y estos tres volvieron a la vasija. Al final se sacó uno, que se volvió a leer en voz alta por el cura y ahí dijo: «El Santísimo Cristo del Buen Suceso». Desde entonces son, con estos nombres, los Patronos de Elda.

El pasado día 4 de Enero, me sentí realmente orgulloso de poder colaborar en la Apertura de este IV Centenario, en un acto solemne que estuvo presidido por el Obispo de la Diócesis y las primeras autoridades locales, y donde el templo de Santa Ana estuvo lleno de fieles que no se quisieron perder este emotivo acto conmemorativo. Después, en la calle, y junto a la Iglesia se plantó el Olivo del Cuarto Centenario que fue regado por el Obispo, dedicando palabras en ese acto el Obispo Don Victorio Oliver Domingo, el Presidente de la Cofradía de los Santos Patronos, Pedro Maestre Guarinos y el alcalde de la ciudad Juan Pascual Azorín Soriano. Un acto donde la Coral de los Santos Patronos y la Banda de Música Virgen de la Salud de nuestra ciudad estuvieron presentes, dando si cabe mayor solemnidad a esta importante fecha para toda Elda.

Como decía, seguramente más de uno comenzó a asociar esa fecha, con lo que tradicionalmente vemos y vivimos en las tardes del 8 y 9 de Septiembre, donde vemos delante de la procesión un barco, con marineros, y también con peregrinos que portan esas cajas, recordando lo que hace 400 años sucedió en la isla de Cerdeña.

Felicidades a toda Elda por esta celebración tan importante, y un especial recuerdo para aquellas personas que les hubiera gustado compartir estos días de celebración y que se marcharon de nuestro entorno. Desde donde estén, seguro que estarán celebrando también este cuarto centenario de la Venida de las Imágenes de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso a nuestra ciudad. ●

Solemne acto de apertura del IV Centenario de la Venida de los Santos Patronos

Teresa Bellod López

Fotos: JOSÉ MIGUEL BAÑÓN y RICARDO AMORÓS

El pasado 4 de enero fue, sin duda, una fecha entrañable para la ciudad de Elda. Se celebraba la solemne apertura de los actos del IV Centenario de la llegada de los Santos Patronos, apertura que contó con la inestimable presencia de nuestro obispo, D. Victorio Oliver Domingo, que, como él mismo apuntó en las palabras que pronunció en la Eucaristía, era «su primera salida del año 2004».

Tal acontecimiento supuso la participación y colaboración de muchísimas personas y asociaciones, plenamente conscientes de que el IV Centenario es cosa de todos y todos están invitados a colaborar.

La víspera del día 4, la Mayordomía de los Santos Patronos repartió entre los vecinos de las calles adyacentes a la iglesia de Santa Ana los nuevos cobertores conmemorativos del evento, cobertores que fueron colocados en los balcones como anuncio del acontecimiento. La Mayordomía quiere agradecer desde estas líneas la inestimable colaboración de los vecinos.

La apertura se inició con la celebración de una Solemne Eucaristía en el templo de Santa Ana recientemente restaurado y especialmente adornado para la ocasión. La Eucaristía fue presidida por nuestro Obispo, que estuvo acompañado de los sacerdotes de las cinco parroquias de nuestra ciudad, así como de sacerdotes que fueron invitados por estar vinculados a Elda, bien por nacimiento o bien por anterior destino. Todos ellos entraron en el templo siguiendo a los estandartes del Cristo del Buen Suceso y de la Virgen de la Salud. Y de nuevo, para realzar la solemnidad de la celebración, se contó con la

excelente aportación de la Coral Santos Patronos y la Orquesta de Cámara dirigidas por doña Mari Carmen Segura.

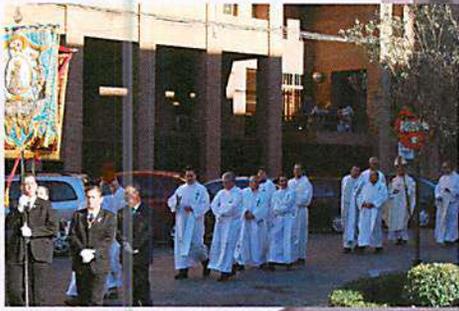
Al término de la Eucaristía y antes de proceder al acto que tendría lugar en el exterior del templo, el párroco de Santa Ana, D. José Navarro, dio lectura al decreto de Coronación, firmado por el Obispo.

Ya en el exterior del templo, y junto al que ha venido a denominarse «Árbol del Centenario» se procedió a la segunda parte del acto de apertura. Tras las palabras de D. Pedro Maestre, presidente de la Cofradía de los Santos Patronos, del Alcalde de Elda, D. Juan Pascual Azorín, y del Obispo de nuestra Diócesis, D. Victorio Oliver, se procedió al signo de regar el Olivo, como algo que, como nuestra tradición, es necesario mantener y alimentar, para que siempre esté al alcance y disfrute de todos y pueda seguir transmitiéndose con fidelidad.

La banda de música Virgen de la Salud, interpretó la marcha del mismo nombre y tras ser declarado abierto el IV Centenario, D. Victorio prendió la mecha de una gran mascletá que se tiró detrás del Ayuntamiento.

Seguidamente, la Comparsa de Zíngaros, abrió las puertas de su sede y ofreció a la multitud de asistentes un aperitivo.

Los asistentes fueron testigos de un excepcional acontecimiento, el primero de toda una serie de emotivos actos que culminan en este mes de septiembre de 2004, en las Fiestas del IV Centenario. ●



Los Santos Patronos en el Colegio Público Virgen de la Salud

Carmen Rico Gil

Todo empezó en enero del 2004, cuando la Cofradía de los Santos Patronos convocó a los profesores de Religión de Elda para presentar la unidad didáctica sobre la historia de nuestros Patronos: el Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud.

Junto al video realizado sobre las Fiestas Mayores, nos entregaron las distintas actividades propuestas para cada ciclo de Primaria, Secundaria y Bachillerato, y la verdad es que la idea de conmemorar el IV Centenario de su llegada a Elda y poderlo enseñar a nuestros alumnos fue algo que a todos entusiasmó desde el principio.

Precisamente, en la unidad didáctica preparada para el segundo ciclo de Primaria, había una obra de teatro, escrita por Pedro Gil García, titulada «De Cerdeña a Elda». En ella se cuenta cómo llegaron hasta Elda las imágenes de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso. Se habla de don Antonio Coloma, Conde de Elda, y de los peregrinos que le llevaron las cajas; de la llegada en barco a Alicante y de cómo los trajeron hasta Elda.



Fachada del Colegio «Virgen de la Salud» durante la celebración de su Semana Cultural. Foto E. Maestre.



Grupo de alumnos del colegio que representaron la obra «De Cerdeña a Elda». Foto E. Maestre.

¡Y así comenzó nuestra aventura! Comenté a mi compañera Sofía Alcaraz la posibilidad de representar la obra durante la Semana Cultural de nuestro colegio y le pareció tan buena la idea que en seguida se ofreció para hacer el barco y todo lo que necesitara de los decorados.

Pero no todo quedó en eso, porque también se le ocurrió otra idea: «¿Por qué no dedicar la Semana Cultural al IV Centenario de la Venida de los Santos Patronos y al I Centenario de Elda como ciudad?».

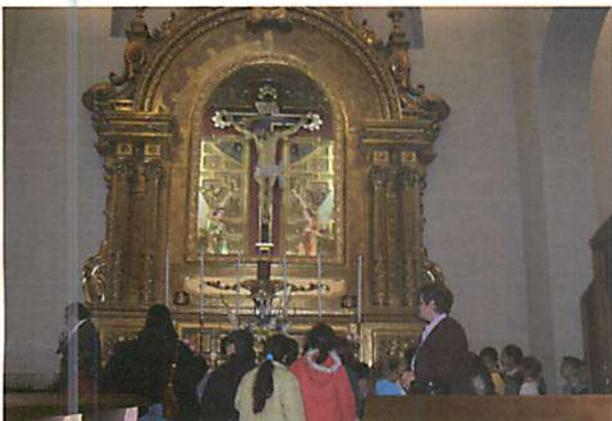
Lo cierto es que era una gran oportunidad para que nuestros alumnos conocieran una parte importantísima de nuestra historia, por lo que el Colegio Público Virgen de la Salud quiso que este año de grandes acontecimientos no pasara desapercibido para ellos.

Así que nos pusimos a trabajar: elegir a los niños para la obra y preparar los decorados y, además, buscar toda la información que pudiéramos encontrar para hacer los murales que explicaran de forma sencilla la historia de nuestros Patronos y de nuestra ciudad.



Los actores de la obra «De Cerdeña a Elda» a bordo de la carabela «San Eduardo». Foto Archivo.

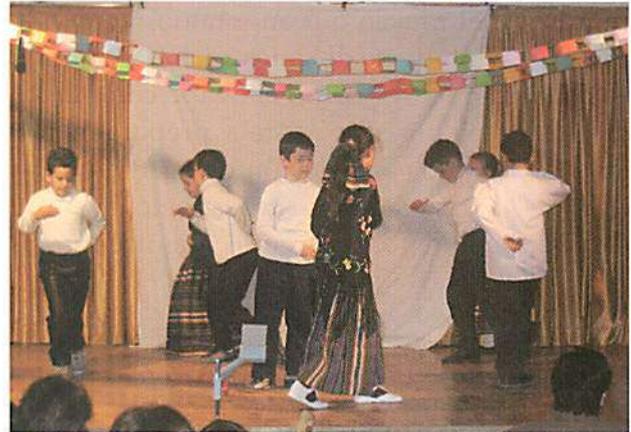
No ha sido una tarea fácil pues el tiempo y los medios han sido escasos, pero la ilusión hizo que cada día añadiéramos al programa inicial nuevos temas que íbamos encontrando y que pensábamos que no podíamos dejar de tratar: además de los murales sobre los Santos Patronos se realizaron el escudo de Elda y murales sobre los alcaldes durante estos cien años, la situación de Elda y su entorno natural, fotografías de calles, casas con valor histórico, plazas y curiosidades, la Cruz Roja, murales sobre los Coloma y el alcázar de Elda, las fiestas (Fiestas Mayores, Moros y Cristianos, Fallas), la «mona», procesiones de Semana Santa, la música en Elda, eldenses notables, maestros, gastronomía y trajes típicos, oficios perdidos, industrias desaparecidas, el calzado, la ópera en nuestra ciudad, pintores, el deporte, así como murales de poesía dedicadas a nuestros Santos Patronos y a Elda de poetas eldenses como Maximiliano García Soriano, Francisco Ganga «el Seráfico», Rodolfo Guarinos, Francisco Mollá, Maruja Ycardo, Lola Gómez y Carmen Pérez entre otros, y también poesías y dibujos realizados por nuestros alumnos.



Visita de los alumnos del Colegio «Virgen de la Salud» al Santo Cristo del Buen Suceso. Foto Archivo

Junto a estos murales –noventa en total– pensamos también que sería de gran ayuda para que los niños conocieran su propia historia la visita a algunos de esos lugares representativos de la ciudad: el Museo etnológico, el Museo del calzado, el Castillo –del que habíamos realizado una maqueta–, el Ayuntamiento y ¡cómo no! nuestra querida Iglesia de Santa Ana, en la que el párroco y el vicario, don José y don Amador, nos enseñaron las imágenes del Cristo del Buen Suceso y de la Virgen de la Salud y contestaron a todas las preguntas que los niños les formularon.

Pero si nuestra ilusión fue grande, la de los niños fue más grande todavía. Elegí para representar la obra a los niños de cuarto curso, ya que estaba enfocada para el Segundo ciclo de Primaria, y reconozco que me superaron en entusiasmo.



Los alumnos bailan danzas tradicionales. Foto E. Maestre

Sólo podíamos ensayar los viernes, pero ellos de semana en semana iban aprendiéndose los diálogos con tal rapidez que hacían desaparecer el desánimo que yo sentía de vez en cuando al ver que el tiempo pasaba volando.

Fueron sólo cuatro viernes los que pudimos ensayar, pero gracias a su esfuerzo y a la gran ayuda de sus tutoras, Paqui Martínez y Elena Ruiz, conseguimos sacar adelante la obra.

La representación de la obra «De Cerdeña a Elda» ya estaba en marcha y tras ella el grupo de niños de tercer curso que, preparados por nuestro profesor de música, Marcos Guijarro, bailarían danzas tradicionales de Elda, seguidas de un recital de poemas sobre los Santos Patronos y sobre Elda y, como colofón, la interpretación de la canción de Pedrito Rico «Yo soy de Elda» por la alumna de sexto Leonor Quiles.



Vista de la exposición de imágenes. Foto E. Maestre

Y ya con todo preparado nos acercamos al día de la inauguración de nuestra Semana cultural. Todo salió como esperábamos: la representación teatral, la exposición de todos los murales y el museo que montamos con objetos representativos de nuestra Elda durante estos cien años, así como el ágape compuesto de pastas eldenses y mistela preparado por las madres de la Asociación de Madres y Padres de Alumnos de nuestro colegio, siempre dispuestas a ayudarnos en lo que necesitáramos.

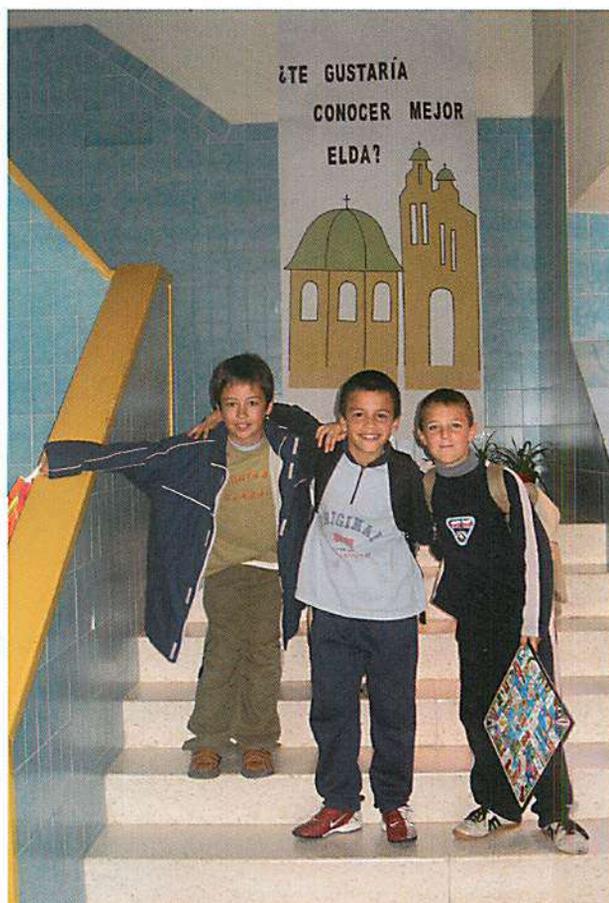
De este día quiero agradecer la presencia de todos aquellos que nos acompañaron, especialmente a D. Pedro Maestre Guarinos, presidente de la Cofradía de los Santos Patronos, y a D. José Miguel Bañón y a D. Emilio Maestre Vera del comité de redacción de esta revista.

También agradecer la presencia de la concejala de Educación, doña María Salud Corbí, y del concejal de Cultura D. Carlos Ortuño, del pregonero de las Fiestas Mayores del 2003, D. Ramón Candelas, del escritor y doctor en Farmacia D. Manuel Serrano, de la poetisa D.^a Maruja Ycardo, de antiguos presidentes de la asociación de padres de nuestro colegio, de miembros de asociaciones de padres de otros colegios y de familiares de eldenses que aparecían en nuestra exposición, como la hija de D. Juan Madrona, Raquel Madrona, y el hijo de D. Emilio Maestre, Emilio Maestre Vera, así como la presencia de nuestro querido Patrocinio Navarro, que desde hace muchos años enseña a nuestros alumnos el difícil pero hermoso arte de la pintura y que él sabe hacer tan bien.

Sólo me queda agradecer a mi director, D. Juan José Marín, y a mi jefa de estudios, D.^a Cristina Martínez, su disponibilidad, colaboración, participación e inmensa paciencia; al conjunto de profesores y a Antonio Pradillo, nuestro incansable conserje, su ayuda, pues este proyecto ha salido adelante gracias al trabajo de todos, y a los padres de nuestros alumnos que, con la misma ilusión que nosotros, nos ayudaron en el montaje de la exposición y aportaron objetos para nuestro museo.

Ha sido mucho el tiempo y el trabajo dedicados. En dos meses hemos intentado resumir los cuatrocientos años de devoción eldense a la Virgen de la Salud y al Cristo del Buen Suceso y los cien años de Elda como ciudad. Creemos que ha merecido la pena: de los mayores depende que los niños no olviden sus raíces, costumbres y tradiciones, y si nosotros, sus maestros, hemos podido contribuir a ello, nos damos por satisfechos.

Y como aclamaron los niños al final de la representación: ¡Viva el Cristo del Buen Suceso! ¡Viva la Virgen de la Salud! ¡Viva Elda! ●



Alumnos del Colegio en la entrada a la exposición conmemorativa. Foto E. Maestre



Virgen de la Salud realizada por los alumnos del I.E.S. «Valle de Elda» con bolitas de papel.

Presentación del nuevo manto de la Virgen

José Navarro Navarro

Procedimos el 17 de abril de 2004, a presentar y bendecir el manto de la Virgen.

Cuando en el año 2002 comenzamos a pensar en el IV Centenario, y en lo que el acontecimiento debería suponer para la Iglesia en Elda y para nuestra ciudad en general, se puso en marcha una lluvia de ideas acerca del programa a realizar.

Recuerdo que ya en el primer proyecto que personalmente presenté a la Mayordomía, a las Camareras y al Consejo Interparroquial, se marcó un principio general que debía envolver todo lo demás, a saber, que el IV Centenario fuera un acontecimiento de toda y para toda la ciudad. Y así, gracias a Dios y a la colaboración de muchas personas, se va desarrollando.

Desde ese principio general planteamos tres grandes líneas de acción a través de las Comisiones.

La primera línea de acción la centramos en la dimensión de la cultura y de la formación: revista extraordinaria, unidad didáctica para los colegios, exposiciones, grabación de un CD, conciertos, conferencias, etc.

Para la segunda gran línea de acción, buscamos un momento culminante, solemne en torno a nuestros Santos Patronos. Y se pensó en «Coronar Canónicamente» a nuestra Patrona, la Virgen de la Salud, de acuerdo con la costumbre que hay en la Iglesia respecto a las imágenes más veneradas y populares de cada lugar. Según esto, nuestra sensibilidad desde el Evangelio nos llevó a una idea que nos pareció la acertada, que sea Corona Social. Aceptada la idea por todos se le comunicó al Obispo y a nuestro Ayuntamiento. Buscamos entonces una



Foto Luis Maestre

realidad social, y nos encontramos con la necesidad de un centro de atención a los enfermos de Alzheimer y a sus familiares. En su día se recogieron trece mil firmas que presentamos al Sr. Presidente de la Generalitat Valenciana. Y ahora estamos en el momento de recoger fondos para la Corona con este fin social.

Con este proyecto de Corona Social, unido a la permanente preocupación de la Iglesia por estar y atender a las situaciones personales y familiares de los más desfavorecidos, a través de Cáritas y grupos de voluntariado, se poten-

cia la labor social que día a día realizamos desde las parroquias. Contando, además, con un elevado porcentaje de nuestros presupuestos anuales que, como muchos ya sabéis, entregamos a proyectos concretos de promoción en el Tercer Mundo. Porcentaje que supera en mucho el 0,7% que se pide como gesto solidario a entidades, colectivos, partidos y asociaciones en general.

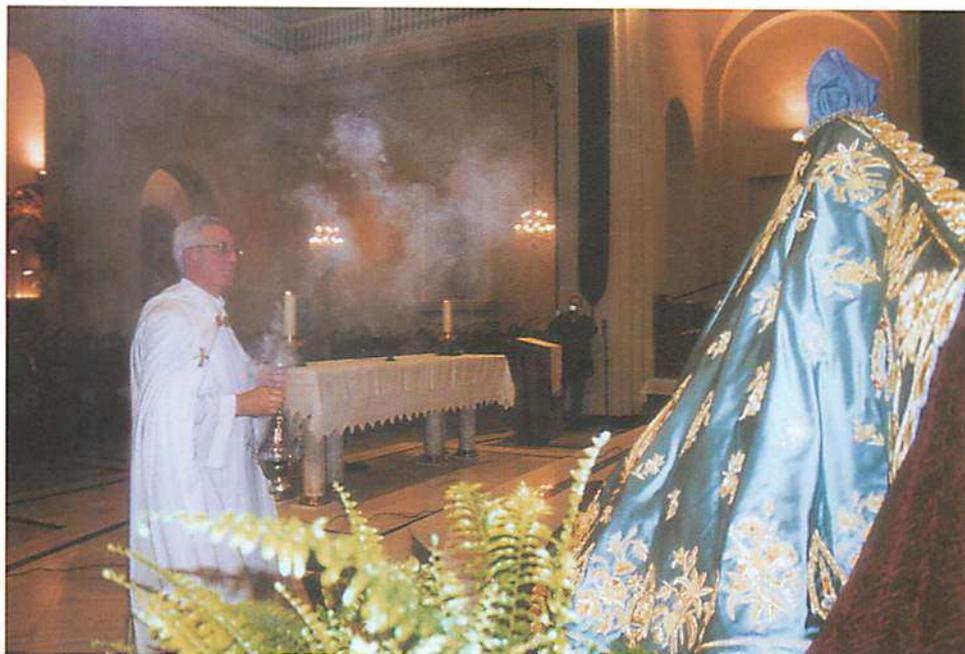


Foto Luis Maestre

Y en tercer lugar, nos planteamos el tema del manto de la Virgen. Después de varias y serias reflexiones llegamos a la conclusión de que sí, hay que hacer un manto a la Virgen. Principalmente por dos motivos muy sencillos. Por la necesidad de tener que dejar para el museo el manto antiguo, debido a su deterioro y costosa restauración. Y, además, porque con motivo del IV Centenario, un manto sin lujo, pero digno, puede quedar como un legado más que dejamos a las futuras generaciones. Es decir, que el manto no es un capricho, sino fruto de una seria reflexión ante una necesidad, que si bien no es vital, sí que es el momento, y no rompe para nada la filosofía solidaria de la Iglesia en Elda.

Después de estas palabras procedimos a la bendición del manto que va a cubrir la imagen de nuestra Patrona. Ella es para este pueblo venturoso de Elda «la Perla más fina», en la que todos nos podemos contemplar, y en la que podemos descubrir el amor de una Madre para con todos sus hijos.

Es verdad que estas cosas no siempre se ven desde la misma óptica. Es normal. Y hay que aceptar y respetar cualquier opinión sincera que discrepe de la nuestra. Lo que entiendo que no es de recibo, y de esto no estamos libres nadie, es manifestar opinión pública mezclando y confundiendo las cosas, metiéndolo todo en el mismo saco, y menos aprovechar para ridiculizar o dar lecciones.

Por último, quiero expresaros un deseo muy personal: ojalá que tengamos siempre presente en nuestras vidas aquello del sabio «que el árbol no nos impida ver el bosque en su total realidad». Porque, sabemos muy bien, que el árbol de los prejuicios, del oportunismo o del interés personal o partidista rompe la objetividad. Y eso no es bueno para nadie.

Felicito a la Mayordomía y a las Camareras por su bonita tarea de cuidar y mantener viva la tradición en torno a nuestros Santos Patronos. Tarea que hacen en nombre de todos. Felicito también a nuestro Ayuntamiento, por su presencia y colaboración, con un saludo muy especial al Sr. Alcalde, D. Juan Pascual Azorín. A todos, hermanas y hermanos, os agradezco vuestra devoción y cariño a nuestros Santos Patronos. Esto es también consolidar una tradición religiosa que enriquece sin duda la historia de nuestro pueblo. Para todos pido la paz en estos momentos de tanta violencia y confusión terrorista. Y la pido por intercesión de la que puede acogernos y protegernos bajo el manto de su amor.

Que este manto que bendicimos sea un signo de gratitud y de amor a una tradición de cuatrocientos años que nos convoca, nos une y nos hace más pueblo en torno a nuestra Virgen de la Salud y al Santísimo Cristo del Buen Suceso. ●



Presentación del libro
«Sonetos de amor y
de esperanza
para una devoción»
de Rodolfo Guarinos Amat

Ernesto García Llobregat

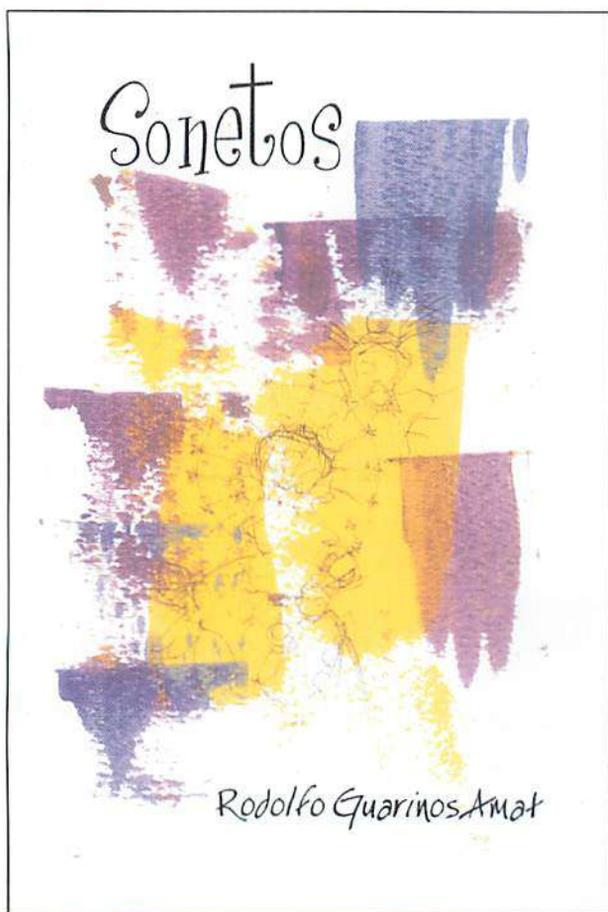


Los familiares de Rodolfo Guarinos junto a Ernesto García Llobregat y esposa, el día de la presentación del libro. Foto Luis Maestre.

Ante los actos conmemorativos en los que nos hallamos inmersos referentes al Cuarto Centenario de la Venida de los Santos Patronos a Elda, la Cofradía que ampara a los mismos ha editado el libro: «Sonetos de amor y de esperanza para una devoción», de nuestro desaparecido amigo Rodolfo Guarinos Amat, donde se recogen todos los sonetos (casi un centenar) que dedicara a la Virgen y al Cristo de los eldenses, aparecidos tanto en esta revista «Fiestas Mayores» como en el semanario «Valle de Elda» en sus números extraordinarios dedicados a las fiestas septembrinas, uniéndose a éstos, los inéditos, facilitados por la familia. La ficha técnica del mismo sería: 224 páginas; tamaño en 4.º; coordinación: Pedro Maestre Guarinos y José Miguel Bañón Alonso; portada y dibujos: Joaquín Planelles Guarinos; imprenta: Gráficas Díaz, S.L. de Alicante; dirección de la obra y prólogo: el autor de este escrito; con textos de Alberto Navarro Pastor y José Miguel Bañón Alonso.

La presentación del libro tuvo lugar el día 23 de abril de este singular año de gracia de 2004 en el Salón de Actos de la Fundación Paurides González Vidal, estando el acto presidido por Juan Pascual Azorín, alcalde de la Ciudad; Pedro Maestre Guarinos, presidente de la Cofradía de los Santos Patronos; Rogelio Corpus Moll, presidente de la Caja de Crédito de Petrer, como entidad patrocinadora, y Juan Carlos Martínez Cañabate, en representación de la Fundación que acogía el acto. Acompañando a éstos estábamos el mencionado prologuista del libro, que actuaba también como presentador del mismo, y Miguel Bañón Gil y Evangelina Lorenzo como recitadores.

Tras las palabras de introducción de los señores Corpus, Cañabate y Maestre, el presentador (como ya digo, el que esto suscribe), comenzó comentando los extraños designios del destino al tenerle preparado este momento que él no pudo nunca imaginar en tiempos tan lejanos como los de la juventud, en aquella amistad surgida en la primera década de sus vidas, la del presentado como gran ausente, y la del presentador, como ocasional y emocionado



Portada del libro, obra de Joaquín Planelles.

maestro de ceremonias. Se evocaron tiempos de infancia, donde los dos amigos compartieron, además de juegos propios de la edad y estudios en los mismos colegios (ambos inauguraron las Escuelas Nuevas, el actual colegio del Padre Manjón) con aventuras tan imborrables como la localización y rescate en plena guerra civil de la Virgen del Pópulo, aparecida en un vertedero del río donde fueron a parar parte de los escombros de la derruida Iglesia de Santa Ana; todo esto unido a las interminables lecturas que irían jalonando el paso del tiempo con aficiones literarias y en irrefrenable amor a los libros.

Los dos amigos tuvieron (hablando de mí mismo siempre en tercera persona) una juventud marcada con las inquietudes literarias referidas y, unidos a otros amigos con las mismas aficiones, se formó un grupo literario, que tenía su lugar de reunión en la Academia de don Juan Madrona y del cual surgió la revista «Dahellos», amparada en su primer número con el lema «Gozo de poesía sobre el Valle afanoso». Allí Rodolfo brilló desde el principio con su limpia vena poética al ir trabajando sobre las

distintas formas del verso. «Nos llamó la atención el soneto, y recuerdo que los dos, en reñida competencia, hicimos un soneto inspirado nada menos que en Venus Afrodita» –comentaba el presentador–, sonetos que fueron leídos por los recitadores a la concurrencia como nota curiosa a una pugna habida hacía ya más de medio siglo, y por ser nota curiosa también del primer poema escrito en forma de soneto por Rodolfo. También por entonces, de un concierto de piano ofrecido a los dos amigos con merienda incluida (esto en los años cuarenta era el no va más) por Amalita Sempere, una joven pianista eldense, Rodolfo escribió en bellas metáforas uno de sus más inspirados sonetos: «Ritornello», que también fue leído a los asistentes al acto. A partir de aquel momento Rodolfo siguió fomentando su condición literaria, siendo conocidas sus colaboraciones en las distintas publicaciones que a través de los tiempos se han ido sucediendo en Elda a lo largo de su vida: «Peregrinación», «Dahellos», «Alborada», «Fiestas Mayores» y «Valle de Elda», del cual fue uno de sus fundadores.



RITORNELLO

*Estaba roto el arco del silencio puro
por la arribada feliz de la armonía.
Tus manos eran mariposas. Aquel día
liberaste mi alma de su mundo oscuro.*

*Eran de oro viejo, de trigo maduro
los quilates de tu suave melodía.
Tocabas a Chopin. Su recuerdo ponía
sueños tristes en el aire, a tu conjuro.*

*Venían a mi mente febril cosas bellas
que en cálida ronda a mi inquieta fantasía
hacían nacer romances de lágrimas y estrellas.*

*Tu música fue verso. El alma mía
de aquella tarde guardará las huellas
Allá en su tumba, Chopin te sonreiría.*

R. GUARINOS

El libro que hoy tenemos entre las manos y que sus amigos queremos presentar –decía el actuante presentador–, es un paseo y resumen por estas publicaciones, y también de su reserva inédita, de los cuales hemos entresacado sus versos devocionales dedicados a los Santos Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso como homenaje de este Cuarto Centenario que ahora nos ocupa. Estas composiciones poéticas todas llevan el formato del soneto, del cual Rodolfo llegó a ser consumado maestro, pues en su pensamiento, este arte adquiere calidades extremas tanto en el estuche primorosamente labrado que conforma el soneto como también en su contenido, pleno de inspirada emoción argumental.

«Sonetos de amor y de esperanza para una devoción», así se ha subtitulado este libro. De amor los dedicados a la Virgen, y de esperanza los dedicados al Cristo. Tanto en unos como en los otros asistimos conmovidos a los más hermosos versos piadosos que desde San Juan de la Cruz y Santa Teresa hayamos conocido. De esta apasionada entrega místico humanizada que cala hondo en mente y corazón, la modulada voz de Evangelina Lorenzo recitó ocho sonetos a la Virgen previo breve comentario a cada uno de ellos. «Escuchen a la rapsoda», decía el presentador: *De par en par, Señora, están abiertas / al alba de tu paso mis ventanas. / Está septiembre en flor y en las mañanas / el alma de cristal no tiene puertas...*

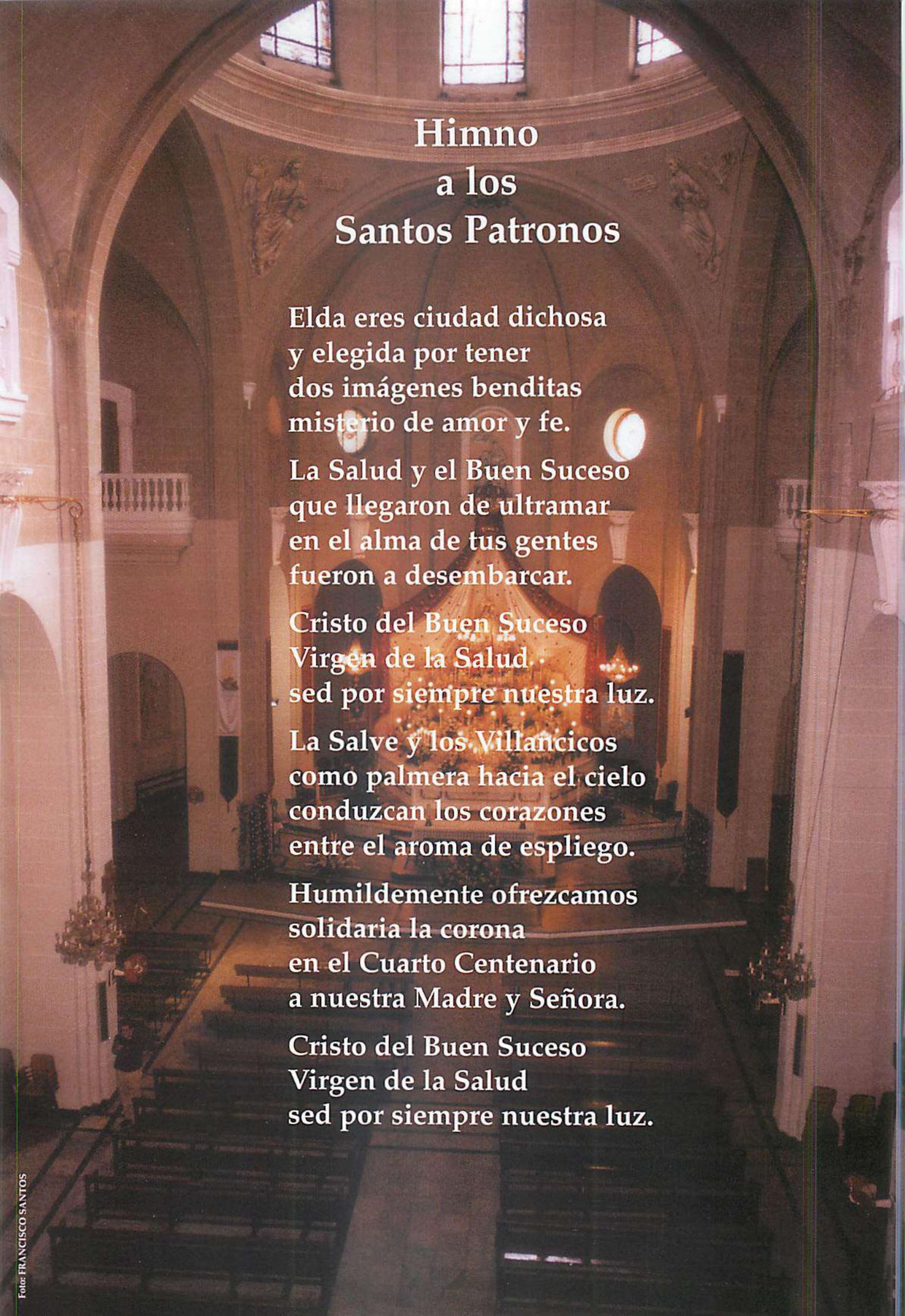


Momento de la presentación del libro en la Fundación Paurides González Vidal.
Foto Luis Maestre.

A continuación, la esperanza devocional al Cristo del Buen Suceso, donde la pluma de Rodolfo alcanza cotas de extraordinaria inspiración, sirvió a la cálida voz de Miguel Bañón Gil, para recitar sus diez sonetos correspondientes al Cristo que, como los anteriores, también tuvieron precomentario e invitación a su lectura. «Escuchen este emocionante»: *Si de sangre y de amor es tu destino / y has de morir por mí de esa manera, / hazme sitio, Señor, en tu madera / que quiero acompañarte en el camino...*

Terminó la presentación y recital con la lectura de tres sonetos más en las voces de nuestros recitadores Evangelina y Miguel (que conste nuestro agradecimiento); dos sonetos de tipo personal y otro dedicado a Francisco Mollá Montesinos, que Rodolfo escribiera con motivo de su óbito ocurrido en el año 1989. El presentador, al final, hizo uso de estos versos como despedida y emocionadamente empezó diciendo: «Me quedo con tus versos compañero...» y no pudo seguir pues una oportuna afonía latente le dejó sin voz, y es que, el recitar no era lo suyo.

Tras los aplausos cerraron el acto las protocolarias y acordes palabras del señor Alcalde a esta emotiva presentación del libro de Guarinos Amat, un libro intenso, que sirve para una apasionada meditación de «amor y de esperanza» y que marcará testimonialmente esta efemérides los próximos cien años. ●

The background of the text is a photograph of the interior of a church. It features a large, vaulted dome with several windows at the top. The walls are light-colored and decorated with arches and niches. In the center, there is an altar area with a large, ornate chandelier hanging from the ceiling. The lighting is warm and soft, creating a serene atmosphere.

Himno a los Santos Patronos

Elda eres ciudad dichosa
y elegida por tener
dos imágenes benditas
misterio de amor y fe.

La Salud y el Buen Suceso
que llegaron de ultramar
en el alma de tus gentes
fueron a desembarcar.

Cristo del Buen Suceso
Virgen de la Salud.
sed por siempre nuestra luz.

La Salve y los Villancicos
como palmera hacia el cielo
conduzcan los corazones
entre el aroma de espliego.

Humildemente ofrezcamos
solidaria la corona
en el Cuarto Centenario
a nuestra Madre y Señora.

Cristo del Buen Suceso
Virgen de la Salud
sed por siempre nuestra luz.

Concierto Presentación del Himno a los Santos Patronos

Bárbara Sánchez Sánchez

El día 15 de mayo del presente año tenía lugar en la Iglesia Arciprestal de Santa Ana de Elda la presentación y estreno del himno dedicado a la Virgen de la Salud y al Cristo del Buen Suceso con motivo de la celebración del IV Centenario de su Venida a la Ciudad de Elda.

Este himno a los Patronos ha sido compuesto por María del Carmen Segura, quien además de componer la partitura musical de esta pieza, ha elaborado también la letra. Sin duda sobran las presentaciones de la autora, puesto que María del Carmen Segura es una artista eldense sobradamente reconocida por el gran público que sabe y valora la enorme labor llevada a cabo por esta virtuosa de la música y reconoce su entrega solícita ante cualquier evento musical que se celebre en nuestra ciudad.

María del Carmen Segura es en la actualidad la organista de las celebraciones religiosas de la Iglesia Arciprestal de Santa Ana, donde ha fundado y dirige el Coro Polifónico «Santos Patronos», a quienes también hay que agradecer su labor en este acto, ya que fueron los encargados, junto a la orquesta de cámara «Ciudad de Elda», dirigida por José Francisco Villaescusa, de ejecutar el programa escogido para esta ocasión.

La gran cantidad de público asistente al acto no dudó ni un instante en premiar la labor y el esfuerzo de todos y cada uno de los participantes con sonoros aplausos cada vez que terminaban de ejecutar una de las piezas del programa. A este respecto hay que añadir que la selección de las piezas musicales resultó ser todo un acierto, pues se supo combinar de manera elegante y certera, piezas musicales de clásicos como J.S. Bach o F. Schubert con otras piezas musicales de autores contemporáneos como E. Morricone.

Pese a la relativa «juventud», tanto de la Orquesta de Cámara «Ciudad de Elda», como, sobre todo, del Coro Polifónico «Santos Patronos», el resultado de la actuación no pudo ser más brillante, llegando este evento a su punto más álgido con la presentación del Himno a los Santos Patronos, que incluso fue tarareado por muchos de los presentes, quienes en un arranque de valor y llevados por el clima emotivo del acto se atrevieron a unir tímidamente sus voces a las de los integrantes del coro resonando en todo el templo la fantástica obra creada con el fin de homenajear a nuestros Santos Patronos en el IV Centenario de la Venida de sus Imágenes a Elda.

Finalizar de nuevo con el reconocimiento a todos los participantes en este acto que supieron deleitar con su maestría y buen hacer a todos los presentes, consiguiendo sumergirnos en un clima de sosiego y grandiosidad que aún guardamos en el recuerdo. ●

Romería al Cementerio

Rodolfo Guarinos Cabrera

Fotos: EMILIO MAESTRE y LUIS MAESTRE

Entre todos los actos organizados por la Cofradía de los Santos Patronos para la celebración del IV Centenario de su venida a nuestra ciudad, quizá uno de los más emotivos haya sido la visita de la Virgen y del Cristo al cementerio Cristo del Buen Suceso de la calle Santa Bárbara, que se realizó en romería el pasado 30 de mayo, con la finalidad de rendir homenaje a todos los difuntos.

Como otros actos de relieve que se han venido celebrando en un año tan significativo para todos los eldenses, éste era la primera vez que se realizaba y de nuevo los eldenses, casi un millar, supieron volcar toda su devoción acompañando a sus Patronos durante todo el recorrido.

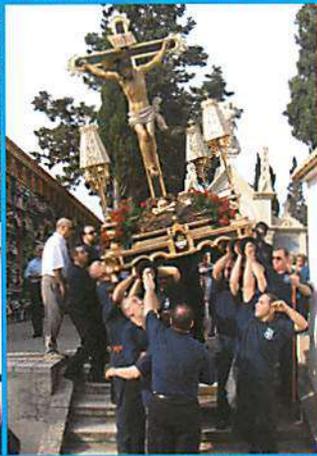
La romería partió de la iglesia de Santa Ana encabezada por los sacerdotes de las cuatro parroquias de Elda y del sacerdote eldense Luis Cremades. Se unieron a la comitiva Juan Pascual Azorín, alcalde de la ciudad, el concejal de Fiestas, Alfredo García, y concejales como Camilo Valor, junto al presidente de la Cofradía, Pedro Maestre. En todo momento fuimos acompañados del grupo de percusión y dulzaina de la Comparsa de los Moros Realistas.

Especialmente emotivo fue el momento en que las imágenes pasaron por la Residencia de la Tercera Edad, donde los ancianos aguardaban en la calle y pudieron acercarse y contemplar a ras del suelo, gracias al esfuerzo de los costaleros, a sus Santos Patronos.



Al llegar al cementerio, la romería recorrió diversas calles hasta llegar a la replaceta junto a la capilla, donde los sacerdotes leyeron un responso por los difuntos, en el que se recordó también a los del nuevo cementerio, Virgen de los Dolores, y se cantó el himno a la Virgen de la Salud.

Tras cuatro horas de intensa emoción, la romería acabó de nuevo en Santa Ana, lleno el ánimo de todos de mayor devoción si cabe. ●





Composición Vicente Esteban

Imposición de la «Z de oro» a los Santos Patronos

Comparsa de Zíngaros

El pasado 3 de junio de 2004, cuando las «Fiestas de Moros y Cristianos» no hacían más que comenzar, y justo al terminar el acto de la «Entrada de Bandas», tuvo lugar la imposición de la «Zeta de Oro», máxima distinción otorgada por la «Comparsa de Zíngaros», a los Santos Patronos de Elda, el Stmo. Cristo del Buen Suceso y la Stma. Virgen de la Salud, con motivo y reconocimiento del «IV Centenario de la Llegada de los Patronos a la Ciudad».

Los actos se sucedieron continuadamente, así las Autoridades civiles y festeras más representativas de la ciudad se desplazaron, junto a los cargos festeros y asociativos zíngaros, hasta

la sede social de la Comparsa, en la Plaza de San Pascual, muy cerca de la Plaza del Ayuntamiento, donde había tenido lugar la «Entrada de Bandas», y desde la que se dirigieron con el acompañamiento inmediato y también posterior de la «Sociedad Unión Musical y Artística de Sax», hasta la Iglesia de Santa Ana.

En el interior del templo, contando con la presencia y servicio de su Párroco, D. José Navarro Navarro, así como con la presencia de una multitud de zíngaros que llenaron de devoción y emoción los acontecimientos, se dispuso ante el altar a las autoridades, encabezadas éstas por el Alcalde de Elda y Senador por



Alicante, D. Juan Pascual Azorín Soriano; el Presidente de la «Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos», D. José Blanes Peinado; el Presidente de la «Cofradía de los Santos Patronos» D. Pedro Maestre Guarinos, y el Presidente de la «Comparsa de Zíngaros», D. Vi-

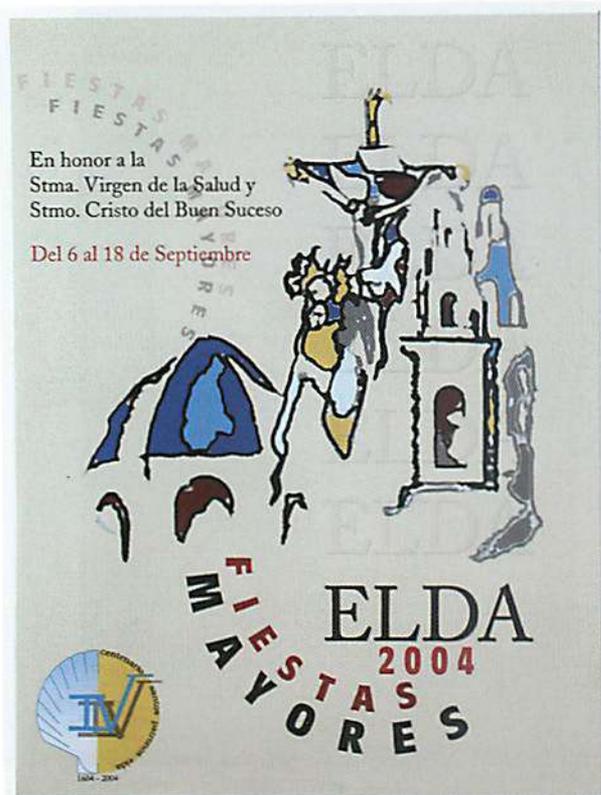
cente Amat Núñez, así como a los cargos festeros del presente año: Abanderada, D.^a Elisabeth Sánchez Igual; Capitán, D. Antonio Vicente del Rey Tecles; Abanderada Infantil, Andrea Vera Domingo, y Capitán Infantil, David Valor Muñoz. El acto gozó del apoyo de otras asociaciones festeras, que fueron representadas en las personas de sus presidentes, así como por festeros de todas ellas.

El acto, mantenido y presentado por el Zíngaro D. Miguel Ángel Escribá Martínez, obsequió a los presentes con unas palabras ofrecidas a los pies del altar por D. Vicente Amat, quien hizo partícipes a los presentes de la devoción sentida por la familia festera hacia nuestros Santos Patronos, y por el reconocimiento debido también a su Cofradía en un año tan significativo. A continuación fue D. Pedro Maestre quien tomó la palabra, agradeciendo el gesto a todos los zíngaros y zíngaras, por el afecto y cariño con el que han ofrecido su más alta distinción a los Patronos de la ciudad. Posteriormente y tras desplazarse autoridades y cargos ante el camerino de la Virgen de la Salud, la Abanderada, D. Elisabeth Sánchez, accedió al mismo e impuso la distinción otorgada, a la imagen de la Stma. Virgen.

Emotivo momento que cerró con gran ovación el acto de imposición y que dejó una grata impresión en todos los que pudieron presenciarlo. ●



Foto Luis Maestre



«Sin título» de Rubén López Lozoya, cartel ganador del V Concurso de Carteles. 2004.

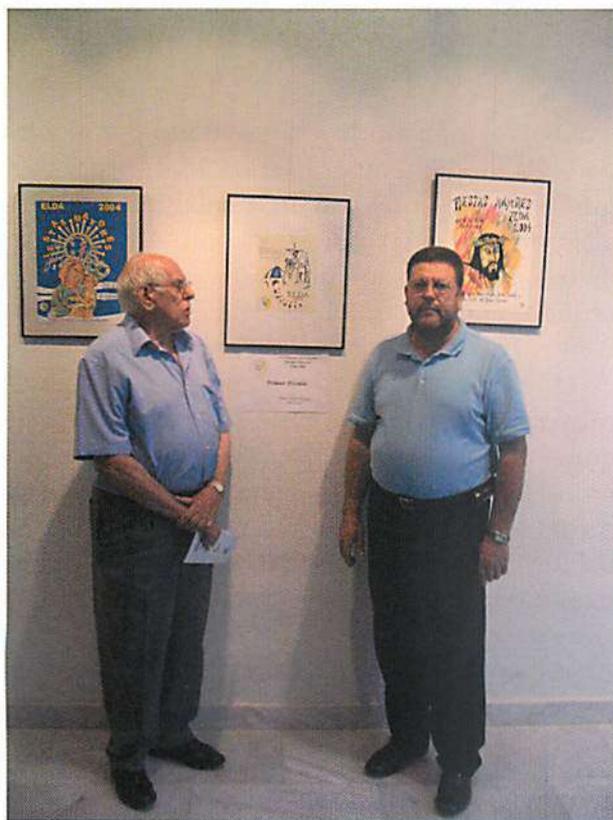
V Concurso de Carteles Fiestas Mayores

El Concurso de Carteles «Fiestas Mayores» alcanza este año su V edición, siendo de gran satisfacción para la Cofradía el hecho de que en esta ocasión se han presentado 22 obras procedentes de localidades españolas tan dispares como Elda, Petrer, Bocairente, San Vicente del Raspeig, Castellón, Yecla y Huesca.

El día 26 de junio de 2004, en la Casa de la Viuda de Rosas, Sede de la Junta Central de Moros y Cristianos, se procedió a la apertura de la exposición de las obras presentadas al Concurso y a la comunicación del fallo del Jurado. En presencia del Concejal de Fiestas, D. Alfredo García, y del Presidente de la Cofradía, D. Pedro Maestre, D. Emilio Maestre, como secretario del Jurado del Concurso, dio lectura al acta de la sesión en la que se seleccionó el cartel ganador.

La calidad de las obras presentadas obligó a nombrar 3 finalistas: D. Juan Francisco Poveda Lorenzo, por su obra «La señal de las fiestas»; D. Pedro Sanz Vitalla, por su obra «Fuegos artificiales en Elda», y D. Rubén López Lozoya, por su obra «Sin título», quien a su vez es autor del cartel ganador.

La Cofradía mostró su satisfacción por el nivel alcanzado en esta convocatoria y emplazó a todos a disfrutar de las extraordinarias celebraciones de septiembre de este año. ●

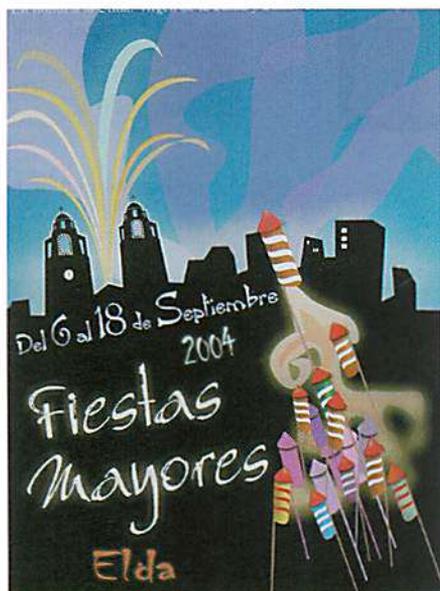


D. Pedro Maestre Guarinos y D. Alfredo García junto al cartel ganador del V Concurso de Carteles, «Sin título», obra de Rubén López Lozoya.

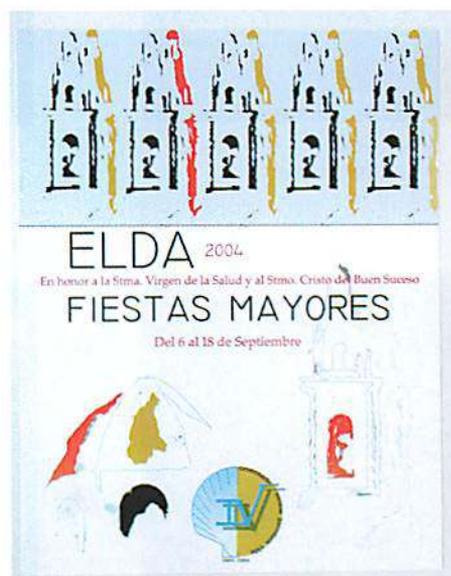
**Catálogo de obras
presentadas
al
V Concurso
de Carteles
«Fiestas Mayores»
2004**



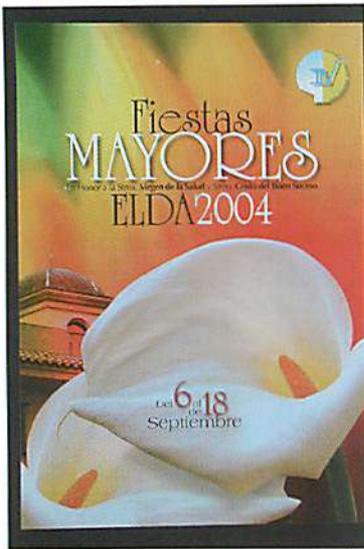
«Fuegos artificiales» de Pedro Sanz Vitalla, cartel finalista del V Concurso de Carteles. 2004.



«La Señal de las Fiestas» de Juan Francisco Poveda Lorenzo, cartel finalista del V Concurso de Carteles. 2004.



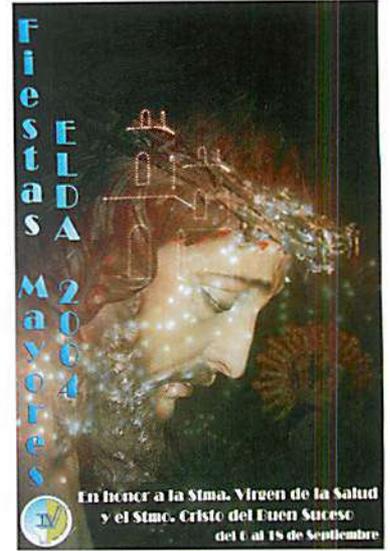
«Sin título» de Rubén López Lozoya, cartel finalista del V Concurso de Carteles. 2004.



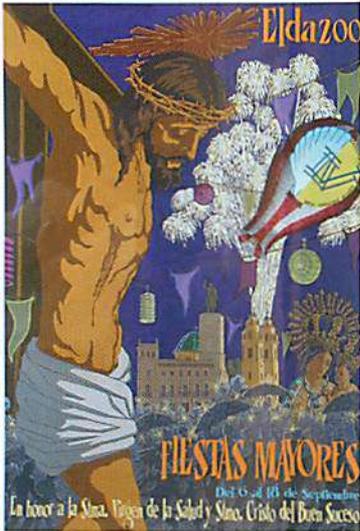
«Ofrenda de flores»
Rafael Guillén Belmonte



«100 destellos, una ilusión»
José Manuel Martínez Monge
Israel Montesinos García



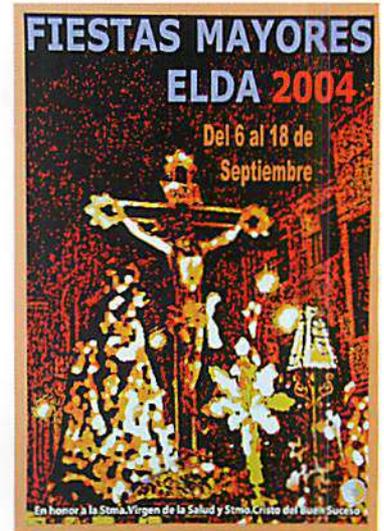
«Los Señores»
José Manuel Martínez Monge
Israel Montesinos García



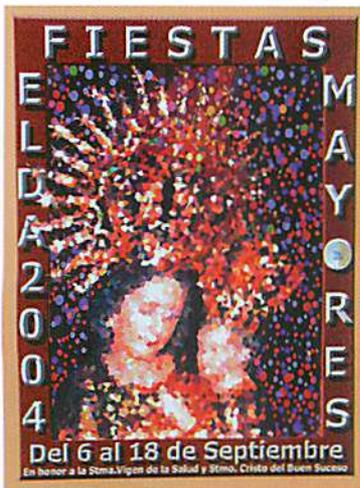
«Bajo su mirada»
Joaquín Laguna Blasco



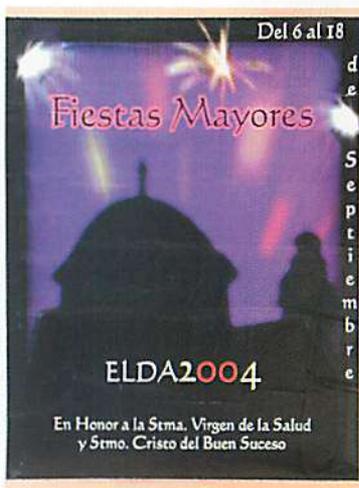
«Sin título»
Juan José Muñoz López



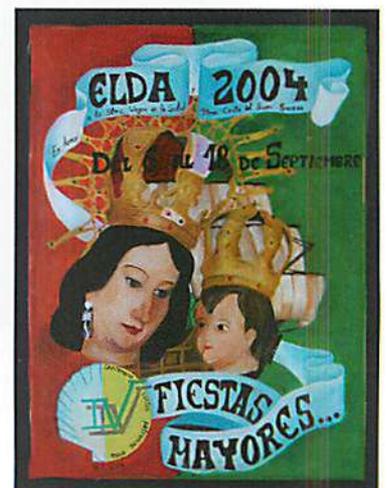
«Fulgor»
Pablo Román Lorenzo



«Mater»
Pablo Román Lorenzo



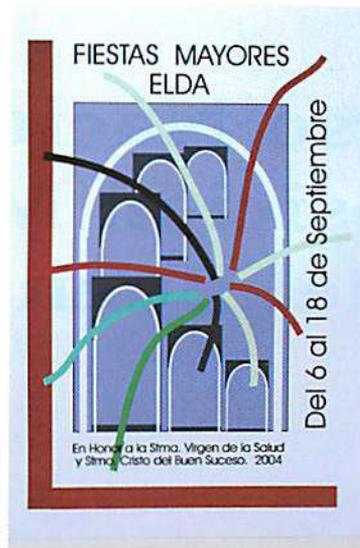
«Alborada en Santa Ana»
Yolanda Sidro Gómez



«Historia»
Miguel Soriano Cremades



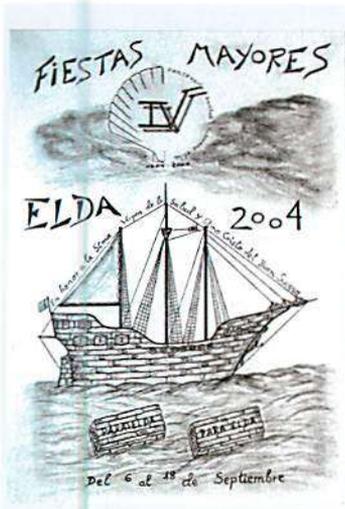
«Elda y sus Santos Patronos»
Vicente Amat Llamas



«Elda y sus fiestas»
Josilén Amorós Silvestre



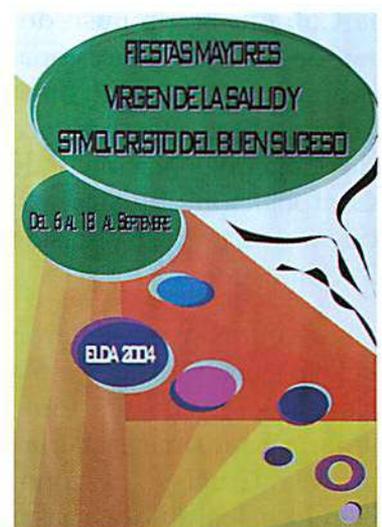
«Cuatrocientos años y más»
Diego Beltrán Iñiguez



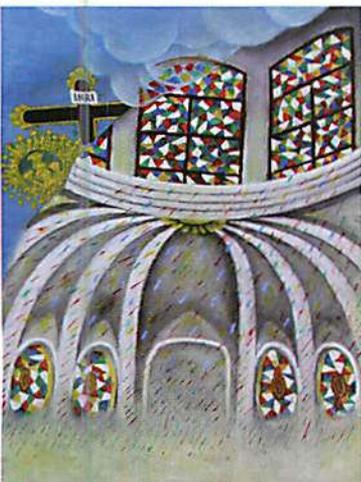
«El encuentro»
Diego Beltrán Iñiguez



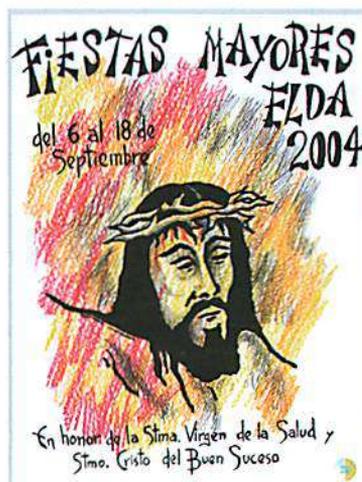
«Elda en Fiestas»
Isabel Beltrán Santo



«Elda Festera»
María Capdevila García



«Trilogía Bendita»
Juan Ferris Monllor



«Crist»
Fernando García Soto



«Verge troquelada»
Fernando García Soto

Concurso Nacional de Composición Musical «Cristo del Buen Suceso»

Emilio Maestre Vera

Con motivo de la celebración del IV Centenario de la Venida de los Santos Patronos a nuestra ciudad, la Cofradía se propuso dotar de marcha procesional propia al Cristo del Buen Suceso. Para ello convocó un Concurso Nacional de Composición Musical al que concurrieron 5 obras de 3 compositores.

Las obras se presentaron bajo los lemas «Amargura y Consuelo», «La Pasión», «María Santísima», «Perla» y «Vía Crucis», desconociéndose los autores hasta el momento en que se abrieron las plicas tras el fallo del jurado.

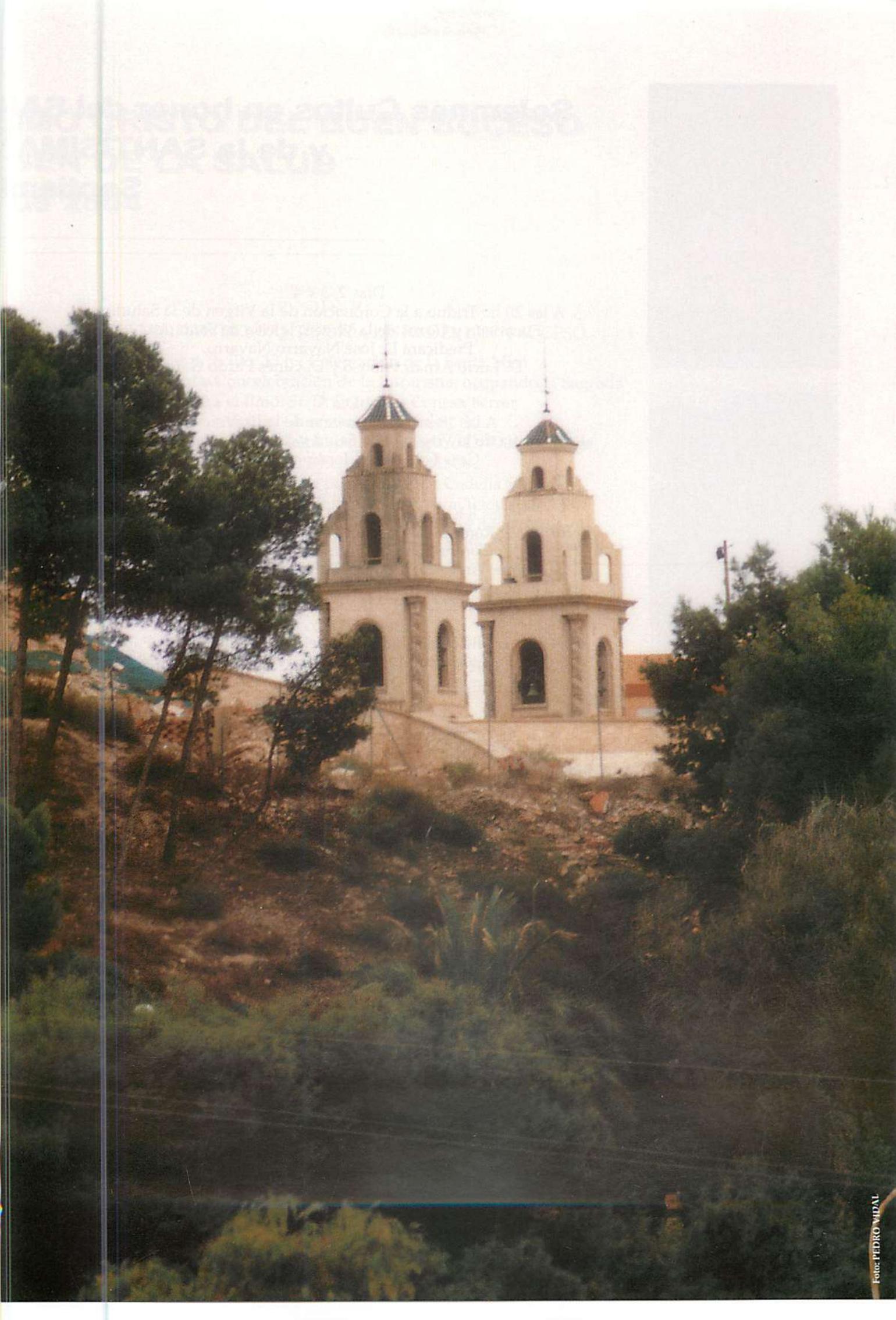
Las cinco obras fueron interpretadas por nuestra AMCE Santa Cecilia en la iglesia de Santa Ana en un concierto que dio comienzo a las doce y media de la mañana del día cuatro de julio, al que acudieron el alcalde, D. Juan Pascual Azorín, el presidente de la Mayordomía, D. Pedro Maestre, el Concejal de Cultura, D. Carlos Ortuño, el Presidente de la Junta Central de Moros y Cristianos, D. José Blanes y el Presidente de la AMCE Santa Cecilia, Silvestre Mallebrera. Tras escuchar las cinco interpretaciones el jurado, compuesto por Juan Enrique Canet, Ramón García Soler y Manuel Mondéjar Criado se retiró a deliberar a los salones de la Parroquia.



La AMCE Santa Cecilia durante su actuación en el Concurso. Foto Emilio Maestre

Tras su deliberación, Emilio Maestre Vera, que actuó como secretario, dio lectura al acta que confirmaba como ganador del Certamen a D. Santiago Quinto Serna por la composición presentada bajo el lema «Amargura y Consuelo», que a partir de ahora pasara a llamarse «Cristo del Buen Suceso». Igualmente se dio a conocer que los finalistas al concurso habían sido D. Antonio Cuenca y D. Juan Manuel Molina, siendo autor de las otras dos obras el mismo compositor ganador.

La Banda Santa Cecilia volvió a interpretar esta pieza para el público que había en el templo, congratulándose todo el mundo tanto de la iniciativa de la Cofradía como de la obra escogida por el jurado de este certamen. ●



Actos conmemorativos del IV Centenario

SEPTIEMBRE

Días 25 y 26

III Encuentro Nacional de Hermandades y Cofradías
bajo la advocación de la Salud.

Día 25

Homenaje de la Coral «Santos Patronos»
a la Santísima Virgen de la Salud y el Santísimo Cristo del Buen Suceso.

OCTUBRE

Día 1

Homenaje de las Cofradías de Semana Santa a los Santos Patronos.

Día 2 y 3

Homenaje de la Fiesta de Moros y Cristianos a los Santos Patronos.

Día 4

Homenaje de la Parroquia de la Inmaculada a los Santos Patronos.

Día 6

Homenaje de la Parroquia de San José Obrero a los Santos Patronos.

Día 8

Homenaje de la Parroquia de San Pascual a los Santos Patronos.

Día 9

Homenaje de los Veteranos del San Crispín a los Santos Patronos.

Día 10

Encuentro con las Comunidades de la Vicaria IV que coronaron
a sus Patronos hace 50 años: Hondón de las Nieves y Aspe, Petrer y Sax.

Día 14

Homenaje de la Parroquia de San Francisco de Sales a los Santos Patronos.

Día 16

Homenaje de los jóvenes a los Santos Patronos.
Jornada del Inmigrante.

Día 17

A las 11 h.: Homenaje de los niños y niñas de Elda a los Santos Patronos.
Jornada del Voluntariado de la Pastoral Penitenciaria.

A las 17 h.: Romería con las imágenes de nuestros Santos Patronos
a la Parroquia de San Pascual.

Días 20 y 21

Ciclo de Conferencias «La Elda de 1604»
Fundación Paurides González Vidal.

Día 23

Acto de despedida en la Parroquia de San Pascual.
Traslado de las Imágenes a la Arciprestal de Santa Ana.

Día 24

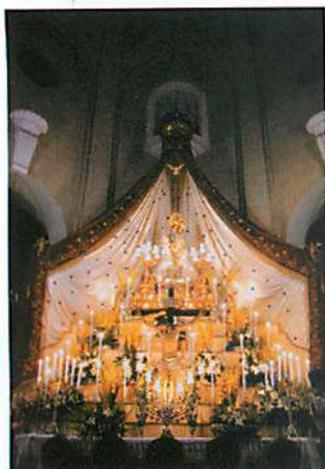
A las 20 h.: Solemne Clausura del IV Centenario
en la Parroquia de Santa Ana

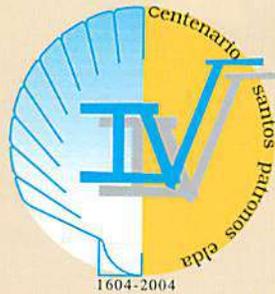
----- NOTAS -----

Los homenajes de las Parroquias a los Santos Patronos serán a las 20 h.

La polifonía de los actos será interpretada por la CORAL POLIFÓNICA
SANTOS PATRONOS, y la ORQUESTA DE CÁMARA CIUDAD DE ELDA, dirigidas
por D.ª M.ª del Carmen Segura. Organista: D.ª Patricia Amat Segura.

La Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento patrocina los fuegos de artificio
que se dispararán en los diferentes actos.





*La Cofradía
de los
Santos Patronos
felicitá
al pueblo de ELDA
en el
IV Centenario
de la Venida
de la Virgen de la Salud
y el
Cristo del Buen Suceso.*



L A S F I E S T A S
N O S U N E N

Nos une el pasado ~ Nos une el futuro ~ Nos une
esta tierra ~ Nos unen los sueños ~ Nos une el
trabajo ~ Nos unen las fiestas ~ Nos une el paisaje
Nos une el esfuerzo ~ Nos une el calor ~ Bancaja
nos une ~ Nos une el futuro ~ Bancaja nos une

BANCAJA

Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante

TOURLINE[®] EXPRESS



902 34 33 22
www.tourlineexpress.com

LA DIFERENCIA QUE NOS IDENTIFICA

Rentabilidad • Eficacia • Seriedad



Más de 1600 profesionales



Más de 200 delegaciones



Una red de distribución propia

MENSAJERÍA Y TRANSPORTE URGENTE • SERVICIO NACIONAL E INTERNACIONAL

(8,30 horas, 10 horas, 14 horas, 19 horas, Mediodía, Gestión, Reembolso...)

¡¡Envíos con personalidad propia!!

AHORA MÁS CERCA DE USTED

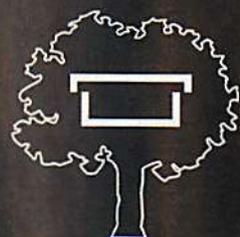
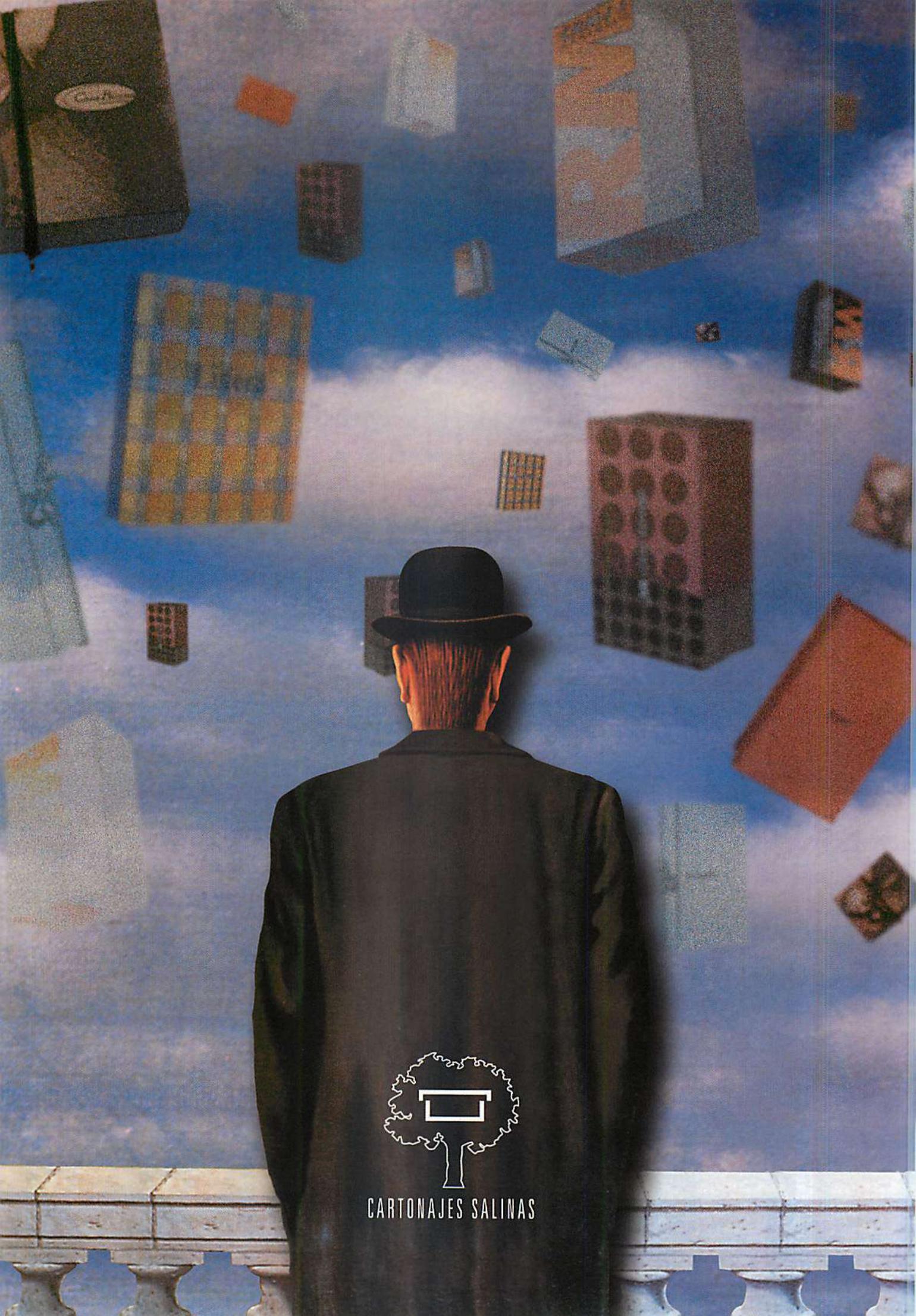
C/. Pablo Iglesias, 28 • Telf. 965386880 • Fax 966965543 • 03600 Elda (Alicante)
E-mail: 315elda@tourlineexpress.com • www.tourlineexpress.com



el bazar madrileño felicita a todos
los eldenses con motivo de las
fiestas patronales

C/. Nueva, 33-35 • Telf. 96 538 07 37 • ELDA
C/. Comparsa Moros Viejos, 7 • Telf. 96 537 35 96 • PETREL





CARTONAJES SALINAS

noviascorbis

Rey Juan Carlos I, 77 • Telf. 96 538 14 38 • ELDA

corbismujer

Rey Juan Carlos I, 79 • Telf. 96 538 14 38 • ELDA

corbishombre

Rey Juan Carlos I, 81 • Telf. 96 538 14 38 • ELDA

JOYERIA

RELOJERIA

Salvador Esteve
Joyeros



Plaza Mayor, Local 15 • Teléfono 96 538 03 37 • 03600 ELDA (Alicante)

curtidos

almacenes

representaciones

barbero

p.i.c.a. benelux, 90

03600 elda, alicante, spain

tels.: +34 96 538 00 61

+34 96 538 00 94

fax: +34 96 539 90 86

<http://www.curtidosbarbero.com>

e-mail: info@curtidosbarbero.com



RESTAURANTE - ARROCERÍA

Club de Campo

NUESTROS ARROCES:

- **DE MAGRO**
- **Y VERDURAS**
- **NEGRO**
- **A BANDA**
- **CON PATA**
- **FIDEUÁ**
- **CALDOSO PESCADO**
- **CALDOSO CONEJO**

LUNES CERRADO POR DESCANSO
MENÚS ESPECIALES PARA CELEBRACIONES

Amplio parking

Avda. Mediterráneo, 28-30 • Telf. 96 539 25 90

03600 ELDA (Alicante)

Suministros Hoteleros **garcía, s.l.**



CASA CENTRAL:

ELDA

Exposición y Oficinas:

A. Maura, 9-3.º • Telfs. 96 538 32 87 - 96 538 32 42 - 96 538 02 20 - 96 538 32 81 • Fax 96 539 73 19

Almacén: Las Golondrinas, s/n. • Telf. 96 539 08 11

S.A.T.: Las Cordilleras, 4 - Telf. 96 539 73 41

E-mail: sumgarcia@sumgarcia.com

DELEGACIONES:

ALICANTE

Avda. de Denia, 5, Bajo • Telf.: Exp. 96 526 71 55 - 96 526 46 00 • Fax 96 526 65 09

Telf. part. 96 565 14 90

CALPE

Avda. de los Ejércitos Españoles, s/n., Edif. Apolo VII • Telfs. Exp. 96 583 28 11 / 12 • Fax 96 583 34 64

Telf. part. 96 583 22 73

BENIDORM

Avda. de Europa, Centro Comercial LA NORIA • Telfs. Exp. 96 586 75 12 - 96 586 76 02 • Fax 96 585 39 71

Telf. part. 96 585 24 67

TORREVIEJA

Avda. Gregorio Marañón, 56-Bajo • Telfs. Exp. 96 670 16 76 - 16 78 • Fax 96 571 77 86

Telf. part. 96 571 71 44

(Salida de Torrevieja a Cartagena)

DENIA

C/. Camí de Llavador, 20 • Telf. 96 643 22 29 • Fax 96 578 91 67

MURCIA

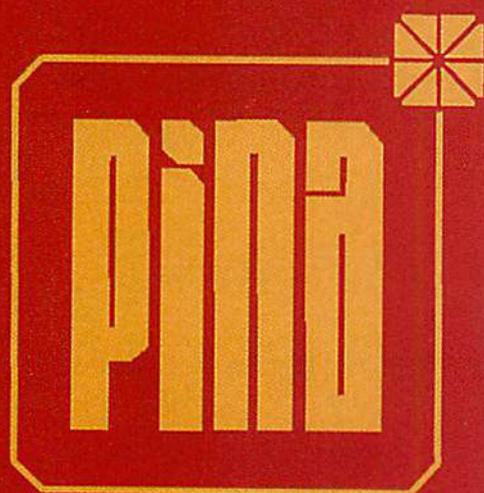
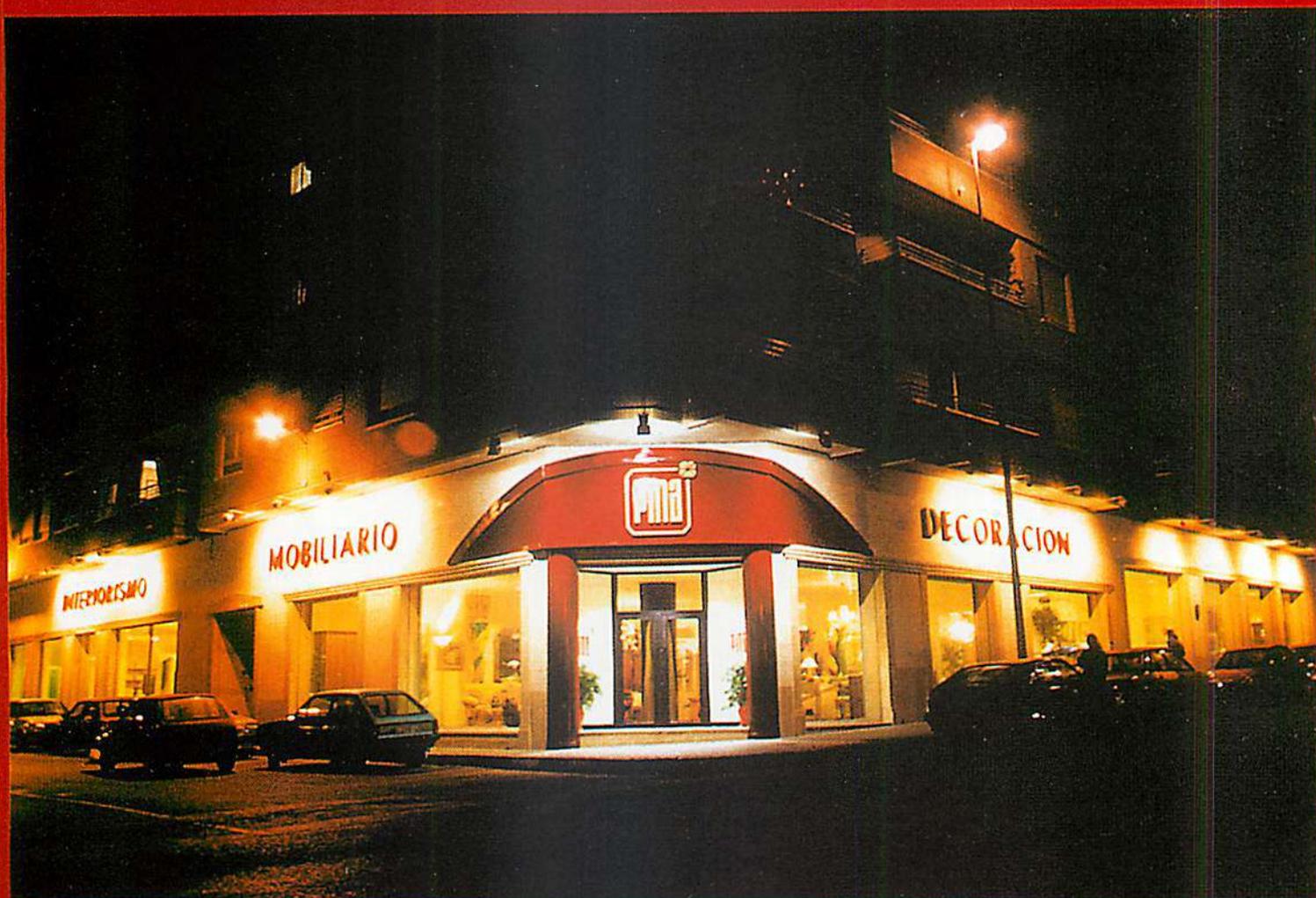
Telf. 968 253 469

ALMERÍA

Avda. Torrecárdenas, 9 • Telf. 950 624 359 • Fax 950 142 253

VILLARROBLEDO (Albacete)

Dos de Mayo, 27 • Telf. 967 14 27 22



Porque la calidad no es un lujo

AVDA. DE ELDA, 75
PINTOR VICENTE POVEDA, 7
Telf. 96 537 06 63 - 96 537 25 80

PETRER
(ALICANTE)

MOBILIARIO - DECORACION - INTERIORISMO

expert 

Amat y Núñez, S.A.

ELECTRODOMESTICOS - TV - VIDEO - HI-FI - MUEBLES AUXILIARES

C/. Juan Carlos I, 16 • Teléfono 96 538 33 77 • Fax 96 539 89 07 • 03600 ELDA
Avda. de Elda, 11 • Teléfono 96 537 71 26 • 03610 PETRER

- Instaladores oficiales domésticos e industria
- Presupuesto personalizado al momento

PRIMERAS MARCAS:

Daikin, Carrier, Sharp, Mitsubishi, Johnson, Lg, Panasonic, Hitcsa, Fagor, Fujitsu...

Servicios:

- Aire acondicionado
- Conductos de aire
- Calderas de gas-oil o gas
- Gas natural - Acumuladores
- Suelo radiante
- Bombas de calor
- Extracciones de aire y ventilación

expert 
AMAT Y NUÑEZ
sección aire acondicionado
y calefacción

C/. Antonino Vera, 13
03600 ELDA (Alicante)
Telf. 96 538 02 48



- DECORACION EN FLOR NATURAL Y ARTIFICIAL
- PLANTAS NATURALES
- ARREGLOS FUNERARIOS, DE IGLESIAS Y RAMOS DE NOVIAS



La Casa de las Flores

SERVICIO A DOMICILIO



Ortega y Gasset, 2 - Telf. 96 538 11 74
03600 ELDA

NUESTRO COMPROMISO

Asesoramiento Estético

Le asesoramos sobre las gafas que más le favorecen



Seguro de Rotura

1 año en gafas completas



Garantía Estética

30 días de prueba en monturas



Garantía de Adaptación

3 meses de prueba en cristales graduados,
lentes de contacto y lentes progresivas



Facilidades de Pago

En 3 cómodos plazos sin intereses



Graduación de la vista



Juan Carlos I, 13 ELDA Tel. 965 397 395



GENERAL OPTICA®



Viajes Tourazor

CV-m218A

LES OFRECE:

- Pasajes de avión, barco y ferrocarril.
- Grupos especiales a ferias, salones, congresos e incentivos.
- Cruceros y vacaciones.
- Inolvidables viajes de luna de miel.
- Viajes de novios como lista de bodas.
- Reservas de hoteles y apartamentos.
- Circuitos combinados bus y autopullman.
- Grupos de estudiantes, tercera edad y asociaciones.
- Alquiler de autobuses.
- Alquiler de coches con o sin conductor.

**CONSULTE NUESTRAS FORMULAS DE PAGO A 30-60 Y 90 DIAS,
ASI COMO NUESTRA FORMULA 10 DE PAGO APLAZADO**

ESTAMOS A SU SERVICIO EN:

OFICINA CENTRAL:

03600 ELDA (Alicante)

Dirección: C/. Pedrito Rico, 52 - Apartado de Correos 246

Teléfonos: 96 538 06 95 - 96 538 08 64 - 96 538 19 62 - 96 538 37 17 • Fax: 96 539 84 99

E-mail: tourazor0@grupostar.com

S U C U R S A L E S :

03004 ALICANTE

Dirección: Avda. Alfonso el Sabio, 46

Teléfonos: 96 520 72 11 - 96 520 74 12 - 96 520 76 22 - 96 520 76 78

Fax: 96 521 03 87 • E-mail: tourazor1@grupostar.com

03330 CREVILLENTE (Alicante)

Dirección: Virgen de la Esperanza, 7

Teléfono: 96 668 12 67 (4 líneas)

Fax: 96 668 12 36 • E-mail: tourazor2@grupostar.com

03201 ELCHE (Alicante)

Dirección: Empedrat, 4

Teléfono: 96 542 47 67 (4 líneas)

Fax: 96 542 47 40 • E-mail: tourazor3@grupostar.com

03600 ELDA (Alicante)

Dirección: Avda. de Chapí, 25

Teléfono: 96 539 30 12 (4 líneas)

Fax: 96 538 35 68 • E-mail: tourazor@grupostar.com

03440 IBI (Alicante)

Dirección: San Roque, 29

Teléfono: 96 555 41 11 (3 líneas)

Fax: 96 555 49 76 • E-mail: tourazor5@grupostar.com

03660 NOVELDA (Alicante)

Dirección: Valencia, 6

Teléfonos: 96 560 09 05 - 96 560 24 56

Fax: 96 560 16 47 • E-mail: tourazor6@grupostar.com

03690 SAN VICENTE DEL RASPEIG (Alicante)

Dirección: Avda. de la Libertad, 18

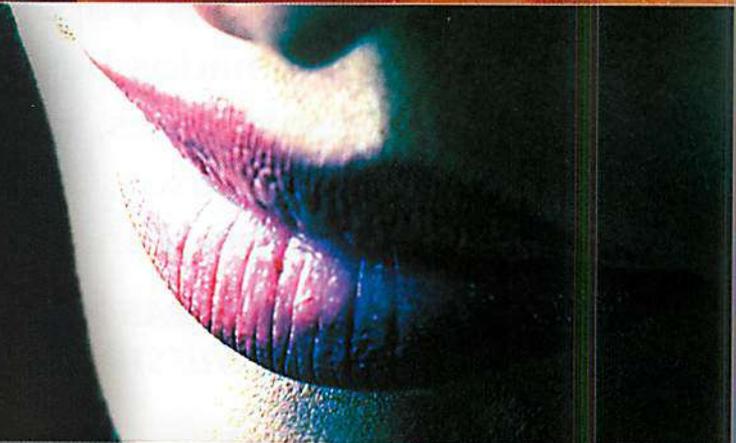
Teléfono: 96 566 97 49 (4 líneas)

Fax: 96 566 00 57 • E-mail: tourazor7@grupostar.com

~ SALAZONES SERRANO ~



Un
Placer
para tus
Sentidos



www.salazonesserrano.com

Polígono Industrial Campo Alto

C/ Alemania, 116

Apdo. 346 - 03600 Elda (Alicante - España)

Tel.: +34 965 390 849 Fax: +34 965 394 039



www.cbcpromotores.com

clínica dental



Dr. Garrido

Plaza Sagasta, 7-Entlo. A - 03600 ELDA (Alicante)
Telf. 96 539 29 52 - Fax 96 631 22 76 - www.doctorgarrido.com